



EPISTEME

Revista de divulgación en estudios socioterritoriales

JULIO-DICIEMBRE 2024

VOL.

16

N.º 2

ISSN: 2027-7504

EISSN: 2711-3833



UNIVERSIDAD
SANTO TOMÁS
VILLAVICENCIO

©Universidad Santo Tomás, seccional Villavicencio
Dirección de Humanidades

COMITÉ EDITORIAL PARTICULAR

Padre José Antonio Balaguera Cepeda O.P.

Rector de la Universidad Santo Tomás Seccional/Villavicencio

Fray Rodrigo García Jara, O.P.

Vicerrector Académico

Fray Fray Kimmeln Noarli Cardenal Casas O.P.

Vicerrector Administrativo y Financiero

Dr. Héctor Fabio Restrepo Guerrero

Director Dirección de Investigación e Innovación

Mg. Leonel Cetina Torres

Director del Centro de Recursos para el Aprendizaje y la Investigación

Secretario Técnico del Comité Editorial

Diana Carolina Guerrero

Gestora de transferencia del conocimiento-Editora

EQUIPO EDITORIAL

Coordinación editorial: Diana Carolina Guerrero

Editora revista Episteme: Marya Hinira Sáenz Cabeza

Diseño de cubierta y diagramación: Patricia Montaña D. Diseño

Ilustraciones: Danny Celena Torres y Hanz Sebastian Chaux

Diseño Portada: Andrés Orlando Salazar Pinilla

Logotipo: Wilson Yesid Sanguino Oyola

EDITORES INVITADOS VOL. 16 (2):

Daniel Augusto Duarte Arias

James Alexander Duarte Galvis

Juan David Pinillos Puentes

Hecho el depósito que establece la ley

ISSN: 2027-7504

eISSN: 2711-3833

doi: <https://doi.org/10.15332/27113833>

Correo: revistapisteme@ustavillavicencio.edu.co



El contenido de esta revista cuenta con una licencia Creative Commons de "reconocimiento, no comercial y sin obras derivadas", Colombia 4.0, que puede consultarse en <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>





Contenido

4

Editorial

Tensiones antropocéntricas en
La vorágine de José Eustasio Rivera

DANIEL AUGUSTO DUARTE ARIAS

10

Naturaleza y modernidad en
La vorágine: un análisis de tensión y
ruptura.

MG. JAMES ALEXANDER DUARTE GALVIS

MG. JUAN DAVID PINILLOS PUENTES

24

Ecós de la *Vorágine*: Psicología
ambiental en la educación como
herramienta de enseñanza para la
conservación

ANA MARIA CASTRO MENDEZ

DAVID ALBERTO MÍRQUEZ CÉSPEDES

34

El despojo de la selva: consecuencias
humanas y ambientales de las caucheras
en Colombia, visto desde *La vorágine*

HÉCTOR FABIO RESTREPO GUERRERO

42

La vorágine y la edad de oro del Orocué

OMAR REY ANACONA

54

Apuntes para una lectura de *La Vorágine*
desde una visión crítica sobre las
violencias basadas en género

JONATHAN HERRERA ORTEGA

66

Viaje interior, Amor y Sufrimiento en
La vorágine

PAULA ANDREA RUIZ VILLA

80

Cova y el paisaje: La representación
cultural del paisaje en *La vorágine*

MARTHA LUCIA ORTIZ-MORENO

NAYIB CAMACHO

90

Déficit de territorialidad y colonialidad
de poder: problemáticas heredadas en el
etnocidio de *La Vorágine*

HÉCTOR ANDRÉS ORTIZ PORRASN*

104

El mito en la novela. El caso de la
indiecita *Mapiripana* en *La Vorágine* de
José Eustasio Rivera

JUAN SEBASTIÁN BALLÉN RODRÍGUEZ

CAMILA ALEXANDRA GARCÍA BONILLA

122

La Vorágine y una teoría general de la
consolación como perturbación virtuosa

JORGE ARMANDO SANABRIA GONZÁLEZ

132

La violencia en *La Vorágine* y su
percepción desde la psicología como un
aporte para el entendimiento del pillaje
y la esclavitud

HENRRY SÁNCHEZ MARTÍNEZ

142

De la Novela al Cartel: Exploración
Visual de la obra 'La Vorágine' en el
Contexto de la Investigación-Creación

ANDREA DEL PILAR PABÓN MÉNDEZ

ANA MILENA BOHORQUEZ RIVERA, HANZ

SEBASTIAN CHAUX LOZADA, NORMAN FELIPE

FONSECA MURCIA, ASLIT YULIETH GRANADOS

LEON, SARHA CECILIA HERNÁNDEZ MEDINA,

STEFANY MORENO DIAZ, DANIEL SANTIAGO

PEÑA RODRÍGUEZ, MARYI ALEXANDRA

RODRÍGUEZ FRANCO, CARLOS ANDRÉS ROMERO

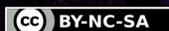
ROJAS

ANA MARÍA RUEDA PABÓN

Editorial

Tensiones antropocéntricas en “La Vorágine” de José Eustasio Rivera

DANIEL AUGUSTO DUARTE ARIAS*



CITAR COMO: Duarte Arias, D. A. Tensiones antropocéntricas en “La Vorágine” de José Eustasio Rivera. *Episteme. Revista de divulgación en estudios socioterritoriales*, 16(2). <https://doi.org/10.15332/27113833.10323>

Recibido: 1/08/2024 Aceptado: 7/10/2024

La servidumbre en estas comarcas se hace vitalicia para esclavos y dueños: unos y otros deben morir aquí. Un sino de fracaso y maldición persigue a cuantos explotan la mina verde. La selva los aniquila, la selva los retiene, la selva los llama para tragárselos. Los que escapan, aunque se refugien en las ciudades, llevan ya el maleficio en cuerpo y alma. (Rivera, 2024, p. 443)

La obra de José Eustasio Rivera, *La Vorágine*, ha suscitado diversas reflexiones y ha sido abordada desde múltiples perspectivas dentro de la literatura colombiana. Incluso su autor ha sido tema de debate en el entorno académico por su historia (cf. Peña Gutiérrez, 2024). En cuanto a la obra, Sol Peláez (2015) sostiene que *La Vorágine* representa una constante tensión entre diversos factores que conforman la identidad Nacional y Continental, que también pueden dismantelar dicha identidad. Una reflexión similar es la de Alfredo Duplat y Andrés Molina Ochoa (2020), quienes sugieren que esta obra ofrece una explicación sobre cómo nos constituimos y de nuestra identidad Nacional.

De ser cierta esta lectura identitaria, el epígrafe evoca una forma de antropomorfismo que desemboca en el antropocentrismo clásico, a veces implícito y otras explícito, que subyace en algunas de las voces de esta obra. En la editorial de este número sobre *La Vorágine*, me centraré en tres problemáticas: el especismo, debido a la analogía entre lo natural y antinatural de la selva; el sexismo, a veces asociado con la femineidad de la selva; y el racismo, relacionado con la discrepancia social entre indígenas y mestizos. La tesis que une estos temas es que el beneficio de unos conduce al detrimento de otros, lo que convierte a esta obra en un reflejo de su época. Así, parte de lo que nos identifica como Nación radica en estas constantes tensiones dualistas y antagónicas entre naturaleza y ser humano, hombre y mujer, puro e impuro.

Carlos Jesús Molina Ricaurte (2014) desarrolla su argumentación a partir de la antropomorfización de la selva, la cual personifica la violencia en torno al auge del caucho y se convierte en un escenario donde los personajes sucumben a sus propios deseos y pasiones. Según Molina Ricaurte, “la violencia empieza a constituirlo todo de nuevo, le da nacimiento a todo. Más que un *sueño de la razón*, como quisieron hacerlo ver los iluministas, constituye un principio de la realidad, que forma parte de la estructura del ser” (Molina Ricaurte, 2014,

* Doctorando en Filosofía de la Universidad de Antioquia. Magister en Filosofía Contemporánea de la Universidad de San Buenaventura. Docente de tiempo completo de la Dirección de Humanidades y Formación Integral de la Universidad Santo Tomás, seccional Villavicencio. Líder del grupo de investigación ÁBA. Líneas de investigación: Filosofía de la tecnología, Filosofía de la ciencia y Filosofía de la religión. <https://orcid.org/0000-0003-3218-8530> Correo: danielduarte@ustavillavicencio.edu.co

p. 207). Así, la constante tensión entre la razón humana y la irracionalidad de la violencia en la selva representa una perspectiva en la que el hombre es quien da orden a la realidad. La antítesis de la selva se encuentra en Clemente Silva, quien sobrevive en un mundo dominado por la violencia (cf. 2014, p. 208).

Por otro lado, la novela funciona como un reflejo de la denuncia social sobre la sobreexplotación del caucho en la Amazonía colombiana. Luis Alfredo Intersimone (2015) enfatiza que los árboles de la selva representan a las víctimas silenciadas por esta explotación. En este sentido, la función de la selva no solo es mostrar el caos de la barbarie causada por los caucheros, sino también denunciar la opresión de lo natural sobre lo cultural (cf. Intersimone, 2015, p. 69). La naturaleza da voz a quienes ya no tienen cuerpo o lo han perdido debido al silenciamiento provocado por la explotación. Tanto Molina (2014), como Intersimone (2015) muestran que la selva en ocasiones se convierte en algo totalmente distinto a sus explotadores, incluso antinatural.

Danion Doman (2011) desarrolla el vínculo entre esta perspectiva violenta de la selva en la novela desde una óptica de género. En su análisis, Doman sostiene que la selva es presentada tanto como una figura materna como una prisión. La identidad de la selva se define entre su defensa de los explotadores y su condición de explotada. Esta dualidad evidencia una crítica ecológica que, además, incorpora una crítica de género.

Helene Carol Weldt-Basson realiza un análisis similar al abordar *La Vorágine* desde una perspectiva de género, destacando lo siguiente:

1. La propia voz de Alicia repite muchos estereotipos sobre las mujeres y no constituye una perspectiva femenina iluminada;
2. Otras relaciones hombre-mujer retratadas en la novela (como la que existe entre Claire Weingest y Rivera) repiten las mismas dinámicas que se dan entre Alicia y Arturo Cova en *La vorágine*, lo que contrarresta cualquier intento de “actualizar” o re-interpretar irónicamente la novela regionalista a través de la parodia; y
3. Como se aludió en mi discusión sobre la ficción detectivesca, al convertir al narrador/detective en el héroe (en lugar de tal vez un personaje femenino), Salazar desvía la atención de cualquier posible parodia feminista o centrada en mujeres de *La vorágine*. (Weldt-Basson, 2018, p. 240)

De este modo, algunos aspectos literarios de la novela escrita por José Eustasio Rivera reproducen estereotipos femeninos peyorativos, enfatizan la relevancia masculina heroica en detrimento de una visión femenina. Subrayada por el poco protagonismo de las mujeres y sus pocos destellos en descripciones propiamente femeninas.

Esta visión contrasta con la interpretación de Carlos Daniel Ortiz Caraballo (2008), quien afirma dos aspectos relevantes. En primer lugar, los personajes femeninos de *La Vorágine* no son el prototipo del romanticismo del siglo XIX, ya que en la obra las mujeres demuestran rebeldía, autonomía y conciencia de su desventaja social. En segundo lugar, sostiene que casos como el de Zoraida Ayram desafían los roles tradicionales, ya que ella ostenta poder económico y utiliza su corporalidad como ventaja en los negocios.

Una perspectiva distinta es presentada por Alejandro Mejias-Lopez (2006), quien argumenta que la selva representa tanto el género masculino como el femenino. En este caso, los hombres y las mujeres son víctimas de la explotación, independientemente de su género. De hecho, Zoraida Ayram y Clemente Silva son ejemplos de cómo la resistencia y el desafío a las imposiciones afectan tanto a hombres como a mujeres en aspectos físicos y discursivos. Asimismo, la novela muestra que en la selva se perpetúan la explotación y el abuso debido al discurso que se construye en torno a su identidad como un espacio de riqueza inagotable.

Precisamente, el abuso y la explotación desmesurada de recursos conducen al tercer problema planteado. Alejandro Quin (2017) argumenta que la obra de José Eustasio Rivera también denuncia la explotación de los trabajadores caucheros de origen indígena y mestizo. Detrás de este racismo se esconden ideas clasistas que esclavizan a los trabajadores mediante un sistema de endeudamiento. Sin embargo, lo más evidente es la conversión de los indígenas en mano de obra forzada a través del despojo de sus tierras.

Charlotte Rogers (2010) analiza el racismo vinculándolo con las preocupaciones de José Eustasio Rivera, especialmente en torno a la degeneración racial y los problemas políticos colombianos. Parte del desarrollo del personaje de Cova radica en una metáfora de la Nación, donde se simbolizan la estabilidad y el bienestar en función de una buena salud mental. Esta perspectiva también se relaciona con un especismo implícito, ya que el discurso médico se utiliza como una herramienta descriptiva que destaca la supuesta inferioridad de lo natural frente a su contraparte científica.

Entonces ¿puede haber otros horizontes de lectura que permitan superar estas dicotomías antropocentristas, a saber, el especismo, el sexismo y el racismo? Pues bien, en principio hay tantas perspectivas como modos de entender al ser humano. Propongo dos de ellos en lo que concierne a una visión alejada de las problemáticas desarrolladas en esta editorial. La primera obedece a una disolución entre lo natural y lo artificial que por consecuencia también reduce la visión antropocéntrica clásica. Dicha perspectiva supone que el mundo, el ser humano y las cosas son parte de un mismo sistema ya sea ético, político o epistemológico. Estas perspectivas comúnmente asociadas con el posthumanismo son de carácter crítico y, por lo tanto, intentan superar estas distinciones entre el ser humano y las demás cosas diluyendo su propia naturaleza (cf. Duarte Arias & Ortega Chacón, 2024).

La segunda perspectiva obedece al nivel de la ética. Si bien, la mayoría de estas perspectivas se erigen sobre fundamentos antropocéntricos, pueden ocurrir escenarios en los que la ética encuentre asiento “fuera de sí”. Basta con considerar el concepto de compasión que puede dar luces a una lectura sobre el proceso mismo del dolor que relata *La Vorágine*. En la voz de Antígona, la subjetividad sometida al dolor levanta su voz incluso sobre aquellos que siempre han tenido voz. La necesidad de compasión radica en la misma incapacidad de encontrar consuelo y por tanto requiere materializar el sufrimiento (cf. Ortega Chacón & Duarte Arias, 2023). Ambas perspectivas podrían proporcionar una lectura en la que la selva, hombres y mujeres, indígenas y mestizos sean parte de un mismo entorno. En consecuencia, la identidad de unos no puede ser entendida sin la existencia de otros.





No obstante, esta perspectiva no agota las diferentes reflexiones interdisciplinarias y socioterritoriales que puede ofrecer, en su centenario, una obra como *La Vorágine* de José Eustasio Rivera. En este número de la Revista Episteme se pueden encontrar reflexiones como las del artículo *Naturaleza y Modernidad en La vorágine: un análisis de tensión y ruptura*, donde se explora cómo el discurso de la modernidad se enfrenta a la naturaleza salvaje, destacando las tensiones entre civilización y barbarie a través de la travesía de Arturo Cova. Este conflicto central, que también se relaciona con la confrontación entre visiones del mundo distintas, es retomado desde una perspectiva ambiental en *Ecós de la Vorágine: Psicología ambiental en la educación como herramienta de enseñanza para la conservación*. En este segundo artículo, se reflexiona sobre la importancia de “La Vorágine” como punto de partida para fomentar la educación proambiental desde temprana edad, promoviendo prácticas que ayuden a la conservación del medio ambiente. Asimismo, *El despojo de la selva: consecuencias humanas y ambientales de las caucheras en Colombia*, visto desde *La vorágine* profundiza en la explotación de la Amazonía durante el auge del caucho, resaltando el despojo cultural y la devastación ambiental sufridos por las comunidades indígenas, proponiendo una reflexión sobre las consecuencias de la colonización y la explotación de los recursos naturales.

Por otra parte, el artículo *La Vorágine y la Edad de Oro del Orocué*, analiza la relación entre la estancia de José Eustasio Rivera en Orocué y el impacto que tuvo en la creación de su obra. Este municipio, clave por su navegabilidad fluvial, fue testigo del inicio de la obra, mientras Rivera conocía la realidad de la explotación cauchera, un tema que luego influiría en sus escritos literarios y políticos. El artículo *Apuntes para una lectura de “La Vorágine” desde una visión crítica sobre las violencias basadas en género* presenta un estudio centrado en la evolución de Arturo Cova frente a las violencias de género, destacando cómo su interacción con la selva y los traficantes de caucho lo lleva a desarrollar una mirada crítica sobre el género y la violencia estructural que lo rodea. A su vez, *Viaje interior, Amor y Sufrimiento en La Vorágine* aborda el dolor amoroso de Arturo Cova, mostrando cómo sus experiencias intersubjetivas con otros personajes le permiten reconfigurar su sufrimiento y asumir que su viaje físico y espiritual en la selva tiene como motor su anhelo por el amor de Alicia.

El artículo *Cova y el paisaje: La representación cultural del paisaje en La vorágine*, busca mostrar cómo el paisaje en *La Vorágine* actúa como un personaje más, víctima y victimario de los conflictos humanos, reflejando los impactos del capitalismo depredatorio sobre los recursos naturales y las poblaciones vulnerables. Por otro lado, *Déficit de territorialidad y colonialidad de poder: problemáticas heredadas en el etnocidio de La Vorágine* examina la violencia contra las comunidades étnicas en la novela, vinculando estos actos con el déficit de territorialidad y la colonialidad del poder, conceptos clave en la herencia de la violencia segregacionista hacia dichas comunidades. En un enfoque filosófico, *La Vorágine y una teoría general de la consolación como perturbación virtuosa* reflexiona sobre las formas de consuelo ante la adversidad en la obra, destacando cómo la consolación se convierte en un acto revolucionario y moralmente exigente en tiempos de violencia. Finalmente, *La*

violencia en la *Vorágine* y su percepción desde la psicología como un aporte para el entendimiento del pillaje y la esclavitud estudia el pillaje y la esclavitud como fenómenos sociales dentro de la novela, abordándolos desde una perspectiva psicológica y ecológica, y vinculando estos actos de violencia con la historia del narcotráfico y la explotación cauchera en la Amazonía. Espero que este número enfocado principalmente lleve a los lectores a reflexionar sobre el centenario de esta obra y las problemáticas que allí subyacen.

Referencias

- Doman, D. L. (2011). Chaos as Ecological and Autochthonous Expression: An Ecocritical Study of *La vorágine*. *The Coastal Review*, 3(3). <https://doi.org/10.20429/cr.2011.030305>
- Duarte Arias, D. A., & Ortega Chacón, O. (2024). Ya no somos Homo Sapiens: Exploración a los desafíos del Homo Tecnologicus. *Tecné, Episteme y Didaxis: TED*, 55, 279-295.
- Duplat, A., & Molina Ochoa, A. (2020). La vorágine: Impunity, Memory and Human Rights. *Revista de Estudios Colombianos*, 56. <https://doi.org/10.53556/rec.v56i0.133>
- Intersimone, L. A. (2015). Habla, mutismo, y régimen de expresión en *La vorágine*. *Symposium: A Quarterly Journal in Modern Literatures*, 69(2), 59-72. <https://doi.org/10.1080/00397709.2015.1038943>
- Mejías-Lopez, A. (2006). Textualidad y sexualidad en la construcción de la selva: Genealogías discursivas en *La vorágine* de José Eustasio Rivera. *MLN*, 121(2), 367-390. <https://doi.org/10.1353/mln.2006.0054>
- Molina Ricaurte, C. J. (2014). Análisis crítico del tema de la violencia en *La vorágine* de José Eustasio Rivera. *Civilizar Ciencias Sociales y Humanas*, 14(27), 203-212.
- Ortega Chacón, O., & Duarte Arias, D. A. (2023). El abandono del proyecto «ilustrado» humanístico. Apuntes para una «ética excéntrica». *Revista Filosofía UIS*, 22(2), 117-134. <https://doi.org/10.18273/revfil.v22n2-2023005>
- Ortiz Caraballo, C. D. (2008). La idealización del amor y la mujer en *La vorágine*. *Folios*, 28, 3-12.
- Peláez, S. (2015). Invaluable Literature: Eustasio Rivera's *La vorágine*. *CR: The New Centennial Review*, 15(3), 65-90. <https://doi.org/10.14321/crnewcentrevi.15.3.0065>
- Peña Gutiérrez, I. (2024). *La historia de José Eustasio Rivera* (Primera edición). Biblioteca Nacional de Colombia.
- Quin, A. (2017). Trazos de agrimensura: Soberanía, límites y rebelión en José Eustasio Rivera. *Revista canadiense de estudios hispánicos*, 123-144.
- Rivera, J. E. (2024). *La vorágine*. Biblioteca Nacional de Colombia.
- Rogers, C. (2010). Medicine, Madness and Writing in *La vorágine*. *Bulletin of Hispanic Studies*, 87(1), 89-108. <https://doi.org/10.3828/bhs.2009.6>
- Weldt-Basson, H. C. (2018). Postmodern Transpositions of the Latin American novela de la tierra: *Maldito amor* by Rosario Ferré and *La otra selva* by Boris Salazar. En H. C. Weldt-Basson (Ed.), *Postmodern Parody in Latin American Literature* (pp. 223-249). Springer International Publishing. https://doi.org/10.1007/978-3-319-90430-6_10



Naturaleza y modernidad en La vorágine:

un análisis de tensión y ruptura.

MG. JAMES ALEXANDER DUARTE GALVIS *

MG. JUAN DAVID PINILLOS PUENTES **



CITAR COMO: Duarte Galvis, J. A. y Pinillos Puentes, J. D. Naturaleza y modernidad en La vorágine: un análisis de tensión y ruptura inteligencia artificial. *Episte-me. Revista de divulgación en estudios socioterritoriales*, 16(2). <https://doi.org/10.15332/27113833.10323>

Recibido: 1/08/2024 Aceptado: 7/10/2024

RESUMEN: La vorágine es una obra literaria que ha alentado diferentes lecturas en la clave del binomio civilización/barbarie. En este marco interpretativo, este artículo se propone dar cuenta de cómo se manifiesta el discurso de la modernidad en la novela, para plantear la manera en que dicho discurso demuestra tensiones y rupturas en la medida en que se encuentra

con el otro, representado en la naturaleza y en las visiones de mundo con las que Arturo Cova entra en contacto en su travesía. **Palabras clave:** Naturaleza, Modernidad, civilización, barbarie, otredad, selva.

ABSTRACT: La vorágine is a literary work that has encouraged different readings in the context of the civilization/barbarism dichotomy. Within this interpretative fra-

mework, this article aims to explain how the discourse of modernity is manifested in the novel, to highlight the way in which this discourse demonstrates tensions and ruptures as it encounters the other, represented in nature and in the world-views that Arturo Cova encounters during his journey. **Keywords:** Nature, Modernity, Civilization, Barbarism, Otherness, Jungle.

Introducción

La vorágine, escrita por José Eustasio Rivera, se ha convertido en una novela imprescindible dentro del panorama literario latinoamericano. No solo ha sido objeto de variadas críticas desde el momento de su publicación, sino que ha logrado elogios a raíz de las múltiples dimensiones que convergen en sus páginas; pues podemos considerar la novela como un archivo, es decir, en ella podemos ver documentados “aspectos que hoy comprendemos como etnográficos, sociológicos, geográficos, históricos, científicos y económicos” (Serje & von Der Walde, 2023, p. xv). Así pues, en la novela no solo encontramos una ruta de amor irrealizado que termina en tragedia. No solo se trata del trasegar psicológico del personaje principal y narrador de la obra, Arturo Cova. En su relato encontramos las claves para reconstruir dos aspectos fundamentales en la construcción de la nación, que serán las claves de interpretación habituales de *La vorágine*: el aspecto naturalista (la descripción pormenorizada y lírica de paisajes y territorios) y el elemento de denuncia social de las brutalidades a las que sometieron a seres humanos en el marco de la fiebre del caucho en la región Orinoco-amazónica (Morales, 1971, p. 149).

El objetivo de la presente sección es comprender que en *La vorágine* no solo se encuentran los retratos vívidos de los abusos sufridos por los trabajadores caucheros en la región Orinoco-amazónica en el siglo XX, así como la descripción de regiones geográficas descomunales que incluyen territorios de Colombia, Perú, Venezuela y Brasil. Más allá de estos elementos, se pueden identificar tensiones y contradicciones propias de la Modernidad en América Latina. En este sentido, haremos un análisis de cómo ciertos aspectos del discurso de la modernidad se encuentran presentes en la novela a través de la mirada a la naturaleza, la denuncia social y la complejidad psicológica de los personajes, particularmente de Arturo Cova.

La naturaleza en la modernidad y la modernidad en Arturo Cova

La Naturaleza en la Modernidad

La modernidad no es solo una época en la historia de Occidente, que se suele ubicar desde el siglo XV hasta su cenit en

* Universidad Santo Tomás, Villavicencio, Colombia. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-8452-3735>

** Universidad Santo Tomás, Villavicencio, Colombia. ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-3288-4114>



los siglos XVIII y XIX. Antes bien, este período agrupa unas formas de vida y de pensamiento ricos y variados que implican ideas regulativas básicas, una figura de mundo que señala una preferencia por ciertos valores y un estilo general de razonar (Villoro, 1992). A tal figura de mundo se la identifica por ser “una forma de pensamiento racional que tendría su expresión más clara en el siglo XVIII. A menudo, la idea de la historia y del mundo ilustrada, su proyecto de racionalidad, se tornan como paradigma de la “modernidad”” (1992, p. 9).

El proyecto moderno consistirá en una confianza desbordada del ser humano en la guía de la razón. Ello quiere decir varias cosas. Epistemológicamente, por ejemplo, solo los objetos que puedan representarse racionalmente, a través del método científico, pueden considerarse válidos, legítimos y existentes para el ser humano, de lo contrario solo serán fabulaciones y ensueños. En este sentido, la realidad vivida por el ser humano adquirirá su estatuto solo a partir de categorías de pensamiento racionales. El proyecto moderno, por lo tanto, pretende subordinar el ser (la naturaleza, los grupos humanos y sociales, etc.) a un conjunto de rasgos que se pueden conocer: “El mundo en torno se convierte en objeto para el hombre” (Villoro, 1992, p. 88); a su vez, el ser humano, como instancia racional privilegiada que organiza el mundo entorno, se convierte en sujeto dominador: se inaugura la dualidad sujeto-objeto.

En el marco de la racionalidad moderna ya no se habla de una naturaleza cuyos significados y valores exceden el mundo meramente empírico y material, y en el cual podemos encontrar un bosque simbólico de significados y seres mágicos: “Antes la naturaleza, en tanto criatura, era desconocida, pues las cosas eran así porque Dios las quería así” (Serrano, 2003, p. 147). En su lugar, la naturaleza deja de verse como una realidad sagrada y pasa a ser un objeto más de la ciencia que debe responder a preguntas de carácter físico, químico, botánico, etc. y su valor reposa solo en el potencial incremento económico o práctico con el que responda a dichas preguntas. El punto de vista moderno sobre la naturaleza implica, entonces, una desacralización del mundo:

La naturaleza ha dejado de “revelarse” como una realidad que debe ser tomada en sus propios términos. Se ha convertido en lo que aprehendemos y controlamos como fuerza calculable y predecible. Al ser forzada a responder sólo a nuestras preguntas y a satisfacer nuestras exigencias prácticas, se convierte en una realidad truncada. [...] La naturaleza enmudece en cuanto que su teleología interna se traspone a aquel otro segmento de lo real que todo lo determina, la res cogitans. (Dupré, 1988, p. 7)

Dicha interpretación de la naturaleza como objeto inaugura una actitud de explotación, en la cual la meta del ser humano es transformar la realidad a su alrededor en un mundo a su imagen y semejanza, un mundo civilizado. Para lograrlo debe poder comprender, predecir y domeñar el mundo natural a través de instancias racionales que regulen todo posible movimiento en su interior, de tal forma que se excluya todo lo que aparezca como bárbaro, fantástico, nocivo, inútil o impredecible.

¿Cuáles son las huellas del proceso de la modernidad en *La vorágine*? *La vorágine* no se trata solo de la huida romántica de Arturo Cova con Alicia hacia el este de Colombia, y de la búsqueda de venganza de Cova hacia Julio Barrera, embaucador y raptor de Alicia y la niña Griselda. La novela también se encuentra enmarcada en un contexto que le da sentido, el cual remite al sistema de explotación y esclavitud cauchera que primó en el momento en que Colombia adoptó un modelo económico extractivo-exportador. Ello con la finalidad de que el país lograra integrar su economía a un modelo capitalista internacional, a una economía mundo (Serje & von Der Walde, 2023). En tal situación, el Estado Colombiano opera como “una instancia central a partir de la cual son dispensados y coordinados los mecanismos de control sobre el mundo natural y social” (Castro-Gómez, 2000, p. 89). La existencia de esta instancia central también es una característica relevante de la modernidad.

El Estado es entendido como la esfera en donde todos los intereses encontrados de la sociedad pueden llegar una “síntesis”, esto es, como el locus capaz de formular metas colectivas, válidas para todos. Para ello se requiere la aplicación estricta de “criterios racionales” que permitan al Estado canalizar los deseos, los intereses y las emociones de los ciudadanos hacia las metas definidas por él mismo (Castro-Gómez, 2000, p. 89).

En el momento de escritura de *La vorágine* José Eustasio Rivera es parte de la Comisión limítrofe colombo venezolana. Tal Comisión pone de manifiesto que existía una preocupación nacional por definir los límites de sus fronteras, pues el territorio nacional ya había sido disminuido copiosamente por la pérdida de Panamá, además de que una gran parte del territorio amazónico “se encogía y expandía de acuerdo a las condiciones del entorno matizado con el tráfico de caucho, es decir las fronteras no poseían una delimitación definida para los pobladores del entorno” (Arcila 2011 como se cita en Carrión, 2011, p. 82). El Estado colombiano asume que es provechoso, para defender los intereses colectivos, integrar territorios y pueblos mediante mercaderes y empresarios, representantes de un modelo de progreso caracterizado por el modelo utilitario del capitalismo, que ejercerán como autoridades civiles y militares, instancias civilizatorias, mediadoras de los intereses del Estado. Este elemento no solo se encuentra presente en *La vorágine* como contexto no mencionado o telón de fondo para la narración. Antes bien, también es relatado por Clemente Silva en un episodio en el cual uno de los capataces caucheros justifica la empresa cauchera y las laceraciones de los “trabajadores” a un visitante extranjero:

Tiene tantas rémoras este negocio, exige tal patriotismo y perseverancia, que si el Gobierno nos desatiende quedarán sin soberanía estos grandes bosques, dentro del propio límite de la patria. Pues bien: ya su señoría nos hizo el honor de averiguar en cada cuadrilla cuáles son las violencias, los azotes, los suplicios a que sometemos las peonadas, según el decir de nuestros vecinos, envidiosos y despechados, que buscan mil maneras de impedir que nuestra nación recupere sus territorios y que haya peruanos en estas lindes (Rivera, 2023, p. 131)





La modernidad se expresa en el que el Estado colombiano intente extender su jurisdicción hasta los lindes (aún no bien delimitados) del país, a través de un conjunto de estrategias, dentro de las cuales se encuentra otorgar libertades a empresas y mercaderes para que incursionen en territorios aún no explorados por el Estado para garantizar allí su soberanía. Se trata de garantizar la consolidación del Estado, a través de terceros, para sostener esa instancia central que, con criterios racionales válidos para todos, alcancen las metas económicas definidas por él mismo.

También es característico de tal modelo extractivo en el cual se encuentra enmarcada La vorágine el hecho de que se ve a la selva, al entorno natural, como un objeto susceptible de explotación, obligado a ser dominado por manos del hombre y, particularmente, no como un aliado del ser humano, sino como un objeto violento, una “selva enemiga” (Rivera, 2023, p. 96) que es imprescindible conocer para dominar. ¿Por qué la selva, hogar de multitud de comunidades indígenas y fuente inagotable de recursos, cosmogonías y espiritualidades es contemplada en la obra literaria con una diversidad de cualidades negativas? Pues en La vorágine la selva es descrita como inhumana:

sus ríos y quebradas son “siniestros” (225), “envidiosos” (205), “pérfidos” (203), “salvajes” (101) y “sollozantes” (186). Sus días son “viciosos” (235), sus islas “bárbaras” (258), sus lomas “misantrópicas” (109), sus lluvias “impertinentes” (123), sus ramas “rebeldes” (218). Los árboles son “perversos, agresivos, hipnóticos (182); hacen signos (193) y gestos (192). La selva “odia” a la gente que recoge el caucho (213); debe ser tratada como corresponde o será “provocada” (198); es la “enemiga” de la gente (184). La selva es “agresiva” (124) y “se defiende” de sus atacantes (140) pero, lo peor, posee un poder horrible que enloquece a los hombres (141), los pervierte (228) y los atrapa como en un loco encantamiento (186). (Bull, 1948, p. 332).

Tal percepción de la selva y del entorno natural será propio de la mirada colonizadora del ciudadano, del hombre moderno, del hombre civilizador: de Arturo Cova. Recordemos que el proceso narrativo de la novela no se centra en cosmogonías indígenas o de pueblos propios de la región Orinoco-amazónica (aunque también estos relatos aparecen); en su lugar, quien narra y los principales relatos que se van hilando en su narración son característicos de colonos, “de hombres y mujeres del interior del país que se trasladan a las zonas de frontera en busca de elusivas fortunas” (Serje & von Der Walde, 2023, p. XXII). Así pues, Arturo Cova, estereotipo del ciudadano del interior, se enfrenta a un elemento que desconoce por completo, que no es capaz de comprender y dominar. Es por ello que la selva se describe como si se tratara de una dimensión fantasmagórica, inhumana, con las características antes descritas. Es por ello, también, que una lectura habitual de La vorágine la relaciona con el descenso de Dante a los infiernos, un trasegar por naturalezas antiguas, místicas y endemoniadas que trastornan la mente (Morales, 1971)

Adicionalmente, hay que mencionar que dicha dominación y explotación de la naturaleza se logran concretamente a través de la violencia y el endeude, este

último uno de los rasgos más notorios “que nos indica el surgimiento del capitalismo en América Latina”, pues representa el “sistema básico de relación entre la mano de obra nativa y los nuevos empresarios criollos” (Domínguez, 1976, p. 321). Elementos que serán tematizados en La voráGINE como un método de “enganchar” tanto a hombres venidos del interior como a grupos indígenas a un modelo de extracción del caucho que deviene en esclavitud:

El personal de trabajadores está compuesto, en su mayor parte, de indígenas y enganchados, quienes, según las leyes de la región, no pueden cambiar de dueño antes de dos años. Cada individuo tiene una cuenta en la que se le cargan las baratijas que le avanzan, las herramientas, los alimentos, y se le abona el caucho a un precio irrisorio que el amo señala. Jamás cauchero alguno sabe cuánto le cuesta lo que recibe ni cuánto le abonan por lo que entrega, pues la mira del empresario está en guardar el modo de ser siempre acreedor. Esta nueva especie de esclavitud vence la vida de los hombres y es transmisible a sus herederos. (Rivera, 2023, p. 119).

Así mismo, no hay escapatoria para aquellos grupos indígenas que se quieran resistir, pues debido a la fiebre del caucho y a la gran presencia de grupos de mercaderes que ejercen total autoridad en estos territorios, la selva se convierte en un campo de concentración, en un lugar de confinamiento de todos estos grupos:

Quizás algunos podrían marcharse, pero pagando, y no tienen medios. No saben el por dónde, el cómo, ni el cuándo. “Mañana mismo”. ¡Ese es un adverbio que suena bien! ¿Y el saldo y la embarcación y el camino y las guarniciones? Salir de aquí por quedar allá, no es negocio que pague los gastos, muy menos hoy que los intereses sólo se abonan a látigo y sangre (Rivera, 2023, p. 135).

La modernidad en Arturo Cova

Arturo Cova es un ingeniero civil y poeta, proveniente de la ciudad y en ello reposa su sino, pues, tal y como lo resalta Malva Filer (1979), es incapaz de realizar las tareas propias de las haciendas del Llano, así como de comprender y transitar adecuadamente la selva y de integrar satisfactoriamente el entorno natural a su personalidad, pues Cova es tan solo una caricatura del colono de la época. En Arturo Cova se encuentran enfatizadas unas “líneas grotescas habituales en el estereotipo correspondiente” (Filer, 1979, p. 396); idea compartida por Serje & von Der Walde (2023), quienes afirman de Cova que es un “prototipo de la ‘ciudad letrada’, el portador de una visión de país construida desde la Atenas suramericana, la ciudad de gramáticos y poetas, más preocupada por el mal uso del gerundio que por las realidades de los pobladores del país” (p. XXVII). No es descabellado afirmar que Cova es un forastero arrancado de su zona de confort, llegado a parajes inhóspitos que interpreta a través de prejuicios y categorías ciudadinas: “Cova no difiere de los europeos que descubrieron el Nuevo Mundo, ni tampoco de los antropólogos europeos de finales del siglo XIX y XX, cuya visión del mundo que encontraron se basó y fue una proyección de sí mismos y del Viejo Mundo” (Magnarelli, 1985, p. 340)





Al inicio de la novela se encuentra el fragmento de una carta de Arturo Cova en la que dice “los que un tiempo creyeron que mi inteligencia irradiaría extraordinariamente cual una aureola de mi juventud [...] y se pregunten por qué no fui lo que pude haber sido” (Rivera, 2023, p. 13), fragmentos que resaltan dos elementos relevantes para identificar la presencia del discurso de la modernidad en el personaje: la inteligencia y el hecho de ser alguien. La inteligencia, asumida como la disposición cognitiva presente en el hombre que permite categorizar el mundo, organizarlo para hacer de este un objeto dispuesto a los fines humanos; es la facultad distintiva que Cova resalta de sí mismo y que a lo largo de la novela lo habilita para diferenciarse de los otros. No obstante, aunque es la inteligencia el vehículo que le hubiera permitido llegar a ser alguien, al nunca llegar a serlo, experimenta la angustia del sujeto moderno, del nihilista (Sánchez, 2015, p. 18).

A lo largo de la primera parte, teniendo por escenario el paisaje nocturno, Arturo Cova entra en un monólogo interior en el que expresa la crisis frente al ser alguien:

Mi anima atribulada tuvo entonces reflexiones agobiadoras: ¿Qué has hecho de tu propio destino? ¿Qué de esta jovencita que inmolas a tus pasiones? ¿Y tus sueños de gloria, y tus ansias de triunfo y tus primicias de celebridad? El lazo que a las mujeres te une lo anuda el hastío. (Rivera, 2023, p. 15-16).

El personaje está confrontado por el destino que añoraba en virtud de su inteligencia, de sus ansias de ser alguien. Ser alguien representa la visión moderna de un mundo que se interpreta como algo exterior, que busca estudiarse, conocerse y en donde se puede actuar: el mundo es nuestro taller. En este sentido, que Cova quiera ser alguien supone que desea hacerse cargo de su destino mediante la modificación de dicha realidad. Pues ser alguien es la actitud:

Del sujeto que afecta al mundo y lo modifica y es la enajenación a través de la acción, en el plano de una conciencia naturalista del día y la noche, o sea que es una solución que crea hacia afuera, como pura exterioridad, como invasión del mundo o como agresión del mismo y, ante todo, como creación de un nuevo mundo. (Kusch, 2007, p. 112).

El ser alguien da cuenta de un dinamismo, de un actuar, de una actitud agresiva frente a la realidad. La técnica y la teoría han sido para la modernidad los medios para huir de la hostilidad del mundo, las maneras de domesticarlo. Lo moderno “es dinámico, lo cual nos aventura a calificarlo como una cultura del ser, en el sentido de ser alguien, como individuo o persona” (Kusch, 2007, p. 110). Actitud que Cova manifiesta en la imagen que construye de la relación con el otro: en el lazo que lo une al cuerpo femenino y que lo “anuda el hastío” (Rivera, 2001, 10) y en la imagen de esposa diligente que hace de Alicia en sus fantasías (Rivera, 2001, 42). Asimismo, en la relación de domino que establece con el cuerpo del indígena, que considera bárbaro (Rivera, 2001, p. 106), y en las constantes añoranzas de una naturaleza que le dona sus riquezas (Rivera, 2023, p. 43).

Las huellas de la modernidad se aprecian en la percepción que Cova tiene de la naturaleza como objeto inerte y enemigo, fuente de riquezas. Tales trazos también se pueden observar en la percepción de pueblos indígenas, ya que la modernidad como instancia civilizatoria también se construye como un “dispositivo de poder que construía al ‘otro’ mediante una lógica binaria que reprimía las diferencias” (Castro-Gómez, 2000, p. 88). Al proyecto de civilización, encarnado por Arturo Cova y la mentalidad colonizadora de empresarios caucheros, se opone la visión de la naturaleza y de los grupos indígenas como el lugar de lo subordinado, lo bárbaro e incivilizado; elementos a ser reducidos y explotados para lograr un Estado unitario y enteramente civilizado.

A través del relato de Cova se evidencia cómo los grupos indígenas son esclavizados y explotados por empresarios bajo el eslogan de la civilización, y son mostrados, desde la mirada del colono, como individuos incultos, carentes de idiosincrasias. En *La vorágine* se muestra a los grupos indígenas como si estos fueran el enemigo, como si ellos fueran los intrusos. Así nos lo hace saber Franco cuando comenta la situación en *La Maporita*:

Y para colmo, los guahibos de las costas del Guanapalo, que flechaban reses por centenares, asaltaron la fundación de El Hatico, llevándose a las mujeres y matando a los hombres. [...] –¿Y qué piensa hacer con su fundación? – pregunté. –¡Defenderla! Con diez jinetes, de vergüenza, bien encarabinados, no dejaremos indio con vida. (Rivera, 2023, p. 34).

Por supuesto, tal imagen de los indios como hostiles y violentos es complementada con un relato de que ninguno de estos grupos indígenas tiene valores, tradiciones, rituales o una imagen compleja del mundo: “porque aquellas tribus rudimentarias y nómades no tienen dioses, ni héroes, ni patria, ni pretérito, ni futuro” (Rivera, 2023, p. 92). Los indígenas, contrario a los hombres civilizados, no evolucionan ni tienen una línea cultural en vista al progreso, característica de la civilización, sino que se hunden en una temporalidad ciega, en una animalidad sin dioses. Esta percepción de las comunidades indígenas reafirma la necesidad de incorporarlos a la civilización a través de un modelo económico basado en el endeude y la violencia.

Para concluir nuestra primera sección, podemos decir que el discurso de la modernidad se encuentra presente en *La vorágine* a través de la representación de la naturaleza como mero un objeto inanimado susceptible de ser calculado, manipulado y explotado. Esta actitud hacia la naturaleza inaugura la llamada desacralización o desmitificación del mundo, proceso que implica que la naturaleza solo vale en función de su servicio al ser humano, sin tener un significado o simbologías propias. Y moderno también es el sistema político y económico que enmarca la novela, pues es evidente el interés del Estado en mantener su soberanía a través de terceros: las empresas extractivas en la región Orinoco amazónica colombiana, cuyo vínculo económico fundamental fue el endeude. Estos procesos no se agotan siendo un telón de fondo de la narración, sino que son encarnados en la personalidad de Arturo Cova, quien, como buen individuo moderno, quiere



llegar a ser alguien, a reafirmar su independencia e individualidad, reproduciendo la mirada despectiva hacia naturaleza y comunidades indígenas, con el fin de alcanzar riqueza y gloria.

Cova se enfrenta a lo Otro: sueños, yagé, y disolución del yo

En la sección anterior describimos la manera en que varias características del discurso moderno hacen presencia en la estructura narrativa de *La vorágine*. En esta sección quisiéramos indicar los momentos en los que dicho discurso moderno entra en conflicto en la misma novela, es decir, quisiéramos demostrar que allí no solo se evidencia una presencia o un reflejo de la modernidad, sino que también se la cuestiona. Así pues, la novela también presenta las tensiones y contradicciones inherentes a la modernidad dentro de su proceso narrativo.

El argumento de la novela, como hemos dicho, muestra la presencia del discurso de la modernidad en diferentes instancias. Sin embargo, es en el fuero interno de Arturo Cova en donde el discurso de la modernidad entra en tensión, pues su viaje significará un encuentro con lo otro, confrontando sus más arraigadas creencias. Ello se ve representado en la presencia de los sueños que sirven de presagios; de las visiones excéntricas producto del yagé y en la magia. Experiencias que confrontan el ímpetu de modernidad, el cual está anclado en la esperanza de progreso que ofrece la inteligencia. Ideal que, como dijimos, implican el deseo profundo de ser alguien.

Las ansias de ser alguien que representan a Cova tienen cabida en la urbe, siendo el sujeto el que afecta y domina al mundo; mientras que, en el espacio geográfico del llano o la selva, el paisaje es el que se impone. No es el ser la actitud dominante, sino el estar. Ya no es el sujeto moderno, impositivo y dinámico el que tiene el protagonismo. Al contrario, el estatismo del paisaje ubica al sujeto a la altura de las circunstancias, por lo cual deja al hombre sin opción de actuar contra la naturaleza, de modificarla y agredirla como lo desea el sujeto moderno. “El ‘estar’ muestra al hombre como poca cosa frente a la naturaleza; sólo le queda el habitar aquí y ahora, sin nada para apropiarse y con ese asombro ante los hechos” (María & Chelini, 2012, p. 2). Así que, el mundo resulta desgarrador y lo único que cabe realizar es aceptar el devenir y el caos que este contiene, elemento completamente ajeno a la mentalidad moderna.

En la trayectoria de Cova se vislumbra una tensión entre el ser y el estar en la medida en que supone hacer frente a las vicisitudes del viaje mediante estrategias que escapan a los principios racionales, familiares al personaje. En el inicio de la segunda parte, al ingresar a la selva, se describirá un ritual en el que el yopo y el yagé aparecen como saberes que guiarán el rumbo de Cova. Las imágenes y símbolos, producto del acceso a otros saberes, sirven como alternativa para hacer frente a la travesía del personaje, en tanto el saber técnico resulta inoperante ante la imponente del paisaje. De ahí que, ante el desconocimiento de lo que se avecina solo quede estar en el mundo, al no poder llevar a cabo una “superación de la realidad, sino una conjuración de la misma” (Kusch, 2007, p. 116).

El ingreso a la selva, mediado por el encuentro con la tribu guahiba, representa la tensión entre el dualismo sujeto-objeto de la modernidad; y la experiencia de unidad que caracteriza el estar, propio del saber indígena. En esta circunstancia, el lenguaje de Cova queda corto ante la agresividad del paisaje, lo que supone su disolución en un lenguaje capaz de aprehender el espacio selvático:

El viaje de Arturo Cova significa la derogación de la escritura modernista, que se demuestra ajena a la realidad efectivamente experimentada por este personaje. El proceso desmitificador de la escritura es el eje que otorga unidad y sentido a La vorágine. Es también el factor que permite a Arturo Cova alcanzar la trascendencia que tanto buscó en su vida. (Thomas, 1994, p. 101).

La experiencia de la selva lleva al desencanto del lenguaje moderno por su incapacidad de aprehender la realidad del espacio selvático y la angustia al no poder controlarlo. “La selva exige al protagonista un lenguaje apto para expresar su violenta experiencia, que incluye, junto con la desintegración personal, la derogación de sus presupuestos estéticos” (Thomas, 1994, p. 101). De manera que, acceder a tal desintegración y a un nuevo código estético estará mediado por el código mítico, el cual aparece en el encuentro con el saber del otro, el indígena y el yagé.

En la segunda parte Cova describe a la selva como la catedral “en la que dioses desconocidos hablan a media voz” (Rivera, 2001, p. 95). Es decir que, se presiente una intuición del aspecto sagrado o mítico del paisaje selvático. A pesar de la pesadumbre y la violencia que en la selva se inscriben y que instan a la huida, el poeta reconoce la “fuerza cósmica” y el “misterio de la creación” (p. 95) en la univocidad del llanto que percibe de los árboles. En este contexto, durante una noche de plenilunio, Cova presencia un rito indígena, en el que describe la indumentaria de los participantes, así como la embriaguez producto del “yopo” que sirve al cacique para orientar lo que en apariencia sería una ceremonia. Tales elementos representan el móvil para que Cova tenga una experiencia interna que se pliega hacia afuera, la experiencia de la unidad:

Tendido de codos sobre el arenal, aurirrojo por las luminarias, miraba y la singular fiesta, complacido de que mis compañeros giraran ebrios en la danza. Así olvidarían sus pesadumbres y le sonreirían a la vida otra vez siquiera. Mas, a poco, advertí que gritaban como la tribu, y que su lamento acusaba la misma pena recóndita, cual si a todos les devorara el alma un solo dolor. Su queja tenía la desesperación de las razas vencidas, y era semejante a mi sollozo, ese sollozo de mis aflicciones que suele repercutir en mi corazón aunque lo disimulen los labios: ¡Aaaaaay... Ohé!... (Rivera, 2001, p. 109).

El rito es el espacio en el que Cova alcanza la desintegración personal, en el que su condición de sujeto moderno cede, al reconocer que el sollozo del indígena es el mismo suyo. El canto “¡Aaaaaay... Ohé!” es la forma en que se materializa el lamento, es el momento en que se tensiona el discurso moderno en el interior del personaje. La experiencia de la unidad con el otro representa la instancia inicial para que el dualismo sujeto-objeto se anule, si bien no de forma absoluta, sí momentáneamente.





Aunque no es directamente Cova quien toma el yagé, sino el Pipa, las visiones de este son fundamentales para el poeta. En dichas visiones se entra en contacto con los árboles, quienes se quejan de lo que está ocurriendo en la selva; y mencionan el cometido que tienen:

Dijo que los árboles de la selva eran gigantes paralizados y que de noche platicaban y se hacían señas. Tenían deseos de escaparse con las nubes, pero la tierra los agarraba por los tobillos y les infundía la perpetua inmovilidad. Quejabanse de la mano que los hería, del hacha que los derribaba, siempre condenados a retoñar, a florecer, a gemir, a perpetuar, sin fecundarse, su especie formidable, incomprendida. El Pipa les entendió sus airadas voces, según las cuales debían ocupar barbechos, llanuras y ciudades, hasta borrar de la tierra el rastro del hombre y mecer un solo ramaje en urdimbre cerrada, cual en los milenios del Génesis, cuando Dios flotaba todavía sobre el espacio como una nebulosa de lágrimas (Rivera, 2001, p. 111)

El yagé, o como la menciona Cova la telepatina, un “jugo que hace ver en sueños los que está pasando en otros lugares” (Rivera, 2001, p. 110) es un medio para entrar en comunicación con la selva, reafirma el estar característico del modo de ser en el mundo del indígena. La prosopopeya que sirve para dar voz a la selva y acceder al mensaje de esta, redundando en el aspecto sagrado que el espacio geográfico carga. Al mencionar que se debe eliminar el rastro del hombre y “mecer un solo ramaje en urdimbre cerrada” reitera la idea de retorno a la unidad en oposición al dualismo sujeto-objeto. Cova reconoce a la selva como interlocutor al exclamar “¡Selva profética, selva enemiga! ¿Cuándo habrá de cumplirse tu predicción (Rivera, 2001, p. 111)? El sujeto moderno ante la intemperie en la que se encuentra no tiene más opción que considerar la validez del mensaje recibido de la selva.

Existe un elemento adicional que nos permite observar la confrontación de Cova con otros lenguajes y es el hecho de que, en su travesía, el lenguaje moderno de nuestro protagonista se tensa, entra en conflicto y nuevos símbolos y significados aparecen. Las categorías de pensamiento modernas, que ven en la naturaleza y en el otro apenas un dato cuantificable y explotable, se ven excedidas por otras formas de interpretación: las del pensamiento mágico y mítico, las del presagio y el augurio, las del susurro de dioses desconocidos. La naturaleza y la psique vuelven a ser un bosque simbólico que se debe comprender para guiarse en la travesía, o para evitarla. Así ocurre al inicio de la novela, ya ingresados a los Llanos orientales, cuando Cova tiene un sueño que es presagio:

Somé que Alicia iba sola, por una sabana lúgubre, hacia un lugar siniestro donde la esperaba un hombre, que podía ser Barrera. Agazapado en los pajonales iba espíandola yo, con la escopeta del mulato en balanza; mas cada vez que intentaba tenderla contra el seductor, se convertía entre mis manos en una serpiente helada y rígida. [...] Veía luego a la niña Griselda, vestida de oro, en un país extraño, encaramada en una peña de cuya base fluía un hilo blancuzco como de caucho. A lo largo de él lo bebían gentes innumerables echadas de bruces. [...] Y al pie de cada árbol se iba muriendo un hombre, en tanto que yo recogía sus calaveras para exportarlas en lanchones por un

río silencioso y oscuro. [...] Volvía a ver a Alicia, desgredada y desnuda, huyendo de mí por entre las malezas de un bosque nocturno, iluminado por luciérnagas colosales. (Rivera, 2023, p. 35)

Aunque nuestro protagonista es un hombre de empresas, el arco argumentativo tiene un entramado de sueños y augurios que indican, como huellas, el destino fatal al que se dirige Cova, como si el paisaje y el entorno le contarán sus desgracias futuras. Tal es el caso con este sueño, que resume a cabalidad los acontecimientos que ocurrirán más adelante: el secuestro de Alicia y Griselda por parte de Barrera, la búsqueda incansable que emprende Arturo Cova a través de naturalezas antiguas, lugar que será el epicentro de la explotación cauchera. Sin embargo, Cova es sordo a tales presagios, pues su sensibilidad moderna y su ánimo de empresa y de venganza lo llevarán por el sendero del augurio, evidenciando que aún no es capaz de escuchar las voces de la selva: “¡Pobre fantasía de los poetas que solo conocen las soledades domesticadas!” (Rivera, 2023, p. 150).

Cabe preguntarse si esas voces existen realmente o son producto de la febril sensibilidad de Arturo Cova. La respuesta la obtenemos con el relato de Clemente Silva, sobreviviente del infierno verde, pues, al encontrarse perdido y sin poder guiarse por el cielo, oculto entre las copas de los árboles, se detiene ante una palmera de cananguche, que “según la leyenda, describe la trayectoria del astro diurno” (Rivera, 2023, p. 162). Así, en un estado de “éxtasis”, don Clemente sintió cómo “La secreta voz de las cosas le llenó su alma” (p. 162). Es decir, existen personajes que no solo evidencian esas voces de la selva, sino que, siendo más atentos a sus murmullos y a las leyendas, logran comulgar y guiarse en el interior de sus laberintos.

Por otra parte, al interior de la selva inhumana, por la narración de Cova es evidente que han accedido a un espacio místico, donde predominan el embrujamiento y el hechizo, y en donde la naturaleza no se encuentra inerte, sino que efectivamente se humaniza, pues “En estos silencios, bajo estas sombras, [los árboles] tienen su manera de combatirnos: algo nos asusta, algo nos crispera, algo nos oprime, y viene el mareo de las espesuras, y queremos huir y nos extraviarnos” (Rivera, 2023, p. 149-150). Aquí, la subjetividad de Cova se estremece ante una naturaleza que deja de ser objeto y se convierte en un interlocutor, en un sujeto de acción que se defiende. En tal espacio mítico la naturaleza no es solo un set de plantas y seres mal distribuidos en lucha constante por sobrevivir, sino que Cova reconoce que se encuentra en espacios en donde la racionalidad moderna entra en conflicto:

El vegetal es un ser sensible cuya psicología desconocemos. En estas soledades, cuando nos habla, solo entiende su idioma el presentimiento. Bajo su poder [...] Los sentidos humanos equivocan sus facultades: el ojo siente, la espalda ve, la nariz explora, las piernas calculan y la sangre clama: ¡Huyamos, huyamos! (Rivera, 2023, p. 151).

La sensibilidad moderna no solo debe adaptarse a nuevos lenguajes y códigos simbólicos, sino que debe abandonar la idea de que accede a una naturaleza muerta,





pues, en *La vorágine*, la naturaleza es presentada como un espacio que cuenta con una psicología y un idioma, como un espacio que quiebra las nociones modernas más evidentes. Así, todos los órganos se expanden o se solapan, adquiriendo funciones ajenas (el ojo siente, la espalda ve, la nariz explora). Algo más ocurre con la idea misma de la identidad, pues al interior de la selva: “Los más ligeros ruidos repercutieron en mi ser, consustanciado a tal punto con el ambiente, que era mi propia alma la que gemía” (Rivera, 2023, p. 85. Énfasis nuestro). En la selva no es cada árbol individual el que llora y se lamenta por separado, sino que toda la masa viva es eco de sus padecimientos y secretos (p. 83). Tal efecto de solidaridad, tal ruptura del principio de identidad también surte su efecto en los humanos que se adentran en sus entrañas y sienten cómo su alma también gime, y sienten que se van consustanciando con el ambiente.

Conclusiones

La Vorágine de José Eustasio Rivera es una obra que permite múltiples interpretaciones sobre la intención del autor con su argumento, personajes, espacialidad, temporalidad y lenguaje. Entre las diversas posibilidades de lectura, se destaca una relación de tensión y ruptura, manifestada en el encuentro de Arturo Cova con el otro durante su periplo. Cova, representante del espíritu de la modernidad, se enfrenta a visiones del mundo que desafían los principios de racionalidad que lo guían.

La modernidad, entendida como una época en la que la razón erige al hombre como amo de la naturaleza, contextualiza ideológicamente la novela. La explotación de cuerpos, ya sean femeninos, masculinos o selváticos, reafirma el proyecto moderno, que impone al sujeto racional sobre la barbarie representada por indígenas, negros, mujeres y la selva. Este proyecto también propicia el intercambio mercantil indiferenciado de objetos y personas, legitimando la explotación económica y sexual. La selva, el hombre y la mujer son deformados por el discurso hegemónico de la modernidad, que autoriza su explotación bajo la oposición civilización/barbarie.

Arturo Cova, ingeniero y poeta, encarna el discurso hegemónico de la modernidad colonial, caracterizado por su tendencia patriarcal, nacionalista y empresarial. Cova busca imponerse al destino para alcanzar fortuna y fama, utilizando a los personajes como medios para sus fines, ya se traten estos de venganza, riqueza o posesión. Sin embargo, el discurso de la modernidad en Cova revela tensiones que sugieren una ruptura del dualismo sujeto-objeto. En la selva, el sujeto moderno queda impotente ante el paisaje, y la técnica y teoría resultan inoperantes. Es necesario considerar otros sujetos y saberes, como los indígenas con sus ceremonias y plantas sagradas, los sueños que desafían la racionalidad del poeta, y la sabiduría de Clemente Silva para guiarse en la selva.

Referencias

- Bull, W. (1948). Naturaleza y antropomorfismo en La voráGINE. En *La voráGINE: Textos críticos*. (319-335). Alianza Editorial.
- Carrión, E. (2012). La voráGINE de José Eustasio Rivera: expresión de la ineficacia estatal y sus efectos en la sociedad colombiana. Recuperado de <https://repository.javeriana.edu.co/bitstream/handle/10554/5074/tesis309.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Castro-Gómez, S. (2000). Ciencias sociales, violencia epistémica y el problemas de la “invención del otro”. En *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. (139-155). CLACSO.
- Domínguez, C. (1976). El endeude en el proceso productivo de la Amazonía. En *La voráGINE: una edición cosmográfica*. (321-327). Ediciones Uniandes.
- Dupré, L. (1988). La idea moderna de cultura en oposición a sus orígenes clásicos y cristianos. Universidad Nacional de Colombia. Recuperado de <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/34481>
- Filer, M. (1979). La voráGINE: Agonía y desaparición del héroe. En *La voráGINE: Textos críticos*. (391-398). Alianza Editorial.
- Kusch, R., (2007), América profunda, Cap. I Definición del mero estar, Obras completas Tomo II, Rosario, Pág. 100-124, Argentina; Ross.
- Magnarelli, S. (1985). La mujer y la naturaleza en La voráGINE: A imagen y semejanza del hombre. En *La voráGINE: Textos críticos*. (335-353). Alianza Editorial.
- Morales, L. (1971). La voráGINE: un viaje al país de los muertos. En *La voráGINE: Textos críticos*. (149-168). Alianza Editorial.
- Rivera, J. E., Serje, M., & Walde, E. (2023). *La voráGINE: una edición cosmográfica*. Bogotá: Ediciones Uniandes.
- Sanchez Lopera, A. (2015). En el corazón de la modernidad: nihilismo en La voráGINE de José Eustasio Rivera. *Revista de Estudios Colombianos*, (46), 16-24. Tomado de: https://colombianistas.org/wordpress/wp-content/themes/pleasant/REC/REC%2046/Ensayos/46_8_Ensayos_Sanchez-Lopera.pdf
- Serje, M. & von Der Walde, E. (2023). Introducción: una edición cosmográfica. En *La voráGINE: una edición cosmográfica*. (XV-XXXIII). Ediciones Uniandes.
- Thomas D., E. (1991). “La VoráGINE”: El marco narrativo y el retorno del héroe. *Revista Chilena de Literatura*, 37, 97–104. <http://www.jstor.org/stable/40356609>
- Villoro, L. (1992). *El pensamiento moderno, Filosofía del Renacimiento*. México D. F. Fondo de cultura económica



ECOS DE LA VORÁGINE:

Psicología ambiental en la educación como herramienta de enseñanza para la conservación

ANA MARIA CASTRO MENDEZ*

DAVID ALBERTO MÍRQUEZ CÉSPEDES**



CITAR COMO: Castro Mendez, A. M. y Mírquez Céspedes, D. A. Ecos de la Vorágine: Psicología ambiental en la educación como herramienta de enseñanza para la conservación. *Episteme. Revista de divulgación en estudios socioterritoriales*, 16(2). <https://doi.org/10.15332/27383311.10344>

Recibido: 1/08/2024 Aceptado: 7/10/2024

RESUMEN: El presente artículo tiene como propósito navegar sobre los ecos que a cien años de haber sido publicado aún provoca el clásico de la literatura colombiana “La Vorágine” de José Eustasio Rivera; los cuales representan puntos de encuentros y desencuentros, evocando reflexiones sobre la conservación de los recursos naturales como eje fundamental de la relación entre el ser humano y el entorno natural que habita; discuriendo sobre las ideas proambientales que se enseñan en las primeras etapas de desarrollo, la inferencia de la psicología en las prácticas ambientales ineficientes y la indiferencia frente a estas que plantean retos a la

educación, y la necesidad de generar desde allí el aprendizaje de nuevas prácticas ambientales de conservación en procura de la protección del medio ambiente en Colombia. **Palabras clave:** La Vorágine, Psicología ambiental, Educación ambiental, Conservación, Colombia.

ABSTRACT: The purpose of this article is to navigate through the echoes that, a hundred years after its publication, the classic of Colombian literature “La Vorágine” by José Eustasio Rivera still evokes. These echoes represent points of convergence and divergence, prompting reflections on the conservation of natural

resources as a fundamental axis of the relationship between human beings and the natural environment they inhabit. The article discusses the pro-environmental ideas taught in the early stages of development, the influence of psychology on inefficient environmental practices and the indifference towards them that pose challenges to education, and the need to generate from there the learning of new environmental conservation practices in pursuit of protecting the environment in Colombia. **Keywords:** La Vorágine, Environmental Psychology, Environmental Education, Conservation, Colombia.

1. Introducción

En el marco de la conmemoración del centenario de la novela “La Vorágine” de José Eustasio Rivera son muchas las narrativas que surgen y le dan vigencia, confrontando las maneras de habitar y coexistir con el ecosistema del país. La otredad de la naturaleza plasmada por Rivera provoca reflexiones profundas sobre la relación entre el ser humano y su entorno natural, manifestadas hoy como un grito de auxilio, una necesidad de pasar del decir al hacer, una construcción de la casa común desde el esfuerzo mancomunado de todos y como una crítica a la indiferencia frente a la degradación ambiental en Colombia.

En un mundo cada vez más consciente de la necesidad de proteger nuestro entorno, el análisis de las interacciones humanas con la naturaleza ha ganado relevancia. Este artículo se enfoca en cuatro aspectos clave: sobre las maneras de habitar, la otredad y la coexistencia, la influencia de las primeras ideas proambientales en el desarrollo de las interacciones humanas con su entorno, la indiferencia frente a las prácticas ambientales y los retos educativos que ello conlleva, por último, la importancia de aprender nuevos comportamientos proambientales para la protección del planeta.

Estas temáticas no son solo conceptuales, sino que tienen un eco profundo en la literatura. La obra “La vorágine” de José Eustasio Rivera ilustra con agudeza los conflictos entre el ser humano y el entorno natural. Ambientada en la región del Amazonas, la novela revela cómo la explotación desenfrenada del bosque y los recursos naturales afecta tanto al medio ambiente como a las comunidades locales. Rivera, a través de su narrativa, expone no solo la crueldad de la indiferencia hacia el medio ambiente, sino también los impactos devastadores de la falta de conciencia ecológica. La indiferencia y explotación que se describen en la novela reflejan la necesidad imperiosa de un cambio en nuestra actitud hacia el entorno, resaltando la urgencia de adoptar prácticas y comportamientos más sostenibles y responsables.

Hoy por hoy, la urgencia internacional por combatir el cambio climático genera preocupación y pareciera tomar relevancia tanto en los discursos políticos como en los discursos sociales en general; por otro lado, es notable que las organizaciones van transformando su retórica desde un lugar de enunciación más responsable y ecológico de manera tal que, se proyecta al menos de forma aparente una mayor conciencia ambiental.

* Ingeniera Ambiental, Universidad Santo Tomás seccional Villavicencio.

** Estudiante de Licenciatura en Literatura y Lengua Castellana de la Universidad del Tolima. ORCID: <https://orcid.org/0009-0006-5719-0337>

Por su parte, la educación toma vital importancia a la hora de generar hábitos ambientales y prácticas de consumo responsable; la urgencia es ineludible e imperante por lo que instituciones sociales como la escuela se convierten en pilares fundamentales para la adquisición de conductas amigables con el planeta y son también una fuente generadora de reflexión que intenta deconstruir aquellas prácticas contaminantes y de consumo irresponsable.

Paradójicamente, pese a que los discursos proambientales han emergido con fuerza, la realidad es que el medio ambiente puede no estar mejorando; tal es su estado que, en Colombia el desabastecimiento de agua por el fenómeno del Niño provocó sequías en algunas ciudades que afectaron el nivel del agua en los embalses y comprometieron la producción en las hidroeléctricas, alternadamente se generaron incendios forestales. Dichos eventos vividos en el país durante el primer semestre del año 2024 llevan a cuestionar si la conciencia ambiental y los esfuerzos en pro de la conservación son suficientes y eficaces.

2. Reflexión

2.1. Reflexiones sobre las maneras de habitar, la otredad y la coexistencia

En “La vorágine”, José Eustasio Rivera ofrece una profunda reflexión sobre las maneras de habitar y la relación entre el ser humano y su entorno natural, temas que resuenan intensamente en el contexto de las prácticas ambientales contemporáneas. La novela, situada en el corazón de la Amazonía colombiana, se convierte en un escenario donde las tensiones entre la explotación del medio ambiente y la necesidad de coexistencia armoniosa son palpables y alarmantes.

Maneras de Habitar

En la novela, las formas de habitar el territorio amazónico se presentan de manera conflictiva. Por un lado, se muestra la visión extractiva y destructiva de los colonos y empresarios que buscan el lucro a través de la explotación de recursos naturales. Este modo de habitar, caracterizado por la depredación y el desprecio por la sostenibilidad, contrasta fuertemente con el respeto y la relación armoniosa que mantienen las comunidades indígenas con su entorno. Rivera pone de relieve cómo estas formas divergentes de habitar no solo afectan el paisaje físico, sino también las relaciones sociales y culturales de los habitantes.

La Otredad

“La vorágine” también explora el concepto de otredad a través de sus personajes y sus interacciones. Los colonos, al llegar a la Amazonía, ven a los pueblos indígenas como “otros”, y esta percepción de otredad justifica la explotación y el desdén hacia sus modos de vida y conocimientos ecológicos. Rivera utiliza esta dinámica para criticar la actitud colonial y xenofóbica, subrayando cómo la falta de comprensión y empatía hacia el “otro” contribuye a la degradación ambiental. La visión

reduccionista y explotadora de los colonos contrasta con la sabiduría y la profunda conexión de los indígenas con la tierra, destacando el valor de la coexistencia respetuosa y la importancia de aprender de otras formas de vida.

Coexistencia y Conflicto

La relación de coexistencia en “La vorágine” es, en muchos aspectos, una historia de conflicto. La novela revela cómo la explotación de la selva y sus recursos por parte de actores externos lleva a una serie de desastres ecológicos y sociales. A través de esta representación, Rivera plantea preguntas sobre la viabilidad de un modelo de desarrollo que ignora la interdependencia entre seres humanos y su entorno. La coexistencia ideal no es simplemente una cuestión de coexistencia pacífica, sino de integración y respeto mutuo. Rivera aboga por una comprensión más profunda de la naturaleza y de las diferentes maneras de relacionarse con ella, subrayando la necesidad de un equilibrio que permita la supervivencia y el bienestar tanto de las comunidades humanas como del medio ambiente.

2.2. Influencia de las primeras ideas proambientales planteadas en el desarrollo de las interacciones que tiene el ser humano con su entorno.

Antes de comenzar a discurrir se hace necesario delimitar el concepto de ambiente con el cual se tendrá perspectiva para efecto del acercamiento al entorno con el que interactúa el ser humano; debido a la polisemia de la palabra se tomará postura desde los siguientes constructos conceptuales:

En primera instancia Flórez y Velásquez (2012, como se citó en Flórez et al., 2020) proponen que el ambiente es el resultado de la interacción tripartita entre el ser humano, la sociedad y la naturaleza desde la influencia ejercida por elementos políticos, económicos, culturales, éticos y estéticos. Rivera ejemplifica esta interacción tripartita de manera contundente. La novela muestra cómo la búsqueda de lucro por parte de los colonos y empresarios influye directamente en la explotación desmedida de la selva amazónica. Este proceso no solo afecta el entorno natural, sino que también tiene profundas repercusiones en las estructuras sociales y en las culturas locales.

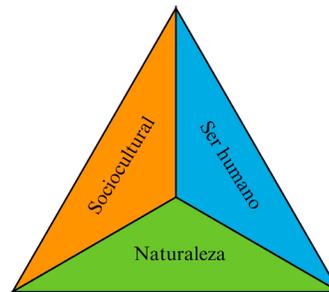
Por su parte, Eschenhagen (2021) diría que el ambiente es el conocimiento sobre la vida que tiene el ser humano y en el cual legitima sus acciones a través de la interacción con su entorno. En “La vorágine”, la legitimación de las acciones de los colonos a través de la explotación de la selva refleja una visión reductiva del entorno. Los personajes que explotan la Amazonía actúan bajo una comprensión limitada y sesgada del ambiente, considerando la selva únicamente como un recurso para su beneficio económico. Esta visión contrasta con la comprensión más holística y respetuosa que tienen los pueblos indígenas sobre la naturaleza, donde cada acción está guiada por un conocimiento profundo de la interdependencia entre los seres humanos y su entorno.

De igual manera, en esta delimitación se pone en consideración la construcción conceptual del Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sostenible de Colombia



(2016) el cual define al ambiente como un sistema en el que las sociedades interactúan con los componentes naturales y en el cual la cultura es su mecanismo de mediación. La novela destaca cómo el desconocimiento y la falta de respeto por las culturas locales y sus formas de relación con la naturaleza llevan a la devastación ambiental. La ausencia de una cultura de sostenibilidad y respeto por el entorno natural resulta en un conflicto ecológico y social que ilustra la necesidad de una mediación cultural que fomente una coexistencia armoniosa.

Figura 1. Triángulo de interacción ambiental



En este orden de ideas, se puede pensar en un triángulo de interacción ambiental como se muestra en la Figura 1, en el cual la dimensión cognitiva engrana las ideas en cada persona y estas generan representaciones sociales que entran en la escena cultural y a su vez crean conductas mediadoras entre el entorno natural generando un impacto bien sea positivo o negativo sobre el ambiente.

Desde este punto, es posible afirmar que la asimilación de ideas proambientales están presentes de alguna manera, tanto en la persona como en el inconsciente colectivo de las comunidades, sin embargo, estas al no tener un valor afectivo-motivacional parecen ser ineficientes pues no generan conductas constantes de consumo responsable y de cuidado y conservación del medio ambiente.

Rivera, a través de su detallada descripción de la selva amazónica y sus ecosistemas, invita a los lectores a desarrollar una conexión emocional con el entorno natural. La novela presenta la selva no solo como un recurso, sino como un ente vital y complejo, cargado de belleza y vitalidad. Esta representación puede despertar una apreciación más profunda y emocional hacia la naturaleza, fomentando el desarrollo de una actitud más respetuosa y cuidadosa.

Cabe destacar que, las ideas proambientales iniciales están mediadas por las normas sociales y el sistema de creencias culturales que moldean conductas individuales en torno a la interacción del hogar; sin embargo, es cuestionable el alcance que puedan llegar a tener y ser estas el punto de partida de percepciones, prácticas ambientales adecuadas y consumo responsable. Así las cosas, al niño se le enseña acciones que tienden a reducir el consumo, reutilizar y reciclar, a comprender la importancia del ahorro del agua y el cuidado de las plantas; dentro de la educación ambiental esto es loable, aunque son acciones que no logran llegar a ser significativas pues según Páramo (2017) alcanzan cambios actitudinales pero no transforman las conductas.

José Eustasio Rivera explora profundamente cómo las normas sociales y los sistemas de creencias culturales influyen en las conductas humanas hacia el entorno natural. En la novela, los colonos que llegan a la Amazonía traen consigo un conjunto de creencias y prácticas que priorizan la explotación de los recursos naturales para obtener beneficios económicos. Este sistema de creencias está en marcado contraste con el respeto y la interdependencia que las comunidades indígenas mantienen con la selva. La visión extractiva de los colonos está profundamente arraigada en sus normas sociales y culturales, las cuales promueven la explotación sin considerar el impacto ambiental a largo plazo.

Según Baldi y García. (2006) las actitudes que tienen los sujetos hacia una conducta están motivadas por sentimientos afectivos, su intención e influencia social de manera que, en la medida que hay un juicio de valor importante y positivo hacia su ejecución se llevará a cabo la acción; se puede inferir entonces que, un incentivo motivacional para el aprendizaje de conductas proambientales se encuentra en el fomento de actitudes ambientales que generen una afectividad positiva.

Del mismo modo, existe un código proxémico que influye en la forma de interacción del ser humano en la medida que existe cercanía con el otro; dado a que el ser humano se relaciona con la naturaleza se hace necesario pensar en una proxemia ambiental enfocada en la inmersión de la persona en los diferentes ambientes naturales pero también en la pertenencia y apropiación de esa cercanía con su entorno a tal punto que le genere una conexión afectiva en la que según López y Vanegas (2021) conlleva a la afinidad emocional, amor y cuidado de la naturaleza.

Ahora bien, todos estos elementos confluyen y se transforman en una macroestructura de interacción entre el ser humano y su entorno; a partir de esto se puede afirmar que, actividades humanas como la agricultura, la urbanización y la industria tienen un dinamismo bidireccional en la que afectan y son afectadas por el ambiente considerando así que, el comportamiento ambiental influye en la salud y el bienestar humano; pero también es necesario advertir que las instituciones, creencias, normas, políticas económicas y ambientales dictaminadas por las dinámicas del poder impactan la sostenibilidad y conservación del ambiente; lo que lleva a cuestionar de manera crítica si las ideas proambientales aprendidas desde la infancia tienen en principio algún efecto sobre dichas estructuras del poder.

2.3. La indiferencia como problemática frente a las prácticas ambientales y los retos de la educación en torno a esta.

La indiferencia social hacia la adaptación de prácticas ambientales representa un desafío en la lucha contra el cambio climático. Esta apatía puede ser causada por falta de información, desconfianza en las instituciones públicas encargadas de proteger el medioambiente, desesperanza ante el futuro, la percepción errónea de que se requieren inmensos recursos económicos para adoptar prácticas ambientales, desconexión emocional con el entorno natural, etc. La falta de información adecuada y la desconfianza en las instituciones locales contribuyen a la explotación desmedida. En la novela, se observa que los colonos tienen un conocimiento superficial y erróneo sobre la selva y sus ecosistemas, lo que se traduce en prácticas destructivas.





La indiferencia causada por los diferentes aspectos mencionados anteriormente compromete esta y las siguientes generaciones ante la falta de acción y compromiso. Cada persona tiene un rol esencial en la transformación de conciencia frente a la conservación del medio ambiente, es allí donde se crea la necesidad de abordar los vacíos conceptuales y prácticos para lograr un cambio progresivo en los hábitos y prácticas más comunes que contribuyen en la crisis ambiental. La desconexión emocional de los personajes principales de la novela con el entorno natural es evidente. La selva es vista como un obstáculo más que como un ecosistema vital y complejo, lo que refleja una falta de aprecio y comprensión que contribuye a su destrucción.

La conferencia mundial de la UNESCO celebrada del 17 al 19 de mayo del 2021, tuvo como enfoque la educación para el desarrollo sostenible, de allí se destacó la siguiente frase sobre los desafíos educativos con respecto al medio ambiente: “El aprendizaje transformador de las personas y el planeta es necesario para nuestra supervivencia y la de las futuras generaciones” (UNESCO, 2020).

Antunes y Gadotti (2006), sostienen que la importancia educativa de los valores de sostenibilidad que promueve la Carta de la Tierra representa un gran potencial educativo, en la medida que la protección del medio ambiente depende de la conciencia ecológica y ésta a su vez se ve influenciada por la educación. Sin embargo, mientras la preocupación por el medio ambiente y el planeta sea percibida como un lujo exclusivo de los países ricos, y mientras la sostenibilidad siga siendo malinterpretada como un sacrificio o una “renuncia al presente” en favor de un futuro que no nos pertenece (Calixto y Herrera, 2010), será compleja la exploración de nuevas prácticas ambientales y la adaptación de las mismas para vivir en armonía con el entorno natural.

Sin duda alguna, el reto más significativo que tiene la educación ambiental es lograr cambiar la percepción de las personas frente al entorno natural para que sea posible coexistir. Dicha adaptación debe ser orientada en la medida que sea comprendida la existencia del ser humano como una dependencia de los recursos naturales, por ende, para su supervivencia él mismo tendrá que hacer uso de ellos sin llegar a comprometer los de las siguientes generaciones. La novela muestra que la falta de una visión que comprenda la dependencia humana de los recursos naturales y la necesidad de preservar estos recursos para las generaciones futuras conduce a la explotación desmedida. Los personajes de la novela no reconocen su interdependencia con la selva y, en consecuencia, sus acciones comprometen gravemente el equilibrio ecológico.

El movimiento ambientalista ha jugado un papel crucial en la sensibilización y acción frente a los desafíos ambientales a nivel global. Sin embargo, algunos de ellos mal orientados han llevado a distintos grupos y comunidades a la percepción de que el ser humano puede prescindir completamente de proyectos de infraestructura y minería. Este punto de vista ignora la complejidad de las necesidades humanas y la posibilidad de encontrar un equilibrio sostenible entre desarrollo y conservación ambiental.

2.4. La importancia del aprendizaje de nuevos comportamientos proambientales orientados a la protección del planeta y la conservación ecológica.

La educación ambiental tiene sus orígenes en Estocolmo, Suecia en 1972, donde se celebró la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente Humano; a partir de los principios se planteó la educación ambiental como un instrumento de carácter internacional para que las sociedades fomenten el cuidado y la conservación del medio ambiente (Quiva y Vera, 2010).

La educación desde una pedagogía ambiental promueve y fomenta una cultura de cuidado y de respeto con el entorno natural, de tal manera que se impacta positivamente la forma en cómo las personas perciben y se relacionan con el medioambiente. Es importante reconocer que la percepción sobre el entorno natural varía según el contexto sociocultural y político, ya que por el potencial transformador que ha adquirido a lo largo del tiempo, se encuentra en constante evolución.

Al educar a las personas sobre los problemas ambientales y las posibles soluciones y alternativas en torno a estos, se fomenta una participación ciudadana activa y propositiva donde los individuos se convierten en agentes de cambio desde su propia comunidad, permitiendo transmitir un mensaje de cambio para los que aún creen que las acciones individuales no tienen un impacto transformador en la sociedad. Por otro lado, la educación ambiental no solo se limita a la comprensión teórica de hábitos ecológicos, también implica la práctica de los mismos en todos los contextos que se desarrolla el ser humano. Al integrar teoría y práctica en hábitos como el reciclaje, la reducción del uso de plásticos, el ahorro de energía y agua, etc, es posible contribuir significativamente a la protección del medio ambiente.

El programa “Eco-Schools”, es un ejemplo de cómo la educación ambiental puede generar cambios significativos. Este programa que ahora se implementa en alrededor de 70 países, involucra a estudiantes en la gestión ambiental de sus escuelas promoviendo hábitos sostenibles como el reciclaje, la reducción de residuos y el ahorro de energía. Las “Eco-Schools” han demostrado que cuando los estudiantes están empoderados en la toma de decisiones ambientales, no solo se benefician sus escuelas, sino también sus hogares y comunidades.

Los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) han incluido la educación ambiental como un componente clave para alcanzar metas de sostenibilidad. Las estrategias globales pueden proporcionar un marco común, pero deben ser adaptadas para reflejar las realidades locales. Esto implica colaboración entre gobiernos, organizaciones no gubernamentales y comunidades locales para desarrollar programas que sean culturalmente relevantes y eficaces.

3. Conclusiones

En “La vorágine”, José Eustasio Rivera ofrece una profunda reflexión sobre las maneras de habitar y la otredad en el contexto de la interacción humana con el entorno natural. La novela ilustra cómo las primeras ideas proambientales, representadas





por las prácticas respetuosas de las comunidades indígenas, contrastan con la visión destructiva de los colonos, evidenciando una falta de conexión emocional con la selva y una indiferencia hacia su conservación. Esta indiferencia se refleja en la explotación insostenible de los recursos naturales y resalta los retos educativos necesarios para transformar actitudes hacia el medio ambiente.

La narrativa de Rivera subraya la importancia de aprender nuevos comportamientos proambientales que promuevan la protección del planeta y la conservación ecológica, destacando cómo la falta de un enfoque equilibrado y respetuoso en la relación con la naturaleza compromete el bienestar de las generaciones presentes y futuras. Así, “La vorágine” no solo critica la explotación destructiva, sino que también aboga por una comprensión más profunda y una actitud proactiva hacia la sostenibilidad y la coexistencia armónica con el entorno natural.

Es necesario emprender acciones desde una mirada holística, transdisciplinaria e interdisciplinaria que respondan a los desafíos ambientales, procurando crear conductas proambientales sin perder de vista que no se puede lograr un sistema de sostenibilidad ecológica integral si no hay articulación entre lo ambiental, la justicia social y el bienestar humano.

La educación ambiental debe ser orientada en su desarrollo hacia un enfoque afectivo-motivacional y dé lugar a acción concretas de conservación, dado a que una visión transmisionista puede no ser suficiente para que estas enseñanzas susciten la conexión emocional del ser humano con su entorno natural y encontrar allí el punto de partida para fomentar un cambio conductual significativo y duradero. El reto educativo es lograr un cambio perceptual y conductual que contribuya a la coexistencia armoniosa con la naturaleza. Por otro lado, es importante reconocer la importancia que tienen los recursos naturales para la supervivencia humana, porque se requieren para alcanzar un desarrollo económico ambientalmente sostenible y una calidad de vida apropiada.

Así mismo, la educación ambiental debe ser tomada como una responsabilidad conjunta que involucre la totalidad de los sectores de la sociedad, con el fin de trabajar juntos para el fomento de una cultura de conservación, para lo cual, la colaboración activa de todos los agentes sociales debe orientarse a la generación de un impacto real en la conservación ambiental, dado a que, solo a partir del trabajo conjunto se logrará crear una visión de futuro que enfrente las consecuencias del cambio climático y logre frenar el peligroso deterioro del medio ambiente.

Por su parte, la psicología ambiental toma postura desde un papel fundamental para la comprensión de las barreras mentales que impiden la adopción de prácticas ambientales verdaderas; la influencia de diversos factores como la falta de información, la desconfianza en las instituciones, entre otros puede estar generando indiferencia hacia lo ambiental y es allí donde la educación debe ser capaz de superar estas barreras, llevando a las personas y comunidades a un compromiso activo y consciente a tal punto que de la teoría y la práctica exista un devenir de actitudes ambientales sostenibles.

La interacción entre el ser humano y su entorno natural es una mediación de complejas redes en donde confluyen lo cultural, lo social, lo político y lo económico,

por lo cual, la educación ambiental debe no solo abordar aspectos ecológicos sino las dinámicas sociales de desarrollo y las emergentes visiones políticas hacia una transición energética, sin perder de vista que, no puede ser un cambio ipso facto dado a lo neurálgico y desastroso que podría ser para el sistema económico de un país que aún no tiene la experiencia y experticia suficiente para hacer dicha transición.

Desarrollar la resiliencia también implica fomentar una mentalidad de adaptación continua. La educación ambiental puede enseñar a las personas a observar y responder a cambios en su entorno promoviendo prácticas que no solo mitiguen el impacto ambiental, sino que también mejoren la calidad de vida; programas que enseñan la importancia de la biodiversidad, la gestión del agua y la conservación del suelo son esenciales para mantener ecosistemas saludables y productivos, de los cuales dependen las comunidades para su subsistencia.

Referencias

- Antunes, A., y Gadotti M. (2014). *Un ensayo temático que se refiere al Principio 14 sobre incorporar los valores de la Carta de la Tierra a la educación*. Carta de la Tierra para la acción.
- Baldi López, G., y García, E. (2006). *Una aproximación a la psicología ambiental*. Fundamentos en Humanidades, VII(13-14), pp 157-168.
- Calixto, R., y Herrera, L. (2010). *Estudio sobre percepciones y la educación ambiental*. Tiempo de educar, vol. 11, núm. 22, julio-diciembre, 2010, pp. 227-249. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/311/31121072004.pdf>
- Eschenhagen, M. L. (2021). *Colonialidad del saber – educación ambiental: la necesidad de diálogos de saberes*. Praxis & Saber, 12(28), e11601. Recuperado de: <https://doi.org/10.19053/22160159.v12.n28.2021.11601>
- Flórez, G., Gálvez, D., Pino, F., Velásquez, A. y Velásquez, J. (2020). *Concepciones de ambiente, educación ambiental y su enseñanza en profesores de ciencias naturales*. Sello Editorial Universidad del Tolima.
- López, E. y Vanegas, M. (2021). *Comportamiento ambientalmente responsable e importancia de los espacios verdes en México: Diferentes análisis desde la psicología ambiental: (1 ed.)*. Newton Edición y Tecnología Educativa.
- Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sostenible (2016). *Los proyectos ambientales escolares PRAE en Colombia: Viveros de la nueva ciudadanía ambiental de un país que se construye en el escenario del posconflicto y la paz*. Minambiente. https://archivo.minambiente.gov.co/images/OrdenamientoAmbientalyTerritorialyCoordinaciondelSIN/pdf/VII_Encuentro_Nacional_de_Educaci%C3%B3n_Ambiental/PRAE.pdf
- Páramo, P. (2017). *Reglas proambientales: una alternativa para disminuir la brecha entre el decir-hacer en la educación ambiental*. Suma Psicológica, 24(1), 42-58. <https://doi.org/10.1016/j.sumpsi.2016.11.001>
- Quiva, D., & Vera L. (2014). *La educación ambiental como herramienta para promover el desarrollo sostenible*. Telos Vol. 12, No. 3 (2010), pp. 378-394. Recuperado de: <https://ojs.urbe.edu/index.php/telos/article/view/1848/2992>
- UNESCO (2020). *Conferencia mundial de la UNESCO sobre la educación para el desarrollo sostenible*. UNESCO. Recuperado de: <https://www.unesco.org/es/articles/conferencia-mundial-de-la-unesco-sobre-la-educacion-para-el-desarrollo-sostenible>



El despojo de la selva: consecuencias humanas y ambientales de las caucheras en Colombia, visto desde *La vorágine*

HÉCTOR FABIO RESTREPO GUERRERO*



CITAR COMO: Restrepo Guerrero, H. F. El despojo de la selva: consecuencias humanas y ambientales de las caucheras en Colombia, visto desde *La vorágine* *Episteme. Revista de divulgación en estudios socioterritoriales*, 16(2). <https://doi.org/10.15332/27113833.10316>

Recibido: 1/08/2024 Aceptado: 7/10/2024

RESUMEN: *La vorágine* sumerge en la selva amazónica colombiana durante el auge del caucho. Aborda temas como explotación de recursos naturales y comunidades indígenas, pérdida de identidad cultural y desplazamiento forzado, enfrentando la brutalidad de la explotación cauchera. Muestra cómo las compañías caucheras arrasan con la selva sometiendo indígenas a condiciones inhumanas, a medida que la selva es devastada, y los indígenas se ven obligados a abandonar sus tradiciones y modos ancestrales, generando una profunda reflexión sobre las consecuencias de la colonización y la explotación en la diversidad cultural. Es una obra que confronta con las realidades de la condición humana y desafía a reflexionar sobre las responsabilidades bioéticas hacia el ambiente y el ser humano. A través de su narrativa poderosa, nos recuerda

la importancia de preservar la belleza y la diversidad del mundo natural y trabajando juntos para construir un mundo justo, equitativo y sostenible. El objetivo del presente escrito es crear reflexión en lector acerca de la obra, no se pretende llegar a conclusiones definitivas sino por el contrario generar aún más interés en conocer a profundidad la obra desde distintas miradas. **Palabras clave:** Selva; Explotación; Naturaleza; Civilización; Colonialismo

ABSTRACT *La vorágine* immerses in the Colombian Amazon jungle during the rubber boom. It addresses issues such as exploitation of natural resources and indigenous communities, loss of cultural identity and forced displacement. Confronting the brutality of rubber exploitation. Shows how rubber companies ravage the rainforest, subjecting indigenous people to inhumane

conditions. As the jungle is devastated, the indigenous people are forced to abandon their traditions and ancestral ways, generating a profound reflection on the consequences of colonization and exploitation on cultural diversity. It is a work that confronts the realities of the human condition and challenges us to reflect on our bioethical responsibilities towards the environment and others. Through its powerful narrative, it reminds us of the importance of preserving the beauty and diversity of the natural world and working together to build a just, equitable and sustainable world. The objective of the following pages is none other than to generate in the reader a reflection on some concepts of Rivera's work, from a bioethical point of view. **Keywords:** Jungle; Exploitation; Nature; Civilization; Colonialism

Introducción a la obra

La vorágine, publicada en 1924, obra literaria emblemática de la literatura colombiana, escrita por José Eustasio Rivera, es un viaje profundo a través de la selva amazónica colombiana y sus complejidades humanas y naturales. La novela no solo presenta una trama apasionante, sino que también ofrece una mirada crítica a la explotación desenfrenada de los recursos naturales, primordialmente la explotación del caucho en la región amazónica de Colombia durante el auge de este a principios del siglo XX la opresión de los pueblos indígenas y las consecuencias bioéticas de estas acciones. En este ensayo, exploraremos el componente bioético presente en *La vorágine*, analizando cómo la obra aborda cuestiones relacionadas con la relación entre humanos y naturaleza, la opresión de los pueblos indígenas, la devastación ambiental y las implicaciones bioéticas de la exploración y explotación desmedida. Para iniciar y adentrarnos al siguiente escrito empezaremos con una definición sobre dilema bioético, palabra que a lo largo de las siguientes paginas será referenciados en múltiples ocasiones, tomaremos una definición de las tantas que hay pero considerada la más clara y entendible como es la referenciada por Rivera:

“Una narración en la que se plantea una situación con conflicto moral y además plantea un análisis y una posible solución razonada elegida por el sujeto protagonista de la historia, como consecuencia de una elección disyuntiva en la que existen solamente dos opciones, siendo ambas soluciones igualmente factibles y defendibles y en donde se pueden presentar muchos cuestionamientos antes de la elección”. (Rivera-Montero, 2015)

Contexto histórico y geográfico

Para comprender plenamente el componente bioético en *La vorágine* es crucial situarnos en su contexto histórico y geográfico. La historia se desarrolla a principios del siglo XX, durante el auge del caucho en la región amazónica colombiana. La fiebre del caucho atrajo a numerosos colonos y trabajadores, desencadenando una vorágine de explotación económica y ambiental (Santos y Barclay, 2002).

La fiebre del caucho en Colombia durante finales del siglo XIX y principios del XX fue un fenómeno histórico marcado por la expansión de la industria del caucho en la región amazónica del país. Este boom fue impulsado por la

* Restrepo-Guerrero, Héctor Fabio, Mdvz, Esp, Msc, PhD(e) Bioética. Director de Investigación e Innovación e investigador ECONOVA. Universidad Santo Tomas, Villavicencio. e-mail: restrepoguerrero@gmail.com, ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-4327-3693>



creciente demanda internacional de caucho natural, utilizado en la fabricación de neumáticos y otros productos industriales (Barclay, 2001) (Iribertegui, 1987). Sin embargo, detrás de este auge económico se ocultaban condiciones de trabajo inhumanas, especialmente para los trabajadores indígenas y colonos pobres, quienes fueron sometidos a jornadas laborales agotadoras y maltrato físico y psicológico (Domínguez, 1994). Esta explotación laboral resultó en un alto costo humano, con numerosas muertes y enfermedades entre la población trabajadora.

Además de las consecuencias sociales, la fiebre del caucho también tuvo un impacto devastador en el ambiente. La tala indiscriminada de árboles, la quema de vegetación y la contaminación de ríos y arroyos provocaron una degradación ambiental sin precedentes en la selva amazónica colombiana (Barham, y Coomes, 1994) (Bonilla, 1969). Esta devastación ambiental amenazó la biodiversidad y el equilibrio ecológico de la región, afectando a las comunidades indígenas y a la fauna y flora nativas. A medida que la explotación del caucho continuaba, los conflictos sociales y ambientales se intensificaban, dando lugar a enfrentamientos violentos y tensiones en la región (Bunker 1985).

La violencia y el conflicto en la región amazónica fueron exacerbados por la presencia de compañías caucheras y sus capataces, que ejercían un control autoritario sobre los trabajadores y las comunidades locales. Se documentaron casos de violencia física y represión contra los trabajadores y los pueblos indígenas que resistían la explotación y la opresión (Pineda, 2000.) (Gómez, 1988). Estos conflictos territoriales y sociales crearon un clima de inestabilidad y violencia en la región, afectando negativamente a la población local y agravando aún más la crisis humanitaria (Stanfield, 2009).

A medida que se agudizaban los conflictos sociales y ambientales y se agotaban los recursos naturales, la fiebre del caucho en Colombia comenzó a declinar hacia principios del siglo XX. Por otro lado, la introducción de plantaciones de caucho en otras regiones del mundo, así como la disminución de la demanda internacional, contribuyeron al declive de la industria del caucho en la región amazónica colombiana (Domínguez, 1990). Sin embargo, el legado de la fiebre del caucho perduró en la memoria colectiva de las comunidades indígenas y en el paisaje marcado por la devastación ambiental, recordándonos las consecuencias humanas y ambientales de la explotación desenfrenada de los recursos naturales (Figuerola, 1986).

Dilemas bioéticos de *La vorágine*

Dentro de la obra de Rivera podemos encontrar una serie de dilemas bioéticos de bastante relevancia, lo que lleva a generar reflexiones sobre el comportamiento humano ante sí mismo y hacia los demás, al igual que con el entorno que lo rodea.

Una de las temáticas centrales de *La vorágine* es la relación entre humanos y naturaleza. A lo largo de la novela, los personajes se enfrentan constantemente al poder y la majestuosidad de la selva amazónica (Rivera, 2015, p. 186). Arturo Cova, el protagonista, experimenta una transformación espiritual a medida que

se sumerge más profundamente en la selva, reconociendo la fragilidad de la vida humana en contraste con la inmensidad y la indiferencia de la naturaleza (Rivera, 2015, p. 257).

Otro aspecto fundamental de *La vorágine* es la representación de la opresión de los pueblos indígenas a manos de los colonos y las compañías caucheras. Los indígenas son despojados de sus tierras ancestrales, sometidos a trabajos forzados y enfrentan la violencia y la explotación.

La pérdida de la identidad cultural es un tema que se entrelaza con la narrativa de exploración y explotación en la selva amazónica colombiana. A lo largo de la novela, nos presentan un mundo donde las comunidades indígenas son despojadas de sus tierras ancestrales y obligadas a abandonar sus tradiciones y formas de vida tradicionales. Esta pérdida de la identidad cultural se manifiesta en la asimilación forzada de los indígenas a la cultura dominante y en la erosión de sus costumbres y creencias (Rivera, 2015, p. 257).

Esta representación plantea cuestiones profundas sobre la justicia social y la igualdad de derechos, así como la colonialidad y la subyugación cultural. La novela nos obliga a reflexionar sobre el impacto ético de nuestras acciones en las comunidades indígenas y la importancia de respetar sus derechos y su autonomía cultural.

El impacto de las caucheras en la población indígena durante el auge del caucho en la región amazónica colombiana fue profundo y devastador. Las plantaciones de caucho, tuvieron consecuencias desastrosas para los pueblos indígenas que habitaban esas tierras. (Michael, 2009) (Domínguez, 1994).

Las compañías caucheras desplazaron a los pueblos indígenas de sus territorios ancestrales para establecer plantaciones de caucho (Molano, 1987.). Estos desplazamientos forzados resultaron en la pérdida de tierras de caza, pesca y recolección, así como en la interrupción de prácticas culturales y tradiciones arraigadas en la relación con la tierra (Domínguez, 1994).

La novela nos muestra cómo la llegada de las compañías caucheras y la explotación despiadada de la selva conducen al desplazamiento y la desintegración de las comunidades indígenas; la pérdida de la identidad cultural se manifiesta de manera dolorosa en la novela a través del testimonio de los personajes indígenas, quienes lamentan la pérdida de su conexión con la tierra, su lengua materna y sus rituales tradicionales (Rivera, 2015, p. 198). Rivera nos presenta un retrato conmovedor de la lucha de los indígenas por preservar su identidad cultural en medio de la opresión y la violencia, lo que nos lleva a reflexionar sobre el impacto devastador de la colonización en las comunidades indígenas de la región amazónica.

La vorágine nos recuerda la importancia de respetar y valorar la diversidad cultural y de luchar contra la asimilación forzada y la pérdida de identidad. Reconociendo el derecho de las comunidades indígenas a vivir de acuerdo con sus propias tradiciones y creencias y a trabajar en pro de la preservación y revitalización de las culturas indígenas en Colombia y en todo el mundo.

Otro de los dilemas presentado en la novela está relacionado en como los trabajadores indígenas eran sometidos a formas brutales de violencia y abuso





por parte de los capataces y supervisores de las caucheras. Se documentaron casos de golpizas, torturas e incluso asesinatos como represalia por la resistencia o la insubordinación de los trabajadores. La imposición de un modelo de trabajo forzado y la violencia sistemática contra los indígenas contribuyeron a la pérdida de la identidad cultural y el sentido de pertenencia de las comunidades indígenas (Rivera, 2015, pp. 243, 257). La impunidad con la que operan las compañías caucheras y la corrupción de las autoridades locales contribuyen a perpetuar un ciclo de violencia y opresión que afecta a las comunidades indígenas y a los colonos por igual.

La concentración de trabajadores en condiciones de hacinamiento y las malas condiciones sanitarias en las caucheras facilitaron la propagación de enfermedades como la malaria, la fiebre amarilla y otras enfermedades infecciosas. Las condiciones insalubres y la falta de acceso a atención médica adecuada resultaron en altas tasas de mortalidad entre la población indígena. La mortalidad, especialmente entre los trabajadores de las caucheras, es una realidad omnipresente en la selva amazónica. La falta de atención médica adecuada y la ausencia de medidas de seguridad contribuyen aún más al alto índice de mortalidad entre los trabajadores, convirtiendo la selva en un lugar de sufrimiento y muerte. (Rivera, 2015, pp. 215, 243)

La novela nos lleva a presenciar la transformación gradual pero implacable del exuberante paisaje amazónico en un escenario desolador de árboles talados, ríos contaminados y fauna diezmada. A medida que avanzamos en la historia, somos testigos de cómo la codicia humana y la falta de consideración por el ambiente conducen a la degradación irreversible del ecosistema, dejando a su paso un rastro de destrucción y desolación. La devastación ambiental se convierte en un símbolo poderoso de las consecuencias nefastas de la búsqueda implacable de riqueza y poder (Rivera, 2015, p. 245).

Nos recuerda la fragilidad de los ecosistemas naturales y la importancia de preservar la belleza y la diversidad del mundo natural para las generaciones venideras: siendo uno de los temas bioéticos que contempla la obra, donde los personajes se enfrentan a decisiones difíciles, donde el beneficio económico se contrapone al respeto por la vida humana y la integridad del ambiente; ofreciendo una profunda reflexión sobre los límites éticos de la ambición humana y las consecuencias devastadoras de la explotación desmedida de la naturaleza (Rivera, 2015, p. 217).

Asimismo, *La vorágine* nos lleva a reflexionar sobre la responsabilidad moral de aquellos que participan en la exploración y explotación de recursos naturales. A través de sus personajes y situaciones, la novela pone de relieve la importancia de considerar las consecuencias bioéticas de nuestras acciones y de actuar con compasión y respeto hacia el entorno natural y las comunidades que dependen de él (Rivera, 2015, p. 186; 217; 245). Esta tensión moral nos desafía a reflexionar sobre nuestras propias acciones y la bioética de nuestras elecciones en un mundo cada vez más interconectado

Conclusión

A manera de conclusión podemos resumir, entre otros aspectos, cómo *La vorágine* nos presenta un poderoso testimonio de los dilemas bioéticos inherentes a nuestra relación con la naturaleza y con otros seres humanos. A través de su narrativa apasionante, la novela nos desafía a reflexionar sobre nuestras acciones y a considerar las implicaciones bioéticas de nuestras decisiones en un mundo cada vez más complejo y entrelazado. En última instancia, *La vorágine* nos recuerda la importancia de una bioética de la responsabilidad y el respeto mutuo en nuestra búsqueda de armonía con la naturaleza y entre nosotros mismos.

Esta obra, a través de su cruda narrativa, despierta una profunda reflexión sobre la relación entre los mismos hombres y del hombre con el entorno natural. Rivera nos muestra un mundo donde la voracidad humana arrasa con la selva y con las vidas de aquellos que la habitan, lo que nos lleva a cuestionar nuestro papel como guardianes de la tierra y de sus habitantes más vulnerables.

Asimismo, *La vorágine* sirve como un llamado a la acción en un mundo donde la injusticia y la explotación siguen siendo moneda corriente. Nos recuerda la importancia de luchar contra la opresión y de defender los derechos humanos y ambientales. En este sentido, la novela nos invita a reflexionar sobre cómo nuestras acciones individuales pueden tener un impacto significativo en la preservación de la dignidad humana y en la protección del medio ambiente.

Reflexión de la obra

La vorágine emerge como una obra literaria que trasciende las páginas para convertirse en un profundo tratado sobre la condición humana y la bioética en medio de la vorágine de la explotación y la colonización en la selva amazónica colombiana. A través de su cruda narrativa, Rivera nos confronta con una serie de realidades dolorosas y profundas reflexiones sobre temas que siguen siendo relevantes en la actualidad. Desde la devastación ambiental hasta la pérdida de identidad cultural, pasando por la explotación laboral y el desplazamiento forzado, la novela aborda de manera magistral los aspectos más oscuros de la condición humana y las complejidades bioéticas de nuestra relación con el medio ambiente y con los demás.

En *La vorágine* la naturaleza misma se convierte en un personaje más, un testigo silencioso de la voracidad humana y la destrucción despiadada que la acompaña. A través de la descripción vívida de la devastación ambiental, Rivera nos recuerda la fragilidad de los ecosistemas naturales y la importancia de preservar la biodiversidad y el equilibrio ecológico para las generaciones futuras. La novela nos lleva a reflexionar sobre nuestras responsabilidades bioéticas hacia el medio ambiente y a tomar medidas para proteger y preservar el mundo natural para las generaciones venideras.



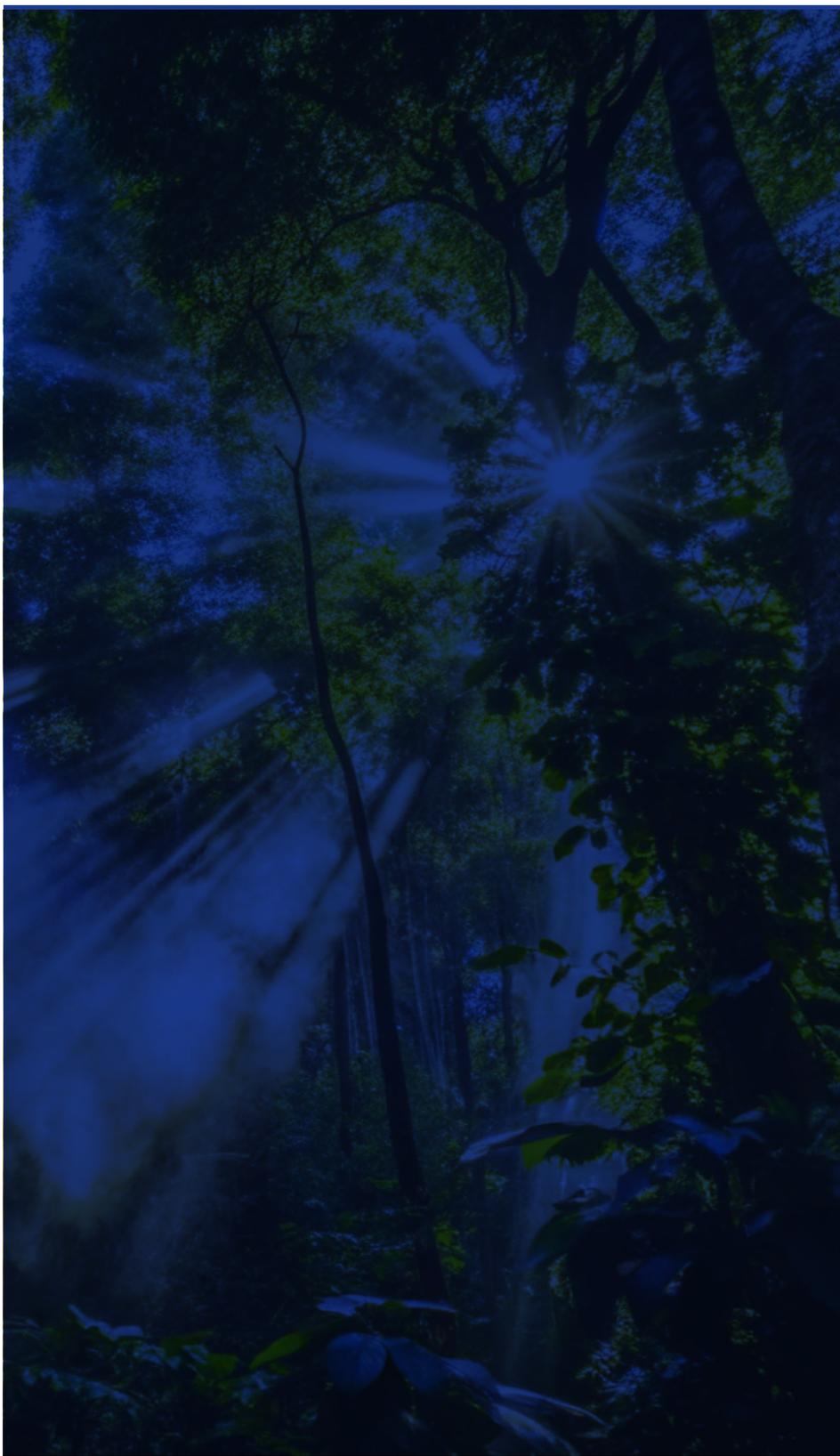


Asimismo, *La vorágine* nos lleva a confrontar la tragedia humana de la explotación y el abuso perpetrados en nombre del progreso y el desarrollo. Desde la explotación laboral hasta el desplazamiento forzado de las comunidades indígenas, la novela nos muestra las graves consecuencias de la búsqueda implacable de riqueza y poder.

En última instancia, *La vorágine* sigue siendo una obra relevante en el ámbito de la literatura y la bioética contemporáneas debido a su capacidad para generar una profunda reflexión sobre nuestras responsabilidades bioéticas hacia el medio ambiente y hacia los demás. Rivera nos recuerda la importancia de enfrentar las realidades más duras de la condición humana y de trabajar juntos para construir un mundo más sostenible, justo y compasivo para todos.

Bibliografía

- Barclay, F. (2001). Olvido de un historia. reflexiones acerca de la historiografía Andino-amazonica. *Revista de Indias*, LXI(223), 493-511.
- Barham, B., & Coomes, O. (1994). Wild Rubber: Industrial Organization and the Microeconomics of Extraction during the Amazon Rubber Boom (1860-1920). *Journal of Latin America Studies*, 26(1), 37-72.
- Bonilla, V. (1969). *Siervos de Dios y amos de indios: el estado y la mision capuchina en el Putumayo*. Popayan: Editorial Universidad del Cauca.
- Bunker, S. (1990). *Underdeveloping the Amazon. Extractuon, unequal Exchange, and the failure of the moder state*. Chivago: University Chichago Press.
- Dominguez, C., & Gomez, A. (1990). *La economia extractiva en la amazonia Colombiana*. Bogota: Corporacion Araracuara, ed. Presencia.
- Dominguez, C., & Gomez, A. (1994). *Nación y etnias: conflictos territoriales en la Amazonia Colombiana*. Bogota: Disloque Editores, Coama, Union Europea, Fundacion Puerto Rastrojo.
- Figuro, M. (1986). *Misioneros, indígenas y caucheros región del Caquetá-Putumayo (Siglo XVI-xix)*. Bogota: Universidad Nacional de Colombia.
- Gomez, A. (1988). Amazonia Colombiana. Formas de acceso y de control de la fuerza de trabajo indígena (1870-1930). *Revista Colombiana de antropología*, XXVI, 129-154.
- Stanfield, M. E. (2009). *Caucho, conflicto y cultura en la amazonía noroeste*. Quito: El Ancora Editores.
- Molano, A. (1987). *Selva Adentro*. Bogota: El Ancora Editores.
- Pineda, R. (2000). *Holocausto en el Amazonas: una historia social de la Casa Arana*. Bogota: Editorial Planeta.
- Santos, F., & Barclay, F. (2002). *La frontera domesticada. Historia economica y social de Loreto 1850-2000*. Lima: Pontificia Universidad Catolica del Peru.
- Rivera, J. E. (2015). *La Voragine*. Bogota: Editorial de Cromos.



La vorágine y la edad de oro del Orocué

OMAR REY ANACONA*



CITAR COMO: Rey Anacona, O. La vorágine y la edad de oro del Orocué *Episteme. Revista de divulgación en estudios socioterritoriales*, 16(2). <https://doi.org/10.15332/27383311.10347>

Recibido: 1/08/2024 Aceptado: 7/10/2024

RESUMEN: El artículo presenta una relación entre la obra cumbre de José Eustasio Rivera, su estadía en Orocué (Casanare) y la navegación como actividad fundamental para este Municipio, en donde el poeta y abogado tuvo una corta estancia, la cual le valió para iniciar su escrito *La vorágine*. Esta relación simbiótica entre navegación, estadía en Casanare y la escritura es fundamental para aportar a la idea según la cual Orocué no solo es la cuna de *La vorágine*, sino también el sitio elegido por el autor para conocer la realidad de la explotación cauchera, entre otros aspectos que usará más adelante en sus labores literarias y políticas. En tal sentido se analiza, en primer lugar, el papel que jugó la navegabilidad fluvial en el crecimiento de Orocué. Posteriormente, se examina la estancia de Rivera allí como elemento clave para su obra cumbre, y, al final, se realizan algunos comentarios finales del

Municipio y el destacado escritor. Se resalta como conclusión que hablar de Orocué es referirse a un municipio que llegó a ser uno de los principales puertos fluviales de Colombia donde llegó posteriormente Rivera para iniciar la elaboración de su obra cumbre, de allí que la relación entre navegación fluvial y el autor se presenta como una de tipo complementario para entender la importancia de *La vorágine*. **Palabras claves:** Navegabilidad, Ríos, Puertos, Llanos, Comercio, Estado. **ABSTRACT:** The article presents a relationship between the masterpiece of José Eustasio Rivera, his stay in Orocué (Casanare) and navigation as a fundamental activity for this Municipality where the poet and lawyer had a short stay that allowed him to begin his writing *La Vorágine*, which is presented as his masterpiece. This symbiotic relationship is fundamental to contribute to the idea

according to which Orocué is not only considered the cradle of *La Vorágine* but also the site chosen by the author to learn about the reality of rubber exploitation and other aspects that he will use later in his work, literary and political. In this sense, the role that river navigability played in the growth of Orocué is analyzed first, then Rivera's stay there was key to his masterpiece and at the end there are some final comments from the Municipality and the prominent writer. It is highlighted as a conclusion that to speak of Orocué is to refer to a municipality that became one of the main river ports in Colombia where Rivera later arrived to begin the elaboration of his masterpiece, hence the relationship between river navigation and the author is presented as a complementary type to understand the importance of *La vorágine*. **Keywords:** Navigability, Rivers, Ports, Plains, Commerce, State.

Introducción

A 100 años de la publicación de la novela *La vorágine*, de José Eustasio Rivera, vale la pena resaltar y analizar el sitio que dio origen a algunos de sus personajes y parte de la trama de una obra considerada como de las más importantes en la literatura latinoamericana; se trata del actual municipio de Orocué, en el departamento de Casanare, que alguna vez fue parte del territorio del también departamento de Boyacá y que, gracias a la presencia del río Meta, logró su edad de oro en la segunda mitad del siglo XIX y parte del siglo XX.

La actividad fluvial que tuvo a Orocué como uno de los principales puertos por donde entraba mercancía de Europa y salía buena parte del comercio de productos propios de los llanos orientales, llevó a que el Municipio se convirtiera no solo en cuna del comercio exterior de Colombia entre 1842 y 1899, sino en uno de los más importantes puertos fluviales del país. A tal punto que se convirtió en aduana y centro de la principal inversión privada que se realizó en los llanos orientales y la región de la Orinoquia, por ser parte del área de influencia del río Orinoco.

Esta importancia fluvial es la que se analiza en este artículo, que representa un resultado de investigación del proyecto que actualmente lleva a cabo el autor para la Escuela Superior de Administración Pública, titulado “Navegabilidad fluvial en Colombia: el caso de los llanos orientales 1842 – 2023” y que en esta ocasión quiere relacionar tal importancia con la llegada a Orocué de José Eustasio Rivera, quien precisamente inició la elaboración de su obra cumbre en este Municipio, pero en particular tomó de allí varios de sus personajes una vez tuvo conocimiento del negocio cauchero y de las atrocidades que se cometían en contra de la población indígena.

También se pretende resaltar algunos aspectos inéditos de la estadía de Rivera en Orocué, así como elementos de la elaboración de *La vorágine* que, sin duda alguna, fue diseñada en la mente del autor a partir de su presencia muy activa en Orocué y su labor de abogado entre 1917 y 1919.

Relacionar la navegación fluvial de Orocué con *La vorágine* es el objetivo del presente escrito, como quiera que a 100 años de la publicación de esta obra y que ha despertado distintos homenajes y eventos en Colombia, se ha dado a conocer más el Municipio por ser la cuna de *La vorágine* que por su papel destacado como puerto fluvial en el siglo XIX y parte del XX.

* Doctor en historia de la Universidad Nacional de Colombia, profesor de carrera de la ESAP y director del grupo de investigación Territorio, desarrollo y administración pública avalado por la ESAP. Correo omar.rey@esap.edu.co. ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-1053-6944>

Para la elaboración de este artículo no sólo se recurrió a fuentes secundarias, sino también a la visita hecha a ese Municipio por parte del autor en 2022 con ocasión de la realización del proyecto de investigación de la ESAP titulado “Las vicisitudes de la gestión pública en la construcción de la carretera que comunica a Bogotá con Villavicencio”, cuya dirección y elaboración estuvo a cargo también del autor y posteriormente en el mes de junio de 2024 en desarrollo del proyecto de investigación sobre navegabilidad en Colombia

Vale comentar que en ambas ocasiones fue entrevistada la señora Carmen Julia Amézquita, nieta del abogado socio de Rivera, en cuya casa se hospedó y que hoy es casa museo José Eustasio Rivera, abierta al público para revivir la vida y obra de este autor cuya muerte prematura dejó varios interrogantes sobre la intención de su obra y el impacto en la literatura, la historia y la política colombiana.

La navegabilidad fluvial y la edad de oro de Orocué

Es claro que la navegabilidad fluvial fue una de las principales actividades económicas en el siglo XIX en Colombia (Colpuertos, 1978), en concreto, la navegación por los ríos Magdalena y Meta; particularmente este último entró en operación, prácticamente, a partir de 1842, cuando se reactivó la navegación fluvial mediante acuerdos comerciales entre el entonces gobierno de la República de Granada (hoy Colombia) y empresarios venezolanos, quienes fueron los pioneros de este tipo de transporte por el río Orinoco (Velandia, 1991).

A partir de este año, y hasta 1899, la navegación sobre el Orinoco y el Meta despertó un comercio internacional importante para el crecimiento económico de la región de los llanos orientales, que abarca los actuales departamentos de Arauca, Casanare, Meta y Vichada, todos en la frontera con Venezuela.

Los ríos Meta y Orinoco no solo son la frontera natural de Colombia con Venezuela, sino también representaron en este lapso el mayor flujo comercial por el cual se traían de Europa los mejores perfumes, sombreros, muebles, sedas, espejos, entre otros productos. También se abastecía de maquinaria, materiales de construcción y bebidas, todo lo cual llegaba a los puertos de Carreño en Vichada, Orocué en Casanare y Cabuyaro en el Meta, buscando la ruta hacia el interior del país.

También salían de los llanos orientales de Colombia productos hacia Venezuela y Europa entre los que se destacaron la sarrapia, que es una planta cuya semilla se utilizó para las industrias farmacéuticas, tabacaleras y perfumerías; las plumas de garza, cuyo comercio llevó a la extinción de varias especies de este animal típico de la región; caucho, ganado, madera y sal entre otros (Rey, 2020).

Al igual que Cabuyaro y Carreño, Orocué se benefició de este importante flujo comercial, al punto que se convirtió en una próspera ciudad donde llegaban los mejores productos de Europa. Muestra de su flujo comercial es que allí se hablaba inglés, francés, sirio, libanés y otros idiomas, según cuenta Carmen Julia Mejía Amézquita, directora de la casa museo José Eustasio Rivera y nieta del abogado Teodoro Jacinto Amézquita, quien recibió al autor de *La vorágine* y le dejó su casa 18 meses para su labor de litigio entre 1918 y 1919 (Caracol, 2024).

Fundado en 1850, Orocué se ubica al sur oriente del hoy departamento del Casanare, el cual fue integrado al territorio de Boyacá en 1857 al perder su representación y el peso político que tuvo durante la independencia. Cuando en 1892 se creó la Intendencia Nacional de Casanare, Orocué pasó a ser su capital, lo cual es entendible dado su papel como importante puerto fluvial sobre el río Meta que recibió los vapores de la compañía creada por José Bonnet sin duda alguna el principal empresario de esta modalidad de transporte y uno de los más prósperos empresarios del país (Junguito, 2011).

Así es que entre 1842 cuando se reactivó la navegación por el río Meta y 1892 cuando se constituye legalmente la Intendencia nacional de Casanare, Orocué logró su edad de oro tanto al nivel comercial como social.

En efecto, el flujo comercial que se llevó a cabo por el río Meta, que separa naturalmente a los hoy departamentos de Casanare y Meta, tuvo que haber sido tan importante y de una gran magnitud que llevó al Municipio a considerarse la capital. Además, fue cuna de una de las más importantes actividades económicas de los llanos orientales, como fue la ganadería que, entre otras cosas, tuvo al hoy territorio de Casanare como su principal epicentro, dado que allí se asentaron las tres grades haciendas ganaderas de tradición jesuita: Caribabare, Tocaría y Cravo (Pérez, 1988).

La actividad ganadera también se extendió antes de la independencia y gracias a las haciendas jesuitas en el territorio del Meta, precisamente al norte por toda la zona de influencia del río que lleva su nombre, por lo que se asume que el río fue y sigue siendo el recurso más importante para la actividad ganadera de allí y precisamente la navegación fluvial impulsada por empresarios como José Bonnet y Sergio Convers, entre otros, también fue paralela a la actividad ganadera, aunque sus negocios también se extendieron a otros productos y cultivos (Rausch, 2010) y en el caso del segundo empresario a la búsqueda de oro.

Pero era la navegación fluvial la más importante inversión para ambos empresarios, así como para los empresarios venezolanos, quienes a través de este modo de transporte convirtieron a Orocué en uno de los principales puertos, pues desde allí se podía conectar el océano atlántico y Ciudad Bolívar con Tunja y Bogotá, y desde Orocué hacia el interior del país por trochas y carretables bastante precarias.

Dado que hasta 1867 el principal sistema de transporte en Colombia era fluvial, las mercancías que llegaban al puerto eran transportadas posteriormente por mula o improvisados carruajes y a lomo de hombre buscando las rutas hacia el interior del país por Labranzagrande y Sogamoso, en el caso de la ruta Casanare – Boyacá, y por Cabuyaro en la ruta Villavicencio – Cáqueza – Bogotá.

Pero una parte importante del comercio y de las monedas, incluidas divisas, se quedaban en Orocué, en donde operó una de las principales compañías de navegación fluvial conocida como Compañía de Vapores del Orinoco, que junto a otras incluida la del señor Bonnet se beneficiaron de la libertad de navegación fluvial que concedió el gobierno de Tomás Cipriano de Mosquera en 1861.

En Orocué se instaló una aduana nacional en 1867 (Franco, 1997) y sin duda alguna se instalaron también tiendas, agencias nacionales y extranjeras de comercio,



hatos y otros negocios que contribuyeron a la edad de oro del Municipio que llegó a su fin con la guerra de los mil días (1899 – 1902) y con las rivalidades entre los gobiernos de Colombia y Venezuela en especial con el golpe de Estado dado en este segundo país por el militar Juan Vicente Gómez en 1908, que dañó las relaciones entre ambos países que ya venían difíciles antes del golpe.

Sin embargo, Orocué no perdió su importancia, aunque la caída abrupta de la navegación fluvial y el cambio en la demanda europea de los bienes primarios por bienes manufacturados afectó la economía de lo que fue uno de los principales puertos fluviales y una de las principales aduanas nacionales. En efecto, al entrar el siglo XX empresarios extranjeros siguieron viendo en Orocué una posibilidad de crecimiento económico como el caso de la empresa “Cornelius y Speidel”, de origen alemán, que, al igual que otras parecidas, buscaban diversificar dicha demanda fundamentalmente primaria que ofrecía la región (Martínez, 2012).

Otros negocios prosperaron allí gracias a las concesiones hechas por el Estado colombiano a particulares para realizar obras, colonizar, destruir bosques e, incluso, se mantuvieron las concesiones para la navegación fluvial, bastante limitada por las malas relaciones entre Colombia y Venezuela.. Al respecto, vale la pena citar nuevamente a Martínez cuando se refiere a esta empresa alemana:

Los bienes que compraron Speidel & Cornelius no fueron pocos. Realizaron transacciones comerciales en el naciente casco urbano del Puerto de Orocué que empezaba a conformarse desde la plaza principal hasta la parte lateral del río Meta. La zona céntrica de lo que hoy conforma el Municipio, fue la parte más apetecida por las casas comerciales para la compra; de hecho, en diciembre 10 de 1907 otro de los grandes comerciantes de la época, Ramón Real, le vende a sus amigos Speidel & Cornelius, una casa de 18 metros de frente por 50 metros de fondo, es decir, un área aproximada de 900 metros cuadrados, ubicada en la plaza pública. Allí funcionaría una de las bodegas de acopio más grandes de su tiempo para una localidad tan pequeña. (2012, 55).

La prosperidad de Orocué en la primera y segunda década del siglo XX dependía de las obras públicas y del negocio inmobiliario más que de la misma navegación, pero sin duda esta no dejó de existir, aunque ya no en la misma proporción y esplendor como en la segunda mitad del siglo XIX. Tal vez de este nuevo negocio inmobiliario, y de la compra de tierras que exigía la ganadería, es que se explica la aparición de conflictos y pleitos que requería la intervención de abogados, uno de los cuales fue José Eustasio Rivera, egresado de la Universidad Nacional de Colombia y oriundo de Neiva, quien al igual que todos los jóvenes de Colombia y, de acuerdo con lo narrado por Lisandro Duque en la FILBO 2024¹, veía en los llanos orientales un territorio inhóspito para la aventura.

Así las cosas la navegabilidad fluvial actuó como el principal motor de crecimiento capitalista y, en especial, comercial de Orocué, que decayó cuando se

1 Conversatorio “La vorágine en el cine y la televisión: adaptaciones y reinterpretaciones de una obra fundamental”, ocurrido el 24 de abril 4:00 pm en el salón Jorge Isaac de Corferias, Bogotá.

redujo significativamente el comercio por el río Meta, pero también por la baja en la demanda de productos primarios como las plumas de garza, la sarrapia, la madera, etc., que no lograron ser reemplazadas por otros productos manufacturados. Adicionalmente, el hecho de que Casanare pasara a ser parte de otros territorios como el Meta y Boyacá hasta muy entrado el siglo XX llevaron a que esa prosperidad desapareciera.

Al visitar hoy a Orocué no se encuentra nada de esa historia próspera que tuvo, tampoco se encuentran industrias, a pesar de recibir regalías petroleras. Así mismo, la ganadería no ha actuado como el motor del encadenamiento que requiere el crecimiento económico, pero algo particular sí se denota en el Municipio y es el recuerdo y la memoria de la visita de un abogado, quien al principio no era muy conocido, pero se hizo famoso en el mundo literario y ciudadano ilustre de Orocué con su novela *La vorágine*, pues como se sabe algunos de sus personajes fueron tomados de lo que Rivera vivió allí y que se analiza a continuación.

La estadía de José Eustasio Rivera en Orocué

José Eustasio Rivera se graduó como doctor en derecho y ciencias políticas de la Universidad Nacional de Colombia el 3 de marzo de 1917 con un trabajo de grado que fue publicado por la editorial La República, titulado “Liquidación de las herencias”. Al año siguiente inició su aventura de desplazarse a Orocué, desempeñando un cargo público en el Ministerio de Gobierno; precisamente en este Municipio fue acogido por un abogado de allí quien como ya se indicó se llamó Teodoro Amézquita, quien se desempeñó como alcalde y juez de Orocué y fue quien albergó al poeta y abogado que, entre otras cosas, desde los 18 años escribía versos y poemas demostrando una gran capacidad de producción literaria.

Con 26 años de vida llegó a Orocué el 21 de enero de 1918 procedente de Bogotá donde se desempeñaba como funcionario público, contratado, según lo relata muy bien Carmen Julia Mejía, por José Nieto para ponerse al mando de un litigio sobre tierras, más exactamente, sobre una finca llamada “Mata de palma”.

El mencionado señor conocía la trayectoria de Rivera, pues, de acuerdo nuevamente a Carmen Julia Mejía, va hasta Bogotá para contratarlo y el poeta abogado inicia la travesía de trasladarse a Villavicencio en un año en el que no había carretera entre Cáqueza (Cundinamarca) y la actual capital del Meta, por lo que su medio de transporte era el lomo de una mula. Aunque Rivera pasó una temporada en este municipio en 1916 y, por tanto, ya lo conocía (Charria, T. R., 1963).

Valga comentar que, en Villavicencio, existía el servicio de transporte fluvial por lo que decide embarcarse hasta el punto llamado Puerto Barrigón, hoy conocido como el caserío Puerto Colombia en el municipio de Cabuyaro (Meta), dado que tampoco existía una vía o una carretera y mucho menos vehículos. Y de allí se traslada por el río Meta hacia Orocué.





Sin embargo, y de acuerdo con un reportaje hecho por Cecilia Pardo de García en 1975², José Nieto recibió a Rivera en su papel como la contraparte en el pleito de tierras con Alfredo Santos, a quien Nieto le sirvió a su vez como abogado para resolver el mencionado pleito, y Nieto fue quien le dio una casa en Orocué a Rivera mientras se desenvolvía el litigio, el cual terminó en contra de Nieto ya que el mismo Rivera lo mandó a la cárcel acusado por el delito de robo mayor de ganado; en el reportaje se menciona que Rivero logró encarcelar a Nieto mediante “intrigas”.

De acuerdo con el mismo reportaje, mientras se llevó a cabo el pleito, Rivera se trasladaba a San Pedro de Arimena, que es un poblado del Meta al cual se llegaba en ese tiempo por el río Meta y volvía a Orocué para conocer sobre la evolución del litigio (Pardo, 1975). Este relato contradice lo dicho por Carmen Julia quien alude que su abuelo le permitió vivir en su casa todo el tiempo que duró Rivera en Orocué y que Nieto contrató al poeta abogado.

Lo cierto es que este espíritu aventurero de Rivera, el cual lo lleva a aceptar el caso, se suma a su actitud trágica por la vida. Estos son dos importantes elementos presentes en el contenido de sus escritos, que sin duda alguna se acercan más a una autobiografía y a sus experiencias personales que a una lírica inspirada en musas. Aunque de acuerdo con lo narrado por Pardo en 1975, cuyo relato es construido a partir de la entrevista hecha a la esposa de José Nieto, a Rivera no lo animó solamente la aventura sino también el dinero, que al parecer fue bastante como resultado del pleito, al punto que se afirma que incluso le sirvió para publicar *La vorágine* y viajar a New York.

El aspecto importante para resaltar en este relato sobre Rivera y relacionarlo con la primera parte del presente escrito, es la existencia de una estructura portuaria, tanto en Villavicencio como en Cabuyaro, que al igual que Orocué también se beneficiaron del boom de materias primas que se trasportó por el río Meta, lo que los llevó a ser municipios prósperos gracias a tal sistema de transporte, ya que a la falta de caminos se sumaba el hecho de que tampoco existían trenes por lo que la navegación fluvial era la regla en los llanos orientales.

Sin esta estructura portuaria Rivera jamás hubiera podido llegar a Orocué y conocer lo que representaba este municipio en términos de su importancia como puerto fluvial internacional, y tal atributo fue al parecer lo que animó a Rivera a buscar riqueza (su Dorado) y no tanto su afán por la aventura como lo relató el productor de cine y televisión Lisando Duque, y si fue así surge la pregunta ¿por qué Rivera posteriormente dirige su producción escrita para hacer denuncias sociales aun en contra del mismo gobierno nacional al cual sirvió? pues sin duda *La vorágine* es una denuncia contra la explotación cauchera de la casa Arana la cual prosperó gracias a la pasividad del gobierno de turno que permitió que sucedieran masacres, delitos atroces y destrucción ambiental con el caucho.

2 Cortesía de Oscar Pabón, disponible en <https://www.oscarpabon.com/index.php/2024/01/28/jose-eustasio-rivera-vivio-una-temporada-entre-orocue-y-san-pedro-de-arimena/>

Todavía en 1918 Orocué mantuvo su posición como puerto fluvial nacional e internacional, por lo que Rivera contaba tanto con mercancías, que aún provenían de Europa y de otras partes de Venezuela, como de un ambiente de prosperidad, que se sentía con el comercio fluvial, la compra de tierras, casas e inmuebles y los servicios del Estado.

De acuerdo con los relatos de los ciudadanos más antiguos de Orocué, tomados del trabajo de campo hecho en los años 2022 y 2024, Rivera solía sentarse en un árbol cerca al puerto fluvial por el mismo camino que conducía a la administración pública local, la aduana, la cárcel y la escuela para escribir sus poemas, contemplando siempre el río Meta, su fauna y su flora.

En otros relatos de habitantes de Orocué lo asocian como una persona importante, un prestigioso abogado, que llevaba a cabo uno de los más sonados procesos judiciales del Municipio, pero quien, en sus horas libres, se dedicaba a conversar con las personas más importantes de allí, entre quienes se cuentan alcaldes, jueces, empresarios y comerciantes, pero también con personas del pueblo y algunos de estos personajes son los que destacará con otros nombres y circunstancias en su novela *La vorágine*, como por ejemplo, el indio Venancio, la turca Zoraida, cuyo nombre real fue Nariza Sahat de Barrera, propietaria de la tienda “La puya”, que aludió a la moneda venezolana que se intercambiaba por los centavos, y Narciso Barrera, quien en la vida real fue el esposo de Nariza y su nombre era Julio Barrera Malo, el enemigo de Arturo Cova en la novela.

Sin embargo, en este año no se dedicó a escribir lo que será su obra cumbre, pues esta solo dará a luz luego de que Rivera escribiera *Tierra de promisión*, que también incluye aspectos de su estancia en Orocué y del momento en que se traslada a Sogamoso, después de la muerte de su padre en 1922. Este fue otro suceso trágico, que al igual que la muerte de su hermana Inés, lo va a marcar en su sello particular de escritura y, posteriormente, cuando acepta hacer parte de la Comisión limítrofe Colombo – venezolana, que lo llevará a conocer aún más la casa Arana y las crueldades de la economía del caucho en la selva colombiana.

Los 18 meses que vivió en Orocué los dedicará entonces a culminar su litigio, el cual gana, y a escribir poemas, de modo que nunca dejó de ser activo; en la casa museo que lleva su nombre es posible observar oficios con su firma, así como objetos personales, un escritorio, una silla, un piano, una pluma para escribir (creo que vi una máquina de escribir) y otros elementos que son custodiados por la nieta del abogado que le dio hospedaje. Varios de los personajes que Rivera incluyó en su obra fueron tomados de Orocué y buena parte de su estancia allí fue relatada por una de las tías de Carmen Julia quien de joven conoció a Rivera y le sirvió al abuelo de Carmen Julia desde niña y fue la encargada de mantener aseada la casa, cocinar y vivió allí en la misma casa.

Aquí la discusión se centra en si la construcción de *La vorágine* se dio a partir de la realidad de Orocué y la respuesta es afirmativa, pues es claro que su estancia, tanto allí como en Villavicencio, le sirvieron para los relatos sobre el llano que tiene esta obra, en especial la presencia del ganado cebú, el uso de la teja de zinc en las casas de barro y madera típicas del llano y la actividad de los vaqueros en la finca,



realidad que después cambia con el contexto de la selva amazónica y la explotación inhumana del caucho.

Nuevamente de acuerdo con el relato de Pardo, en Orocué y San Pedro de Arimena existían oficinas de la casa Arana, elemento que parece verosímil, pues de Casanare y Meta se sacaba caucho para Europa. De modo que Rivera tuvo que haber conocido desde antes de su escritura de *La vorágine* lo que acontecía en la selva amazónica y, de hecho, uno de los personajes reales de su novela, Julio Barrera Malo, era un cauchero y un embaucador que prometía riquezas a cambio de dinero.

Con todo, se sabe que posteriormente Rivera viaja por Vichada, San Fernando de Atapabo, Ciudad Bolívar, Guaviare, Inírida y hasta Manaos, lo que va a ser decisivo en la elaboración de su obra cumbre, la cual sale a la luz pública en el año 2024 y fue presentada equivocadamente como una historia sobre Casanare, lo cual lo animó a escribir cinco versiones de su obra. La muerte se le presentó primero antes que llevar a cabo una nueva versión en cine de *La vorágine*. Así las cosas Orocué representó para Rivera el inicio de su obra cumbre pero también la oportunidad para abandonar su carrera de abogado y de servidor público para dedicarse a la denuncia social y la crítica gubernamental.

Orocué y *La vorágine* hoy: consideraciones finales

Hacer alusión a Orocué es referirse al que sus habitantes consideran su ciudadano ilustre, a pesar de haber nacido en Bogotá, es decir, a José Eustasio Rivera a quien se le ha dedicado en Orocué una casa museo, pero también es hablar de la edad de oro de la navegación fluvial en los llanos orientales. Ambos elementos son complementarios, pues, como se ha visto, sin navegación fluvial no pudo haber existido el poeta en Orocué y sin el autor de *La vorágine* no puede haber un recuerdo hoy de uno de los más importantes puertos fluviales de Colombia y del comercio exterior donde el poeta abogado conoció el negocio de la explotación del caucho y sacó parte de su repertorio para su obra cumbre.

Pero en términos fiscales Orocué es hoy un municipio de sexta categoría, es decir, cuenta con una población igual o menor a 10.000 habitantes e ingresos corrientes de libre destinación anual no superior a 15.000 salarios mínimos legales mensuales de acuerdo con el artículo sexto de la Ley 136 de 1994 (modificada por el Decreto Ley 2106 de 2019). Esto lo ubica, a pesar de su pasado, como un municipio menor y de bajos recursos propios. Atrás quedó todo ese esplendor económico, desconocido aún por la historiografía nacional, incluso por los mismos habitantes del Municipio, quienes apenas pueden hoy disfrutar de las obras públicas que con ocasión del río lleva a cabo tanto la alcaldía como la gobernación con el apoyo de la Nación.

Una de tales obras y que es considerada tal vez la más importante, es el malecón de Orocué que fue remodelado nuevamente en el año 2024 para adecuar el puerto fluvial sobre el cual todos los días hay transporte de pasajeros y carga de ganado y otras mercancías provenientes de Puerto Gaitán (Meta), y que es usado frecuentemente, aunque vale mencionar que para llegar a Orocué por vía terrestre

existe una carretera que parte desde Yopal y que se convierte en un carreteable sin pavimentar en el cruce que comunica a San Luis de Palenque con Orocué.

Tal viaje desde la capital de Casanare hasta Orocué dura tres horas en promedio en vehículo por lo que se hace difícil el uso del medio de comunicación terrestre y a pesar de esto hay una ruta diaria entre Yopal y Orocué, pero también existen dificultades de movilidad aérea pues no hay un aeropuerto como tal sino una pista de aterrizaje de avionetas llamado “La Vorágine” cuyo costo es alto para los habitantes del Municipio que la usan sólo en casos de urgencia.

Es decir, para llegar a Orocué hay tres formas, fluvial (la más usada), terrestre desde Yopal, ambas con frecuencia diaria. Y casi toda la infraestructura física del Municipio tiene un nombre relacionado o con el poeta abogado o con su obra cumbre. Esta infraestructura ha sido posible porque existe la Ley La vorágine (la número 2059 del 21 de octubre de 2020, es decir en plena pandemia del covid), que declaró el Municipio como patrimonio histórico y cultural de la Nación “en su condición de cuna de la obra literaria “La Vorágine”” de acuerdo al artículo primero de tal Ley y que ha permitido la construcción de carreteras, vías, parques, acueductos, alcantarillados, polideportivos además de las cuatro obras anunciadas en su artículo dos para resaltar la obra cumbre del poeta abogado³.

Y en cuanto a la novela *La vorágine*, que usualmente se lee en el colegio para los últimos grados de la secundaria en Colombia, fue gracias a la Feria internacional del libro de Bogotá (Filbo) de 2024 que se volvió a hablar de la misma y que ha despertado todo un interés nacional e internacional por un escrito que representa la realidad del país, en particular el conflicto que viven sus personajes, la violencia que es el contexto general, la economía de enclave sin dejar prosperidad como ocurre actualmente con las regalías petroleras y la debilidad Estatal con gobiernos que siguen asumiendo modelos burocráticos y patrimonialistas centrados en el cemento y no en las personas (Rey, Polo, Guerrero, Galeano, 2024).

Referencias

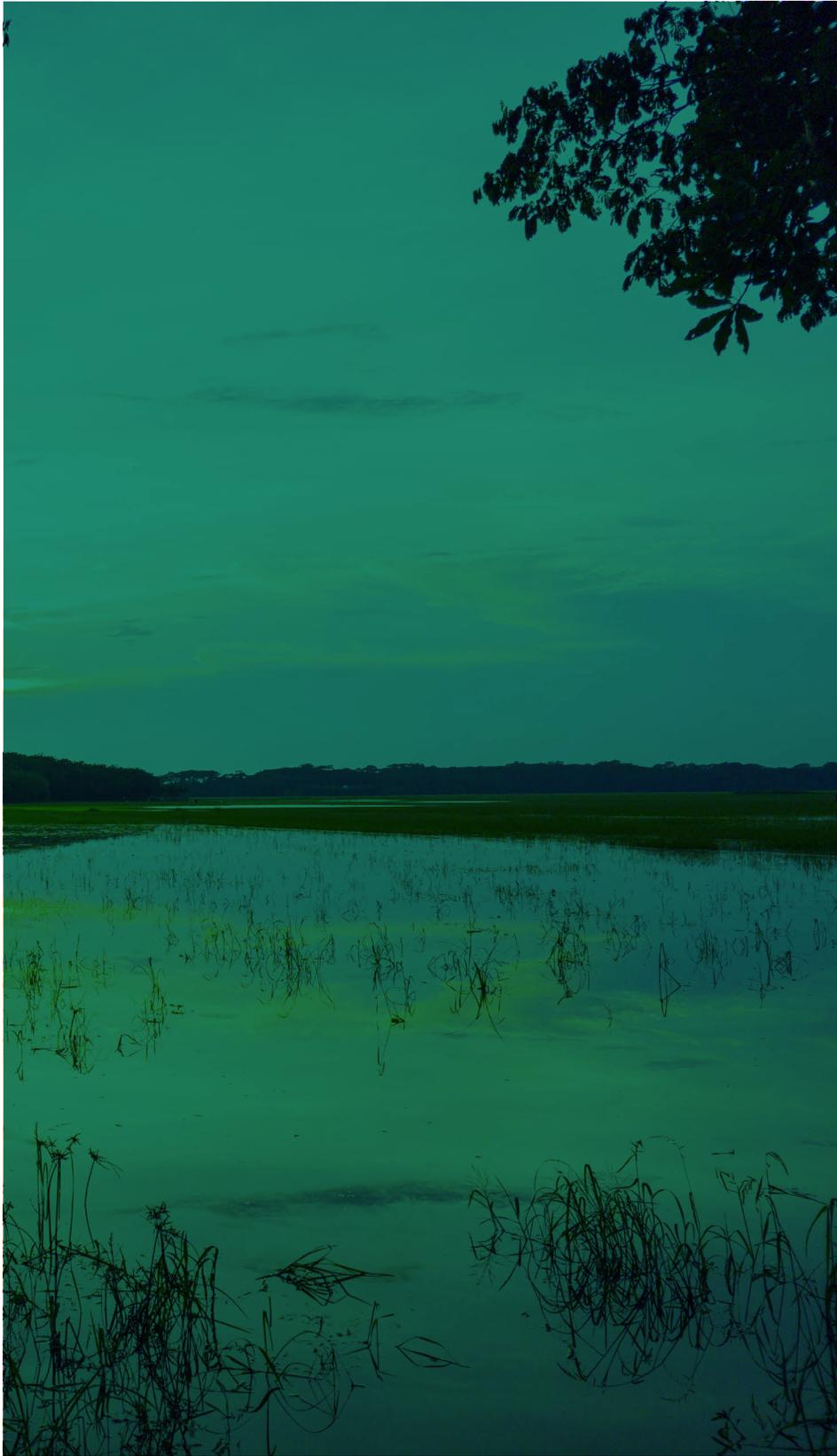
- Caracol (25 de mayo de 2024). *Informe especial: un pueblo con una historia inmortal*. [video]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=mP8xBrHXgPg>
- Colpuertos. (1978). *Navegación fluvial en Colombia*, Colombia, Colpuertos.
- Charria T. R. (1963), *José Eustasio Rivera en la intimidad*, Colombia, Tercer Mundo.
- Franco, R. (1997), *Historia de Orocué*, Colombia, Ecopetrol.
- Junguito, R. (2011). “Transportes fluviales y desarrollo empresarial en Colombia: La empresa El Libertador de Navegación a Vapor por el Río Meta, 1892-99”. *Anuario*, volumen 03 (3) pp 45-84.

3 Restauración y adecuación de la casa Amézquita como casa museo cuna de la Vorágine y centro de memoria histórica, la construcción de la biblioteca José Eustasio Rivera, de la escuela de formación de escritores José Eustasio Rivera y del sendero y parque lineal histórico La Vorágine.





- Martínez, (2012). “La experiencia de los inmigrantes extranjeros del viejo continente a los llanos de Casanare a comienzos del siglo XX”. *Comunicación, cultura y política*. volumen 3 (2), pp 51-70.
- Pardo, C. (1975). José Eustasio Rivera y los caminos de la Vorágine. *Candil*, pp 1-2.
Recuperado de: <https://www.oscarpabon.com/index.php/2024/01/28/jose-eustasio-rivera-vivio-una-temporada-entre-orocue-y-san-pedro-de-arimena/>
- Pérez, H. (1988), *Impacto de las misiones religiosas y de las guerras de independencia en la construcción de pueblos y ciudades coloniales en los llanos*. Colombia, Centro de historia de Casanare.
- Rausch, J. (2010), *De pueblo de frontera a ciudad capital*. Colombia, Banco de la República & Universidad de los Llanos.
- Rey, O. (2020, octubre). *Explotación y comercio de materias primas en la transformación de los llanos de Colombia*. [Tesis doctoral]. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.
- Rey, O. (2022). Las vicisitudes de la gestión pública en la construcción de la carretera que comunica a Bogotá con Villavicencio. Proyecto de investigación para la Escuela Superior de Administración Pública.
- Rey, O. (2024). Administración pública y navegabilidad en Colombia: el caso de los llanos orientales 1842 – 2023. Proyecto de investigación para la Escuela Superior de Administración Pública.
- Rey, O., Polo, S., Guerrero, A., & Galeano, L. (2024), *Historia de la administración pública colombiana*. Colombia, Escuela Superior de Administración Pública.
- Velandia, R. (1991). *Descubrimiento y caminos de los llanos orientales*. Colombia, Colcultura.



Apuntes para una lectura de *La Vorágine* desde una visión crítica sobre las violencias basadas en género

JONATHAN HERRERA ORTEGA*



CITAR COMO: Herrera Ortega, J. Apuntes para una lectura de *La Vorágine* desde una visión crítica sobre las violencias basadas en género+. *Episteme. Revista de divulgación en estudios socioterritoriales*, 16(2). <https://doi.org/10.15332/27113833.10320>

Recibido: 1/08/2024 Aceptado: 7/10/2024

RESUMEN: Dentro de *La Vorágine* se encuentran múltiples violencias basadas en género. Es posible construir un análisis del texto literario con un enfoque determinado desde esta perspectiva. Al hacerlo, encontramos con que en la novela se desarrollan las consecuencias narrativas de la huida de Arturo y Alicia, quien escapa de un matrimonio forzado, una de las violencias basadas en género que con mayor frecuencia se reproducen en la sociedad. El objetivo principal de este análisis es mostrar cómo ocurre una evolución en la visión crítica que, sobre la violencia en general, y de aquellas basadas en género de forma particular,

tiene el personaje principal de la novela, Arturo Cova. Para lograrlo, se utilizan las relaciones que establecen los personajes con la selva y con los traficantes de caucheros para entender cómo evoluciona esta mirada hacia una visión crítica sobre los asuntos de género que se reflejan en la novela. **Palabras Clave:** Violencia basada en género, *La Vorágine*, visiones críticas, novela, narrativa.

ABSTRACT: Within *La Vorágine*, multiple gender-based violences are found. It is possible to construct an analysis of the literary text with a particular focus from this perspective. In doing so, we find that the novel develops the narrative conse-

quences of the flight of Arturo and Alicia, who escapes from a forced marriage, one of the most frequently reproduced gender-based violence in society. The main objective of this analysis is to show how the main character of the novel, Arturo Cova, has an evolution in his critical vision of violence in general, and of gender-based violence. To achieve this, the relationships that the characters establish with the jungle and with the rubber traffickers are used to understand how this view evolves towards a critical vision of the gender issues reflected in the novel. **Keywords:** Gender-based violence, *La Vorágine*, critical visions, novel, narrative.

La huida de Arturo y Alicia, combates con perspectiva de género

La violencia basada en género es un tipo particular de violencia que se encarga de perpetuar la desigualdad más arraigada entre los seres humanos, desde la idea de una superioridad definida por el ejercicio de la fuerza (Sadati & Mitchell, 2021; Salcedo et al., 2020). En esencia, todo acto de violencia que se dirija hacia una persona debido a su género es considerado como tal una violencia basada en género (Abiolu, 2022). Las víctimas principales de este tipo de violencia suelen ser las mujeres; sin embargo, es importante mencionar que muchas de las víctimas también pueden ser personas pertenecientes a comunidades minoritarias, como por ejemplo las comunidades indígenas, que forman parte del universo simbólico de *La Vorágine*.

Plantear un escenario desde el cual se aborde con una perspectiva de género los asuntos de los que trata Rivera puede resultar pertinente en la tarea de comprender la forma en que se naturaliza la violencia, no solo dentro de la estructura narrativa del relato propiamente dicho, sino también sobre la forma como esta violencia se extiende incluso en las relaciones que se construyen entre los personajes afectando de manera directa la forma como se desarrollan en el contexto de lo que se cuenta en la novela (Ortiz Caraballo, 2008). En efecto, la situación inicial que da origen al punto de partida de la historia es, en sí misma, una situación en la cual se expresa una violencia basada en género. Se pretende someter a Alicia a un matrimonio forzado. Si bien no es una mujer joven, hay que recordar que para la época a las mujeres no se les reconocían los mismos derechos que tenían los hombres (Blanco Blanco y Cárdenas Poveda, 2009; Díaz Jiménez y Lopera Vélez, 2010). Al limitar las libertades sexuales de las mujeres, como en el caso de poder escoger su pareja, aparece una expresión primitiva de la forma en que se pueden presentar este tipo de violencias.

Es importante detener nuestra atención un momento en la huida de Arturo y Alicia. El episodio como tal expresa un caos interno en sus protagonistas. La decisión de alejarse de la ciudad y de la sociedad a la que pertenecían expresa una intención de rechazo frente a lo que significa la negación de la libertad (Paniagua Gutiérrez, 2020). Esta libertad no le pertenecía a la mujer, ya que, como lo vimos, en el mejor de los casos estaba condenada a cumplir la voluntad de sus padres

(Ortiz Caraballo, 2008; Paniagua Gutiérrez, 2020). Por lo tanto, podría pensarse que la libertad que busca Arturo en este caso también es una libertad individual y el que, para hacerlo, tenga que ser llevado también a Alicia lo hace contrariar.

Desafiando esta condición de su época emprenden, entonces, la huida. Es importante que nos fijemos en la condición de los personajes al inicio del relato ya que uno de los objetivos que nos proponemos es demostrar la manera en que puede llegar a crearse una visión crítica de las violencias basadas en género, tal y como ocurre con el personaje de Arturo Cova. Por esa razón cobra sentido el estado inicial de las cosas entre los dos personajes. Tanto Alicia como él han abandonado la idea de que entre ellos dos exista el amor, así lo deja claro Rivera a las pocas páginas de empezar la novela: “El más grande problema lo llevo yo: sin estar enamorado, vivo como si lo estuviera” (Rivera, 2001, p. 21). En parte la actitud de Arturo, quien tan pronto tiene la oportunidad busca con quién serle infiel a Alicia, sustenta de alguna manera el alejamiento que se da entre los dos personajes de manera que resulta definitivo para entender la manera en que evoluciona la visión de Arturo acerca de la propia Alicia, en particular, como de la dignidad humana en términos de una amplia generalidad.

Quizá uno de los espíritus que anima la búsqueda incansable de Alicia es el hecho de proteger a su hijo, signo de su paternidad, lo cual solo permite afianzar el lazo que tiene Arturo con la idea de la masculinidad (Millington, 2007; Heffes, 2014). La paternidad es como tal una reafirmación de la idea de posesión que tenía sobre Alicia. A pesar de considerarlo una más de sus desventuras en el inicio del relato, esta idea de paternidad hace parte del conjunto de experiencias y reflexiones —algunas alucinaciones— que permitirán la maduración de una idea mucho más sofisticada de humanidad, en la cual pueden reconocerse incluso vestigios de la necesidad de defender los derechos de los seres humanos que se hallaban expuestos a muchas de las injusticias más terribles que se hayan desencadenado sobre la tierra: “Ramiro era el hombre que, según don Clemente Silva, presencié las tragedias de San Fernando del Atabapo y solía relatar que Funes enterraba la gente viva.” (Rivera, 2001, p. 190). El solo llegar a pensar, posiblemente incluso tener la seguridad, de que parte de lo narrado pudo haber sido real, es lo suficientemente impactante para que todo lo que sabemos sobre la humanidad se pueda llegar a cuestionar. Es muy probable que una persona después de matar a alguien no siga siendo la misma. Después de “seiscientas muertes” (p. 197), como nos aseguran que perpetró Funes, uno de los personajes más poderosos dentro del universo simbólico representado por la novela junto con la seguridad, por lo que sabemos de la experiencia humana, de que este hecho pudo haber ocurrido, o seguramente ocurrió en otro lugar o momento, no se encarga más que de mostrarnos el lado más oscuro del corazón humano y lo que puede llegar a ocultar. Es parte de nuestra tarea abrir desde la interpretación literaria una clave que nos permita comprender mucho más si es o no posible construir visiones críticas acerca de las violencias basadas en género.

Con el ánimo de avanzar en este propósito, puede plantearse la consideración de que el siguiente paso se oriente hacia la comprensión de cómo opera la

construcción de la identidad en Arturo Cova (Paniagua, 2020). Tener en cuenta algunos episodios muy puntuales facilitarían, en principio, la opción de aclarar las líneas generales bajo las cuales se define dicha elaboración. En el estudio adelantado por Millington (2006) se plantea la forma como en este tipo de *Novelas de la Tierra* se presenta una necesidad de los personajes masculinos por mostrar a los demás señales claras de su masculinidad. Sin embargo, y esto es importante para avanzar en la construcción de visiones críticas acerca de las violencias basadas en género, no se trata simplemente de una idea de masculinidad, sino que es una “masculinidad hegemónica” (Conell, R., 1987, citado por Millington, 2006, p. 88), con lo cual queda clara que su principal característica es imponerse de forma dominante sobre las otras personas. Para Millington (2006), un rasgo muy potente desde el que se expresa este tipo específico de masculinidad es por medio de la doma del caballo. Arturo participa de dicho ritual cultural propio del llano. Si bien el sometimiento de la bestia se da por el esfuerzo de Franco y el mulato, Arturo comprende que debe participar de tal evento y que, solo integrándose a las prácticas cotidianas de las personas del llano primero, luego a las de la selva, logrará dejar en evidencia que puede estar a la altura del ideal del hombre del llano.

Otra forma muy común en la cual suele reafirmarse la idea de la masculinidad es por medio de la infidelidad. Esta situación sucede algunas veces a lo largo de la novela, llegando incluso al hecho de que Arturo convive por un tiempo corto con otra concubina, Clarita, pero de la quien se expresa en los siguientes términos, por lo demás, bastante crueles: “¿Y por qué aquella mujer no me desamparaba, siendo una escoria de lupanar, una sombra del bajo placer, una loba ambulante y famélica?” (Rivera, 2001, p. 56). Además de esto, también se presenta el episodio con la Niña Griselda, sobre quien Arturo ejerce dos formas muy puntuales de violencia. Intenta, en un primer momento, poseerla a la fuerza. En un segundo momento, Arturo la golpea y la arrastra por el suelo (Ordóñez Díaz, L. 2020). Esta situación se da cuando Arturo creía que la Niña Griselda estaba sirviéndole de cómplice a Alicia y Barrera para que se vieran, dejando en evidencia que el patrón de juzgamiento para la infidelidad femenina es más severo, mientras que con la infidelidad masculina se comporta más laxo.

Resulta significativo en igual medida tener en cuenta la imagen sobre la mujer que proyecta sobre el inicio de la novela su protagonista (Cubides y Garay, 2021). Además de la actitud despreciativa hacia Alicia, se presenta la ya comentada forma de trato violenta hacia Griselda. Quizá sobre quien recae con mayor fuerza esta imagen de la mujer como instrumento sea con la figura de Clarita. Si bien Arturo no tenía ninguna obligación con ella, tampoco esto justifica el hecho de que la haya utilizado únicamente cuando más le convenía haciéndola a un lado tan pronto dejó de serle útil a sus intereses. Para dejar en evidencia el alcance del efecto que este tipo de violencias puede tener en las subjetividades, solo basta con recordar la suerte final de Clarita quien termina siendo comercializada por Barrera en uno de los desenlaces más tristes que pudo tener algún personaje dentro de la novela.

Como ya lo hemos visto, Arturo y Alicia no son los únicos personajes que se van a ver envueltos en las espirales de las cadenas de violencia (Molina Ricaurte,



2014). Otros personajes como la Niña Griselda y Fidel Franco traen a cuestras un sinnúmero de situaciones de violencia basadas en género de las que ambos fueron víctimas. Al intentar liberarse de su verdugo, terminaron asesinando al hombre que los había afrentado, así que de alguna manera las dos parejas, cuyos destinos están entrelazados, terminan padeciendo ambas el rigor de lo que es sentir el acoso y la fuerza de un hombre intentando quedarse con su pareja. Inclusive en la muerte del capitán puede observarse cómo la última herramienta que utilizan las mujeres para hacerse respetar y, por ende, las decisiones que toma con relación a la persona a la que le quiere entregar su cuerpo.

Alicia huye nuevamente con la Niña Griselda y Barrera, alejándose de la violencia que en ese momento representaba Arturo, sin saber quizá que se iba a hundir en una violencia peor como la que había desencadenado su nuevo poseedor. La partida de Alicia afecta profundamente a Arturo. Además de su virilidad, también entra en tela de juicio su paternidad, su capacidad de proteger una vida que se ha derivado de uno de los actos suyos. Es a partir de allí en que empieza a reorganizarse el sentido de las acciones del protagonista de la novela. Su sensibilidad cambia, así como cambia la imagen que tiene tanto de Alicia, como de la necesidad de dar a conocer el daño que han ejercido las personas con poder sobre las comunidades indígenas y caucheras de la selva colombiana.

La selva: la esposa del silencio que condena las violencias basadas en género

La relación de Arturo con la selva tiene condiciones que la hacen muy especial. La selva se le ofrece inmensa e inabarcable (Restrepo, 2017; Donato Rodríguez, 2024), tremendamente violenta, pero pareciera que tuviera el temple para navegarla y las condiciones para salir adelante. Después de tanto desfallecer, después de dejarse llevar por la locura y el delirio de lo que significaba perder a Alicia y a su hijo, empieza a surgir en Arturo una consciencia nueva de lo que significa la resistencia de los habitantes de la selva. Curiosamente, esa resistencia es por la misma existencia. Debido a las condiciones adversas y a la insaciable sed de poder de las personas dominantes, la forma de vida que presencia Arturo mientras dura su viaje por la recuperación de su familia es una vida bastante denigrante, muy parecida o quizá más violenta que la misma esclavitud (Elguera Olórtogui, 2013). Las comunidades indígenas padecen la incomprensión y la minusvalía. En algunas situaciones que se narran en la novela son tratadas con menos benevolencia que algunos animales domesticados.

La violencia que se ejerce sobre las mujeres indígenas es impactante, por decir lo menos. Una mujer ve cómo su hijo de brazos es lanzado hacia los caimanes y, desesperada, decide lanzarse también en una de las escenas más sobrecogedoras de toda la novela. El destino al que se someten las comunidades en el relato es denigrante. La condición en la que viven, el trato que reciben, la deshumanización a la que se enfrentan hace que su existencia se haya dado en medio de circunstancias bastante terribles (Walczak, 2013). Los indígenas eran menos que mercancía que

estaba a disposición para quien quisiera servirse de ella. En este contexto la peor carga la llevaban las mujeres ya que podían ser utilizadas por quien a bien tuviera el deseo de hacerlo.

Podría mencionarse que también en la novela se presentan experiencias alucinógenas. No se trata solo del poder sanador de la naturaleza, sino de las asociaciones libres que se podían constituir por parte de los protagonistas en su afán de resolver el misterio que los rodea. La presencia del yagé y la intención momentánea de Arturo por utilizarlo para identificar el paradero de su raptor nos muestra no solo el nivel de ansiedad que enfrentaba por encontrar a su mujer perdida, sino la forma inevitable en la que la selva va penetrando la realidad de los personajes (Simari, 2013). El pasaje completo en el que se recrean las visiones del Pipa podría inscribirse perfectamente como uno de los más sinceros en las literaturas que abordan esta problemática.

Durante todo el tiempo que Arturo dura sin tener ninguna noticia de Alicia ni de la Niña Griselda se caracteriza por ser el tiempo que le permite madurar su visión crítica sobre la vida de las personas en esas terribles circunstancias (Manzoni, C., 2003; Elguera Olórtegui, 2013). Cuando se entera del valor en el que son tasadas su mujer, quien lleva en el vientre a su hijo, y la mujer agredida de su compañero de búsqueda, el desespero lo lleva hasta el límite de la locura. Matar a Barrera no parece ahora una decisión, sino una condena. No es la primera oportunidad en la novela en la que se acude a la violencia basada en género como mecanismo de defensa (Ortiz, M., 2005; Ortiz Caraballo, 2008; Simari, L.E. 2013). Con el paso de las situaciones se aclara que quien causa las heridas que causan finalmente la muerte del Capitán fue la propia ofendida: la Niña Griselda no permitió ningún ultraje de su parte y para evitar que el Capitán se impusiera tuvo que recurrir a la violencia.

Un episodio aparte parece recogerse en el retrato tan vehemente que se realiza sobre las desgracias de los hombres y mujeres que dedican su vida a la cauchería. La narrativa nos deja ver parte de su dolor y de su sufrimiento. Es inimaginable que se pueda operar sobre un ser humano el sometimiento que padecieron los caucheros. Casi todo el dolor se conoce por medio del relato de Clemente Silva (Simari, 2013; Restrepo, 2017; Cubides y Garay, 2021). En determinado momento la búsqueda que hace de su hijo se convierte en el gesto principal de la acción en la novela, debido a que cada una de sus acciones está llena de un alto simbolismo (Paniagua Gutiérrez, 2020). Para mostrar un ejemplo, como lo muestra Quintana (1996) el hecho casi que revolucionario de dejar marcados los árboles con su nombre y el de su hijo con la esperanza de que lo pudiera ver deja en evidencia el daño tan tremendo que pueden sufrir las personas por la injusticia que debían soportar para conseguir un trabajo que no lo era como tal, ya que se tenía una deuda impagable, que crecía con cada día mientras el esclavo veía que su deuda crecía más al igual que su trabajo, pero cada vez recibía menos.

La espalda de Clemente Silva también alcanza las dimensiones de un texto en sí mismo y propiamente constituido (Quintana, 1996; Mejías López, 2006). Tiene la piel desgarrada por los latigazos. Se expone junto a uno de los árboles y es fotografiado en una de las imágenes más contundentes que nos presenta Rivera, el dolor





del árbol decantado junto con las huellas en la espalda del campesino son la imagen nítida del sufrimiento de los hombres que han sido despojados de su humanidad. La selva aparece no solo como escenario de fondo, sino como la compañera ideal a la hora de darle más fuerza al conflicto que enfrenta los seres humanos entre los árboles milenarios y los anchos ríos. Por desgracia, para Clemente, no logra cumplir su sueño de encontrarlo ya que se entera por boca de otro personaje de la historia, que su hijo Luciano ha fallecido. La desesperanza se apodera entonces del espacio narrativo de la novela, los sueños de alcanzar la libertad tambalean en la medida en que los protagonistas se sientan sometidos por un poder casi indestructible y muy superior. Así lo expresa en su estudio Blanco Puentes cuando nos presenta a Arturo como testigo del “poder de aquel hombre que tiene la necesidad de controlar la totalidad a costa de la vida misma y de la vida del otro.” (Blanco Puentes, 2008, p. 33). Ese orden es el que llega a controvertir Arturo y el que lo hace llegar tan lejos hasta el punto de volverse a encontrar de nuevo con la Niña Griselda. En determinado momento la historia alcanza el punto de más alta expresión con relación a las violencias basadas en género. Además de las condiciones absolutamente injustas y terriblemente lejanas de todo mérito humano, el propio hombre se convierte en el más despiadado de todos los verdugos: el coronel Funes, quien tenía a su nombre un número inimaginable de asesinatos y quien había sometido a los hombres y a las mujeres que estaban bajo su mando a los vejámenes más desgarradores y crueles.

La vorágine de la violencia basada en género

Dentro de la estructura narrativa de la novela uno de los ejes desde el cual se desencadenan las injusticias es la compleja red de violencias organizadas en torno a la figura del conflicto entre explotadores como El Cayeno y Funes (Elguera Olórtégui, 2013; Walczak, 2013). Es tal el impacto que tiene para el tejido narrativo, que su sola presencia como tal en la novela, hace que se construya un dispositivo de terror acerca de los crímenes que cada uno cometió. Por un lado, Funes es una especie de presencia constante y atemorizante que forma parte de esa vorágine de violencias basadas en género que se desatan dentro de la selva por el control de la siringa que brota (Quintana, 1996; Mejías López, 2006). En tanto que El Cayeno es la presencia maligna que se le opone y que hace que algunas veces incluso se llegue a pensar que se está mejor con el uno porque bajo el dominio total del otro todo sería peor. Desde las manos mutiladas de El Pipa hasta los indios que eran quemados aún con vida, la esperanza de que la bondad humana perviva pareciera ya extinta. Sin embargo, en medio de este panorama de todo tipo de violencia, si atendemos a construir visiones críticas sobre aquellas violencias basadas en género habrá quienes pueden encontrar al menos una ligera oportunidad para escapar de la vorágine de su espiral. Por lo pronto, esto fue lo que le ocurrió al personaje central de la novela, Arturo Cova, quien logra poner en evidencia que sí es posible y, además, necesario construir una visión crítica acerca de las violencias en general, y de aquellas basadas en género de forma particular. Así lo deja ver con claridad, Rivera, cuando pone en boca de su personaje un grito de resistencia:

Anoche, dos niñas montuvias lloraban a gritos en lo alto de la escalera, porque todos los hombres las preferían y les era imposible resistir más. El Váquiro, amenazándolas con el foete, las insultó. Una de ellas, desesperada se tiró al suelo y se astilló el brazo. Acudimos con luces a recogerla y la guarecí en mi chinchorro.

—¡Infames, infames! ¡Basta de abusos con estas mujeres desgraciadas! ¡La que no tenga hombre que la defienda, aquí me tiene! (Rivera, 2001, p. 205)

Son tres los momentos en *La Vorágine* que sirven como base en esta argumentación. Para explicar el primero de ellos tomaremos el pasaje anterior. La situación se da cuando Arturo intenta defender a las niñas prostituidas por El Váquiro, quienes habían llegado al límite de su resistencia. Se muestra fastidiado no solo por el sometimiento que tienen que padecer, sino por el exceso bajo el que las quieren obligar a actuar. Pronto este tipo de actitudes tendrá aceptación entre las personas más afectadas. Se establecen así las primeras acciones premeditadas con consciencia de género para impedir que las mujeres vulneradas fueran una vez más denigradas. De esta manera el personaje de Arturo comienza a actuar bajo una mirada crítica con relación a la vida tan denigrante que padecen sus congéneres. El siguiente momento en el que encontramos indicios para mostrar la evolución de la visión crítica sobre las violencias basadas en género en el personaje de Arturo es cuando se revela como informante del Cónsul. La escena es muy importante por el impacto que tiene la revelación en los personajes. En efecto, ante el agobio que significaba para él lidiar con la presión del comportamiento inhumano e incorregible que estaba presenciando, opta por utilizar como estrategia la amenaza de informar a las autoridades todo lo que ocurre en ese territorio, buscando la posibilidad de que los colonizadores y comerciantes de caucheros se contengan y eliminen el maltrato y la violencia como forma de represión en las actividades cotidianas de las personas que viven de ello.

El acto final que consuma la evolución en la visión crítica que sobre las violencias basadas en género perpetradas hasta ese momento se manifiesta, a pesar de la contradicción, en la más grave de todas las formas de violencias, el asesinato de Barrera (Ortiz, 2005). Si bien la decisión de ir por la vida de este traficante de esclavos la toma Arturo mucho antes incluso de que Alicia decidiera irse con él junto con la Niña Griselda, sí logra concretarse solo hasta el instante en que se reencuentra con ella. Arturo primero toma la decisión de matar un hombre, luego, se encarga de encontrar las razones para justificar sus actos. Barrera es una persona que ha defraudado a la humanidad. Busca sacar provecho de la vulnerabilidad de los caucheros, acumula dinero y poder sobre el sufrimiento de las personas. Tiene una fijación con Alicia, si bien no es una mujer deslumbrante, sí le resulta exótica. Su belleza es inusual en un contexto de gentes poco presentables y muy pobres. Tenerla se convierte en ese contexto en una manifestación de su poder (Ortiz Caraballo, 2008; Ordóñez Díaz, 2020). Así que *La Vorágine* nos enfrenta ante la paradoja de que la única forma para liberarse de ese sistema tan arraigado de violencias basadas en género es a través del homicidio, acto que se encuentra en la cima de la pirámide de violencias.



Conclusiones

El punto de partida de *La Vorágine* es la expresión directa de una violencia basada en género. La relación de Arturo y Alicia pone en evidencia la idea de superioridad bajo la cual se expresa la masculinidad dominante. En un primer momento lo hace para encajar con el espíritu de los llaneros, dado a que en este se reflejan actitudes que resultan favorables para la propagación de las violencias basadas en género disparadas en diferentes direcciones, es decir, estas no afectan únicamente a las mujeres, a pesar de que sí son quienes más las padecen en el contexto de la novela como lo es el caso de Clarita, la Niña Griselda, la misma Alicia o las mujeres pertenecientes a comunidades indígenas. Por otro lado, los hombres que no hacen parte del reducido círculo de representantes de la masculinidad dominante quedan excluidos tanto de sus atributos como de sus privilegios. Tal es el caso de Clemente Silva, quien ha sido despojado de los atributos de su humanidad, ya que lo máspreciado que puede tener una persona, su libertad, estaba condicionado por el valor que debían pagarle al dueño de las caucherías. Estar vivo para personas como él era estar preso.

Las condiciones de vida de los caucheros en la selva acentúan la desigualdad entre las personas, la cual se manifiesta en los múltiples episodios de violencias basadas en género que tienen lugar dentro de la novela, ya que es evidente que la expresión de la violencia en el relato abarca más episodios de los que nos hemos enfocado con la intención de matizar la perspectiva de género en nuestro análisis de lectura. Por último, se evidencia un cambio en la visión crítica de Arturo sobre las violencias basadas en género que tienen lugar. En unos casos, es testigo Arturo; en otras situaciones, llega a enterarse de las violencias que ocurre en la selva afectando a sus habitantes. La visión crítica de Arturo sobre las violencias basadas en género evoluciona y podemos encontrar indicios claros de sus nuevos sentidos en la relación que tiene con Alicia, ahora en estado avanzado de embarazo y posteriormente, convertida en madre. En este proceso cambia, asimismo, el sentido de la muerte, ya que se convierte en prioridad acabar con la vida de los colonizadores de caucheros, como la de Barrera, por ejemplo, como una forma de equidad o de buscar mayor justicia para las personas que vivían con ellos en esos momentos allá. Hay un cambio de perspectiva ya que, en un principio, era expresión de una venganza personal, pero con el paso del relato y de la exposición de motivos, pasa a convertirse en una violencia necesaria para corregir la desigualdad que se apoderó del espacio de la selva, la barbaridad del más fuerte dirigida hacia quienes menos capacidad tienen para poderla soportar.

Referencias

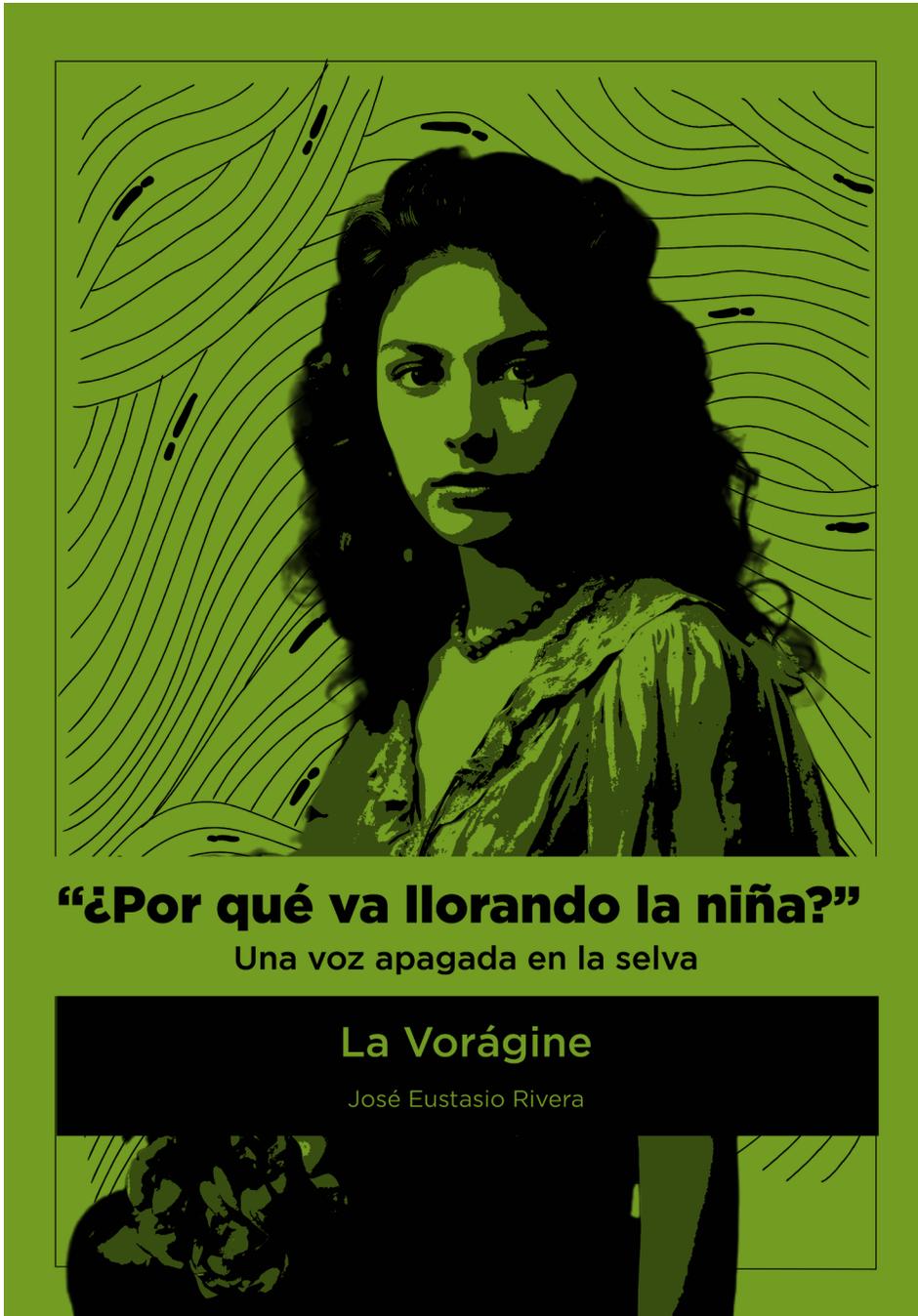
- Abiolu, R. T. I. (2022). Applying Reflective Writing as a Participatory Methodology for “Speaking-Up” about Gender-Based Violence in South Africa. *Critical Arts*, 36(3-4), 28-43. <https://doi.org/10.1080/02560046.2022.2122526>

- Blanco Blanco, J.; Cárdenas Poveda, M. (2009). Las mujeres en la historia de Colombia, sus derechos, sus deberes. *Prolegómenos. Derechos y Valores*, 22(23), 143-158. <https://doi.org/10.18359/prole.2501>
- Blanco Puentes, J. A. (2008). Modernidad: voces en La VoráGINE de José Eustasio Rivera. *Anclajes*, 12, 21-40. http://www.scielo.org.ar/scielo.php?pid=S1851-46692008000100002&script=sci_arttext
- Carvajal, G. R. (2008). Fatalismo e infierno en La VoráGINE y Satanás. *Revista Logos*, 13, 115-127. <https://ciencia.lasalle.edu.co/lo/vol1/iss13/10/>
- Cubides, E. y Garay, L. (2021). Entre lo salvaje y la inocencia: lectura intertextual de La VoráGINE y El abrazo de la Serpiente. *La Palabra*, 40, 1-13. <https://10.19053/01218530.n40.2021.11630>
- Díaz Jiménez, E. S., y Lopera Vélez, M. I. (2010). Mujeres, derechos y derecho. El derecho a los derechos. *Diálogos De Derecho Y Política*, (4), 28-38. <https://revistas.udea.edu.co/index.php/derypol/article/view/7093>
- Donato Rodríguez, N. (2024). Naturaleza y secularización en La voráGINE. *Agenda Cultural Alma Máter*, 318, 7-12. <https://revistas.udea.edu.co/index.php/almamater/article/view/356812>
- Elguera Olórtegui, C. (2013). Ficción e historia en la representación cauchera de La voráGINE y Las tres mitades del Ino Moxo. *Poligramas*, 37, 102-118. <https://doi.org/10.25100/poligramas.voi37.7494>
- Heffes, G. (2014). Introducción. Para una ecocrítica latinoamericana: entre la postulación de un ecocentrismo crítico y la crítica a un antropocentrismo hegemónico. *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, 40(79), 11-34. <http://www.jstor.org/stable/43854807>
- Manzoni, C. (2003). Construcción novelesca del espacio latinoamericano en La VoráGINE de José E. Rivera y Los Pasos perdidos de Carpentier. *Aisthesis*, 36, 65-80. <https://www.revistadisena.uc.cl/index.php/RAIT/article/view/9740>
- Mejías López, A. (2006). Textualidad y sexualidad en la construcción de la selva: Genealogías discursivas en “La voráGINE” de José Eustasio Rivera. *Hispanic Issue*, 121(2), 367-390. <https://www.jstor.org/stable/3840675>
- Millington, M. (2007). Ficciones fundacionales: *Don Segundo Sombra*, *Doña Bárbara* y *Los pasos perdidos*. En *Hombres invisibles. La representación de la masculinidad en la ficción latinoamericana, 1920-1980* (pp. 55-142). Ediciones Fondo de Cultura Económica Ltda.
- Molina Ricaurte, C. J. (2014). Análisis crítico del tema de la violencia en La voráGINE de José Eustasio Rivera. *Civilizar Ciencias Sociales y Humanas*, 14(27), 203-212. http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1657-89532014000200014&lng=en&lng=es
- Ordóñez Díaz, L. (2020). Figuras femeninas en dos novelas de la selva: La voráGINE de Rivera y Los pasos perdidos de Carpentier. *Tinkuy. Boletín de Investigación y Debate*, 25, 26-42. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8963379>
- Ortiz Caraballo, C.D. (2008). La idealización del amor y la mujer en La voráGINE. *FOLIOS*, 28, 3-12. <https://pdfs.semanticscholar.org/2639/a7ac308d800a1014fa5e7508e3efffbaf219.pdf>
- Ortiz, M. (2005). Limpiar las sábanas de serpientes, tigres e indios: la frontera llanera en la voráGINE de José Eustasio Rivera. Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas. <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/23216>
- Paniagua Gutiérrez, E. R. (2020). La voráGINE: el antiviaje determinista de Arturo Cova. *Ciencia y Sociedad*, 45(2), 79-89. <https://doi.org/10.22206/cys.2020.v45i2.pp79-89>





- Páramo Bonilla, C. G. (2009). Cosas de La Vorágine. Una Guía de viajeros “hacia el vórtice de la nada”. *Palimpsestvs*, 7, 13 – 25. https://www.academia.edu/1223478/Cosas_de_La_Vor%C3%A1gine_Una_Gu%C3%ADa_de_viajeros_hacia_el_v%C3%B3rtice_de_la_nada_
- Quintana, I. A. (1996). La Escritura de los cuerpos en La Vorágine (La Historia De Lo Inefable). *Revista Iberoamericana*, 175, 393-403. <https://www.academia.edu/download/70180066/6463.pdf>
- Restrepo, M. E. (2017). La naturaleza como personaje en La Vorágine, de José Eustasio Rivera. *Hojas Universitarias*, (64), 108-119. https://editorial.ucentral.edu.co/ojs_uc/index.php/hojasUniv/article/view/894
- Rivera, J. E. (2001). *La Vorágine* (edición tomada de la publicación original de 1924). Editorial Sol 90.
- Rodríguez, I. (2003). Montañas con aroma de mujer: reflexiones posinsurgentes sobre el feminismo revolucionario. En S. Castro–Clareen, *Narrativa femenina en América Latina. Prácticas y perspectivas teóricas* (pp. 143-160). Iberoamericana Editorial Vervuet.
- Sadati, S. M. H. and Mitchell, C. (2021). Narrative Imagination and Social Change: Instructors in Agricultural Colleges in Ethiopia Address Sexual and Gender-Based. *Violence Educational Research for Social Change*, 10(2), 124-141. http://www.scielo.org.za/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2221-40702021000200009
- Salceda, M., Vidu, A., Aubert, A., and Roca, E. (2020). Dialogic Feminist Gatherings: Impact of the Preventive Socialization of Gender-Based Violence on Adolescent Girls in Out-of-Home Care. *Social Sciences, MDPI*, 9(8), 1-16. <https://www.mdpi.com/2076-0760/9/8/138>
- Simari, L.E. (2013). Los mundos naturales de José Eustasio Rivera: paisaje y violencia en Tierra de promisión y La vorágine. *Estudios de Teoría Literaria*, 4, 133-144. <https://fh.mdp.edu.ar/revistas/index.php/etl/article/view/690>
- Walczak, G. (2013). La selva como espacio de abusos múltiples. Una lectura ecocrítica de dos novelas mexicanas. *ENCUENTROS*, 1, 149-159. <http://hdl.handle.net/11619/1400>



Viaje interior, Amor y Sufrimiento en *La vorágine*

PAULA ANDREA RUIZ VILLA*



CITAR COMO: Ruiz Villa, P. A. Viaje interior, Amor y Sufrimiento en *La vorágine* *Episteme. Revista de divulgación en estudios socioterritoriales*, 16(2). <https://doi.org/10.15332/27113833.10319>

Recibido: 1/08/2024 Aceptado: 7/10/2024

RESUMEN: Este artículo propone una lectura del padecimiento amoroso del personaje Arturo Cova, protagonista de la novela *La vorágine*, a partir de un diálogo con las vivencias de amor de Clemente Silva y Ramiro Estévez, dos personajes que intervienen en la segunda y tercera parte de la narración. Al enseñar el modo en que las vidas de estos personajes consiguen confluir, se espera dar cuenta que es gracias a esta experiencia intersubjetiva que el protagonista logra salir de sí mismo para reconfigurar su experiencia, la cual, no se deriva, como él antes creía, del destino individual de un ser excepcional, sino que es más bien, la de un hombre corriente que se ve obligado a enfrentar su destino con la ayuda de otros.

SERÁ a partir de tales circunstancias que Arturo Cova, influenciado por Ramiro Estévez, elaborará el testimonio que luego entregará Clemente Silva al Consulado de Colombia en Manaus; el cual, al tiempo que le permite denunciar la devastación

que significó para un gran número de personas la explotación cauchera en el territorio amazónico, lo obliga a reflexionar sobre su propio sufrimiento; asumiendo que ha sido su anhelo por el amor de Alicia lo que lo ha llevado a internarse en la selva amazónica en un viaje que es físico, pero también espiritual, y que cobra sentido gracias a la ilusión que alberga el protagonista. **Palabras Clave:** Amor, Sufrimiento, Viaje Interior, Alicia, Arturo Cova, Clemente Silva, Ramiro Estévez.

ABSTRACT: This paper proposes a reading of the love suffering of the character Arturo Cova, protagonist of the novel *La vorágine*, based on a dialogue with the love experiences of Clemente Silva and Ramiro Estévez, two characters who intervene in the second and third parts of the narrative. By showing the way in which the lives of these characters manage to come together, we hope to realize that it is thanks to this intersubjective experience that the protagonist manages to get out of himself

to reconfigure his experience, which is not derived, as he previously believed, of the individual destiny of an exceptional being, but rather, it is that of an ordinary man who is forced to face his destiny with the help of others.

IT will be from such circumstances that Arturo Cova, influenced by Ramiro Estévez, will prepare the testimony that Clemente Silva will later deliver to the Colombian Consul in Manaus; which, while allowing him to denounce the devastation that rubber exploitation in the Amazon territory meant for a large number of people, forces him to reflect on his own suffering; assuming that it has been his longing for Alicia's love that has led him to enter the Amazon jungle on a journey that is physical, but also spiritual, and that makes sense thanks to the illusion that the protagonist has built. **Keywords:** Love, Suffering, Inner Journey, Alicia, Arturo Cova, Clemente Silva, Ramiro Estévez.

Introducción

¡Maldita sea mi estrella aciaga, que ni en vida ni en muerte se dieron cuenta de que yo tenía corazón!

A los cien años de su publicación, la novela *La vorágine*, escrita por el huilense José Eustasio Rivera, continua siendo una obra vigente y representativa de la literatura colombiana y latinoamericana, no solo por la forma en que el autor se vale del recurso estético, a partir del género narrativo y poético, para aproximarse al fenómeno de la violencia y la devastación que significó la explotación cauchera en el territorio amazónico, sino también porque en dicha novela Rivera consigue conjugar un abanico de problemáticas a partir de las cuales es posible trazar distintas rutas de sentido; esto, dependiendo de la voz que resuene con mayor fuerza en la sensibilidad del lector, dada la heterogeneidad de voces que confluyen en la obra literaria.

Tras una visión de esta índole, es posible advertir que cuando la selva amenaza con devorar al protagonista es porque también los demás relatos que conjugan esta narración han logrado desmontar su pensamiento inicial respecto a diferentes ámbitos de la realidad, de modo que las certezas con las que Arturo Cova parte de Bogotá se van desvaneciendo, durante un recorrido que es físico, frente al cual elabora un testimonio de denuncia, pero que es también espiritual y en el que convergen la esperanza, la desesperanza, la violencia, el amor y el sufrimiento.

Por tales motivos, a lo largo de esta narración se sacrificarán otras problemáticas presentes y valiosas en la novela, para abordar el padecimiento amoroso de Arturo Cova a la luz de la experiencia de dos de sus compañeros de infortunio: Don Clemente Silva y Ramiro Estévez, dado que el encuentro con estos dos personajes, será lo que le permita al protagonista correr el manto idealizado con el que buscaba afrontar su destino y sus sentimientos hacia Alicia, para salir de sí mismo y reconocer que es la ilusión por el amor de ella la razón que lo lleva a sumergirse en la selva amazónica de modo voluntario y a resistir el holocausto cauchero, al tiempo que comparte su propio sufrimiento con los demás compañeros de infortunio.

* Estudiante de la maestría en Filosofía Latinoamericana de la Universidad Santo Tomás. Licenciada en Filosofía y Letras de la Universidad Santo Tomás. Correo: paularuizv@usantotomas.edu.co

Bogotá-Casanare-Guaviare

Todos los que hemos leído u oído hablar sobre *La vorágine* sabemos que Cova comienza su relato afirmando que antes de haberse apasionado por mujer alguna, ya había jugado su corazón al azar y se lo había ganado la violencia; que se identificaba como un dominador y no como un enamorado, y que se regocijaba calificando de hastío todo lo que devenía a los saciados antojos, puesto que como el bien decía: la súplica no era lo que sus labios estaban acostumbrados a pronunciar (Rivera, 2015).

Llama la atención, que son los “ojos de Alicia” (Rivera, 2015, p. 19), no ningún otro atributo particular, los que Arturo responsabiliza como los causantes de su desventura, porque su mirada, por razones no comprensibles, había despertado en él la esperanza del afecto puro, una esperanza que, como él mismo reconocía, no podía ser adivinada por nadie, dado lo quieta y silenciosa que permanecía en su corazón.

Era entonces Alicia, ese “amorío fácil” que se “entregó sin vacilaciones esperanzada en el amor”, esa misma que le había revelado los planes siniestros de su familia para lograr un casamiento forzado, a quien ahora Cova le proponía huir de Bogotá hacia los llanos orientales, diciendo: “¡huyamos! Toma mi suerte, pero dame el amor” (p.19-20).

La pareja sale hacia el Casanare, en un recorrido no exento de dudas y contradicciones respecto a la decisión tomada y a la veracidad del fantasma que los perseguía. Apenas iban en Villavicencio y ya sentados en “una casucha” donde esperaban al “jefe de la Gendarmería” (p. 28) ambos sostienen un diálogo sobre el infortunio, y Alicia, en una suerte de premonición, le pregunta a Cova si será capaz de tener el valor de “sufrir y de confiar” (p.27), lo que resulta perturbador para el protagonista, ya que a esas alturas del viaje él creía haber realizado todos los sacrificios considerables que exigía la desventurada empresa en la que se había embarcado de un modo tan irreflexivo y vano.

En el camino hacia el Casanare, Arturo se entera con espanto que los desmayos y las náuseas de Alicia daban cuenta de su estado de embarazo, es cuando decide llorar por todas sus desventuras, considerando a la mujer como un estorbo y una enorme carga. Sin duda, lo avergonzaba el escándalo frente a sus parientes por haber decidido voluntariamente echarse a cuestras a una muchacha pobre y desorientada. En tal momento, Cova estaba seguro de que no era posible encontrar en la singularidad de Alicia “el don divino del amor ideal”, ese que pudiera encenderlo espiritualmente para que su alma destellara en su cuerpo “como la llama sobre el lecho que la alimenta” (p. 19).

Al verla dormida, don Rafael, un hombre mayor de sesenta años que los acompañaba y que había sido compañero de su padre en alguna campaña, le aconseja a Arturo no advertir a Alicia del estado en el que se encontraba, diciéndole, además, que “debía rodearla de todos los cuidados posibles”, hacer “jornadas cortas” y regresar a Bogotá “antes de tres meses”, pues seguro que para ese entonces las cosas ya habrían cambiado de aspecto. Por lo demás, don Rafo le hace saber a Cova que “los hijos, legítimos o naturales” (p. 35), tenían igual procedencia y debían quererse lo mismo, puesto que en Casanare las cosas eran así.

No obstante, Arturo comenzaba su recorrido cargando una gran decepción, pues a Alicia las abejas se le enredaban en los rizos, el sol la congestionaba, y, además, no tenía idea de montar a caballo. Él hubiese querido ver en ella una mujer “más arriscada” (p.21) y ágil, menos bisoña para desafiar la aventura, menos intimidada frente a las miradas interrogativas de todos los demás, cuando estos cuestionaban la naturaleza de su relación. Quizás así, no tendrían que pasar como huéspedes sospechosos en cada posada.

Poseído por tal pesadumbre, una noche Arturo no pudo evitar llorar por sus aspiraciones engañadas, por sus ensueños desvanecidos y por lo que no sería jamás, y mientras enumeraba sus desventuras paulatinamente iba levantando la voz; es entonces cuando comprende que Alicia estaba despierta, en actitud de escucha y que lo miraba: “- ¿Qué quieres?” –le preguntó Arturo, pero el silencio y la mirada penetrante de Alicia lo “desconcertó” (p. 37).

Una vez llegaron al Casanare se instalaron en “La Maporita” (p. 38), hacienda en la que muy cordialmente los acogieron Fidel Franco y la niña Griselda. Allí, Arturo y Alicia permanecieron un tiempo importante, debido al buen trato que les brindaban los anfitriones. A pesar de ello, Alicia deseaba profundamente devolverse para Bogotá tras el retorno de Don Rafael porque, a esas alturas del viaje, estaba segura de que su compañero y ella no compartían el mismo infortunio. Por tal motivo, el día que Don Rafo comienza los preparativos para el regreso, Alicia le dice sollozando: “¡Desde hoy quedaré en el desierto!” (p. 71).

Arturo, por su parte, se sentía vital y satisfecho en el Casanare, aunque algo arrepentido por el “desaguisado” cometido al intentar “enamorar a la niña Griselda con un éxito escandaloso” en los días en que “Alicia había estado con fiebres” (p. 60). Además, comenzaba a fantasear de “ricacho” (p. 65) gracias a la promesa que le había hecho el viejo Zubieta a Fidel Franco frente a la recogida de los “mil toros” (p. 80).

Como Franco le había dado a conocer a Cova que la recogida de los toros sería empresa de ambos, ya que al notar que Arturo no tenía ninguna destreza particular para la vaquería e ignoraba la densidad de las tareas de un llanero, se le encomendaba muy especialmente cuidar la casa y a las mujeres; Cova ya se imaginaba reunido con su familia, contándoles cómo había llegado a los “llanos para dar impulso a la actividad financiera” (p. 65); y, se figuraba entre sus discípulos hablándoles de sus aventuras en el Casanare, exagerando su repentina riqueza, mientras ellos lo felicitaban, “entre sorprendidos y envidiosos” (p. 64).

Pensaba, además, que “los invitaría a comer en su casa, porque ya para entonces tendría una propia, de jardín cercano a su cuarto de estudio” (p. 64). Allí los congregaría para leerles sus últimos versos y con frecuencia “Alicia los dejaría solos, urgida por el llanto del pequeñuelo, llamado Rafael” (p. 64) en memoria del hombre que los había acompañado al Casanare en el viaje que les otorgó el éxito financiero.

Mientras Arturo les daba vuelo a sus desatinadas ínfulas de superioridad, pensaba también, en cómo iba a lidiar con la severidad y el rechazo de los padres: “les mandarí a la nodriza con el pequeño los días de fiesta”, y si al principio se negaran a recibirlo, luego, serían sus hermanas quienes curiosas, alzarían a su



hijo para decir “¡es el mismo retrato de Arturo!” entonces su madre, “bañada en llanto” (p. 64), mimaría al niño gozosa, llamando al esposo para que se decidiera, por fin, a conocer el nieto.

Es así que, cuando Franco hace saber a Arturo que el contrato de los toros con Zubieta se estaba perfeccionando, a Cova “parecía que el administrador de sus bienes le rendía un informe sobre el modo acertado como había cumplido su voluntad” (p. 65). Convencido de que podía llegar a convertirse en llanero experimentado, en su fuero íntimo la pareja que los había recibido en La Maporita pasaban del lugar de anfitriones a ocupar: Fidel Franco el de fiel y diligente capataz; y, la niña Griselda, el de la concubina complaciente del momento.

Cova comenzaba a considerar que, quizás, su vida ya no estaría en la capital, pero sí con Alicia en esas llanuras risueñas. Quería empeñarse en que fuesen dichosos, en grado sumo, para que, si más tarde, la fatalidad los apartaba por diversos caminos, los aproximara el recuerdo y la ilusión de que se amaban y de que su “amor era inmortal” (p. 103). Ni por un momento el protagonista se detenía a pensar que Alicia no era feliz a su lado, y que su escenario *western* podía ser viable solo en sus sueños, porque en el Casanare y en cualquier otro lugar de la tierra “la realidad andaba más despacio que la ambición” (p. 187).

Mientras tanto, la naturaleza se convertía para Cova en un deleitable escenario de fondo, un paisaje bienhechor que solo inspiraba confianza; unas llanuras fascinadoras propicias para vivir con Alicia en la casa que levantaría con sus propias manos a la orilla de un caño de aguas opacas, o en cualquiera de aquellas colinas minúsculas y verdes donde de tarde en tarde se congregarían los ganados, mientras él, “fumando en el umbral, como un patriarca primitivo de pecho suavizado por la melancolía de los paisajes” (p. 104), vería las puestas de sol en el horizonte remoto donde nace la noche; y libre ya de las vanas aspiraciones, del engaño de los triunfos efímeros, limitaría sus anhelos a cuidar de la zona que abarcarían sus ojos.

“¿Para qué las ciudades?” (p. 104) se decía, quizá “su fuente de poesía estaba en el secreto de los bosques intactos, en la caricia de las auras, en el idioma desconocido de las cosas” (p. 104). Allí en esos campos soñó quedarse con Alicia, “a envejecer entre la juventud de sus hijos, a declinar ante los soles nacientes, a sentir fatigados sus corazones entre la savia vigorosa de los vegetales centenarios” (p. 104), hasta que un día llorara él sobre el cadáver de ella, o ella sobre el suyo.

Era este el cúmulo de ensoñaciones que alimentaba la ilusión de Cova en el Casanare. En cada una de las versiones, él era el elegido, el hombre del destino privilegiado, superior a los demás, tanto física como intelectualmente, un domador de tierras y un seductor de mujeres: saciado y feliz; seguro de tener el amor de Alicia y de cualquier otra mujer que se cruzara en su camino. Y, eran estos los pensamientos que alimentaba cuando surge el fantasma de Narciso Barrera con sus fotos de postal sobre la venturosa vida que se podía llegar a tener en las caucherías del Vichada y con las promesas de un porvenir venturoso para los campesinos de la región.

Es entonces, cuando Arturo comienza a temer la pérdida de Alicia, y con tal amenaza se va destiñendo su sueño de patriarca de pecho suavizado por los paisajes

casanareños. Una noche soñó que “Alicia iba sola, por una sabana lúgubre, hacia un lugar siniestro donde la esperaba Barrera” [...] “Agazapado en los pajonales” iba Arturo espíandola con una escopeta; “más cada vez que intentaba tenderla contra el seductor, esta se convertía entre sus manos en una serpiente helada y rígida” (p. 51).

Otra noche, volvió a soñar con Alicia y “la veía desgredada y desnuda, huyendo” (p. 51) entre las malezas de un bosque nocturno. Ese día tuvo que beber licor para interrogar a la niña Griselda sobre las intenciones que podía llegar a tener Barrera respecto a su compañera. Es entonces cuando Griselda, algo despechada por los desplantes posteriores al desaguisado de la seducción, aprovecha para sacarse la espina y responderle con las siguientes palabras: “Vos no la podéis obligá ni a que te quiera ni a que te siga, porque el cariño es como el viento; sopla pa cualquier lao” (p. 77).

Cova, a quien Fidel, consciente de la poca experiencia de su compañero en las faenas de la vaquería, le había confiado el cuidado de la hacienda y de las mujeres mientras salía a buscar los toros, se encolerizó tanto con la respuesta de la niña Griselda, que la golpeó. Cuando Alicia llegó para evitar el maltrato y poner a Cova en la hamaca advirtiendo su estado de embriaguez, él le grita fuertes palabras y la califica de mujer fácil. Luego sale en busca de Zubieta para, de una vez por todas, cerrar su parte en el trato de los toros y ver consolidada su hacienda.

Durante el tiempo que transcurre en los dominios de Zubieta, Cova sostiene un enfrentamiento con Narciso Barrera del cual sale muy mal herido y casi inconsciente, por lo que tiene que durar varios días tendido en una hamaca a merced de los cuidados del “tuerto Mauco” (p. 85) y de Clarita, mujer y empleada en el bar de Zubieta. Ya sobrio, lo acongojaba el hecho de haber ofendido injustamente a Alicia tras la partida. Pese a todo, deposita su ilusión en una espontánea reconciliación, la cual, día tras día, comienza a tornarse inmensamente dulce, anunciándose “como aroma de sementera”, como lontananza del amanecer” (p. 103).

Entregado a sus acostumbradas ensoñaciones, deseaba que Alicia fuera a buscarlo, “obedeciendo al amor”, entonces lo haría “suyo para siempre”. La imaginaba reprochando sus faltas, mientras llenaba con gracia los hoyuelos de sus mejillas; al tiempo que él ponía en juego su habilidad para retardar el instante del “beso gemebundo y conciliador” (p. 106). Así, mientras Barrera aprovechaba la soledad de las mujeres para avanzar con el enganche del personal, Cova gastaba los días imaginando la mejor manera de exhibirse ante la llegada de su amada.

Un día, por ejemplo, pensaba que era mejor recibirla con “descuido en el traje, los cabellos revueltos, el rostro ensombrecido de barba, aparentando el porte de un macho almizcoso y trabajador”; al otro, se le ocurría, más bien, irse del ható para que Alicia al llegar no lo encontrara, pues él luego llegaría confundido entre los vaqueros, “trayendo a la cola del potrejón algún toro iracundo” que lo persiguiera bufando y le echara a tierra la cabalgadura, de modo que Alicia, desfallecida de pánico, pudiera verlo “rindiendo el toro con el bayetón, entre el anhelar de la peonada atónita” (p. 107).

Por su parte Alicia, a quien, a su vez Barrera le había anunciado que Arturo andaba de fiesta con Clarita y que se iba con ella para Venezuela, cede ante la





insistencia de Griselda y de los demás campesinos para embarcarse en la excursión que este hombre lideraba bajo la promesa de un próspero porvenir. De manera que, cuando Cova llega a la hacienda, no hay que hacer ninguna pantomima porque Alicia ya no está. Es entonces cuando Cova siente que Dios lo ha abandonado. En tales circunstancias, Franco prende fuego a la vivienda y Cova poseído por la demencia se precipita a arrojar a las llamas; más los demás alarmados porque éste había perdido el juicio se apresuran a detenerlo, recordándole que era necesario vivir para perseguir a los fugitivos y “vengar la ofensa” (p. 129).

La ilusión del reencuentro con Alicia, que en la finca de Zubieta alimentaba el anhelo del amante por unirse a la amada, se convierte en rabia y deseo de destrucción. Al avanzar por el territorio, el poeta ya no consigue ver los pozos glaucos, ni las casas risueñas; se encuentra, más bien, con una región desconocida, que comienza a ensancharse de forma inhumana: con árboles deformes y enredaderas advenedizas. Va describiendo el escenario de forma lúgubre porque lúgubre era también el mundo que conseguía pintar en su mente.

En la búsqueda febril por encontrar a Alicia, Cova se va internando en las profundidades de la selva, mediante un recorrido paralelo al descenso que emprende el personaje de Dante en el infierno de *La Divina Comedia* (Alighieri, 1968), dado que para Dante el amor es principio del movimiento, causado por el anhelo y por el dolor. Dicho anhelo, implica necesariamente recorrer un espacio, ya sea espiritual o físico, en función de alcanzar el objeto amado. Un desplazamiento que no está justificado por la razón, pero sí por el corazón como sede de los movimientos del alma.

Frente a *La Divina Comedia* sabemos que Beatriz muere y Dante inicia su recorrido hacia un cielo en el que espera encontrarla, Pese a ello, comienza por el infierno. Cova por su parte, sabe que Alicia está viva y su paisaje dantesco serán las caucherías del Vichada. Por ello dice en sus delirios:

y convencido de que era un águila, agitaba los brazos y me sentía flotar en el viento, por encima de las palmeras y de las llanuras. Quería descender para levantar en las garras a Alicia, y llevarla sobre una nube, lejos de Barrera y de la maldad. Y subía tan alto, que contra el cielo aleteaba, el sol me ardía el cabello y yo aspiraba el ígneo resplandor (p.78).

Ahora bien, mientras Dante idealiza a Beatriz, y “empeñado en cumplir el voto que hiciera en su juventud (1292 ó 1293), de enaltecer a su amada” (Alighieri, 1968, p. 12), en todos los momentos de su recorrido hace visibles sus cualidades y virtudes, afirmando “quello che mai non fue detto d’alcuna”¹ (p. 12), Cova reniega de Alicia y enumera sus descuidos y defectos diciendo:

Alicia era ignorante, caprichosa y colérica. Su personalidad carecía de relieve: vista sin el lente de la pasión amorosa, aparecía la mujer común, la de encantos atribuidos

1 “Lo que nunca ha sido dicho por nadie” (Alighieri, 1968, p. 12)

por los admiradores que la persiguen. Sus cejas eran mezquinas, su cuello corto, la armonía de su perfil un poquillo convencional [...] Jamás escogió un perfume que la distinguiera; su juventud olía como la de todas ¿Cuál era la razón de sufrir por ella? (p.142).

Pese a todos los intentos por desembarazarse de su anhelo, al final y con “humillada pena” Arturo tenía que advertir que Alicia se embozaba en el velo de su ilusión, y aunque procurara “manchar con realismo crudo” sus recuerdos, “la intrusa resurgía en el pensamiento” (p. 147). De este modo, por momentos la imaginaba con Barrera en “sensual coloquio” (p. 156), y, dominado por sus deseos de venganza y destrucción quería como un halcón caerles de sorpresa. Luego, pensaba que el traidor la habría vendido por “diez quintales de goma” que era por lo que avaluaban a las mujeres los centinelas; entonces sentía un sombrío pesar que después se iba convirtiendo en satisfacción al imaginar que Alicia hubiera conocido la esclavitud: “¡Qué vengador el latigazo que la hiriera!” (p. 163).

Andaría por los montes sórdida, desgñada, enflaquecida, portando en la cabeza los calderos llenos de goma, o el tercio de leña verde o los peroles de fumar. De noche dormiría “en el tambo oscuro con los peones, en hedionda promiscuidad defendiéndose de pellizcos y de manoseos”, sin saber quién la forzaba y poseía, “en tanto que la guardia pasaría número como indicando el turno a la hombrada lúbrica: ¡uno!... ¡dos!... ¡tres!”. De este modo, Cova pasaba de los pensamientos orgiásticos, al látigo vengador, al tiempo que iba sintiendo un “colapso sibilador” (p. 163) y su cabeza se desangraba bajo sus uñas.

Luego venían otras ideas a su mente:

Quizás no estaba de peona en los siringales, sino de reina en la entablada casa de algún empresario, vistiendo sedas costosas y finos encajes, humillando a sus siervas como Cleopatra, riéndose de la pobreza en que Cova la había tenido, sin poder procurarle otro goce que el de su cuerpo. Desde su mecedora de mimbrés, en el corredor de olorosa sombra, suelta la cabellera, amplió el corpiño, vería desfilar a los cargadores con los bultos de caucho hacia las balandras, sudorosos y desgarrados, mientras que ella, ociosa y rica, entre los abanicos de las iracas, apagaría sus ojos en el bochorno, al son de una victrola de sedantes voces, satisfecha de ser hermosa, de ser deseada, de ser impura. ¡Pero Cova era la muerte y estaba en marcha! (p. 164)

Será pues, en ese padecer de sentimientos encontrados, que Cova continúe desplazándose de las planicies ilimitadas a la selva tupida e inexpugnable, y en esa misma trama de movi­lidades construida también desde su propia subjetividad, el protagonista irá recorriendo un espacio físico y espiritual, en el que deambula sin cesar desde el rencor, el escepticismo y la venganza, a la nostalgia, la ilusión y la esperanza.



Encuentro con Don Clemente Silva

En el Guaviare, Cova se encuentra con Don Clemente Silva, un anciano “apodado el Brújulo”² (p. 222) por su capacidad para desplazarse en la abundante vegetación de la inaccesible selva. Don Clemente había decidido internarse allí, por voluntad propia, para buscar a su hijo Luciano, quien a los doce años abandonó su casa paterna e ingresó en las caucherías. Desde entonces, Silva se había hecho cauchero para recorrer los barracones, y en cada árbol que se le encomendaba desangrar escribía: “Aquí estuvo Clemente Silva en busca de su querido hijo Luciano” (p. 201).

Pese a los esfuerzos, su búsqueda, en la que había tenido que vivir todo tipo de ultrajes y violencias, no llegaba a arrojar ningún resultado. Recuerda el viejo que la noche de su llegada al campamento cauchero de “La Chorrera” (p. 197) celebraban el carnaval:

frente a los barandales del corredor discurría borracha una muchedumbre clamorosa. Indios de varias tribus, blancos de Colombia, Venezuela, Perú y Brasil, negros de las Antillas, vociferaban pidiendo alcohol, pidiendo mujeres y pidiendo chucherías. Entonces, desde una trastienda, aventábanles triquitraques, botones, potes de atún, cajas de galletas, tabaco de mascar, alpargatas, franelas, cigarros (p. 198).

Festejaban esa noche la magnificencia del nuevo propietario, “el señor Arana”, quien había formado “una compañía que era dueña de los cauchales de La Chorrera y los de “El Encanto”. Ese día tendrían “cuarenta mujeres”, las cuales “repartirían de tiempo en tiempo entre los trabajadores” (p. 198) que se distinguieran. Además, prometían someter tribus indígenas para que el trabajo fuera más llevadero, y exigían a cualquier indio que tuviese mujer o hija presentarla en el establecimiento para saber qué se hacía con ella.

Mientras la fiesta seguía coreada por exclamaciones y aplausos, Don Clemente Silva “se escurría por entre la gente”, temeroso de hallar a su hijo en tales circunstancias. Fue la primera vez que no quiso verlo. Sin embargo, “miraba a todas partes” y preguntaba: “Señor, ¿usted conoce a Luciano Silva? Dígame, ¿entre esa gente habrá algún pastuso? ¿Sabe usted, por casualidad” ... pero las preguntas “producían hilaridad en la multitud borracha”, por lo que Don Clemente comenzó a gritar: “¡Luciano! ¡Lucianito, aquí está tu padre!” (p. 199-200) pero solo se escuchaban carcajadas.

Ya lo conocían en todas las caucherías como el viejo “flojo y destornillado” que, “en vez de picar los árboles” para extraer el caucho, “grababa letreros en las cortezas con la punta del cuchillo”, donde quiera que se fuera, “por todas las estradas la misma cosa: Aquí estuvo Clemente Silva en busca de su querido hijo Luciano” (p. 201). Los capataces aprovecharon un día para decirle que Luciano sí estaba en las cuentas por cobrar y que era necesario que el viejo pagara su deuda

2 Letrado, ducho en números y facturas, perito en tratos de goma, conocedor de barracas y siringales, avisado en lances de contrabando, buen mercader, buena boga, buen pendolista (p. 222)

con la casa que tenía en Pasto. Pese a todo ello, Luciano era apenas un fantasma que las personas describían de modo bastante borroso.

En uno de los campamentos, Silva tuvo conocimiento de que su hijo se había cruzado con la “turca” Zoraida Ayram, una mujer que recorría los barracones intercambiando caucho por mercaderías, y que además era proclive al comercio de esclavos. En dicho momento, el viejo Silva se ofrece para someterse a la vil condición de criado mendigo y transportar a la mujer por los más peligrosos lugares. En cada recorrido, no perdía oportunidad para preguntarle a la Zoraida si su hijo Luciano había realizado una cosa o la otra, si tenía buena salud y, sobre todo: si daba cuenta de “modales nobles” (p. 224).

A Zoraida tales cuestionamientos le causaban mal humor, y se apresuraba a responderle al viejo que si seguía de “atrevido y necio” (p. 224) interrogándola como un pariente, vendería su cuenta por “dos mil soles” en el primer lugar en el que desembarcaran, pues a ella los buenos modales la tenían sin cuidado, y de los hombres solo necesitaba inventariar sus “lindas caras” (p. 224) porque ahí estaba el negocio, en preferir clientes gallardos. Es al oír estas palabras de parte de la mujer que Silva responde:

Ocho años llevo de buscar al que se me vino, y él, quizá mientras yo lo anhelo, nunca habrá pensado en hallarme a mí ¡El dolor de esta idea es suficiente para abreviar mi pesadumbre, porque soy capaz, en cualquier instante, de soltar el timón del bongo y lanzarme al agua! ¡Solo quiero saber si Luciano ignora que lo busco; si topaba mis señas en los troncos y en los caminos; si se acordaba de su mamá! (p.224).

Será mucho después, que Don Clemente Silva llegue a conocer la causa de la muerte de su hijo: este se había enamorado de la “turca”, y luego de un corto amancebamiento, ella lo había remplazado. Es por ello que Luciano, después de intentar besarla, se había disparado en la cien, salpicando los senos de la mujer con la sangre. Estas eran las razones por las cuales los interminables interrogatorios del viejo le causaban a Zoraida: repudio y fuertes “cefálicos” (p. 226). Por eso, tras conocer que Don Clemente era el padre del muchacho, se había empeñado en sepultarlo con trabajo, de modo que no pudiera salir en la búsqueda de los restos del hijo, ni cumplir su aspiración de darle cristiana sepultura.

Todos estos padecimientos le fueron contados por el anciano a Cova, y, en cada una de las historias Silva se cuidó de hacer énfasis en que los restos de su hijo Lucianito eran lo más importante, en medio de todas las demás aflicciones. Dieciséis años llevaba en la selva, donde había podido conseguir fama de letrado, buen boga, experto en tratos de goma y conocedor de barracas y siringales. Sin embargo, unos restos eran para él el verdadero tesoro. Incluso, por su hijo muerto, había decidido prolongar la esclavitud, “hasta que la tierra le permitiera exhumar los restos”, dado que, algunas falanges del cuerpo aún estaban frescas (p. 249).

Al escuchar el relato de Cova y sus compañeros, Silva se percató de que, a pesar la imagen de superioridad que buscaban mostrar, en su errancia venían caminando en círculo, y que, además, sus pensamientos vagaban del mismo modo. Es por ello que Clemente, no solo se convierte en la persona que luego los conduciría



a los barracones del Guaracú, sino que, es también el hombre que, con su ejemplo, cordura y sensates, en medio de unas circunstancias precarias, los ayuda a mantener la dignidad.

Silva les contará que su expulsión de “la hermosa quinta del Naranja” en el alto Río Negro, en los tiempos en que estuvo bajo el mando del “turco Pezil” (p. 249), se debió al hecho de negarse a cumplir la orden de desnudar y a azotar a unas mujeres que, al reñir en la cocina, habían despertado a su señor.

Una vez llegaron a los barracones del Guaracú, Silva les hace saber que el “grupo de niñas de ocho a trece años” que ellos veían sentadas en el suelo de un caney, terciando a sus desnutridos hijos, eran las queridas de los amos. Estas habían sido cambiadas por cachivaches o arrancadas “de los bohíos como impuesto de esclavitud”. Después, eran “compelidas al lecho” y “descaderadas por sus patrones”, hasta que un día “entecas y taciturnas” llegaban a sufrir, “el espanto de sentirse madres, sin comprender la maternidad” (p. 283-284).

Las experiencias contadas por Don Clemente Silva, tuvieron que haber tenido gran relevancia para Cova y para sus compañeros porque los testimonios eran entregados por la boca de un hombre justo y compasivo, quién, aunque narra con dolor, era capaz de hablar de amor sin “omitir en su narración lo sagrado y lo sentimental” (p. 196), pues eran tales emociones las que le otorgaban esperanza en medio de las más crueles arbitrariedades.

Don Clemente Silva también escuchó de Arturo la historia de Alicia, y abogó por ella para que no se le juzgara por su decisión, ofreciéndose además para ayudar al grupo a encontrar los ausentes, al tiempo que esperaba completar los huesos de su hijo Luciano para darles cristiana sepultura.

Encuentro con Ramiro Estévez en las barracas del Guaracú

El encuentro con Ramiro Estévez es principalmente relevante para Cova porque con él se establece otra mirada y otra intención frente a su vivencia de amor. Ramiro no estaba en la selva para encontrar, sino para olvidar y quizás, también, para olvidarse de sí mismo. En su juventud, había sido amigo de Cova. Sabemos por el protagonista que tuvo oportunidad de viajar y comparar distintas civilizaciones. Además, era instruido, y Arturo consideraba que comprendía muy bien a hombres y mujeres de todas las culturas, “eso le daba una sonrisilla sardónica que tomaba relieve cuando ponía en sus juicios la pimienta del análisis y en sus charlas la coquetería de la paradoja” (p. 285). Cova lo describe del siguiente modo:

Él era magnánimo; impulsivo yo. Él, optimista; yo, desolado. Él, virtuoso y platónico; yo, mundano y sensual. No obstante, nos acercó la semejanza, y, sin desviar las innatas inclinaciones, nos completábamos en el espíritu, poniendo yo la imaginación, él la filosofía (p. 284)

Luego, Ramiro se había enamorado de “cierta beldad de categoría” y su loca ilusión lo llevó al desastre. Se volvió melancólico y reservado y acabó por distanciarse de todo. Algún día, Arturo le había dicho por indagarlo: “Quiera el destino

reservarle mi corazón a cualquier mujer cuya parentela no se crea superior, por ningún motivo, a mi gente” (p. 285), y Ramiro le contestó: “Yo también he pensado en ello. ¿Pero qué hacer? ¿En esa doncella se detuvo mi aspiración!” (p.286).

Al poco tiempo de su fracaso sentimental, Cova no lo había vuelto a ver, decía su familia que emigró, a no se sabe dónde, pero que “la fortuna le había sido risueña”, ahora Cova lo encontraba en las barracas de Guaracú, “hambreado, inútil, usando otro nombre y con una venda sobre los párpados”. Dado que “estaba cambiado, ni un apretón, ni una palabra cordial, ni un gesto de regocijo” por el inesperado encuentro, Arturo adoptó un mutismo glacial, para luego mortificarlo diciéndole secamente: “- ¿Se casó! ¿Sí sabías que se casó?; y al influjo de esta noticia, resucitó para Arturo “un Ramiro Estévez desconocido, porque en vez del suave filósofo apareció un hombre mordazmente amargo, que veía la vida tal como era por ciertos aspectos” (p. 286). Nos dice Cova:

Porque Ramiro no advirtiera que su talento provocaba mi admiración, aparenté displicencia ante sus palabras. Quise tratarlo como a pupilo, desconociéndolo como mentor, para demostrarle que los trabajos y decepciones me dieron más ciencia que los preceptores de filosofismo, y que las asperezas de mi carácter eran más a propósito para la lucha que la prudencia débil, la mansedumbre utópica y la bondad inane (p. 288).

No obstante, Ramiro era el hombre que, según don Clemente Silva, había presenciado “las tragedias de San Fernando del Atabapo” (p. 289), una feroz matanza que tuvo lugar por designio del coronel Funes. Más “no pienses que al decir “Funes” [Ramiro] nombra a persona única. Funes es un sistema, un estado de alma, es la sed de oro, es la envidia sórdida. Muchos son Funes, aunque lleve uno solo el nombre fatídico” (p. 300). Como Cova estaba empeñado en escuchar esas crónicas pavorosas, Ramiro lo persuade para que escriba en los libros de cuentas cada uno de los acontecimientos vividos y escuchados, que serían la denuncia que luego Clemente Silva debería presentar al Cónsul de Colombia en Manaos.

De esta manera, Arturo se embarca en un ejercicio de introspección que lo obliga a recoger su experiencia y preguntarse por el sentido de su lucha; escribe y escribe páginas y páginas en las que va exponiendo su relato, sintiendo cada vez mayor pesadumbre, y viendo que su vida no había conquistado lo trascendental, y que “en ella todo resulta insignificante y perecedero” (p. 297). Este ejercicio, tuvo que haberle permitido a Arturo reflexionar sobre afirmaciones realizadas en un tiempo en que ni él mismo tenía conocimiento de sus propias posibilidades, como el hecho de jugar su corazón al azar o entregárselo sin mayor resistencia a la violencia.

El escrito en el cual ahora incorporaba los demás testimonios le permitía expandir su propia vivencia, y, la vida sobre la cual ahora reflexionaba se reconfiguraba al ritmo de los acontecimientos vividos y compartidos. Ya sabiendo que Barrera estaba cerca, Cova logra establecer un encuentro con Griselda, quien ahora era esclava de Zoraida Ayram. Cuando la mujer lo ve, corre a abrazarlo, pero él se adelanta y la rechaza a secas, entonces ella pronuncia las siguientes palabras:

-que el cariño y el viento soplan de cualquier lado. -Hice mal en decirte eso. Como
vo me gustabas y la niña Alicia quería regresá... Pero ya ves qué viento tan inhumano,



tan espantoso: cayó sobre toos y nos ha dispersao que ni basuras, lejos de nuestra tierra y de nuestro cariño (p. 328).

Llegando a las circunstancias narradas, Cova descubre que solo estableciendo lazos con los otros es posible sobrevivir, pues su vida no era la de un ser excepcional, sino la de un hombre corriente, con un destino común al de todos los que con él confluían en la misma vorágine. Además, Cova consigue cuestionar su propia voz cuando admite que las acusaciones realizadas frente al comportamiento de Alicia eran producto de sus celos y de una falsa hombría burlada. Por eso le dice a Ramiro:

Te irás conmigo [Ramiro] ¿verdad? [...] ¡A encentrarnos en el Brasil! ¡Trabajaremos como peones, donde no nos conozcan ni persigan! ¡Con Alicia y nuestros amigos! ¡Esa varona es buena y yo la perdí! ¡Yo la salvaré! ¡No me reproches este propósito, este anhelo, esta decisión! No tomes a mal que [Alicia] sea mi querida; hoy es solo una madre en espera de su propio milagro [...] ¡piensa que Alicia no ha delinquido, y que yo, despedido, la denigré! [...] vamos a buscarla a Yaguanarí (p. 333)

Sin embargo, la experiencia de Ramiro era distinta. Marina, su amor, estaba muy lejos del Vichada, y quizás era feliz con otro. Al ver la desolación de su amigo, Arturo le interroga: ¿Piensas quedarte aquí, donde la timidez te remachó cadenas? (631) Y Ramiro le contesta: “La timidez y la reflexión, [...] y puedes añadir estas otras causas: el fracaso, la decepción” (p. 331). De modo que Cova insiste: Pero Ramiro ¿no te entusiasma la libertad? Y Ramiro contesta: “Ella no me bastó para ser feliz” (p. 331). -Vete Arturo, “la vida nos amasó con sustancias disímiles. No podemos seguir el mismo camino. Si algún día ves a mis padres, cúrate de decirles dónde estoy. ¡Caiga el olvido sobre el que nunca puede olvidar!” (p. 332).

Las frases con que Ramiro decía adiós hicieron llorar a todos los presentes. Y “todo por el amor a aquella Marina cuyo dulce nombre le escribió el destino entre dos palabras: ¡siempre! ¡Jamás!”. En ese momento, Cova comprendió que su amigo “se despedía de la ilusión y de la juventud” (p. 332), pero también de él y los demás compañeros, quienes, en la ejecución de la fuga, ya debían abandonar las barracas para subir al bongo.

Pese al remolino de acontecimientos, logran escaparse. Arturo y sus compañeros se enfrentan a Barrera y se reencuentran con Alicia, quien, con grandes dificultades, logra traer al mundo a su hijo sietemesino. La escasez de víveres y la constante amenaza de persecución hacen que el grupo decida adentrarse más en la selva, no sin antes trazar un croquis de la ruta imaginada, y dejar algunas señas para que Don Clemente Silva pudiera ir a buscarlos a su llegada.

Pero lejos del final de cualquier otra novela, el prólogo de *La vorágine* da cuenta del último cable del consul, dirigido al ministro y relacionado con la suerte de Arturo Cova y sus compañeros, dice textualmente: “Hace cinco meses búscalos en vano Clemente Silva. Ni rastro de ellos. ¡Los devoró la selva!” (p. 343).

¿Le ocurrió esto solo a Cova y a sus compañeros? O “por este proceso- ¡Oh selva! -hemos pasado todos los que caemos en tu vorágine” (p. 248).

Cova y el paisaje: La representación cultural del paisaje en *La vorágine*

MARTHA LUCIA ORTIZ-MORENO*

NAYIB CAMACHO**



CITAR COMO: Ortiz Moreno, M. L. y Camacho, N. Cova y el paisaje: La representación cultural del paisaje en *La vorágine*. *Episteme. Revista de divulgación en estudios socioterritoriales*, 16(2). <https://doi.org/10.15332/27113833.10321>

Recibido: 1/08/2024 Aceptado: 7/10/2024

RESUMEN: El paisaje posee una dimensión socioterritorial que se estructura en la visión de las comunidades y su cultura. Esta, a su vez, se transforma con la percepción de bienestar y desarrollo que maneja la sociedad teniendo una naturaleza transitoria. En este contexto, el objetivo de este trabajo es analizar la representación del paisaje en la obra *La vorágine*, como un reflejo de la sociedad de su tiempo y su influencia en la actualidad. Para ello, se realizó un levantamiento de información sobre el contexto de la obra *La vorágine* y un análisis de los subtextos sociales y ambientales desarrollados en la misma. Los datos indican que la obra muestra al paisaje como marco y personaje, víctima y victimario del conflicto humano, resaltando el impacto de la depredación antrópica

a los recursos naturales y las poblaciones vulnerables. Se espera que esta investigación contribuya a una discusión amplia sobre los impactos culturales y ambientales del capitalismo depredatorio, así como del concepto paisaje cultural. **Palabras claves:** Paisaje, Amazorinoquia, Territorio, Legislación ambiental.

ABSTRACT: The landscape possesses a socio-territorial dimension that is shaped by the vision and culture of the communities that inhabit it. This, in turn, is transformed by the perception of well-being and development that society manages in a transitory environment. In this context, the objective of this work is to analyze the representation of the landscape in the work *La vorágine* as a reflection of the society of its time and

its influence on the present. In order to achieve this objective, a survey of information on the context of the work *La vorágine* and an analysis of the social and environmental subtexts developed in it were carried out. The data indicate that *La vorágine* presents the landscape as both a frame and a character, a perpetrator and a victim of human conflict. This portrayal of the landscape highlights the impact of human activities on the environment and vulnerable populations. This research is intended to contribute to an ongoing discussion about the cultural and environmental consequences of predatory capitalism, as well as the concept of cultural landscape. **Keywords:** Landscape, Amazorinoquia, Territory, Environmental legislation.

Introducción

El paisaje ha sido definido en el ámbito geográfico y ecológico como todo lo que se abarca con la mirada desde un punto de referencia o como la suma de ecosistemas de una región en un periodo de análisis (Chazdon et al., 2016). Sin embargo, la dimensión cultural humana y la relación con los recursos naturales de una región no pueden ser desvinculadas de la interpretación del paisaje (Soini, 2001). En este sentido, los “paisajes compartidos” son un abordaje que pretende conciliar las demandas humanas de recursos con la sustentabilidad de los paisajes para mantener íntegros sus flujos de materia y energía (Gobster et al., 2007).

En las representaciones culturales se pueden encontrar las cosmogonías de los pueblos originarios, donde el paisaje tiene un poder explicativo de su origen y futuro, siendo respuesta e interrogante para su supervivencia (Vuillot et al., 2020). En la cultura “Occidental” la representación literaria del paisaje ha cambiado en el tiempo, con la visión de la sociedad (Kerridge, 2018); pasando por representaciones como escenario para los relatos hasta los personajes transfigurados que representan atributos de la naturaleza y que no son controlables por los humanos (Prieto & DeLoughrey, 2005). En el marco de estas representaciones culturales y como producto de su tiempo, la obra *La vorágine* integra al paisaje a su estructura, siendo novedosa en su estilo del Romanticismo Latinoamericano, integrando las preocupaciones ambientales y sociales con los adornos estilísticos propios del autor y su realidad (De Chasca, 1974). Representando al paisaje como escenario para la odisea de Arturo Cova, pero también como personaje despiadado y sufriente de la depredación de la ambición humana (Mejías-López, 2006).

Por otra parte, el planteamiento kantiano cifrado en la *Crítica de la Razón Pura* (1781) puede sintetizarse enmarcado dentro de un proceso de evolución del pensamiento que busca explicar el universo a través de relaciones perfectas que dan cuenta de un sistema armónico, apartándose de una idea teleológica (finalidad) para acercarse más a una visión dialéctica de esta complejidad llamada mundo natural (Grondin, 2007). Desde Kant se ha entendido el conocimiento empírico bajo dos formas: de acuerdo con las concepciones de tiempo y de espacio. De este modo el tiempo corresponde a un sistema natural, y el espacio a una descripción geográfica de la naturaleza (Grondin, 2007).

* Universidad de los Llanos, Facultad de Ciencias Básicas e Ingeniería, Departamento de Biología y Química, Grupo de Investigación en Sustentabilidad Ambiental (SUSA). DrSc en Ecología y Recursos Naturales, mlortiz@unillanos.edu.co ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-0172-9111>

** Universidad de los Llanos, Facultad de Ciencias Básicas e Ingeniería, Escuela de Ingeniería. Filósofo. ndcamacho@unillanos.edu.co

En este contexto, el objetivo de este trabajo es analizar la representación del paisaje en la obra *La vorágine*, como un reflejo de la sociedad de su tiempo y su influencia en la actualidad.

Metodología

Esta investigación es de tipo cualitativa y analítica de contenido (Zeyrek, 1997), fundamentándose en el análisis bibliográfico.

Levantamiento de información

Se emplearon herramientas de búsqueda de literatura científica como: Google Académico con operadores booleanos específicos para el refinamiento de las búsquedas: Paisaje; Selva; Representación social; Representación cultural AND La Vorágine, en todas sus combinaciones. Así como el uso de las herramientas de Inteligencia Artificial Scispace y Consensus para la delimitación de resultados.

Análisis subtextual

Para ello, se realizó un análisis de los subtextos sociales y ambientales desarrollados en la obra *La vorágine* mediante una identificación libre de categorías de análisis (Zeyrek, 1997). Las categorías fueron: paisaje, naturaleza, biodiversidad, interacción humano-naturaleza.

Resultados y discusión de resultados

Levantamiento de información

La novela *La vorágine* de José Eustasio Rivera retrata la selva no solo como un escenario físico, sino como un espacio simbólico sobreescribido por la historia, el colonialismo y el patriarcado, desafiando el concepto de verdad, manejado por el gobierno imperante, y revelando la Amazonía como una entidad construida hipertextualmente (Mejías-López, 2006; Paniagua, 2020).

Los resultados obtenidos de las búsquedas de literatura científica se presentan en la Tabla 1. En ellos se puede evidenciar que *La Vorágine* es una obra literaria novedosa y ampliamente investigada, pero también un producto de su tiempo. De hecho, no habría sido posible si Rivera no hubiera participado de la Comisión Limítrofe Colombia - Venezuela, en el marco de la presidencia de Pedro Nel Ospina (1922-1926), donde conoció de primera mano las precariedades relacionadas con la falta de gobernabilidad en el país y las consecuencias de la industrialización y el capitalismo en lugares alejados de la centralidad nacional, debido a una sed incontrolable por materias primas (Benso, 1975; McNeill, 2002). A su vez, dicho periodo presidencial se caracterizó por el desarrollismo, en el cual, con recursos internacionales, se desarrolló el ferrocarril en el país, así como la potenciación del negocio cafetero debido a su precio favorable en el mercado internacional

asociado a la masificación de su consumo en los entornos laborales modernos (Ospina Vásquez, 2010).

Adicionalmente, para comprender la percepción del paisaje en *La vorágine* es importante tener una visión del medio ambiente para la cultura “Occidental” en el periodo de 1920 a 1923. En Colombia no había importantes desarrollos en cuanto a legislación ambiental. Por ello, debemos remitirnos al contexto mundial. A principios del siglo XX se inició el desarrollo del derecho ambiental internacional, impulsado por la preocupación mundial relacionada con los desafíos ambientales que trascendieron las fronteras nacionales, lo que llevó a la necesidad de cooperación y formulación de tratados internacionales para abordar cuestiones como la contaminación, la deforestación y el cambio climático (Laske, 2023).

La época también fue testigo de los pasos iniciales para regular la contaminación industrial en países como Rusia, con una legislación temprana que se centraba en controlar la contaminación provocada por las actividades industriales y sentar las bases para futuras políticas ambientales (Gain & Kaiser, 2016).

Tabla 1. Levantamiento de referencias empleadas en este estudio.

Palabras clave	Google Académico	Scispace	Consensus
Landscape and jungle and social representations and La vorágine	1310	10	10
Landscape and jungle and cultural representations and La vorágine	1370	10	10

Análisis subtextual

De alguna manera *La vorágine* es la crónica de un paisaje. La descripción de los espacios vacíos, exteriores e interiores, refiere al mundo paisajístico y agreste del llano y de la selva (Rodríguez, 2011). A través de la narración de las acciones y mediante diferentes procedimientos de análisis se puede llegar al profundo sentido del comportamiento humano individual, social, político y religioso. Los gestos y los hábitos, aparentemente insignificantes, de una serie de personajes imbuidos dentro de una vida ordinaria, permiten recorrer los diversos rincones del paisaje mucho más allá del acontecer cotidiano de tales personajes, envueltos en la atmósfera de un conflicto específico (De Chasca, 1947). El análisis de categorías subtextuales se presenta en la Tabla 2.

Tabla 2. Análisis de categorías subtextuales en la obra *La vorágine*, relacionadas con el paisaje.

Categoría	Interpretación subtextual
Paisaje	De algún modo, el paisaje se convierte en un objeto fetiche, en una reliquia que es necesario entender para sobrevivir.
Naturaleza	El paisaje tiene su psique y su alma, sus cualidades formales y cuantificables que se manifiestan como un sistema de empatía entre sus habitantes.





Biodiversidad

El concepto de paisaje como algo externo (explotadores de caucho), o como algo interno en el sentido de hogar (nativos), devela un vacío existencial y reduce la idea de un domicilio estable al de una analogía terrenal: el significado de paraíso, entendido como lugar no mancillado por los humanos.

El paisaje (en cuanto abundancia de árboles y recursos naturales) se ofrece como refugio contra las condiciones climáticas, bajo la falsa idea de nombrarlo con el modo simbólico de un regreso al origen, a lo primitivo y situarse en la extrañeza. Esta manera de mirar el paisaje, tiene la posibilidad de que eventualmente se lo pueda nombrar desde cierta intimidad. Esta realidad antropológica que viven los protagonistas de la novela evoca antepasados y les da un valor sustancial a los recuerdos. Esta es una valoración positiva de la propia historia.

Interacción humano-naturaleza

Lo importante es entender que el paisaje no es un dormitorio ni una habitación porque no hay similitud con la ciudad.

Sentir orgullo de los predecesores impacta la memoria como una pauta de verdad, bien y felicidad, y es aquí en donde el paisaje puede llegar a convertirse en una proyección de los modelos familiares.

Es aquí en donde el paisaje, como espacio propio o ajeno, se manifiesta como espacio de transición, es decir, lo que va del nacimiento, la vida a la muerte. Entonces el paisaje es un lugar de localización, incluso en términos cosmográficos y cartográficos.

El paisaje selvático acoge familias, hombres y mujeres solitarios, estirpes, tribus y clanes para servir de escenario a diferentes sagas, rutinas y estilos de vida. Pero también adentrarse en el paisaje se convierte en una empresa, una actividad laboral y una forma de trabajo.

El paisaje en *La vorágine* comporta el profundo sentido del comportamiento humano, un lugar temporal con múltiples significaciones, entre ellas, un modo simbólico de valorar la propia historia como fuente de identidad, como cotidianidad vivida que modela al hombre y lo arrincona en una forma de pensar específica.

El paisaje selvático y la llanura se manifiestan como grandilocuentes e inhóspitos para los visitantes. Con ello, se niegan a dejarse atrapar, de ahí que el paisaje termina devorándose cualquier forma de realidad que el hombre ha pensado como susceptible de modificar. Por ello, todo destino natural anula cualquier presencia artificial. De este modo, las experiencias comunes de los personajes que recorren y habitan llanuras y selvas, en los que se dejan tocar por esta naturaleza indómita, inevitablemente terminan sitiados por los paisajes de *La vorágine* siendo un fracaso del propósito civilizador y económico.

Por tanto, el paisaje en *La vorágine* tiene que ir más allá del concepto empírico como se le acostumbra a reconocer (Chazdon et al., 2016). En tal perspectiva debería entenderse tal representación del espacio selvático como una representación íntima, subjetiva, y que parte de la relación con un fenómeno físico de donde surge la experiencia y el conocimiento de tal realidad (Prieto & DeLoughrey, 2005). Porque es más en la mente que en el cuerpo donde estos personajes sufren esta representación externa y física del mundo. Por tanto, la impresión sensible del paisaje selvático en *La vorágine* es una representación de los fenómenos naturales ampliada por la

experiencia y en donde la reflexión construye una concepción del espacio vacío, pero susceptible de llenarse con la experiencia humana (Rodríguez, 2011).

El paisaje como lugar de preparación para enfrentarse al mundo exterior e interior de cada personaje se convierte en un espacio habitado, en morada y en hogar accidental (Prieto & DeLoughrey, 2005). Entonces, el paisaje adquiere el matiz de un lugar natal (Tabla 2), un despertar de la animalidad propia. Además, para algunos personajes es un regreso temporal al lugar natal como para los indígenas de la travesía; un regreso a lo natural para aclararse a sí mismos que ellos son paisaje interior y sustancia constituida por unos determinantes inevitables anclados en la cantidad, cualidad, relación, lugar, tiempo, posición, estado, acción y pasión humanas vinculadas, en el caso de la novela, por circunstancias accidentales (Rodríguez, 2011). El paisaje descrito en *La vorágine* no es un espacio para vivir ni para habitar desde las concepciones de quienes llegan allí.

Habitar el paisaje deviene en presencias y ausencias, en formas grandilocuentes de su representación cultural, lugar de visitantes donde el lenguaje compartido puede dar origen a una historia, a una sustancia compuesta de materia y forma, aquello de lo que están hechas las cosas: el sustrato último de la realidad absolutamente incognoscible pues está desprovisto de toda forma y cualidad comprensible de manera inmediata (Rodríguez, 2011). Aquí el paisaje representa la esencia del objeto (selvático o llano), y lo que hay en ellos de universal (Tabla 2). Lo particular de esta sustancia será el hombre (personajes) como principio de individuación.

Lo sustancial del paisaje se conoce por su forma, por lo que hay de universal y no de particular en este. Asumido por el hombre y sus circunstancias, será un espacio interior, seguro o inseguro, perdurable o transitorio (Menton, 1976). Todo ello anidará en las costumbres, en esas experiencias comunes cuya validación de significados corresponderá a la descripción de espacios y a la narración de las acciones.

En *La vorágine*, el paisaje, como imagen y símbolo literarios, es un rincón del universo, una fuente de identidad con sus prolongaciones, utopías y nostalgias, un objeto de indagaciones pasadas y presentes, un lugar en donde se realiza y adquiere cuerpo lo universal y lo particular del hombre (Mejías-López, 2006). Desde este vínculo de paisaje e interioridad humana es posible deducir la unidad de la sustancia, la unidad del ser. En otras palabras, el paisaje y sus múltiples significaciones. El paisaje concreto y particular como objeto de indagaciones pasadas, presentes y futuras (qué fue la selva, qué ha llegado a ser, qué será) permite adentrarse en la materia de la que está hecha: belleza, exuberancia o materia prima (Mejías-López, 2006).

Al abrigo de la intemperie, el paisaje se vuelve familiar presentándose como sistema de estabilidad que aparentemente equilibra lo vernáculo (lo propio) y lo tecnológico (instrumentos de producción y explotación) (Franco, 1964) (Tabla 2). Leer el paisaje en *La vorágine* es someterse a explorar la vida y los distintos estados del alma, pero a su vez sumergirse en el valor social de sus recursos como algo que satisface necesidades y por ende es explotado hasta el colapso (Menton, 1976).





En este contexto, el paisaje selvático actúa como marco y personaje encaiminando a sus víctimas a un camino desesperanzador, que refleja la frustración e impotencia del autor ante la injusticia de la inoperancia estatal frente a la depredación de los recursos naturales para las ansias desaforadas por materias primas de la industria del automóvil, como representación del capitalismo depredatorio que atropella seres humanos y naturaleza en búsqueda de una acumulación de riquezas que no tiene fin (Franco, 1964). Los sistemas de deuda infinita que esclavizan a indígenas, colonos y maleantes es denuncia, pero también alegoría a un sistema económico donde nunca se alcanza lo suficiente y la decadencia en los vicios y la inmediatez priman sobre cualquier atisbo de humanidad (Menton, 1976).

El agotamiento de los recursos naturales como escenario venidero también es una nefasta profecía de las consecuencias del capitalismo depredatorio de inicios del siglo XX, representada por el triste destino de la descendencia de Clemente Silva, pérdida en la inocencia de su ambición y sentenciada a torturar la mente de su padre por lo que no pudo ser (Kamal, 2022).

En *La vorágine*, el paisaje se representa como una víctima y un victimario del conflicto humano, lo que refleja la intrincada relación entre las personas y su entorno. El paisaje sirve como campo de batalla en el que se desarrollan los conflictos por las injusticias percibidas, el patrimonio cultural y la identidad (Pediaditi & Moquay, 2021; Suryanti et al., 2023). Esta representación se alinea con la idea de que los paisajes tienen un significado y actúan como piedras angulares de identidad, lo que contribuye a la polarización de la sociedad cuando no se los reconoce o valora adecuadamente (Kühne, 2020). Además, la pérdida del sentido del lugar puede provocar conflictos sociales y colectivos, haciendo hincapié en el papel del paisaje a la hora de provocar disputas y tensiones dentro de las comunidades (Stephenson, 2006). Por lo tanto, en *La vorágine* el paisaje emerge como una entidad dinámica que no solo refleja, sino que también influye en los conflictos humanos, destacando la compleja interacción entre las personas, su entorno y las tensiones sociales resultantes.

Conclusión

La vorágine es contemporánea en la preocupación sobre el impacto humano en el paisaje y la indefensión social ante sus consecuencias. Exalta la biodiversidad, la impotencia por la falta de gobernabilidad y el abandono de sus poblaciones.

Se espera que esta investigación contribuya a una discusión amplia sobre los impactos culturales y ambientales del capitalismo depredatorio, así como del concepto paisaje cultural.

Referencias

- Benso, S. (1975). «La vorágine»: una novela de relatos. *Thesavrvs*, 30(2), 271-290. Disponible en: <https://thesaurus.caroycuervo.gov.co/index.php/rth/article/view/1579> (Acceso 15-05-2024)

- Cain, L.P. and Kaiser, B.A. (2016), "A Century of Environmental Legislation", *Research in Economic History* (Research in Economic History, Vol. 32), Emerald Group Publishing Limited, Leeds, pp. 1-71. DOI: <https://doi.org/10.1108/S0363-326820160000032001>
- Chazdon, R. L., Brancalion, P. H., Laestadius, L., Bennett-Curry, A., Buckingham, K., Kumar, C., ... & Wilson, S. J. (2016). When is a forest a forest? Forest concepts and definitions in the era of forest and landscape restoration. *Ambio*, 45(5), 538-550. DOI: <https://doi.org/10.1007/s13280-016-0772-y>
- De Chasca, E. (1947). El lirismo de "La Vorágine". *Revista Iberoamericana*, 13(25), 73-90. Disponible en: <https://www.liverpooluniversitypress.co.uk/doi/pdf/10.5195/reviberoamer.1947.1200> (Accesado en 20-05-2024)
- Franco, J. (1964). Image and experience in "La Vorágine". *Bulletin of Hispanic Studies*, 41(2), 101-110. DOI: <https://doi.org/10.3828/BHS.41.2.101>
- Groncin, J. (2007). La conclusión de la "Crítica de la razón pura". *Universitas philosophica*, 24(49), 13-32. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2882332> (Accesado en 23-08-2024)
- Kamal, H. A. (2022). El amor y la mujer en novela "La Voragine". *مجلة كلية التربية الاساسية*, 96 1-20 ,(22). Disponible en: https://www.researchgate.net/publication/366734591_El_amor_y_la_mujer_en_novela_La_Voragine (Accesado en 19-05-2024)
- Kerridge, R. (2018). New directions in the literary representation of landscape. In *The Routledge companion to landscape studies* (pp. 253-263). Routledge. ISBN: 9781315195063
- Kühne, O. (2020). Landscape Conflicts—A Theoretical Approach Based on the Three Worlds Theory of Karl Popper and the Conflict Theory of Ralf Dahrendorf, Illustrated by the Example of the Energy System Transformation in Germany. *Sustainability*, 12(17), 6772-6792. DOI: <https://doi.org/10.3390/SU12176772>
- Laske, C. (2023). Environmental Law: Lexical Semantics in the Quest for Conceptual Foundations and Legitimacy. In S. Lamalle & P. Stoett (Eds.), *Representations and Rights of the Environment* (pp. 206–230). chapter, Cambridge: Cambridge University Press. DOI: <https://doi.org/10.1017/9781108769327.012>
- McNeill, J. R. (2002). El sistema internacional y el cambio medioambiental en el siglo XX. *Ayer*, 46, 19–42. DOI: <http://www.jstor.org/stable/41324871>
- Mejías-López, A. (2006). Textualidad y sexualidad en la construcción de la selva: Genealogías discursivas en "La vorágine" de José Eustasio Rivera. *MLN*, (pp. 367-390). Disponible en: <https://www.jstor.org/stable/3840675> (Accesado en 18-05-2024)
- Menton, S. (1976). "La Vorágine": Circling the Triangle. *Hispania*, 59(3), 418–434. DOI: <https://doi.org/10.2307/340513>
- Ospina Vásquez, P. N. (2010). Inventario del Fondo General Pedro Nel Ospina (1874-1927). Disponible en: <https://repository.eafit.edu.co/server/api/core/bitstreams/2da25e15-da7b-4b3f-bec2-00d87e0206d7/content> (Accesado en: 21-05-2024).
- Paniagua Gutiérrez, E. R. (2020). La vorágine: el antiviaje determinista de Arturo Cova. *Computación Y Sistemas*, 45(2), 79-89. DOI: <https://doi.org/10.22206/CYS.2020.V45I2.PP79-89>
- Prieto, E., & DeLoughrey, E. M. (2005). *The Uses of Landscape. Caribbean Literature and the Environment: Between Nature and Culture*, (pp. 236-246). ISBN: 0813923727, 9780813923727
- Rodríguez, M. M. O. (2011). Textual Forests: The Representation of Landscape in Latin American Narratives. In *Geocritical Explorations: Space, Place, and Mapping in*



Literary and Cultural Studies (pp. 63-74). New York: Palgrave Macmillan US. https://doi.org/10.1057/9780230337930_5

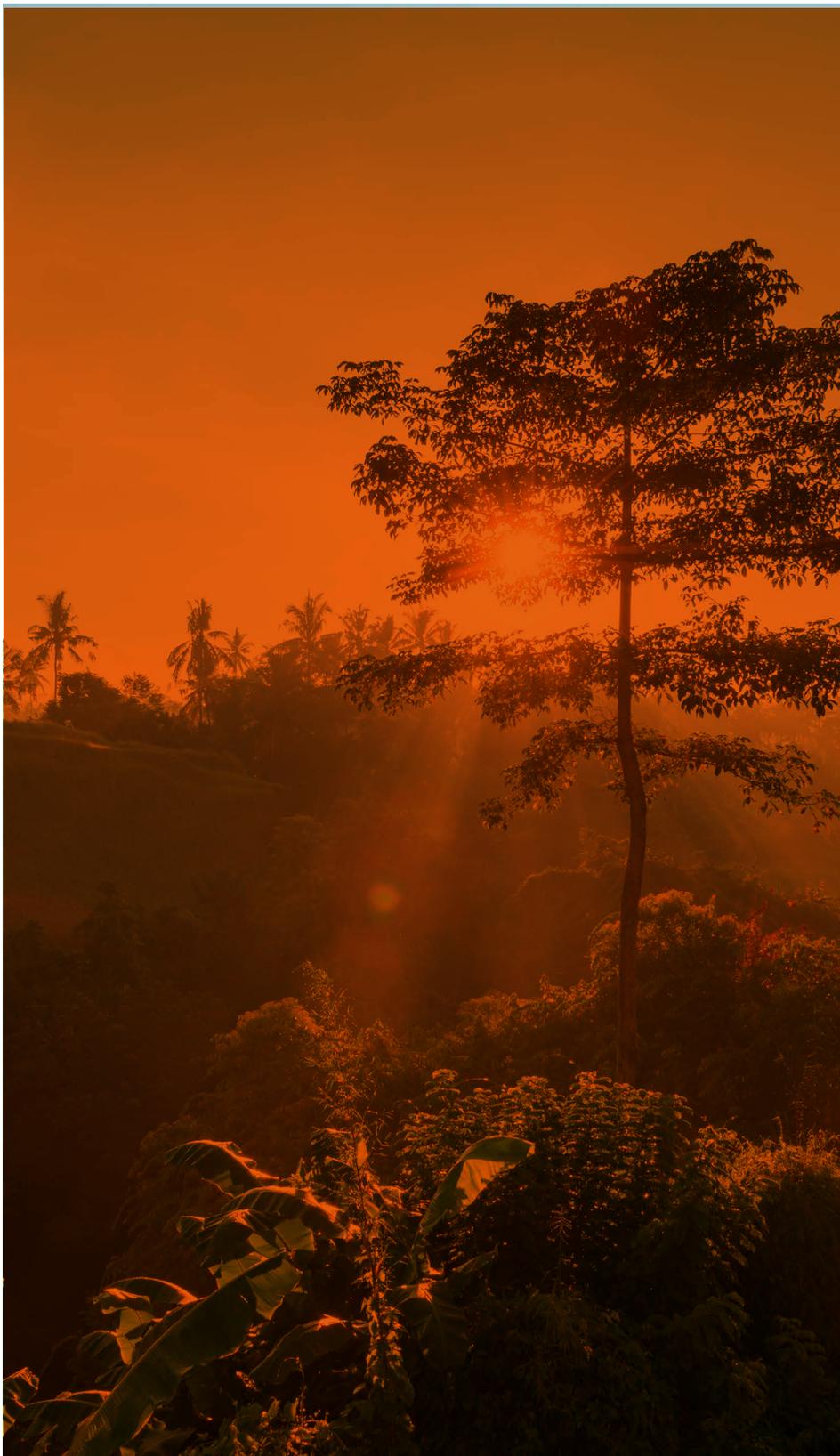
Soini, K. (2001). Exploring human dimensions of multifunctional landscapes through mapping and map-making. *Landscape and Urban planning*, 57(3-4), 225-239. DOI: [https://doi.org/10.1016/S0169-2046\(01\)00206-7](https://doi.org/10.1016/S0169-2046(01)00206-7)

Stephenson, J. (2006). Conflict in the Landscape: A Case Study of the Cultural Values Model. *Public History Review*, 13, 35-52. DOI: <https://doi.org/10.5130/PHRJ.V13I0.267>

Suryanti, M., S., D., Muttaqin., M., Z., Makmun, S. (2023). Unfolding the Landscape of Conflict. *Journal Of Southeast Asian Human Rights*, 7(1), 21-44. DOI: <https://doi.org/10.19184/jseahr.v7i1.30517>

Vuillot, C., Mathevet, R., & Sirami, C. (2020). Comparing social representations of the landscape: a methodology. *Ecology & Society*, 25(2), 28-64. DOI: <https://doi.org/10.5751/ES-11636-250228>

Zeyrek, D. (1997). From textual markers to subtextual meaning: The analysis of a Turkish folktale. *The European Legacy*, 2(3), 472-477. DOI: <https://doi.org/10.1080/10848779708579760>



Déficit de territorialidad y colonialidad de poder: problemáticas heredadas en el etnocidio de La Vorágine

HÉCTOR ANDRÉS ORTIZ PORRAS*



CITAR COMO: Ortiz Porras, H. A. Déficit de territorialidad y colonialidad de poder: problemáticas heredadas en el etnocidio de La Vorágine. *Episteme. Revista de divulgación en estudios socioterritoriales*, 16(2). <https://doi.org/10.15332/27113833.10322>

Recibido: 1/08/2024 Aceptado: 7/10/2024

RESUMEN: Este escrito pretende la realización de un ejercicio de memoria histórica en torno a algunos de los acontecimientos de violencia contra las comunidades étnicas descritos en La Vorágine. El artículo sostiene que dichos actos fueron consecuencia de la relación existente entre el déficit territorial y la herencia colonial de poder. Para ello, se hará una descripción del contenido teórico de estos conceptos y un análisis de la evidencia histórica que relacionan a la casa Arana con los hechos descritos por José Eustasio Rivera en la novela. Se pretende también un ejercicio

reflexivo que aborde desde las aulas los contextos pasados y actuales ante las dinámicas segregacionistas y violentas que han padecido las comunidades étnicas de nuestro país. **Palabras Clave:** La Vorágine, colonialismo, marginalización, territorialidad, dominación.

ABSTRACT: This writing aims to carry out an exercise in historical memory around some of the events of violence against ethnic communities described in La Vorágine. The article maintains that these acts were a consequence of the relationship between the territorial deficit and the

colonial inheritance of power. To do this, a description of the theoretical content of these concepts will be made and an analysis of the historical evidence that relates the Arana house to the events described by José Eustasio Rivera in the novel. It is also intended to be a reflective exercise that addresses from the classrooms the past and current contexts in the face of the segregationist and violent dynamics that the ethnic communities of our country have suffered. **Keywords:** The Vorágine, colonialism, marginalization, territoriality, domination.

Introducción

La tarde del 27 de diciembre de 1967, en el sector conocido como El Hato La Rubiera, en el departamento de Arauca, tres hombres, seis mujeres y siete niños pertenecientes a la etnia Cuiva, fueron asesinados con armas de fuego y cortopunzantes mientras estos fueron invitados a almorzar por sus perpetradores para posteriormente asesinarlos (Castro, 1967). Los ocho implicados en la masacre manifestaron desconocer que matar indios era un delito, ya que “cuiviar” y “guahibiar,” son términos que refieren a, literalmente, cazar indios Cuiva y Guahibo; cuyo fin es el de limpiar las sabanas para meter ganado, una práctica aceptada consuetudinariamente en la región de los llanos orientales (Ortiz, 2005).

“El primero que yo maté fue un indiecito pequeño, de un machetazo. El segundo lo matamos con carizales tirados con un revólver. El tercero lo matamos con Anselmo Aguirre: ese estaba herido y yo lo apuñalé con un cuchillo. Y la otra era una india pequeña, le di dos tiros. También maté una india pequeña con revólver y le di un tiro por la espalda” (Castro, 1967).

El juicio fue llevado a cabo en la ciudad de Villavicencio en donde los jueces que atendieron el caso aceptaron los argumentos de los implicados y los absolvieron. Situaciones como esta han hecho parte históricamente de la violencia que han enfrentado las comunidades étnicas de nuestro país, desde la llegada de los conquistadores españoles al territorio hasta la actual situación que viven a consecuencia del conflicto armado y las labores extractivas de economías ilegales como la minería ilegal y el narcotráfico.

Cincuenta años antes de los hechos en cuestión, José Eustasio Rivera en su obra, *La Vorágine*, había denunciado este tipo de acontecimientos que ocurrían de manera invisible en aquellas regiones apartadas y al margen de todo contacto comunicativo, a consecuencia de la marginalización que ha caracterizado el asentamiento de las comunidades étnicas de nuestro país. El autor a través de este relato, nos presenta una denuncia pública de lo que estaba sucediendo en estas regiones apartadas en donde asesinar indígenas era una acción legitimada y natural (Ortiz, 2005).

En 2024, se cumplen cien años de esta emblemática novela que sirvió de precursora de otros relatos históricos que abordaron algunos conflictos e injusticias característicos de la época. Relatos que narran la manera en que aquellas

poblaciones marginadas y apartadas por un Estado que, hasta hace poco, se encontraba sumido en ocho conflictos civiles en el siglo XIX y uno a comienzos del siglo XX, como lo fuera la guerra de los mil días.

Tradicionalmente nuestro país ha mantenido y apropiado ese estado de violencia sistemática heredada del colonialismo. A lo largo de generaciones enteras se ha adoptado como mecanismo de resolución de nuestras diferencias en diversos contextos, desde lo familiar hasta las relacionadas con nuestras ideas y pensamientos que se exteriorizan con estos conflictos armados que han afectado la vida política y social de la nación.

Si para Dussel (1994), la categorización hecha por los conquistadores españoles hacia los nativos como indios, sirvió como base para negarles su clasificación y reconocimiento como americanos para dominarlos. Seguramente para los explotadores del caucho y los expropiadores de tierras para ganado, también sirvieron de justificación para su dominación al ser considerados como pobladores de una tierra de nadie, sin el reconocimiento oficial como ciudadanos de ningún país.

Por eso, este escrito pretende hacer un breve análisis del relato testimonial de José Eustasio Rivera descrito en su novela, *La Vorágine*. Esto con el fin de hacer un recorrido por lo acontecido en esos territorios selváticos olvidados, para dar cuenta la manera en que se llevó a cabo un proceso de colonización por parte de la sociedad peruana, J.C. Arana y Hermanos, junto con algunos asociados franceses, españoles y brasileros. Asociación que construyó un emporio económico alrededor de la explotación del caucho y de la mano de obra indígena esclavizada.

Para ello, se han propuesto dos categorías de análisis que explicarían la construcción de ese imaginario de legitimización y dominación sobre estas poblaciones, a saber, la consolidación de márgenes territoriales y la herencia del poder colonial. Esto con el fin de exponer las situaciones que viven los pueblos indígenas en torno a la explotación de recursos naturales en sus territorios y efectuar un ejercicio de memoria histórica que propenda por una reflexión y su abordaje desde las aulas.

Colombia, un país construido sobre márgenes que marginan

Una de las razones por las cuales la gran mayoría de las comunidades étnicas se encuentran apartadas y desvinculadas de los mecanismos de protección, regulación social, política y económica del Estado tiene que ver con lo que se conoce como déficit territorial (Gouëset, 1999). Esto significa que los diversos componentes del Estado colombiano están acomodados a una territorialidad geométrica variable, discontinua; en el cual existen grupos que se encuentran hacia los márgenes de la sociedad como los resguardos, las comunidades negras, colonos y grupos armados ilegales, los cuales ocupan grandes extensiones del territorio colombiano como los páramos andinos, la costa pacífica, los llanos orientales y la cuenca del Amazonas.

Gouëset (1999), establece que estos lugares, aunque son físicamente poco atractivos por sus condiciones geográficas, no necesariamente significaron un obstáculo para que fueran integrados con las demás regiones de nuestro país. Por eso, Gouëset menciona que los espacios marginados, más que ligados a un

imaginario de rechazo por sus condiciones físicas, se encuentran a la espera del actuar y de la voluntad del Estado, para ser integrados con las demás regiones en donde su presencia es permanente.

El relativo desinterés del Estado colombiano desde el eje de la centralidad hacia los territorios marginados, aparecen para el autor como un símbolo del “caos societal colombiano”, es decir, aquellos espacios en los cuales la autoridad del Estado no logra afirmarse y que conllevan el establecimiento de figuras alternas de autoridad (Gouëset, 1999). Este hecho en particular fue lo que permitió a la Casa Arana ejercer el monopolio de la violencia durante el auge cauchero para someter y dominar a las comunidades étnicas que harían parte de la fuerza de trabajo para la explotación de este recurso.

Por esta razón, Gouëset concluye que:

Quando la presión colonizadora se hace fuerte; cuando el estatuto de pertenencia del suelo no es claramente establecido; cuando, además, en unas zonas inicialmente pobres aparecen unas actividades cada vez más lucrativas (agricultura, narcotráfico, extracción minera y petrolera, etc.), los conflictos alrededor de la propiedad y del uso del suelo se multiplican, sobre todo si el ejercicio del orden público por parte del Estado es deficiente. (Gouëset, 1999, p. 91)

La creación de estos límites fronterizos dentro del territorio, marcan las diferencias socio-culturales entre quienes habitan el centro y las periferias, o como lo plantea Ortiz (2005), contribuyen a asumir el imaginario fronterizo entre la civilización y la barbarie, entre el civilizado y el salvaje. El general Rafael Uribe Uribe en su conferencia, Reducción de Salvajes, señaló que las razas indígenas en nuestro país han sobrevivido gracias a que aprendieron el lenguaje “civilizado” de los españoles. De no haber sido por esto, el encuentro entre los civilizados y los salvajes, hubiesen desembocado en el exterminio o esclavitud que la historia colonial ha demostrado hacia lo que no considera civilizado (Uribe, 1907, como se citó en Palacio, 2006).

La dicotomía entre civilización y barbarie es expuesta por José Eustasio Rivera en la novela. El espacio geográfico ocupa un lugar importante en la narración por tratarse del sitio en donde ocurren los hechos, lo cual hace evidente las transformaciones del paisaje a medida que Arturo Cova huye de Bogotá para internarse en los llanos y la selva. El contraste que demarcarán lo que fue la vida en la ciudad y lo que será el ambiente al que deberán acostumbrarse Cova y Alicia, mostrará esa diferencia que contribuye al imaginario de la vida en la civilización y la vida que le espera lejos de ella.

Desde el primer momento en que Cova y Alicia llegan a aquellas tierras marginadas, experimentan la discrepancia que suscita el estilo de vida ciudadano con el que vivirán en el desarrollo de la historia.

Aquella noche, la primera de Casanare, tuve por confidente al insomnio. Al través de la gasa del mosquitero, en los cielos ilimitados, veía parpadear las estrellas. Los follajes de las palmeras que nos daban abrigo enmudecían sobre nosotros. Un silencio infinito flotaba en el ámbito, azulando la transparencia del aire. Al lado de mi chinchorro, en su angosto catreillo de viaje, Alicia dormía con agitada respiración. (Rivera, 1924, p. 20)



La selva, por tratarse de ese espacio apartado del interés y las modificaciones propias del expansionismo urbano, es considerado por Rivera como una prisión con vida propia, que, ante la presencia de aquellos que quieren someterla, toma la decisión de defenderse.

Ay, señor, parece increíble. Son picaduras de sanguijuelas. Por vivir en las ciénagas picando goma, esa maldita plaga nos atosiga, y mientras el cauchero sangra los árboles, las sanguijuelas lo sangran a él. La selva se defiende de sus verdugos, y al fin el hombre resulta vencido. (Rivera, 1928, p. 186)

La adaptación a las nuevas condiciones geográficas propias de los llanos y la selva, la convivencia con sus habitantes, con los indígenas, las disputas por poder, la precariedad a la que los indios fueron sometidos, los engaños para esclavizarlos, la violación de las niñas indígenas, el uso de hormigas como castigo, la sobre explotación de los recursos naturales; son solo algunas de las situaciones que muestran la oposición entre civilización y barbarie.

Así que, la Colombia marginal relatada por José Eustasio Rivera era una que se encontraba abandonada, alejada, en estado salvaje; pues la mayor parte de ella se encontraba habitada por indígenas a los cuales, las grandes élites políticas y económicas “tenían que reducir, amansar, domesticar o, en términos menos abiertamente derogatorios, civilizar” (Ortiz, 2005). Esta situación es la que nos lleva a analizar el siguiente aspecto que ha justificado la violencia contra las etnias de nuestro país, la colonialidad del poder.

La Herencia Colonial de Poder

Con la llegada de los europeos al territorio americano se daría inicio a lo que Quijano (2007), cataloga como colonialidad del poder. Este concepto trata sobre la manera en que se estructuró el sistema globalizado mundial en el cual cada uno de sus componentes se encuentran bajo la hegemonía de uno solo, es decir, un patrón de dominación mundial que colocó a Europa, en principio, como la potencia dominadora sobre los demás territorios.

Por otra parte, la creación del ideario de raza constituyó la formación de una concepción jerarquizada con la cual se organizó el mundo moderno y contemporáneo. El establecimiento de la raza como categoría social, constituyó la visión eurocentrista para determinar el lugar que deben ocupar las diferentes culturas del mundo. Por tal razón, los indígenas, los negros, los oliváceos y amarillos, son los que ocuparían los niveles subordinados del mundo, mientras que los blancos, por ser la raza desarrollada, estarían en la posición superior y dominadora (López, 2007).

Esta manera de clasificar a las personas, ha servido para construir un imaginario que combina a todas las culturas de determinada región bajo un solo seudónimo. Por ejemplo, con la llegada de los españoles a América se catalogó a sus habitantes como “indios”, invisibilizando y ocultando su pertenencia a cada una de las distintas civilizaciones y culturas que habitaban el continente. Al despojar a los habitantes de América de su identidad, fueron también despojados de sus tierras, de su cultura, de sus tradiciones, y, por consiguiente, esclavizados. Este patrón

de dominación, junto con la invención de la idea de raza, es lo que constituye el concepto de eurocentrismo y la resultante colonialidad de poder.

Según Garzón (2013), esta colonialidad es la que ha sobrevivido y perdura en el caso de los pueblos indígenas, aun cuando el colonialismo se considera superado tras los procesos independentistas en América. La situación para las distintas etnias de nuestro país, no significó un cambio relevante dado que los nacientes Estados conservaron el modelo colonial europeo tocante a la forma de gobierno, la economía, el orden social y, por supuesto, las mismas formas de dominación.

Esta situación puede verse en apartados de la novela en donde las comunidades indígenas fueron sometidas por los empresarios del caucho, aquellos que en el espacio ficticio de la narración y en la vida real, ocuparon ahora el papel de los colonizadores.

El personal de trabajadores está compuesto, en su mayor parte, de indígenas y enganchados, quienes, según las leyes de la región, no pueden cambiar de dueño antes de dos años. Cada individuo tiene una cuenta en la que se le cargan las baratijas que le avanzan, las herramientas, los alimentos, y se le abona el caucho a un precio irrisorio que el amo señala. Jamás cauchero alguno sabe cuánto le cuesta lo que recibe ni cuánto le abonan por lo que entrega, pues la mira del empresario está en guardar el modo de ser siempre acreedor. Esta nueva especie de esclavitud vence la vida de los hombres y es transmisible a sus herederos. (Rivera, 1928, p. 192)

El déficit territorial planteado por Gouëset que apartó a las comunidades étnicas de la regulación y protección del Estado por su nula o escasa presencia en los territorios marginados, creó las condiciones para que en estos se impusieran otras formas de dominación alternativas. Por lo que los pueblos indígenas de estas zonas padecieron las mismas dinámicas de dominio propias de la colonización, solo que ahora el papel de los conquistadores, era tomado por los empresarios del caucho y sus capataces.

Por su lado, los capataces inventan diversas formas de expoliación: les roban el caucho a los siringueros, arrebátanles hijas y esposas, los mandan a trabajar a caños pobrísimos, donde no pueden sacar la goma exigida, y esto da motivo a insultos y a latigazos, cuando no a balas de wíchester. Y con decir que fulano se picureó o que murió de fiebre, se arregla el cuento. (Rivera, 1928, p. 192)

La encomienda fue un sistema de colonización en el cual los españoles fueron dotados del derecho legal de extraer mano de obra forzada indígena para la extracción de recursos. De la misma forma, José Eustasio Rivera es testigo de la manera en que la esclavitud se yergue para la extracción del caucho.

Mas esta medida es fuente inexhausta de abusos y secuestros. ¿Si el amo se niega a expedir el salvoconducto? ¿Si el capturador despoja de él a quien lo presenta? Réstame aún advertir a ustedes que es frecuentísimo el último caso. El cautivo pasa a poder de quien lo cogió, y este lo encentra en sus siringales a trabajar como preso prófugo, mientras se averigua “lo conveniente”. Y corren años y años, y la esclavitud nunca termina. (Rivera, 1928, p. 193)





De esta forma es que comienzan a estructurarse estas dos categorías que construyen la Colombia olvidada en la narrativa de José Eustasio Rivera. Por un lado tenemos la construcción de unos márgenes territoriales que segregaron hacia las periferias del poder centralista a unas comunidades invisibles sin ninguna garantía de pertenencia como ciudadanos de un país que todavía no terminaba de definir sus fronteras, y en segundo lugar tenemos un pensamiento de dominación esclavista heredado de la colonización para la obtención de mano de obra que explotasen unos recursos naturales que estaban siendo demandados por las potencias industriales, especialmente Europa.

Marginalidad y colonización en el etnocidio denunciado por Rivera en La Vorágine

Para finales del siglo XIX y comienzos del XX, las industrias europeas se encontraban experimentando un boom económico en torno a la fabricación de automóviles que demandaban el producto líquido saliente de la corteza del *Hevea Brasiliensis*, proveniente del Amazonas brasileño, y del *Castilloa Ulei*, abundante en las estribaciones del río Putumayo. Este producto natural junto con una mezcla de azufre es lo que daría origen al caucho, producto esencial para la fabricación de un sinnúmero de productos industriales, pero especialmente de neumáticos. De la misma forma, a vísperas del comienzo de la primera guerra mundial en 1914, se experimenta una demanda sustancial de este producto necesario en la fabricación de material bélico y de intendencia que dotaría a los ejércitos europeos en la confrontación.

La demanda de este producto desde el poder central industrializado mundial, supuso el establecimiento de unas dinámicas extractivas dominadoras desde los países periféricos. Según Wallerstein, “el sistema mundo moderno/colonial, surgió con la conquista de América en el siglo XVI y se expandió y consolidó en los siglos posteriores hasta convertirse en un sistema social total, articulando un centro dominante y una periferia dominada” (Germaná, 2005, p. 22). Esta relación económica de poder, cuyas bases fueron sentadas en el colonialismo, estableció una relación dominadora de una Europa demandante, de un emporio económico que oferta y la consecuente mano de obra de la periferia dominada que extraiga el recurso.

Es así como el comerciante peruano, Julio César Arana del Águila se muda de Rioja hacia el este, a Yurimaguas, capital del Alto Amazonas en donde adquiere algunas tierras de árboles gomeros y comienza la comercialización de caucho asociado con empresarios extranjeros. Posteriormente se traslada a la población de Iquitos en donde aprende, de caucheros colombianos asentados en el río Carapará, acerca del proceso de extracción del caucho, junto con la ventaja que ofrece la mano de obra indígena que nada cuesta cuando es esclavizada (Uribe, 2013).

Para tal fin, Arana utiliza una estrategia conocida como “el endeude”, la cual consistía en realizar pagos por adelantado con comida, ropa, pólvora y herramientas, las cuales eran esenciales para la subsistencia en el ambiente selvático. Una vez adquirida la deuda, comenzaba el inicio de su esclavitud, pues al no tener

conocimiento del verdadero valor de los productos que adquirirían, los administradores de las casas excedían sus precios, imposibilitando el pago de la deuda (Uribe, 2013). Así lo describe José Eustasio Rivera en su obra:

“Más el crimen perpetuo no está en las selvas sino en dos libros: en el Diario y en el Mayor. Si su señoría los conociera, encontraría más lectura en el debe y el haber, ya que a muchos hombres se les lleva la cuenta por simple cálculo, según los que informan los capataces. Con todo, hallaría datos inicuos: peones que entregan cinco kilos de goma a cinco centavos y reciben camisetas a veinte pesos; indios que trabajan hace seis años, y aparecen debiendo aún el mañoco del primer mes; niños que heredan deudas enormes, procedentes del padre que les mataron, de la madre que les forzaron, hasta de las hermanas que les violaron, y que no cubrirán en toda su vida, porque cuando conozcan la pubertad, los solos gastos de su niñez les darán medio siglo de esclavitud (Rivera, 1924, p. 135).

A través de la novela, Rivera nos muestra los ejercicios de dominación que se estaban llevando a cabo para garantizar la extracción de caucho con una mano de obra esclavizada. Claramente, la operación económica realizada en estos territorios marginales, garantizaba que no se llevara a cabo ningún tipo de control ni regulación por parte de ninguna autoridad competente sobre los posibles impactos ambientales de la extracción del caucho, ni mucho menos sobre las garantías sociales y laborales que por derecho posee todo trabajador.

Por eso, al no haber ninguna representación estatal en estos territorios, estas empresas se constituyeron así mismas en estado y autoridad, ejerciendo así poder y dominación. Poco a poco la Casa Arana se hace con el control de la explotación del caucho en gran parte de la región amazónica, especialmente en el departamento de Putumayo, y junto con ella un sinnúmero de indígenas amazónicos estaban siendo esclavizados para la extracción y el transporte del látex.

Hombres, mujeres, y niños estarían padeciendo el amargo flagelo de la dominación y la esclavitud; aquellas formas de ejercer control sobre estas comunidades ignoradas ante los ojos de un Estado al cual no pertenecían y ante una sociedad para la cual no existían, todo un ejercicio colonial en pleno siglo XX. Y ni qué decir de las niñas indígenas, las cuales tuvieron que sufrir algo peor que la esclavitud según el relato de Rivera:

“Estas son las queridas de nuestros amos. Se las cambiaron a sus parientes por sal, por telas o cachivaches o las arrancaron de sus bohíos como impuesto de esclavitud. Ellas no han conocido la serena inocencia que la infancia respira, ni tuvieron otro juguete que el pesado tarro de cargar agua o el hermanito sobre el cuadril. ¡Cuán impuro fue el holocausto de su trágica doncellez! Antes de los diez años, son compelidas al lecho, como a un suplicio; y, descaderadas por sus patrones, crecen entecas, taciturnas, ¡hasta que un día sufren el espanto de sentirse madres, sin comprender la maternidad!” (Rivera, 1924, p. 174).

Para Ballesteros (2019), el indígena fue concebido por los conquistadores como un sujeto servil, inferiorizado, destinado para la realización de trabajo





coaccionado. Esta concepción de alteridad, sería la causa por la cual los conquistadores eran indiferentes a las consecuencias devastadoras del trabajo infrahumano al que eran sometidos, teniendo en cuenta además que los tributos exigidos eran tan elevados que muchos jamás podrían cumplir con la deuda, algunos llegando incluso al extremo de vender a sus hijos e hijas, con las lamentables consecuencias que José Eustasio Rivera nos narraba anteriormente.

Mientras esto ocurría, en Colombia la Casa Arana era considerada un modelo de empresa nacional por parte del gobierno, siendo presidente en su momento el general Rafael Reyes Prieto, quien hizo oídos sordos a los comentarios e historias sobre maltratos y abusos contra los trabajadores (Penagos, 2019). Es de resaltar que según Uribe (2013), Rafael Reyes fue uno de los primeros comerciantes de quina en regiones del Amazonas y mantenía el control de rutas fluviales sobre el río Putumayo entre Colombia y Brasil.

De esta correlación entre las grandes élites empresariales, los banqueros, y los actores de los gobiernos, es que surge un sistema de dominación económico que, como mencionamos anteriormente, mantiene el sistema mundo moderno/colonial (Germaná, 2005). Sumado a ello, y para terminar de reforzar este tipo de dominación económica en las áreas marginadas donde se llevan a cabo los ejercicios de extracción de recursos, la casa Arana empleó los métodos esclavistas y coloniales que han sido objeto de este artículo.

Tras las denuncias, el gobierno británico comisionaría al entonces cónsul de Río de Janeiro, Roger Casement, para que llevara a cabo las primeras investigaciones, las cuales resultarían en que se llamara a juicio a Julio César Arana para dar su versión de lo acontecido. Lamentablemente el estallido de la Segunda Guerra Mundial hizo que se restara importancia a estas denuncias, que relataban el genocidio indígena más significativo que se ha cometido después del realizado por los colonizadores españoles (Penagos, 2019).

Como hemos mencionado anteriormente, el déficit territorial que sumió a los llanos y el Amazonas a la marginalización y la consecuente ausencia del Estado, sería bien aprovechado por Julio César Arana para transformar el dominio económico que tenía de la zona, en un territorio de dominio político, pues los límites fronterizos entre Colombia y Perú aún no estaban del todo definidos. Fue hasta la firma del tratado Salomón – Lozano, el cual definía las fronteras entre ambos países, que muchas de las zonas de explotación cauchera pasarían ahora al control colombiano (Reyes, 2016).

Este acontecimiento desembocaría en el conflicto bélico entre Colombia y Perú, luego de que este último reclamara a Leticia como parte de su territorio. Serían entonces los intereses económicos tras la pérdida de las zonas caucheras del lado colombiano, el motivo por el cual Julio César Arana utilizó su influencia política para orquestar la intervención militar peruana. Como menciona Uribe (2013), no cabe duda de que Arana ha sido uno de los principales impulsores de la toma de Leticia y la guerra con Colombia. De esta manera se pondría fin al ejercicio de dominación colonial con el que esta multinacional sometió a las poblaciones indígenas del Putumayo y el Amazonas.

Fue así como la Peruvian Amazon Company debió retirarse, pero antes trasladó a territorio peruano a la población indígena sobreviviente de la masacre. La zona de La Chorrera, en la Amazonía colombiana, quedó completamente deshabitada (Penagos, 2019). No contento con la violencia ejercida contra las poblaciones indígenas, legítimos dueños de estos territorios, la Casa Arana decidió adueñarse de sus vidas, sometiéndolos al exilio en otra región donde muy seguramente, seguirían padeciendo el flagelo de la esclavitud colonialista.

No por nada el protagonista de la Novela, Arturo Cova, al aventurarse con Alicia en busca de fortuna lejos del ambiente caótico capitalino, creyó ingenuamente que la vida provinciana sería mejor para comenzar una nueva vida con su familia. Sin embargo, el destino se alistaría para enseñarle la existencia de otra realidad que se encontraba oculta y que demarcaría el inicio de *La Vorágine*: “Antes que me hubiera apasionado por mujer alguna, jugué mi corazón al azar y me lo ganó la violencia” (Rivera, 1924).

Esta violencia que alcanzó a Arturo Cova antes que el amor de una mujer, fue una violencia desconocida para un ciudadano resguardado en la seguridad que ofrece la presencia del Estado en Bogotá, pero que llegaría a conocer durante su travesía por ese mundo inhóspito en la forma de latigazos, torturas y castigos hacia los trabajadores que no cumplieran con la cuota diaria de recolección del látex, otros eran dejados a la intemperie para ser devorados literalmente por hormigas y gusanos, otros eran mutilados en alguna de sus extremidades e incluso sus genitales y otros servían como blanco para prácticas de tiro.

De esta manera, *La Vorágine* aparte de ser una de las grandes obras más representativas de la literatura colombiana, denuncia a través de su prosa y de las vivencias de sus personajes, la situación por la que estaban atravesando los trabajadores de las caucherías que, en realidad, se trataban de los pueblos indígenas sometidos a esclavitud en pleno siglo XX. Así se relata desde la mirada del personaje Clemente Silva:

No obstante, es el hombre civilizado el paladín de la destrucción. Hay un valor magnífico en la epopeya de estos piratas que esclavizan a sus peones, explotan al indio y se debaten contra la selva. Atropellados por la desdicha, desde el anonimato de las ciudades, se lanzaron a los desiertos buscándole un fin cualquiera a su vida estéril. Delirantes de paludismo, se despojaron de la conciencia, y, connaturalizados con cada riesgo, sin otras armas que el wíchester y el machete, sufrieron las más atroces necesidades, anhelando goces y abundancia, al rigor de las intemperies, siempre famélicos y hasta desnudos porque las ropas se les podrían sobre la carne. (Rivera, 1928, p. 245)

De lo presenciado por Rivera durante su travesía por los llanos y las selvas del sur del país, describe al hombre civilizado como un pirata codicioso con afán de destrucción. Pues si recordamos la piratería era una práctica que consistía en el abordaje de embarcaciones en el mar con el fin de robar su carga, secuestrar a sus tripulantes, exigir rescates por ellos, venderlos como esclavos y apoderarse de la nave asaltada. Este patrón de comportamiento criminal, es el mismo que caracteriza a los explotadores del caucho desde la perspectiva comparativa de José Eustasio Rivera.



La preocupación del autor por el daño ecológico causado por la sobreexplotación del caucho en la selva del Amazonas se aprecia cuando hace referencia a la desaparición de especies de árboles, como en el caso del balatá.

Por fin, un día, en la peña de cualquier río, alzan una choza y se llaman “amos de empresa”. Teniendo a la selva por enemigo, no saben a quién combatir, y se arremeten unos a otros y se matan y se sojuzgan en los intervalos de su denuedo contra el bosque. Y es de verse en algunos lugares cómo sus huellas son semejantes a los aludes: los caucheros que hay en Colombia destruyen anualmente millones de árboles. En los territorios de Venezuela el balatá desapareció. De esta suerte ejercen el fraude contra las generaciones del porvenir. (Rivera, 1928, p. 246)

Esta situación es comparable a los hechos actuales que tienen en riesgo al bien llamado pulmón del mundo, pues prácticas como la ganadería extensiva y la minería ilegal, tienen en jaque la preservación de esta reserva a causa de la evidente deforestación que está consumiendo la selva amazónica (Bermúdez, 2024). No cabe duda que los márgenes territoriales que mantienen aisladas a varias regiones y los ejercicios de dominación de poder colonial llevados a cabo por los grupos armados ilegales, facilitan la extracción de sus recursos y el sometimiento de sus pobladores.

Conclusión

La conmemoración de los cien años de la obra de José Eustasio Rivera, nos permite hacer un recorrido histórico a través de los hechos que acontecieron sobre las comunidades indígenas en los territorios de los llanos orientales y las selvas del Putumayo y Amazonas. Su narración debe considerarse desde un punto de vista investigativo, pues las vivencias de su autor, las cuales sentaron las bases para la construcción de la novela, deben permanecer en la memoria de todos los que hemos dado por sentado el verdadero significado de denuncia que esta tiene.

Al justificar la relación existente entre el déficit territorial y la herencia colonial de poder, con los acontecimientos narrados en *La Vorágine*, podemos evidenciar la manera en que estas categorías sentaron las bases de las dinámicas de dominación que los poderes alternativos ejercieron sobre las poblaciones y las comunidades étnicas. Esto permitió a la casa Arana establecer los métodos coloniales que ejecutó sobre los indígenas, a los cuales esclavizó a través de la deuda y la violencia para la consecución de mano de obra gratuita que dejara mayores ganancias.

La situación semejante que vivieron las culturas ancestrales en tiempos de la conquista, debe replantearnos la necesidad de descolonizar la historia, con el fin de dar el reconocimiento que deben tener los pueblos étnicos de nuestro país y su integración como colombianos que son. La invisibilización dada por los paradigmas colonialistas hacia estas comunidades, son el resultado de la herencia europea en la manera de ejercer dominio y control sobre la otredad, aquello que se considera diferente a lo civilizado y que sepultó sus conocimientos y saberes.

Los docentes, así como quienes nos estamos preparando para ello, hemos de reconocer el valor histórico que tiene *La Vorágine*, no solo desde el sentido literario,

que sin lugar a dudas es bastante amplio por la riqueza lingüística que posee, si no que debemos reconocer ese realismo aleccionador como una forma de transmitir y enseñar la historia a través de los contextos en los cuales se construyeron obras como la de José Eustasio Rivera.

De esta manera, el ejercicio de memoria histórica que se pretende en el desarrollo de este escrito, debe dar como resultado una acción reflexiva abordada desde el aula llevada a los contextos actuales ante las dinámicas segregacionistas y violentas a las que actualmente se enfrentan las comunidades étnicas cuando en sus territorios se llevan a cabo labores extractivas de recursos económicos que pueden someterlos a las mismas penurias que fueron denunciadas en *La Vorágine*. Esto debe movernos a concientizarnos del costo en vidas que pueden dejar ciertas actividades económicas como la minería, la ganadería y las drogas ilícitas, con el fin de crear resistencias sobre ciertos productos de consumo que tengan sobre sí costos sobre el medio ambiente y sobre la vida humana.

Referencias

- Ballester Rayo C.A. (2019). *Explotación, malos tratos y enfermedades: aspectos problemáticos que condujeron a la regulación del trabajo en las Leyes de Indias*. *Advocatus*, 16(33), 105-121.
- Bermúdez Rodríguez, C. S. (2024). *La vorágine: una denuncia ambiental en la obra de José Eustasio Rivera*. Tomado de: <https://medioambiente.uexternado.edu.co/la-voragine-una-denuncia-ambiental-en-la-obra-de-jose-eustasio-rivera/>
- Castro Caicedo, G. (1967). *Empieza juicio por la matanza de la Rubiera. Yo no sabía que era malo matar indios*. Tomado de: <https://www.eltiempo.com/colombia/otras-ciudades/matanza-de-la-rubiera-asi-fue-el-asesinato-de-16-indigenas-en-los-llanos-678380>
- Dussel, E. (1994). *El encubrimiento del otro. Hacia el origen del mito de la modernidad*, 3. Centro de Información para el Desarrollo -CID, Buenos Aires.
- Garzón López, P. (2013). *Pueblos indígenas y decolonialidad: sobre la colonización epistemológica occidental*. *Andamios*, 10(22), 305-331.
- Germaná Cavero, C. (2005). *La migración internacional en el actual periodo de globalización del sistema mundo-moderno/colonial*. *Alternativas. Cuadernos de Trabajo Social*, N. 13 (diciembre 2005); pp. 19-31.
- Gouëset, V. (1999). *El territorio colombiano y sus márgenes. La difícil tarea de la construcción territorial*. *Territorios*, (1), 77-94.
- López, V. (2007, August). *La colonialidad del poder en Aníbal Quijano: rutas hacia la descolonización*. In XXVI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. Guadalajara: Asociación latinoamericana de Sociología.
- Mächler Tobar E. (2017). *Limbo, Purgatorio, Infierno: Un trayecto de La Vorágine al olvido*. Olga Vallejo Murcia. Cultura y memoria. Lecciones de Literatura, Universidad de Antioquia.
- Ortiz, M. M. (2005). *Limpia las sabanas de serpientes, tigres e indios: la frontera llanera en La vorágine de José Eustasio Rivera*. Palimpsestvs.
- Palacio Castañeda, G. A. (2006). *Fiebre de tierra caliente. Una historia ambiental de Colombia 1850-1930*. Ilsa.
- Penagos L. (2019). *Casa Arana: La Masacre que José Eustasio Rivera Sacó del Olvido*. Tomado de: <https://lanzasy letras.com/2019/09/casa-arana-la-masacre-que-jose-eustasio-rivera-saco-del-olvido/>



- 
- Quijano, A. (2007), “Colonialidad del poder y clasificación social”, en Ramón Grosfoguel y Santiago Castro-Gómez (eds.), *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Bogotá: Iesco / Instituto Pensar / Siglo del Hombre, pp. 93-126.
- Reyes Forero, D. F. (2016). *Estudio de caso: la influencia de la Casa Arana en el conflicto colombiano de 1932*.
- Rivera, J. E. (1924). *La vorágine*. 1-262.
- Rivera, J. E. (1928) *La vorágine* [recurso electrónico] / José Eustasio Rivera; [presentación de Antonio Caballero]. -- Bogotá: Ministerio de Cultura: Biblioteca Nacional de Colombia, 2015.
- Salazar Ríos, J.D (2024). *La Vorágine: denuncia de un genocidio vergonzoso*. Tomado de: <https://elopinadero.com.co/la-voragine-denuncia-de-un-genocidio-vergonzoso/>
- Uribe Mosquera, T. (2011). *La Casa Arana tiene en su interior crímenes que perduran*. Tomado de <https://www.portafolio.co/tendencias/casa-arana-interior-crimenes-perduran-137812>
- Uribe Mosquera, T. (2013). *Caucho, explotación y guerra: configuración de las fronteras nacionales y expropiación indígena en Amazonía*. *Memoria y sociedad*, 17(34), 34-48.
- 

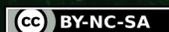


El mito en la novela.

El caso de la indiecita *Mapiripana* en *La Vorágine* de José Eustasio Rivera

JUAN SEBASTIÁN BALLÉN RODRÍGUEZ*

CAMILA ALEXANDRA GARCÍA BONILLA**



CITAR COMO: Ballén Rodríguez, J. S. ., & García Bonilla, C. A. El mito en la novela. El caso de la indiecita *Mapiripana* en *La Vorágine* de José Eustasio Rivera. *Episteme. Revista de divulgación en estudios socioterritoriales*, 16(2). <https://doi.org/10.15332/27383311.10345>

Recibido: 1/08/2024 Aceptado: 7/10/2024

RESUMEN: El artículo demuestra la tesis de que el mito es una construcción mimética que explora las relaciones entre el hombre y lo sagrado teniendo por vector de análisis la violencia y el chivo expiatorio. Esta lectura deja al descubierto las heridas sociales y culturales de una nación, que, en los espacios y territorios de la Orinoquía y la Amazonía, experimentó para finales del siglo XIX los rigores sacrificiales de una práctica económica como la extracción del caucho, la cual cobró la vida de miles de indígenas y mano de obra esclava traída de Barbados, instaurando a su paso un enlace entre los circuitos del mercado local con

las dinámicas de la economía mundo. Este análisis sugiere que las relaciones entre lo sagrado, la crisis y la vida económica de las nociones son prácticas humanas que se encuentran más próximas de lo que se podría considerar comúnmente.

Palabras clave: mito, *La Vorágine*, teoría mimética, violencia, sistema sacrificial

ABSTRACT: The article demonstrates the thesis that the myth is a mimetic construction that explores the relationship between man and the sacred, using violence and the scapegoat as a vector of analysis. This reading exposes the social and cultural wounds of a nation that, in the spaces and territories of the

Orinoco and the Amazon, experienced by the end of the 19th century the sacrificial rigors of an economic practice such as rubber tapping, which claimed the lives of thousands of indigenous people and slave labor brought from Barbados, establishing a link between the local market circuits and the dynamics of the world economy. This analysis suggests that the relationships between the sacred, the crisis and the economic life of the notions are human practices that are closer than might be commonly considered. **Key words:** myth, *La Vorágine*, mimetic theory, violence, sacrificial system.

*La violencia constituye el auténtico corazón
y el alma secreta de lo sagrado.*
René Girard. *La violencia y lo sagrado*

Introducción

Más allá de situar las novelas de la selva escritas en Latinoamérica en el siglo XIX¹, desde las dicotomías sugeridas por los conceptos de civilización y barbarie, la novela de Rivera, *La Vorágine*, es una oportunidad antropológica y filosófica para ir tras las huellas de los orígenes del pensamiento salvaje². Una cosmovisión que caracteriza al territorio americano y que

- 1 Victoria Saramago en un titulado *Probando límites: interdividualidad colectiva en las novelas de la selva y de la sequía* (2017), traza un análisis de tres novelas latinoamericanas, *La Vorágine* de José Eustasio Rivera (1924), *Canaima* de Rómulo Gallegos (1935) y *Vidas secas* del escritor brasileño Graciliano Ramos (1938). La investigadora muestra la naturaleza del conflicto interdividual en que se trenzan los personajes de estas novelas es el de lo telúrico. La mimesis y telúrico son conceptos semejantes porque aluden al comportamiento emulativo de la poética de la selva que caracterizó a la literatura latinoamericana de la primera mitad del siglo XX. Esta poética puso en juego las categorías de cultura, identidad y emulación, todas ellas enmarcadas en una clara perspectiva naturalista y antropofágica. A juicio de la investigadora, las tres novelas presentan vínculos de semejanza temática y dramática, fundamentalmente en el hecho de que en estas obras es un factor común identificar la naturaleza como un universo 'telúrico' que, movido por una potencia anímica de violencia y destrucción, devora a los seres humanos generando un efecto emulativo que pone en un plano de semejanza al caos existencial de los personajes, con el caos natural de la selva amazónica y la llanura de la Orinoquia.
- 2 El uso de un lenguaje objetivo ha sido uno de los elementos diferenciadores que caracteriza el pensamiento moderno y abstracto. Sin embargo, esta distinción se disuelve en el pensamiento salvaje, que también tiende a nombrar la realidad en función de la utilidad explicativa que reporta (Strauss-Lévi, 1997). En el caso del mito consideramos que *función nominativa* no es simplemente un recurso para clasificar u objetivar, sino que posee una dimensión trascendente que muestra la conexión entre los seres humanos y lo divino, siendo una de sus peculiaridades, la de explicar fenómenos sociales y religiosos relativos a las fuentes del mal, las relaciones entre el sacrificio, lo sagrado y la violencia, las vivencias de la culpa o la venganza. Todos

* Licenciado en Filosofía y Lengua Castellana; Magister en Filosofía; Doctor en Filosofía. Actualmente hace parte del Programa de Filosofía, de la Escuela de Ciencias Sociales, Artes y Humanidades (ECSAH), de la Universidad Nacional Abierta y a Distancia (UNAD). Colombia, juan.ballen@unad.edu.co ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0001-5214-310> CVLAC: https://scienti.minciencias.gov.co/cvlac/visualizador/generarCurriculoCv.do?cod_rh=0001003860

**Estudiante del programa de Antropología de la Universidad Externado de Colombia. Actualmente lidera una investigación sobre Los trabajos y los territorios: a propósito de las Asociaciones Afro en Puerto Carreño (Vichada). Correo electrónico institucional: camila.garcia04@est.uexternado.edu.co

hizo parte *viaje etnográfico*³ vivido por el escritor colombiano José Eustasio Rivera en su experiencia por las selvas de la Orinoquia y la Amazonía (Ballén, 2013; 2023).

Esta lectura se suma a otros análisis filosóficos y literarios de la novela, como ocurre en el propuesto por Alejandro Mejías- López en su trabajo *Textualidad y sexualidad en la construcción de la selva: Genealogías discursivas en “La vorágine” de José Eustasio Rivera* y donde se aprecia cómo, a través del recurso genealógico planteado por Michel Foucault, es posible mostrar que en la selva se encuentra la inscripción de una violencia desgarradora y que representa vivamente el personaje Clemente Silva, en especial en su relato de búsqueda de su hijo Lucianito.

En el reclamo a la pérdida del hijo en las caucherías fue condenado él mismo a un castigo violento exponiendo su propio cuerpo a los látigos del cauchero. Con la misma intensidad violenta que marca la historia de Clemente Silva, en el relato de la india Mapiripana se muestra una faceta de la mimesis en la venganza, la cual surge ante una trasgresión a la prohibición (alterar la paz en el río), y donde la condena al hombre blanco se hace manifiesta por sus intenciones colonizadoras sobre la naturaleza y en general contra los organismos vivos que habitan la selva. Como tendremos oportunidad de demostrarlo en las siguientes líneas la genealogía y teoría mimética se encuentran en este empeño por mostrar las huellas que explican el malestar de una cultura en su presente a partir de la reconstrucción de sus orígenes y que se relacionan con una violencia fundadora.

Y todas estas intuiciones filosóficas surgen a partir de una vivencia del encuentro y la exploración con la naturaleza encarnada por Rivera en sus viajes por los territorios del Meta, el Casanare, el Vichada hasta llegar a Belem de Para, en el Brasil y donde representó al país en las tareas diplomáticas. Ahora bien, una de nuestras tesis afirma que el relato de la indiecita *Mapiripana* es un mito fundacional de un territorio o nación y que explora las relaciones entre la violencia y lo sagrado que se narra en la novela, ofreciendo pistas sobre los orígenes de la cultura en la Orinoquia y la amazonía, siendo su lugar de enunciación el corazón de la selva colombiana.

Este mito nos muestra las grietas de un proyecto de nación y de territorio del cual tendremos oportunidad de argumentar en las conclusiones, en una valoración a la edición cosmográfica que editan las investigadoras Margarita Serge y Erna Von Del Walde y que se publica por parte de la Universidad de los Andes en el año 2023.

ellos son elementos que serán considerados en el análisis que se propone al mito de la india mapiripana y que se narra en la novela de Rivera.

3 El viaje de Rivera por los llanos orientales colombianos funge a modo de un diario de campo o etnografía ya que como queda registrado en su novela, es posible en sus descripciones y en la viva voz de sus personajes tener noticias sobre los usos de los lenguajes locales, las costumbres y las prácticas campesinas como también de las relacionadas con la ganadería y el cuidado de los hatos, las actividades económicas relacionadas con la extracción del caucho, etc. (Peña, 2020).

En este orden de ideas las siguientes páginas se proponen reconstruir el mito al hilo de lo que plantea la novela de Rivera como experiencia axial que marcará la existencia de buena parte de los personajes de la novela: a saber, la irrupción de la violencia y el origen de las sociedades en especial de aquellas que aprecian en el sacrificio, un mecanismo bien para la sanación bien para la enfermedad (Ballén, 2023). Dicho en otras palabras, la historia de la mapiripana es el *phármakos*⁴ que puede sanar y cautivar a los seres humanos o también los puede condenar a la muerte y la humillación (Girard 2006a; 2006b; 2016). Este fenómeno de la alternancia entre el bien y el mal, que se identifica en el símbolo mítico de la mapiripana hace parte de la idea de protección y cuidado de uno de los recursos definitivos en los territorios de la Orinoquía y la Amazonía: el agua⁵.

4 Una discusión entre antropólogos y filósofos gira alrededor del carácter simbólico que tiene una víctima que es inmolada. Este debate lo sugiere Girard en un artículo que lleva por título *Diferenciación y reciprocidad en Levi Strauss y en la teoría contemporánea* (1978). Allí el pensador francés discute con el antropólogo Levis Strauss sobre el carácter objetivo del sacrificio. Para el antropólogo los procesos sacrificiales si bien parten de un mito fundacional estos se realizan en ritos donde la violencia generalizada de los colectivos se dirige a una víctima, sobre la cual se pierde cualquier tipo de distinción o jerarquía social. Para el antropólogo el rito sacrificial es indiferenciado. Sin embargo, para Girard, la víctima sacrificada en el rito es un símbolo que reúne dos realidades: de un lado la persona es la representación del mal moral o la enfermedad social. Ella es inmolada bajo un uso de la violencia que la hace un objeto indiferenciado sobre el cual recae todo el poder de un linchamiento colectivo. De otra parte, la víctima es la cura, pues la función del rito sacrificial es la del restablecimiento de las diferencias borradas por el crimen o el mal que aquejaba a la comunidad. Esta visión paradójica de la víctima se define en el concepto griego de *pharmakós*, que Girard retoma de la obra de Jacques Derrida. Bajo esta categorización se potencia el lenguaje simbólico que reviste a la víctima sacrificial, y se halla un camino en las conexiones que se establecen entre la víctima sacrificial y los misterios religiosos y míticos que la revisten (Girard, 2008).

5 Esta tesis de cómo la literatura expone el problema ambiental y crea una nueva forma de crear conciencia ecológica es planteada por Ana María Mutis en su trabajo titulado *Del río a la cloaca: la corriente de la conciencia ecológica en la literatura colombiana* (2014). En este análisis se destaca el estudio dedicado a *La Vorágine* de Eustasio Rivera y en especial la lectura de que los ríos en la novela son fuerzas perversas que siembran un tipo de mal. Desde los estudios ecocríticos, en el artículo se demuestra que los ideales de civilización y progreso son los estandartes de la destrucción ambiental y la contaminación de las cuencas fluviales, tal y como lo expresa Gova en la segunda parte del relato cuando declara: “*Es el hombre civilizado el paladín de la destrucción*” (Rivera, p. 297). Otra voz análoga es la de Clemente Silva, quien desde su historia de pérdida del hijo por la selva, representada como un verdugo. Como lo esgrime la interprete: “Los nexos entre los ríos y la violencia, al ser leídos en conjunción con la función de los ríos como rutas de acceso y canales de distribución de las caucherías, constituyen una crítica a este tipo de expansión capitalista. La aparente complicidad de las corrientes fluviales son la explotación humana y natural perpetrada por las empresas caucherías coincide con la percepción de los indígenas de la región para quienes, “el amo es un ser sobrenatural, amigo del *máguare*, es decir, el diablo, y





Así las cosas, el artículo lo integran cuatro elementos analíticos. En primer lugar, se describe el mito de la india mapiripana en la perspectiva sacrificial que propone René Girard. En un segundo momento se muestran las conexiones entre el espectáculo de la violencia mimética y que es una continuación de la condena que vaticina el mito contra el hombre blanco, dentro de los análisis económicos y sociológicos que se han formulado a la teoría del chivo expiatorio en una descripción sobre la vida económica capitalista como un gran sistema sacrificial que intercambia vidas humanas por riqueza material y poder. En un tercer momento se explora la idea de que la conciencia religiosa es un mecanismo de resiliencia ante la imposibilidad de la conciencia emancipada de crear memoria viva de las matanzas que se practicaron en el holocausto del Amazonas bajo el liderazgo de los emprendimientos caucheros, y que denuncia Rivera en su novela. Finalmente, las conclusiones buscan actualizar todas estas elaboraciones teóricas en la perspectiva de la edición cosmográfica que proponen las investigadoras Margarita Serge y Erna Von Del Walde en el año 2023.

1. Sobre el mito y la expiación de una culpa: la muerte del hombre blanco

En la voz del personaje Helí Mesa tenemos noticia del relato de la Mapiripana. Se cuenta de la siguiente manera:

La indiecita *Mapiripana* es la sacerdotisa de los silencios, la celadora de manantiales y lagunas. Vive en el riñón de la selva, exprimiendo las nubecillas, encausando las filtraciones, buscando perlas de agua en la felpa de los barrancos, para formar nuevas vertientes que den su tesoro claro a los grandes ríos. Gracias a ella, tienen tributarios el Orinoco y el Amazonas. Los indios de estas comarcas le temen, y ella les tolera la cacería a condición de no hacer ruido. Los que la contrarían no cazan nada; y basta fijarse en la arcilla húmeda para comprender que pasó asustando a los animales y marcando la huella de un solo pie, con el talón hacia adelante, como si caminara retrocediendo. Siempre lleva en las manos una parásita y fue quién usó primero los abanicos de palmera. De noche se la siente girar en las espesuras, y en los plenilunios costea las playas, navegando sobre una concha de tortuga, tirada por «bufeos», que mueven las aletas mientras ella canta. (Rivera, p. 146).

El relato de la Mapiripana alimenta todos los contrastes que encarnan la selva. La dinámica telúrica de *La Vorágine* se sintetiza en el símbolo mítico de esta divinidad femenina. La descripción que ofrece Nieto Caballero acierta en la innovación antropológica de este relato, pues en él se explica el origen de todos los males en la selva. Se trata de la figura divina indígena, que es la ‘sacerdotisa de los silencios y la celadora de las lagunas’ (Nieto, 1987, p. 33). La historia de la

por eso los montes le prestan ayuda y los ríos le guardan los secretos de sus violencias (Rivera, 331).” (Mutis, pp. 188-189)

violencia cauchera se integra a esta dinámica de orden y de caos, de tal modo que los episodios de opresión y etnocidio experimentados en el comercio gomero son formas de contagio de las pasiones humanas degradadas por el crimen y la venganza practicada por el hombre blanco contra el hombre indígena.

En la forma literaria narrada por Rivera, este relato adquiere los tonos de la desmesura y el horror. Lo anterior se pone de presente luego de que Helí Mesa cuenta el mito de la india al grupo de expedicionarios. La Mapiripana es el nombre que identifica al río Mapiripán y es además una fuerza protectora de la naturaleza que guarda el orden y persigue a los infractores. Ello se corrobora en la historia de la india y el misionero, quien por raptar indias y comerse los huevos de la tortuga *tereçay*, rompe con las prohibiciones que cuida la Mapiripana (Rivera, pp. 146-147).

El sacerdote cristiano es perseguido y seducido por la india al punto de usarlo como el padre de una prole maldita, pues fruto del encuentro erótico entre el misionero y la india, nacen dos mellizos lastrados por la maldición: el vampiro y la lechuza. El hombre blanco, huyendo de esta realidad, es perseguido por sus hijos quienes de noche lo atacaban, el vampiro desangrándolo y la lechuza iluminando con sus ojos la tortura (Rivera, p. 149). Como se puede apreciar en este relato se identifican todo el conjunto de elementos que propone el pensador francés René Girard a propósito de la dinámica de expiación que hace parte de los mitos: hay una víctima y un victimario, persiste una lógica persecución y se celebra un sacrificio. De este modo lo explica nuestro pensador:

La conjunción perpetua en los mitos de una víctima muy culpable y de una conclusión simultáneamente violenta y liberadora sólo puede explicarse mediante la fuerza extraordinaria del mecanismo del chivo expiatorio. Esta hipótesis, en efecto, resuelve el enigma de cualquier mitología: el orden ausente o comprometido por el chivo expiatorio se restablece o se establece por obra de aquel que fue el primero en turbarlo. Sí, exactamente así. Es concebible que una víctima aparezca como responsable de las desdichas públicas, y eso es lo que ocurre en los mitos, al igual que en las persecuciones colectivas, pero la diferencia reside en que exclusivamente en los mitos esta misma víctima devuelve el orden, lo simboliza e incluso lo encarna (Girard, 1986, p. 60).

En síntesis, pensar el mito en la novela evoca diversos elementos miméticos y sacrificiales que valdría la pena precisar a continuación:

1. **El mito y el sistema de la prohibición:** El río es protegido por una deidad femenina que establece un sistema de prohibición: quienes cazan sin hacer ruido son tolerados mientras que aquellos que rompen esta norma serán castigados. Como se aprecia, el mito reitera una instancia de paz, pero también advierte de los peligros que trae consigo cometer la trasgresión y alterar la tranquilidad del río, que se asocia con una mala práctica en la cacería de los animales.

2. **El mito, la violencia y lo sagrado:** La explotación cauchera y la cacería indiscriminada de animales y seres humanos, recordemos que los indígenas fueron capturados como si se tratara de verdaderas cacerías de animales silvestres. Todo este ruido de las violencias cometidas en los afluentes del Orinoco y el Amazonas





altera la paz en la selva. El misionero es la figura trasgresora que trae consigo la enemistad con el río. Se convierte en el chivo expiatorio de la india y es castigado a través de una condena a su estirpe, engendrando seres monstruosos (el vampiro y la lechuza), atormentando su existencia de noche y de día. Conviene resaltar que los hermanos mellizos es otra fuente de la maldición que condenan al misionero, a una generación perdida y que castigan permanentemente con sus acciones al hombre blanco.

3. **El mito como búsqueda de la unidad y condena a una estirpe:** El castigo al hombre blanco regresa la unidad perdida con la violencia infringida contra la prohibición. La mapiripana regresa la paz en la selva y de algún modo condena a los futuros explotadores del caucho a morir por cuenta de sus poderes mágicos y sobre todo de la condena al mal que estos traen al territorio, fundamentalmente a su daño ambiental. Como se apreciará a continuación el castigo al misionero por parte de la India se repite miméticamente en la vida trágica de los personajes de *La Vorágine*, en donde la mayoría de los personajes experimentan la pérdida de una vida como ocurre en los casos de Clemente Silva y su hijo Lucianito o de Arturo Cova y su mujer Alicia; todas estas desapariciones están asociadas a las dinámicas sociales desatadas por el sistema económico cauchero, que opera como un gran sistema sacrificial de vidas humanas a cambio dinero y poder sobre las comunidades indígenas y sus territorios.

4. **El mito y la víctima sacrificial:** La categoría de *phármakos* será la unidad lingüística escogida para sostener que, en el universo variopinto de las víctimas sacrificiales, existe una suerte de universal que logra equiparar a todas ellas dentro de una lógica paradójica. La escogencia no consciente de una víctima sacrificial está supeditada a la absoluta exterioridad en la que ella vive respecto del todo social. Su realidad social y existencia es la de vivir al margen de los vínculos internos que ponen en práctica las sociedades. El *phármakos*, es un extranjero que vive fuera de los derechos y los privilegios de la sociedad. Esta misma situación de exterioridad la hacen objeto del linchamiento social. El rito sacrificial está relacionado con la escogencia de la víctima y funge a modo de mediación de la violencia que se ejerce contra la vida de una víctima.

5. **El mito y el rito a la violencia:** El deseo de violencia, si se lo deja solo, produce una serie de catástrofes humanas y sociales. La desviación que genera el rito sacrificial de algún modo ahorra el desastre generalizado gracias a una víctima, que se puede abatir sin peligro ya que no hay nadie que defienda su causa (Girard, 2016). A través del rito la violencia hacia la víctima aparece como una mediación o sustitución. La razón de que la víctima sea excluida del sistema de las relaciones sociales explica en buena parte el uso de una violencia que ritualiza la muerte selectiva de alguien, sin culpabilizar a la sociedad de su deceso inevitable. La escogencia de una víctima sacrificial también está sujeta a una arbitrariedad que corresponde a la misma pluralidad de víctimas que viven a extramuros de la ciudad.

2. El espectáculo de un sacrificio en medio de una economía extractivista

Narrados estos sucesos míticos el grupo que acompaña a Mesa cae tiempo después en naufragio en medio de un vórtice en el río. Curiosamente este siniestro se produce luego del relato de la india Mapiripana (como lo cuenta Mesa); de algún modo la expedición repite la tragedia del misionero de tal manera que su rebeldía ante la prohibición establecida por la India se reproduce en la caída de los hombres en el río.

Con la diferencia de que Arturo Cova (protagonista de la novela), al experimentar el mismo siniestro-sacrificial, tiene una impresión sublime de este espectáculo de muerte, calificándolo de bello y magnífico. De hecho, en medio de la situación descontrolada, Cova increpa a Franco para que desista del rescate de los hombres que son tragados por el agua, pero éste tilda al primero inhumano y detestable. De este modo lo atestigua Arturo:

La visión frenética del naufragio me sacudió con una ráfaga de belleza. El espectáculo fue magnífico. La muerte había escogido una forma nueva contra sus víctimas, y era de agradecerle que los devorara sin verter sangre, sin dar a sus cadáveres livores repulsivos ¡Bello morir el de aquellos hombres, cuya existencia apagóse de pronto, como una brasa entre las espumas, al través de las cuales subió el espíritu haciéndolas hervir de júbilo!

Mientras corríamos por el peñasco a tirar el cable de salvamento, en el ímpetu de una ayuda tardía, pensaba yo que cualquier maniobra que acometiéramos aplebeyaría la imponente catástrofe; y, fijos los ojos en la escollera, sentía el dañino temor de que los naufragos sobreguaran, hinchados, a mezclarse en la danza de los sombreros. Mas ya el borbotón espumante había borrado con oleadas definitivas las huellas últimas de la desgracia.

Impaciente por la insistencia de mis compañeros, que rondaban de piedra en piedra, grité:

- ¡Franco, tú eres un necio! ¿Cómo pretendes salvar a quienes perecieron súbitamente? ¿Qué beneficio les brindarías si resucitaran? ¡Déjalos ahí, y envidiemos su muerte!
- Franco, que recogía desde el margen tablones rotos de la embarcación, se armó con uno de ellos para golpearme: «¿Nada te importan tus amigos? ¿Así nos pagas? ¡Jamás te creí tan inhumano, tan detestable! (Rivera, pp. 154-155)

Lo sublime-sacrificial atraviesa por un episodio de fascinación a la muerte que no logra distanciarse de la violencia del acaparamiento que produce el sistema-sacrificial cauchero. Ahora bien, la apropiación es el núcleo social y psicológico que explica la economía política y la formulación antropológica que la precede: *el homo economicus*. Y es en el hiato entre el sacrificio como espectáculo de la muerte y el proceso de extracción económica del caucho, una continuación de la condena que expresa el mensaje mítico de la india mapiripana al hombre blanco.

Así las cosas, es posible apreciar cómo se hilvana esta idea de que la práctica económica deviene en una práctica sacrificial de seres humanos en función de la



obtención de lucro y ganancia desde la teoría mimética formulada por el francés René Girard y que tiene eco en las formulaciones sobre el funcionamiento de estos sistemas sociales en las voces de Dupuy (2016), Dubouchet (2018), entre otros.

Por ejemplo, las investigaciones de Jean Pierre Dupuy a los sistemas económicos y en especial al capitalismo como una constelación religiosa ordenada por “(...) prácticas rituales, sistemas de reglas, prohibiciones y obligaciones con las que logra así contenerse a sí misma” (Dupuy, 2016, p.86). En otras palabras, la economía en la modernidad se convierte en una práctica religiosa que contiene la violencia, pero también la desata. La puede contener porque mantiene las rivalidades en un plano de contrato y beneficio mutuo que en la práctica permite que el sistema de las relaciones de interdependencia económica como lo son las relaciones de producción, de la oferta y la demanda, de la compra y de la venta, etc., crear todo un ambiente de pacificación, situación que termina por definir el estilo de vida en las sociedades civiles y burguesas. Ahora bien, en momentos históricos de crisis estas relaciones civiles, pueden exacerbar la violencia al declarar a los terceros como enemigos del sistema de interdependencia social, que es lo que se vivió en los tiempos de Rivera con la muerte de miles de indígenas como víctimas del sistema de explotación cauchero. En la perspectiva de Dupuy, la economía puede exacerbar la violencia y crear la muerte social y física de los vencidos porque:

En la sociedad dominada por la economía, los hombres son terceros mutuamente exteriores. Como todos, se sustraen a sus obligaciones de solidaridad por seguir sus fascinaciones. Dan la espalda a los vencidos de los antagonismos de los otros. *El orden económico es la construcción social de la indiferencia a las desgracias de los demás*. En este orden, no son las relaciones entre rivales, que son vectores de las mayores violencias, sino las relaciones entre cada individuo y los otros, es decir las relaciones entre terceros. Es la negativa a sostener a los perdedores la que sanciona el fracaso a los terceros y, más que los golpes de los vencedores, se transforma en una verdadera muerte social y, a veces física. Hemos analizado en estos términos la Revolución industrial del siglo XVIII en Inglaterra y el arreglo resultante de los bienes raíces. Fue en esta época que surgió por primera vez la pregunta que está siempre entre nosotros: “¿pero, de dónde vienes los míseros, mientras la riqueza no deja de aumentar?” (Dupuy, 2016, p.88).

En este mismo sentido se destacan los estudios de Paul Dubouchet (2018), uno de los intérpretes de la teoría mimética de René Girard, en especial en el énfasis al fenómeno del individualismo metodológico, que es una corriente filosófica donde se explica que la totalidad de lo real se da con la aparición del individuo en la historia. Según esta tesis el origen del individualismo moderno tiene lugar en el liberalismo económico. Una filosofía moral y de la economía cuyo postulado reposa en una idea de individuo como realidad libre y racional, autor moral e intelectual de un *ethos* de emancipación y progreso sobre el cual gravita todas las relaciones económicas modernas. Este espíritu del capitalismo explica el afán de conquista que caracteriza al protagonista de la novela, Arturo Cova, y en general hace parte del ambiente social que caracterizó al hombre blanco en su aventura de riqueza por la selva colombiana para la primera mitad del siglo XX.

Esta propuesta de lectura va de la mano de lo sostenido por los filósofos Michel Aglietta y André Orléan, quienes en una publicación que lleva por título *La violencia de la moneda* (1990) reafirman las cercanías entre el individualismo moderno que justifica la condición social del *homo economicus* y el deseo mimético.

En definitiva, en las propuestas de Dupuy, Dubouchet, Aglietta y Orléan se sostiene que el origen del capitalismo se encuentra fundado en una concepción de la subjetividad como entidad *monádica*. En el sistema económico del liberalismo los individuos son *monadas* que luchan entre sí, operando en las relaciones sociales la rivalidad mimética y de la que Girard propusiera como mecanismo preponderante en la vida social de la modernidad. Como ocurre en el fenómeno de la violencia cauchera, su sistema comercial está basado no en la paz del trueque económico, sino en la violencia de la captura y la apropiación de bienes y personas humanas. Toda la vida económica del liberalismo moderno se reduce a la mimesis por apropiación.

Una de las características antropológicas y evolutivas del ser humano consiste en su capacidad para desear en función de la captura de algo o de alguien. La apropiación, la búsqueda de riqueza es la forma del deseo en el capitalismo del caucho. Es una relación social de acaparamiento, la que alimenta la rivalidad mimética. La estructura mimética del mercado es de suyo conflictiva. El desdoblamiento que produce este antagonismo social da cuenta de la asimetría social que se produce por los afluentes de la Orinoquia y la Amazonía, siendo el mercado gomero el sistema de acaparamiento de la selva tropical, que produce las víctimas y los victimarios de esta historia de exterminio racial. La economía política practicada en el mercado del caucho es mimética, acaparadora y anárquica, pues pregona el individualismo moral y epistemológico de una filosofía social que confía en el progreso social y la implementación del mundo civilizado en el corazón de la selva colombiana. (Dubouchet, 2018). A toda esta teoría de la muerte sistémica de personas en la cultura se la ha denominado sistema sacrificial.

3. Recuperar la memoria en el rito a los muertos: la conciencia religiosa

Ahora bien ¿cómo alcanzar la ritualización de la violencia en medio de este caos dominado por la barbarie de sacrificios humanos sin redención? Iniciemos por significar en qué consiste la ritualización practicada por los antiguos. Siguiendo el modelo sacrificial propuesto por Girard, es factible considerar que en la práctica de la piedad a los dioses se plantea una suerte de técnica religiosa, la cual, podría ocupar el lugar de un silencio ante el dolor de las víctimas de la historia del comercio cauchero.

Tal planteamiento tendría que verse a contra pelo de los relatos de las comunidades indígenas en el Putumayo, y que en las investigaciones antropológicas liderados por el investigador Roberto Pineda Camacho (2000;2014), aparecen indicios de esta memoria contada entre el sufrimiento, el olvido de las versiones que ya no son completas sino fragmentadas, y, por su puesto, elementos sacros.





En este sentido retomar algunos elementos del moralismo religioso de Isócrates propone, además de la disciplina moral, el temor a Dios. No es suficiente el señorío de sí, también se necesita en la *paideia* isocrática, del temor a los dioses y la veneración religiosa que practicaron los antiguos. A su juicio, no basta con la racionalización de las fuerzas oscuras que habitan en el hombre, también es necesario el rito de las ofrendas y los sacrificios: “Isócrates está también convencido de que lo que importa en la veneración de los dioses, y especialmente en las ofrendas y sacrificios, es el ánimo piadoso, y no el valor material de lo ofrecido, como, por lo demás, ha declarado el mismo dios de Delfos.” (Nestle, 1975, p. 228) Isócrates lanza un cuestionamiento punzante a la moral de la disciplina del cuerpo y del cuidado de sí, la cual tiene que ver con su excesiva relajación al momento de relacionarse con el poder político. Contra la idea socrática de que solamente en el conocimiento interior (*autognosis*) es posible la formación de gobernantes justos, la mirada escéptica de Isócrates afirmará que cuando el poder político se mezcla con el poder soberano, se desencadena el desenfreno y la violencia, vicios que alimentan el uso imperial del poder político, caracterizado por un instinto de dominación -o de apropiación en clave mimética- que se pone en práctica tanto en la estrategia bélica de la intimidación como en la destrucción física del enemigo.

El distanciamiento crítico que se conquista con el conocimiento de sí, principal premisa de la moral socrática necesita de la piedad religiosa. Ante el cuidado de la moral individual, un factor educativo que Isócrates considera como la solución y la vía de acceso a la realización del espíritu de la democracia (entendida esta forma de gobierno como una renuncia ante la fuerza tendenciosa del poder a sembrar el terror), surge y se opone la atracción que produce la fuerza oscura del poder imperial y de la tiranía. La barbarie del tirano pone al descubierto que en un Estado “(...) el verdadero forjador de las almas humanas es la ambición de poder, la aspiración a más” (Jaeger, 1997, p. 920).

La vida privada del individuo erigida sobre la base del cuidado moral se pierde en medio del fanatismo que procura una fuerza coercitiva que consolida un uso del poder político sin honor (Jaeger, 1997, pp. 918-921). Esta suerte de ciego fanatismo es una de las motivaciones para que Isócrates proponga en la moral de la piedad y de la veneración, una respuesta religiosa ante la ley fundamental de la tragedia. Una ley que genera la crisis sacrificial, tal y como lo propone Girard en sus estudios sobre Hamlet de William Shakespeare o los dedicados a la tragedia griega.

En efecto, para Girard el imperio de la violencia en la tragedia es el imperio de la mismidad. Se entiende por mismidad la imitación de la violencia recíproca o acción indiferenciada. La mismidad predomina en las relaciones humanas cuando la violencia es continuidad y simetría en los deseos. El caso de Heracles lo explica pues desplaza al usurpador Licos, quien pretende inicialmente sacrificar a los hijos y la mujer ajenos, para luego ser Heracles un héroe que los libera para luego sacrificarlos por su propia cuenta. De ahí que Girard proponga que el carácter polémico de la tragedia sea “el debate de un debate sin solución” (Girard, 2016, p. 50).

Otro ejemplo es la disputa de los hermanos Eteocles y Polinicias, personajes de Las Fenicias quienes se batían en luchas recíproca hasta que se produce el asesinato

mutuo. Este ejemplo pone de presente que el sacrificio en la tragedia cancela las diferencias y expone el clímax de la destrucción, destino o simetría violenta. Otros ejemplos elocuentes se encuentran en Edipo rey, donde las relaciones masculinas están marcadas por la violencia recíproca (Edipo vs Layo, Edipo vs Creonte, Edipo vs Tiresias). El lenguaje exaltado de la tragedia es la constatación lingüística de la crisis sacrificial. La violencia recíproca gobierna a la tragedia como construcción verbal y literaria:

Si no hay diferencia entre los antagonistas trágicos, es porque la violencia las borra todas. La imposibilidad de diferir aumenta la rabia de Eteocles y Polinices. Ya hemos visto que La locura de Heracles el héroe mata a Licos para proteger a su familia, que este usurpador quiere sacrificar. El destino siempre irónico-coincide con la violencia-, lleva a que Heracles cumpla el siniestro proyecto de su rival; él es, a fin de cuentas, quien sacrifica a su propia familia. Cuanto más se prolonga la rivalidad trágica, más favorece la mimesis violenta, más multiplica los efectos de espejo entre los adversarios. (Girard, 2016, pp. 57-58).

A la ley de la tragedia no le es suficiente el silencio o la obediencia a la autoridad. No es el acatamiento a la orden lo que redimirá a la comunidad. En su lugar, y para superar la uniformidad que genera la violencia sacrificial, es la celebración de un rito y la práctica de la ofrenda una forma religiosa que permitirá aplacar la furia de un destino desconocido y violento.

De esta manera la conciencia religiosa supera a la conciencia crítica emancipada, pues no es a través de la racionalización del mal que inflige el victimario sobre su víctima, en las formas psíquicas del duelo (entendido como una suerte de olvido emancipado) o en la melancolía (un recuerdo encarcelado en el pasado), como se propondrá un *phármakos* o paliativo que minimice el efecto social y pandémico del mal en la historia: la violencia sacrificial.

Finalmente, ¿cómo se aprecia la conciencia religiosa en *La Vorágine*? Es claro que la novela de Rivera fue al mismo tiempo un documento de denuncia sobre la vida indígena y el comercio gomero. Y responde a lo que William Hardenbug denominó en el periódico inglés *Truth* en el año de 1912 como “*El Putumayo: el paraíso del diablo*” (Pineda, 2014). En efecto por las fuentes fluviales del Putumayo los indios fueron usados como carne de sacrificio al servicio de todo tipo de violencias y vejámenes, en la mayoría de los casos trabajando en condiciones infrahumanas por los caucheros en la Casa Arana. Allí morían de enfermedades y epidemias que se contraían con los blancos y también por las realidades higiénicas; en otros casos los niños se vendían en Iquitos (Pineda, 2014). Esta representación no es ajena a la creada por Rivera en *La Vorágine* en especial al distinguir el territorio del Putumayo y de las caucherías en el Amazonas como el “invierno verde”. Es así como Cobra declama en la novela los siguientes versos:

“Oh Selva, esposa del silencio, madre de la soledad
y la neblina! ¿Qué hado maligno me dejó prisionero
en tú cárcel verde? (Rivera, p. 125)



Es decir que para los lectores de la época *La Vorágine* fue una gran parábola de la selva. En otras palabras, el relato de Rivera puso de presente una idea muy civilizada sobre el drama humano y que se estaba viviendo en lo profundo de los bosques y los ríos en la Orinoquia y la Amazonía. El ciudadano percibe una selva devoradora de personas que las transformaba en demonios, donde los caucheros fungen a modo de vampiros que chupan la sangre de otros hombres (Pineda, 2014).

Esta suerte de antropofagia en la que cae la violencia sacrificial hacia los indígenas y que se relata en *La Vorágine*, no es una lectura que muestre con justicia la intención de denuncia de un crimen nacional que ante los ojos de todos pasaba por algo inadvertido o alejado de la vida de los ciudadanos de las metrópolis. Esta perplejidad y desilusión la confiesa Rivera al poeta Luis Trigueros de la siguiente manera:

Más lo que no puedo perdonarte es el silencio que guardas con relación a la trascendencia sociológica de la obra. Como no darse del fin patriótico y humanitario que la tonifica y no hacer coro a mi grito a favor de tantas gentes en su propia patria. Dios sabe que al componer mi libro no obedecía otro móvil que el de buscar la redención de estos infelices que tienen la selva por cárcel. Sin embargo, lejos de conseguirlo, les agravé la situación, pues solo he logrado hacer mitológico sus padecimientos y novelescas las torturas que aniquila. “Cosas de *La Vorágine*”, dicen los magnates cuando se trata de la vida horrible de nuestros caucheros y colonos de la hoya amazónica. Y nadie me cree, aunque poseo y exhibo documentos que comprueban la más inicua bestialidad humana y la más injusta indiferencia nacional.

Tú, que fuiste cónsul en Manaos cuando los crímenes de la selva llegaron a su apogeo ¿por qué callas hoy como ayer, en vez de comentar mi denuncia desatacándola nítidamente a la faz del mundo, te copas en minucias y trivialidades?

Mientras tanto, la obra se vende, pero no se comprende. ¡Es para morirse desilusión! (Rivera, 25 de noviembre de 1926, en Ordoñez, 1987, pp. 69-70).

4. Conclusiones. A propósito de la edición cosmográfica de *La Vorágine*

La Vorágine en su edición cosmográfica pone de presente que la configuración de un territorio se encuentra atravesada por una confrontación de proyectos nacionales en medio de la economía mundo. Es decir, que las genealogías de la violencia como el relato que narra los orígenes de la tragedia social en el mito de la india mapiripana se articulan en una concepción cosmográfica de las injusticias practicadas en la economía cauchera dentro del sistema de la economía mundo.

Un elemento preponderante del lenguaje simbólico que caracteriza a la víctima sacrificial tiene relación con el doble efecto que genera la literatura y su relación con los lectores, pues en sus historias se reúne el dolor y el drama de la existencia humana, como también la liberación ante este peso de la violencia mimética en una catarsis que libera y pretende sanar las heridas. La muerte de alguien en la comunidad es motivo de la ritualización de un acontecimiento sagrado. Como lo sostiene Girard en *La violencia y lo sagrado* los sacrificios fundan una religión. Según

lo anterior el origen de la cultura como de las instituciones se produce a partir de un homicidio fundacional. Es un crimen y su expiación lo que explica la aparición de las estructuras sociales normativas, incluyendo las instituciones y los estados.

Ahora bien, para dar cuenta de ello consideremos los siguientes argumentos propuestos por Girard en la *Violencia y lo sagrado*: el sistema sacrificial practica un doble juego que combina la distancia y el extrañamiento. Inicialmente se trata de un fenómeno desconocido que se va esclareciendo en la medida que se comprende el carácter relacional de la violencia y su fuente en la predisposición reactiva de los animales (Girard, 2006a). El sacrificio se origina como un deseo por la satisfacción de una violencia que reclama de un tipo de mediación. La mediación es la víctima que encarna la representación simbólica de esta violencia sacrificial y que Girard nombra en la figura paradójica del *phramakós* (es veneno y cura) (Girard, 2006b). Partiendo entonces de la realidad paradójica que se pone de presente en el mito de la india mapiripana, y en la perspectiva de que la víctima funge a modo de un *phramakós* de la tragedia social que se narra *La Vorágine*, se aprecia que el *caleidoscopio* de esta problemática social e histórica a finales del siglo XIX en Colombia se debe complementar en el diálogo con la geografía, la antropología, la sociología, la etnografía, la botánica, la historia, ámbitos de las ciencias sociales donde el relato de Rivera adquiere relevancia ya que da cuenta de una variedad de experiencias y conocimientos que viven los personajes en el amplio territorio de la Orinoquía y la Amazonía, justo cuando las riquezas naturales (fundamentalmente de la quina y el caucho), se convierten en atractivo para la explotación por parte de las potencias económicas de la época (Francia, Bélgica, Inglaterra, Alemania).

Este planteamiento sugiere a las investigadoras Margarita Serge y Erna Von der Walde (2023), que la novela de José Eustasio Rivera es de lleno una *novela cosmográfica* porque además de narrar la vida y los conflictos de las personas en las periferias orientales del país, mostrando con ello las comunidades y sus modos de vida por los principales afluentes que van de Bogotá hasta el Rio Negro, de territorio brasilero, también es un relato que logra organizar una historia: “(...) a partir de las líneas de múltiples trayectorias y conexiones que, más allá de mostrar los recorridos de trochas y ríos por donde se mueven sus personajes, exponen el entramado de relaciones (entre los seres humanos y los no humanos), que constituyen su universo” (Serge, Von der Walde, 2023, p. 17). Con lo anterior se indica que la novela logra insertar una geografía específica (*geoespacio*), donde afloran una serie de procesos históricos que le dan una orientación sociológica a la trama. Estos territorios que se involucran en la novela son Venezuela, Colombia, Brasil y Perú.

Para identificar las variables sociales e históricas de esta geografía de finales del siglo XIX, podemos distinguir las siguientes:

1. *La Vorágine* es una novela que tiene la virtud de mostrar las relaciones sociales y económicas que se producen entre las periferias de una América tropical que profundiza en ríos y cuencas que van de la Orinoquía y la Amazonía, con el devenir del capitalismo de explotación y de extracción de recursos naturales y que caracterizó a las economías de las metrópolis europeas (Francia, Bélgica, Inglaterra, Alemania), a inicios del siglo XIX hasta buena parte del siglo XX.



2. Lo segundo es la articulación de una región como la de los llanos orientales con los “circuitos del mercado”. Este proceso social e histórico ya se venía gestando en el territorio durante los tiempos de la colonia por cuenta de las haciendas de los jesuitas, y donde comunidades y sus *geoespacios* fueron entregados a la actividad económica de la ganadería la cual permitió la conexión de la región con los Andes, el Caribe, el Atlántico y el Mateo Grosso. La “cultura del hatillo llanero” es la base de las relaciones sociales entre indígenas y colonos, y hace parte de las problemáticas sociales que denuncia Rivera en su novela. La primera parte de *La Vorágine* gira en torno a las injusticias que trae consigo la ganadería y la explotación de la mano de obra de los indígenas.
3. Un tercer elemento de interés fue la ampliación de los comercios metropolitanos. La explotación de los recursos naturales se da por un mercado interesado en los productos tropicales amén de los beneficios que trajo consigo el caucho para el capitalismo internacional. Estos mercados no foráneos dieron predilección a “(...) pieles de animales, plumas ornamentales y los productos conocidos como “drogas do sertão”, entre los que se contaban frutos de los bosques tropicales, gomas, resinas, plantas fibrosas y cortezas como la quina” (Serge, Von der Walde, 2023, p. 19).

Finalmente, las implicaciones que proponen estos registros geográficos, históricos y sociológicas que se encuentran en la novela de José Eustasio Rivera a la cultura ecológica de hoy en día, podemos sostener que los intereses económicos de las potencias mundiales y las corporaciones internacionales en hidrocarburos, agua, carbón, coltán, entre otros, no han cambiado a la fecha, y siguen reproduciendo la lógica de extracción inmisericorde de recursos naturales bajo la condena de las comunidades y sus territorios a la miseria social, y todo bajo el pretexto de fomentar el progreso y el desarrollo, tan denunciado por el escritor huilense en *La Vorágine*.

Diversos son los proyectos de nación que encarnan los personajes en la novela de Rivera. Por ejemplo, Arturo Cova es el personaje que expresa a cabalidad los deseos de aventura y colonización que han caracterizado buena parte de la cultura colombiana, en especial la andina, que se encuentra en el interior del país, y aprecia en las regiones periféricas la oportunidad de obtener riqueza y ganar fama. Este sería un proyecto colonial de nación que ha promovido la extracción de recursos naturales, la violencia hacia las comunidades originarias que se han asentado en el territorio, entre otros dramas sociales e históricos que han dejado huella en las regiones.

Un segundo proyecto de nación lo identificamos en Narciso Barrera (nombre de pila de Frank Ramírez), quien emprende el proyecto cauchero al interior de los llanos orientales y la amazonia. Hay que recordar que este personaje de ficción encarna los valores de los caucheros peruanos, y de los que tuvo conocimiento José Eustasio Rivera cuando fue representante diplomático en Manaos (Brasil). Barrera es el alter ego de Julio Cesar Arana, protagonista de la historia siniestra de la casa de la Chorrera, un lugar de acopia del caucho y donde se cometían todo tipo de crímenes contra las fuerzas laborales, que eran indígenas sometidos al sistema de endeude, que condenaba a generaciones de comunidades a un trabajo esclavo, donde no recibían remuneración y sí castigos y penas de muerte. Esta

representación de nación muestra simbólicamente una idea de Colombia donde priman los intereses lucrativos sobre los auténticamente humanos, siendo el engaño, la hipocresía y la violencia, las formas morales más destacadas de este personaje que se narra en la novela de Rivera.

Bibliografía

- Aglietta, Michel & André Orléan, (1990). *La violencia de la moneda*. México: Siglo XXI.
- Ballén, R. Juan Sebastián (2013). *Desconstrucción, sofisticada y memoria en el holocausto étnico del Amazonas colombiano (1903-1910)*. Revista Signos. UNIVATES. Lajeado. Brasil. Año 34. N°2.
- Ballen Rodriguez, J. S. (2023). *El contagio y la violencia en las sociedades contemporáneas: política, literatura y religión*. Sello Editorial UNAD. <https://doi.org/10.22490/9789586519168>
- Dupuy, Jean-Pierre (2016). *La crisis y lo sagrado*. Pp. 81-90. En: *Caminos de paz. Teoría mimética y construcción social*. Carlos Mendoza-Álvarez (comp.). Universidad Iberoamericana: México.
- Dubouchet, Paul (2018). *La conversion Romanesque de René Girard. La littérature et le bien*. L'Harmattan: Paris.
- Girard, R (1986). *El chivo expiatorio*. Anagrama: Barcelona.
- Girard, R. (2006a). *Los orígenes de la cultura. conversaciones con Pierpaolo Antonello y Joao Cezar de Castro Rocha*. Editorial Trotta: Madrid.
- Girard, R. (2006b). *Literatura, mimesis y antropología*. Gedisa: España
- Girard, R. (2008). *La conversion de l'art*. Carnetsnord: Paris.
- Girard, R., & Jordá, J. (2016). *La violencia y lo sagrado*. Anagrama: Barcelona.
- Girard, R (2016). *Shakespeare. Los fuegos de la envidia*. Anagrama: Barcelona.
- Jaeger, Werner (1997). *Paideia: Los ideales de la cultura griega*. F.C.E. Colombia
- Nieto, Caballero, Luis E. (1987). "La Vorágine". En: *La Vorágine: textos críticos*. Ordoñez Monserrat Vila y otros. Alianza: Colombia.
- Nestle, Wilhem. (1975). *Historia del espíritu griego. Desde Homero hasta Luciano*. Ariel. Barcelona.
- Mejías-López, A. (2006). *Textualidad y sexualidad en la construcción de la selva: Genealogías discursivas en "La vorágine" de José Eustasio Rivera*. MLN, 121(2), 367-390. <http://www.jstor.org/stable/3840675>
- Mutis, A. M. (2014). *Del río a la cloaca: la corriente de la conciencia ecológica en la literatura colombiana*. Revista de Crítica Literaria Latinoamericana, 40(79), 181-200. <http://www.jstor.org/stable/43854815>
- Ordoñez Monserrat Vila y otros (1987). *La Vorágine: textos críticos*. Alianza: Colombia.
- Pineda Camacho, Roberto. (2000). *Holocausto en el Amazonas. Una historia social de la casa Arana*. Espasa: Colombia.
- Pineda Camacho, Roberto (2014). *Los huérfanos de La Vorágine. Los endoques y su desafío para superar el llanto del genocidio cauchero*. Academia colombiana de historia. Bogotá.
- Peña, Gutiérrez, Isaías (2020). *Rivera: el visionario de la selva oscura*. Resplandor editorial: Colombia.
- Rivera, José, Eustasio. (1946). *La Vorágine*. Editorial A B C. Bogotá.
- Rivera, José, Eustasio. (1974). *La Vorágine*. Edición crítica. Edición de la caja de crédito agrario: Bogotá.
- Rivera, José Eustasio (2023). *La Vorágine. Una edición cosmográfica*. Margarita Serge y Erna Von Del Walde, editoras académicas. Universidad de los Andes: Bogotá



Strauss-Lévi (1997). *El pensamiento salvaje*. F.C.E: Colombia.

Saramago, Victoria, (2007). *Probando límites: interdividualidad colectiva en las novelas de la selva y de la sequía*. Pp. 45-112. En: Mendoza-Álvarez, C., Jobim J.L., y Méndez-Gallardo M. (2017). *Mímesis e invisibilización social. Interdividualidad colectiva en América-Latina*. Universidad Iberoamericana. Ciudad de México

1924 . José Eustasio Rivera

. Centenario .



La codicia insaciable del caucho sembró un camino de sangre
en el corazón de la selva, que termino devorandose todo.



La Vorágine y una teoría general de la consolación como perturbación virtuosa

JORGE ARMANDO SANABRIA GONZÁLEZ*



CITAR COMO: Sanabria González, J. A. La Vorágine y una teoría general de la consolación como perturbación virtuosa. *Episteme. Revista de divulgación en estudios socioterritoriales*, 165(2).<https://doi.org/10.15332/27113833.10327>

Recibido: 1/08/2024 Aceptado: 7/10/2024

RESUMEN: Este artículo analiza las formas de consuelo presentes en *La Vorágine* de José Eustasio Rivera y propone una reflexión crítica sobre la esclavitud. En condiciones de extrema adversidad, emergen diversas formas de consuelo: mentira, conspiración, venganza, contemplación y esperanza. Así mismo, se definen los tipos de consuelo protervo y paradójico. Se establece que la naturaleza del consuelo viene dada por su etimología: consolar es una acción extremadamente exigente tanto en lo físico como en lo moral. En conclusión, consolar es una perturbación virtuosa porque implica ver lo desagradable que

puede ser la realidad y actuar con firmeza y valentía sobre ella con el fin de aliviar y dar fortaleza. Consolar es afirmación vital, expresión fuerte de inteligencia y muy especialmente, por la violencia de los tiempos corrientes, un acto revolucionario. **Palabras clave:** Esclavitud, virtud, consolación, ética, filosofía.

ABSTRACT: This article analyzes the forms of comfort present in José Eustasio Rivera's "La Vorágine" and proposes a critical review on slavery. In conditions of extreme setback, various forms of comfort emerge: lies, conspiracy, revenge, contemplation and hope. Likewise,

the types of wicked and paradoxical comfort are defined. It is established that the nature of comfort is given by its etymology: comforting is an extremely demanding action both physically and morally. In conclusion, comforting is a virtuous disturbance because it implies seeing how unpleasant reality can be and acting firmly and bravely on it in order to alleviate and give strength. Comforting is a vital expression, a strong expression of intelligence and very especially, due to the violence of current times, a revolutionary act. **Keywords:** Slavery, virtue, comforting, ethics, philosophy.

Exordio

José Eustasio Rivera, en *La Vorágine*, escribe bellamente sobre la condición humana y sobre los horrores que padecieron indígenas del Putumayo, finalizando el siglo XIX e iniciando el XX, por ocasión de la tortura y esclavitud que ejercieron sobre este grupo humano las empresas caucheras. Las denuncias sobre esta barbarie se iniciaron en 1907, desde el Perú, con Benjamín Saldaña Rocca, prosiguieron con Roger Casement y su *Libro Azul Británico* de 1912, tres años después se publica el libro *El Proceso del Putumayo y sus Secretos Inauditos* de Carlos A. Valcárcel. Si bien *La Vorágine* se publica en 1924, cuando las empresas caucheras ya no estaban operando formalmente, se puede afirmar que la novela constituye una denuncia y una estrategia de conservación de la memoria histórica. Aun cuando la novela narra hechos de padecimiento humano por causas irracionales, también se pueden identificar las formas del consuelo operadas por los personajes de la obra. El objetivo de este ensayo es colocar de manifiesto dichas formas de consolación e hilvanarlas con una reflexión crítica sobre la esclavitud. Para tal fin, se toman fragmentos textuales y contextuados de *La Vorágine* donde aparecen formas de consolación y se hace una interpretación libre para suscitar la reflexión. El artículo presenta una mirada multidisciplinar en la medida que vincula en su aparato argumentativo otras distinguidas obras literarias, etimología y reflexión ética-filosófica aplicadas a un contexto sociológico actual: la esclavitud.

Lo primero debe ser la lectura completa de la obra, las reseñas y estudios son a posteriori y en algún grado prescindibles, en consecuencia, este artículo constituye una invitación a leer y releer *La Vorágine*. No obstante, para hallar algún fruto intelectual en este escrito, la lectura de *La Vorágine* no es perentoria dado que los extractos o citas textuales utilizadas son autoexplicativos en algunos casos y en otros son unidades de sentido completas.

El presente artículo está organizado en acápites cortos, el primero realiza una semblanza mínima sobre la consolación y los subsiguientes dan cuenta de las formas de consolación presentes e interpretadas en *La Vorágine*, estas son: mentir para otorgar esperanza, identificada en una acción límite del personaje Clemente Silva; espionaje y conspiración, como estrategia utilizada por Balbino Jácome; dar esperanza de libertad, mediante el envío clandestino de un periódico donde

* Psicólogo Magíster en Investigación, profesor investigador de la Corporación Unificada Nacional de Educación Superior CUN. Investigador del grupo Centro de Innovación, Investigación y Desarrollo CIID, MinCiencias. armando80197@gmail.com
ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-5835-5582>

se denunciaba la esclavitud; consolación mediante la contemplación de la naturaleza que hace Arturo Cova y encontrar alivio en la violencia, ejemplificada en las acciones de El Argentino. En cada capítulo se reconceptualiza progresivamente la consolación y en las conclusiones queda argumentada como perturbación virtuosa.

Sobre la consolación

Como género literario y filosófico la *consolatio* en la antigua Grecia recibía el nombre de *paramythétikós lógos*, y era un escrito que se realizaba por ocasión de una desgracia y tenía como fin aliviar la pena de quien la sufría, el padre de este género es el sofista Antifonte de Atenas (Marcos-Celestino, 1998). Sin embargo, es Lucio Anneo Séneca acaso el filósofo estoico más recordado por su *Consolatio ad Helviam* donde intenta aliviar, con preceptos estoicos, a su propia madre dado el exilio del hijo (Padilla-Carmona, 2022). En este sentido de consolación es interesante ver como el Estoicismo, Cinismo y Epicureísmo pueden ser entendidos como filosofías y prácticas terapéuticas (Cuesta-Martínez, 2015). De hecho, en la edad media la filosofía fue consuelo de condenados injustamente a muerte (Boecio, 2005). A propósito de fenecer, Rubén Darío escribió “*El poema del otoño*” que pretende consolar frente a la idea de la muerte (López-Alfonso, 2016). Acá unos versos: “Gozad de la carne, ese bien / que hoy nos hechiza, / y después se tornará en / polvo y ceniza” (Darío, 1994, p. 92). De otro lado, para Mena-Malet (2019) el objetivo del consuelo es invitar al doliente a reconquistar su autonomía. Otro autor, Hans Blumenberg (2011) dice que es el hombre el que puede consolar, significando esto que el ser humano puede tener en su horizonte de acción otro ser humano doliente. De otro lado, pero interpretando a Blumenberg, se otorga importancia a poder *narrar* para poder sobrellevar el dolor (Pinzón-Gualdrón, 2022). En todo caso, consolar es un fenómeno de profundas connotaciones ético-políticas (Foessel, 2022). Esto porque implica acción en el ámbito privado y público, además, acciones para el bien común. La reflexión crítica que plantea este ensayo no parte de una definición categórica de consolación, argumenta una mirada sobre las acciones consoladoras o que pueden significarse a través de la obra de José Eustasio Rivera.

Formas de la consolación: engrupir

La mentira se constituye como una práctica de consuelo y esperanza. El personaje Clemente Silva, narrando un pasaje en el que se hallaba, junto con otros hombres, perdido en la selva y con peligro de muerte viendo como sus compañeros se encontraban en angustia vital, opta por la mentira:

Don Clemente sintió por ellos tal compasión, que resolvió darles el alivio de la mentira (...)

—¡Estamos salvados!

Estúpidos de gozo, repitieron la misma frase: “¡Salvados! ¡Salvados!” (...) entonaron un gran ronquido de acción de gracias, sin preguntar en qué consistía la salvación.

Bastó que otro hombre la prometiera para que todos la proclamaran y bendijeran al salvador (...) Mientras tanto, la Muerte debió reírse en la oscuridad (Rivera, 2001, p. 170).

La mentira de Clemente Silva trajo regocijo entre sus compañeros, que en ese momento del relato eran ya sus captores y le tenían amarrado. El engaño de Don Clemente le procuró a él mismo consuelo por parte de los hombres e insufló esperanza en el espíritu de sus compañeros, sin embargo, la última frase de la cita da un golpe de realidad. ¿Acaso el consuelo sin realidad es vil engaño?

Enamorar al enemigo

El espionaje y la conspiración como estrategia de supervivencia con el objetivo de auxiliar a otros, se convierte así mismo en forma de consuelo. Verbigracia, el proceder del garzoneño Balbino Jácome quien aduce:

he tenido la diplomacia de enamorar a los enemigos, aparentando esgrimir el rebenque para que hubiera un verdugo menos. He desempeñado el puesto de espía porque no pusieran a otros, de verdaderas capacidades. No hice más que amoldarme al medio y jugar al tute escogiendo las cartas (Rivera, 2001, p. 142).

Este personaje observaba a algún capataz robando goma y le decía que no lo denunciaría con tal de que no maltratara tanto a sus paisanos. Conseguía, con tal comportamiento, disminuir un poco el sufrimiento de los esclavos indígenas, él lo sabía y afirmaba: “De esta manera practico el bien, sin escrúpulos, sin gloria y con sacrificios que nadie agradece. Siendo una escoria andante, hago lo que puedo como buen patriota, disfrazado de mercenario” (Rivera, 2001, p. 142).

De otro lado y siguiendo el método interpretativo de Porras-Collantes (1968) en el cual el nombre de los personajes de *La Vorágine* describe su carácter, podemos decir que el significado del nombre de “Balbino Jácome” le es muy representativo de su físico y su comportamiento. El nombre Balbino es el diminutivo de *balbus* que significa tartamudo, pero, en realidad Balbino Jácome no padecía disfemia o tartamudez, antes bien, era un hombre elocuente que ejercía influencia en los demás, es decir, era persona persuasiva. El nombre Balbino no representa *strictu sensu* la capacidad de dicción del personaje en cuestión, es en efecto, una alusión al padre de la oratoria: el ateniense Demóstenes (Siglo IV a. C.) quien, por cierto, sí era tartamudo y a pesar de ello, gracias a sus discursos, es un referente inmarcesible en política, argumentación jurídica y oratoria.

El apellido Jácome, por su parte, se puede emparentar con el nombre de Jacob, y si nos remitimos al Pentateuco, en el Génesis desde el capítulo 25 al 49, encontramos la historia de Jacob, hijo de Isaac. En dicha historia se dice que Esau vendió por un plato de lentejas su primogenitura a su hermano Jacob y que éste se hizo pasar por aquel para recibir la bendición de Isaac. Toda una historia de engaños, tretas y astucias para conseguir un objetivo. Todas estas estrategias las utiliza también el personaje Balbino Jácome para lograr su objetivo: paliar o consolar el sufrimiento de sus paisanos esclavizados y vejados. Por otra parte, en



el Génesis se describe a Jacob con un adjetivo hebreo que significa hombre quieto, entero, completo y perfecto. Esta descripción contrasta con la pierna seca, por ocasión de mordedura de tarántula, e invalides de nuestro personaje. Además, Jacob es un patriarca, por ello Balbino Jácome, es un abuelo.

Botella al mar, inversa

Lanzar una botella al mar con un mensaje de socorro es una práctica de desventurados náufragos que se encuentran en una isla abandonada. En La Vorágine podemos encontrar una forma de consuelo que denominamos, no muy originalmente, *botella al mar, inversa*. Consiste en una práctica del personaje Balbino Jácome: envolver pólvora y quinina en papeles muy especiales. Estos eran de un periódico peruano llamando *La Felpa*, donde se denunciaban los crímenes que las empresas caucheras cometían contra los indígenas del Putumayo, cuenta Balbino:

Cierta vez que los empresarios se trasladaron a La Chorrera, unos cuadrilleros pidieron quinina y pólvora. Como bien conozco qué capataces no deletrean, hice paquetes en esos periódicos y los despaché a los barracones y a los siringales, por si algún día, al quedar por ahí volteando, daban con un lector que los aprovechara (Rivera, 2001, p. 143).

Quizás, quien pudiera leer este periódico tendría esperanza y fuerza: esperanza de que la tortura llegue a su ocaso y fuerza para la rebelión o por lo menos para *picurearse* (fugarse). Es potentemente alegórico que los productos que envolvía Balbino Jácome tuviesen naturaleza adversativa, por un lado, la quinina, que es una medicina para tratar la malaria y por otro la pólvora, cuyo uso no requiere explicación. Estos dos elementos que fácticamente proporcionan cura y muerte simbolizan también consuelo y fuerza. Esta maniobra de Jácome es una botella al mar, pero a la inversa, puesto que quien la envía no pide socorro, al contrario, intenta socorrer dando esperanza de liberación, dada la denuncia de la esclavitud, a un posible pero poco probable lector. Entonces, es legítimo interpretar, anacrónicamente, que Balbino Jácome ambicionaba una suerte de *efecto mariposa*: pequeñas acciones que pudieran generar grandes cambios.

Consuelo de la naturaleza y naturaleza del consuelo

A la naturaleza le constituye un elemento ambivalente. Puede otorgar consuelo, corromper o aparecer bella y aterradora al unísono. Arturo Cova en tanto se confortaba con el “dulce pensamiento” de una reconciliación con Alicia, deseaba confinarse con ella en “llanuras fascinadoras” y allí encontrar sosiego. Dice Cova:

y yo, fumando en el umbral, como un patriarca primitivo de pecho suavizado por la melancolía de los paisajes, vería las puestas de sol en el horizonte remoto donde nace la noche; y libre ya de las vanas aspiraciones, del engaño de los triunfos efímeros, limitaría mis anhelos a cuidar de la zona que abarcaran mis ojos, al goce de las faenas campesinas, a mi consonancia con la soledad (Rivera, 2001, p. 67).

La expresión: “pecho suavizado por la melancolía de los paisajes” es indicativa del consuelo que puede conceder la contemplación de la naturaleza. Ahora bien, la naturaleza también puede generar efectos adversos. Clemente Silva le cuenta a Arturo Cova: “la selva trastorna al hombre, desarrollándole los instintos más inhumanos: la crueldad invade las almas como intrincado espinoso y la codicia quema como fiebre. El ansia de riquezas convalece al cuerpo ya desfallecido (Rivera, 2001, p. 122-123). También, en La Vorágine la selva es llamada “cárcel verde” y “catedral de la pesadumbre”. Lo importante acá es que la naturaleza como consuelo o desconuelo refleja la fenomenología del sujeto, es decir, la experiencia interna de quien la contempla y, más aún, su dimensión axiológica. Es fácil encontrar reposo en la contemplación de la naturaleza si la persona no se halla en peligro. José Eustasio Rivera, también describe los fenómenos naturales con un violento y bello oxímoron:

El huracán fue tan furibundo que casi nos desgajaba de las monturas (...) Oscurecióse el ámbito que nos separaba de las palmeras y solo veíamos una (...) que se erguía como la bandera del viento y zumbaba al chispear cual una yesca bajo el relámpago que la encendía; y era bello y aterrador el espectáculo de aquella palmera heroica, que agitaba alrededor del hendido tronco las fibras del penacho flamante y moría en su sitio, sin humillarse ni enmudecer (Rivera, 2001, p. 74).

¿Cómo puede ser algo bello y aterrador al mismo tiempo? He aquí la naturaleza de la naturaleza.

En otro orden de cosas, la voz *consolar* según Corominas (1987) en el lenguaje monacal de la Edad Media se empleó en el sentido de sostener materialmente. Consolar implica también aliviar, quitar o aligerar cargas. Pero también, consolar está emparentado con reconfortar o confortar que significa recobrar la fuerza y fortalecer. Así mismo, consolar tiene conexión lingüística con refocilar que significa: calentar, animar y recrear. La naturaleza del consuelo viene dada, primordial aunque no exclusivamente, por su etimología. Consolar encuentra su significado en una constelación de conceptos y no significa quietud, aplacamiento de carácter, renuncia o resignación, es todo lo contrario. Ergo, consolar es una actividad extremadamente exigente tanto en lo físico como en lo moral. Consolar exige inteligencia y estatura moral, he aquí el elogio de las profesiones y personas que se consagran al *cuidado*. La paradoja de consolar, y de algunas otras virtudes, es que requiere fuerza e inteligencia, pero aún sin estos atributos se puede ofrecer y al hacerlo, quien lo hace recibe fuerza e inteligencia. Por si fuese poco, consolar dignifica y ennoblece. Pues bien, esta es la naturaleza, tan extraña como necesaria, del consuelo.

Consuelo paradójico

Se puede manifestar el consuelo paradójico al buscar alivio tanto en la virtud como en el vicio, es decir, en la venganza, la violencia y las violaciones. El consuelo que se busca en los vicios es el *consuelo protervo*, el *anti-consuelo*. El mismo Arturo Cova encontraba consuelo y confortación en la aspiración de venganza descerrajada.





Un capataz a quien llamaban El Argentino “Gerenciaba también el zarzo de las mujeres, premiando con sus cuerpos avejentados la abyección de ciertos peones” (Rivera, 2001, p. 190). Esto es, se ofrecía como premio y consuelo el acceso a una actividad lúbrica, ilegítima (pero legalizada) y violenta, en franco *contraerotismo*. La mujer como moneda y aliciente no era práctica infrecuente, cuando indios, blancos y negros, todos caucheros, se encontraban en carnaval clamando por aguardiente y mujeres un bilioso capataz les comunicaba la munificencia del nuevo propietario, el señor Arana:

Los que están pidiendo mujeres, sepan que en las próximas lanchas vendrán cuarenta, oídlo bien, cuarenta, para repartirlas de tiempo en tiempo entre los trabajadores que se distinguen. Además saldrá pronto una expedición a someter a las tribus “andoques” y lleva encargo de recoger “guarichas” donde las haya (Rivera, 2001, p. 130).

Por qué Rivera haría tanta insistencia en el número 40 ¿acaso quería significar la cuaresma? ¿con que objeto? En fin, allende especulaciones, lo relevante es en qué consistía la generosidad de don Arana. Y el capataz continuo: “cualquier indio que tenga mujer o hija debe presentarla en este establecimiento para saber qué se hace con ella: (...) y la fiesta siguió como antes, coreada por exclamaciones y aplausos” (Rivera, 2001, p. 130).

Si que es cierto que no hay mejor forma de aligerar las cargas que con la diversión. En medio de la fiesta se repartía aguardiente en las barracas y allí:

Un cuadrillero venático quería chancearse: vertió petróleo en una ponchera y lo ofreció a unos indios. Como ninguno aceptó el engaño, les tiró encima la vasija llena. No sé quién rastrilló sus fósforos; pero al momento una llamarada crepitante achicharró a los indígenas (Rivera, 2001, p. 131).

El personaje Helí Mesa describía a Arturo Cova cómo logro escapar de su esclavitud y cuenta que las mujeres eran transportadas junto a sus hijos en un bongo (lanchón de madera) y cuando salieron del Orinoco y un niño de pechos lloraba de hambre el Matacano, un capataz, al ver al bebé lleno de llagas dijo que era viruela y acto seguido:

tomándolo de los pies, volteólo en el aire y lo echó a las ondas. Al punto, un caimán lo atravesó en la jeta, y poniéndose a flote, buscó la ribera para tragárselo. La enloquecida madre se lanzó al agua y tuvo igual suerte que la criaturilla. Mientras los centinelas aplaudían la diversión, logré zafarme las ligaduras (...) salté al río. Los cocodrilos se entretuvieron con la mujer (Rivera, 2001, p. 106).

Los cocodrilos se divirtieron comiendo y destrizando a la mujer, análogo al acto que promovía El Argentino. En síntesis, el consuelo protervo le es propio a quienes encuentran reposo y diversión haciendo daño y divirtiéndose con el sufrimiento, ajeno, claro.

Sufrimiento y consuelo

El ser humano por su condición biológica, neurofisiológica específicamente, es un ser sintiente y sufriente, no puede escapar al dolor (Zegarra-Piérola, 2007). De hecho, el dolor es considerado el quinto signo vital (López, 2001). No obstante, el alivio del dolor debe constituirse en un derecho humano fundamental (Brennan & Cousins 2005; Martínez-Caballero, et al, 2015).

La realidad y la tesis expresadas en el párrafo anterior encuentran eco en la literatura. Por ejemplo, ya en el siglo XIV en el proemio del *Decamerón Príncipe Galeoto*, de Giovanni Boccaccio se lee: “Humana cosa es tener compasión de los afligidos” (Boccaccio, 1999, p. 13). Boccaccio atestigua que es propio sentir compasión y ésta debe ofrecerse en forma de apoyo, alivio y consuelo a quienes más lo requieran.

En *La Montaña Mágica* de Thomas Mann, publicada mismo año que *La Vorágine*, se hace referencia a la importancia de compilar en veinte volúmenes una *Sociología del Sufrimiento*, donde se estudien sistemáticamente las formas del sufrimiento con el objeto de aliviarlas. Mann (2008) advierte el carácter interdisciplinar del propósito de eliminar el dolor, en tal empresa deben intervenir médicos, economistas y psicólogos. Además, las bellas artes deben estar bien representadas en esta obra puesto que la literatura tiene como tema el sufrimiento humano: “así pues, se ha previsto un volumen aparte en el cual, para consuelo y enseñanza de los que sufren, se recogerán y analizarán brevemente todas las obras maestras de la literatura universal en que se tratan tales conflictos” (Mann, 2008. P. 356). En *La Montaña Mágica* de Thomas Mann existe un lugar singular, un sanatorio, en el cual la principal terapéutica es hacer, muy disciplinadamente, *curas de reposo*: los pacientes deben relajarse y descansar bien acomodados en tumbonas provistos de frazadas procurando mínimo esfuerzo y máximo sosiego. Debería poder crearse un *agujero de gusano* que pueda conectar las creaciones ficcionales de Mann y Rivera. Hacer, por ejemplo, que los indígenas esclavos del putumayo llegaran a Davos-Platz, en Suiza, para tomar merecidas *curas de reposo*, el resultado: una *Vorágine Mágica*. Pero, ni tal artificio existe, aún, ni lo narrado por José Eustasio Rivera es mera ficción.

Siguiendo el hijo argumentativo, Marcel Proust, en *Por el camino de Swann* de 1913, escribió, hablando de un enfermo que se despertaba en una posada: “Y la esperanza de ser confortado le da valor para sufrir” (Proust, 1982, p. 9). Dada su condensación simbólica y de conceptos, se pueden hacer cuantiosas exégesis del anterior apotegma de Proust, sin embargo, queremos subrayar la virtud de la esperanza para dar valor. Los párrafos anteriores ejemplifican desde la literatura el sufrimiento y el significado de consolar.

Conclusiones: consuelo como perturbación virtuosa

En los acápites anteriores se identificaron algunas formas del consuelo presentes en la *Vorágine*, con lo cual se pretende dar relieve a la importancia de ejercer la virtud de consolar y subrayar la irracionalidad del acto violento, en este caso encarnado por la esclavitud. El acto de consolar se presenta como multiforme, como ya vio



en cada apartado, y se muestra como necesario, aunque peligro también. Importante acentuar que, si bien es cierto que el ser humano necesita ser consolado, no todo vale para acceder al consuelo, verbigracia el consuelo protervo. Esto deja ver que el acto de consolar no puede caer en relativismos radicales. Para concluir se argumentará porque el consuelo puede ser pensado como perturbación virtuosa.

Ulrich, protagonista de *El hombre sin atributos*, de Robert Musil, fantasea sobre la posibilidad de vivir como se lee: “omitiendo lo que no le agrada (...) la hermosura y la emoción tienen lugar mediante omisiones” (Musil, 2021, p. 585). Objeción, aunque no guste y parezca inverosímil: la esclavitud, aquella de grilletes y látigo, aquella revelada en *La Vorágine*, todavía existe (Casadei, 2009). En 2021 eran 49,6 millones de personas esclavizadas en el mundo (OIT, 2022). Quien ha intentado abrir los ojos a esta realidad “sin omitir lo desagradable” es el investigador social Kevin Bales. Por su parte Casadei (2009) nos interpela éticamente: “¿En qué medida estamos dispuestos a defender que los derechos humanos fundamentales son más importantes que los derechos de propiedad y de consumo libre?” (p. 193). Entonces, no es ético vivir omitiendo lo desagradable si tiene que ver con el sufrimiento humano. Musil (2021) hace una disquisición interesante y se pregunta “¿por qué los hombres no son buenos, hermosos y auténticos, sino que prefieren querer serlo?” (p. 822). En una interpretación libre y parafraseando a Musil, se puede afirmar que consolar es tan difícil y acuciante que el hombre prefiere solo simular lástima y únicamente pretender (de pretencioso) ofrecer consuelo.

Consolar es una *perturbación virtuosa* porque implica ver lo desagradable que puede ser la realidad y actuar con firmeza y valentía sobre ella con el fin de aliviar y dar fortaleza. Como dice Russell (1985) “No crearemos un mundo bueno tratando de hacer tímidos y sumisos a los hombres, sino alentándolos para que sean audaces y aventurados y carentes de temor, salvo en lo tocante a causar daño a sus semejantes” (p. 290). Un consuelo como el que propone este artículo no es una elucubración escolástica o discursiva, es ante todo acción viva y vivificante que intenta aliviar el dolor material (físico-corporal-material) para que el espíritu pueda ser, para que el ser humano en pleno uso de derechos, deberes, razón y dignidad tenga un *despliegue vital en punto crítico* (Sanabria-González, 2020). En conclusión, el consuelo es una *supravitudo* que involucra habilidades metacognitivas. La acción de consolar es, en todo caso: potencia vital, expresión de inteligencia y muy especialmente, por la violencia de los tiempos corrientes, un acto revolucionario.

Referencias

- Blumenberg, H. (2011). *Descripción del hombre*. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires
- Boccaccio, G. (1999). *Cuentos del Decamerón*. Barcelona. Ediciones Folio, S.A.
- Boecio, S. (2005). *La consolación de la filosofía*. Almería: Ediciones Perdidas.
- Brennan, F., & Cousins, M. J. (2005). El alivio del dolor como un derecho humano. *Revista de la Sociedad Española del Dolor*, 12(1), 17-23. Recuperado en 28 de mayo de 2024, de http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1134-80462005000100004&lng=es&tlng=es.

- Casadei, T. (2009). La “Nueva” Esclavitud. *Anales De La Cátedra Francisco Suárez*, 43, 167–194. <https://doi.org/10.30827/acfs.v43i0.824>
- Corominas, J. (1987). *Diccionario Etimológico de la Lengua Castellana*. Madrid. Editorial Gredos, S.A.
- Cuesta-Martínez, J. A. (2015). El cinismo antiguo como terapéutica frente a la crisis del capitalismo global. *Azafea: Revista de Filosofía*, 17(1), 17-32. <https://doi.org/10.14201/12951>
- Darío, R. (1994). *Cuarenta y cinco poemas*. Caracas: Biblioteca Ayacucho.
- Foessel, M. (2022). El tiempo de la consolación. España: Editorial Pre-textos.
- López H., J. F. (2001). Dolor: el quinto signo vital. Génesis, forma y medida. *Revista Médica De Risaralda*, 7(1). <https://doi.org/10.22517/25395203.8271>
- López-Alfonso, F. J. (2016). El “Poema del otoño” de Rubén Darío, consolación de la poesía. *Anales de Literatura Española*, n.º 28. pp. 141-152. <http://dx.doi.org/10.14198/ALEUA.2016.28.08>
- Mann, T. (2008). *La Montaña Mágica*. Barcelona: Edhasa.
- Marcos-Celestino, M. (1998). *Las Consolaciones de Séneca* (pp. 69-84). **Dialnet**. <https://dialnet.unirioja.es/download/articulo/104900.pdf>
- Martínez-Caballero, C., Collado-Collado, F., Rodríguez-Quintosa, J., & Moya-Riera, J. (2015). El alivio del dolor: un derecho humano universal. *Revista de la Sociedad Española del Dolor*, 22(5), 224-230. <https://dx.doi.org/10.4321/S1134-80462015000500007>
- Mena-Malet, P. A. (2019). El consuelo como solicitud Una aproximación fenomenológica. *Ideas y Valores*, 68(170), 229–246. <https://doi.org/10.15446/ideasyvalores.v68n170.63140>
- Musil, R. (2021). *El hombre sin atributos*. Barcelona: Editorial Planeta S. A.
- Organización Internacional del Trabajo (OIT). (2022). Estimaciones mundiales sobre la esclavitud moderna. Trabajo forzoso y matrimonio forzoso. Recuperado de: <https://www.ilo.org/es/publications/estimaciones-mundiales-sobre-la-esclavitud-moderna-trabajo-forzoso-y>
- Padilla-Carmona, C. (2022). Expresión del lamento y escritura terapéutica en la *Consolatio ad Helviam* de Séneca. *Stvdia Philologica Valentina*, 24, 141-163. <https://doi.org/10.7203/SPhV.24.25520>
- Pinzón-Gualdrón, J. E. (2022). Narrar para sobrellevar el dolor. Vulnerabilidad y la necesidad de consuelo en Blumenberg. *Revista Filosofía UIS*, 21(1), 177–191. <https://doi.org/10.18273/revfil.v21n1-2022009>
- Porrás-Collantes, E. (1968). *Hacia una interpretación estructural de La Vorágine*. THESAURUS. Tomo XXIII. Núm. 2. Recuperado de: https://cvc.cervantes.es/lengua/thesaurus/pdf/23/TH_23_002_049_o.pdf
- Proust, M. (1982). *Por el camino de Swann*. Bogotá: Oveja Negra
- Rivera, J. E. (2001). *La Vorágine*. Bogotá: Editorial Sol 90
- Russell, B. (1985). *Escritos Básicos. Obras maestras del pensamiento contemporáneo*. Barcelona: Ediciones Planeta-Agostini
- Sanabria-González, J. A. (2020). Perturbar para emancipar y normalidad como sufrimiento: tesis y conjeturas de la transterapéutica. *Integración Académica en Psicología*, 8(24), 31-46. Recuperado de: <https://integracion-academica.org/37-volumen-8-numero-24-2020/283-perturbar-para-emancipar-y-normalidad-como-sufrimiento-tesis-y-conjeturas-de-la-transterapeutica>
- Zegarra-Piérola, J. W. (2007). Bases fisiopatológicas del dolor. *Revista Acta Médica Peruana*, 24(2), 105-108.



La violencia en *La Vorágine* y su percepción desde la psicología como un aporte para el entendimiento del pillaje y la esclavitud

HENRRY SÁNCHEZ MARTÍNEZ*

 BY-NC-SA

CITAR COMO: Sánchez Martínez, H. La violencia en *La Vorágine* y su percepción desde la psicología como un aporte para el entendimiento del pillaje y la esclavitud. *Episteme. Revista de divulgación en estudios socioterritoriales*, 16(2). <https://doi.org/10.15332/27383311.10346>

Recibido: 1/08/2024 Aceptado: 7/10/2024

RESUMEN: El objetivo fue entender dos fenómenos sociales destacados en la obra literaria de la *Vorágine* de José Eustasio Rivera, que son el pillaje y la esclavitud. De manera que, el análisis se desarrolló a partir de la concepción de la formación de conocimiento individual a partir de la experiencia con el ambiente físico y social, que da cuenta de dos percepciones de la violencia. La primera, se describe por ser utilitaria para la dominación social, y la segunda, de ser una forma de compensación a lo injusto. Así, la explotación cauchera como un hecho histórico a la luz de la narrativa de Rivera en la Orinoquía y Amazonía Colombiana. Se conjuga con

su recurrir a la violencia política y el auge económico del narcotráfico entre la mitad y finales del siglo XX. Esta reflexión se fundamenta en la perspectiva ecológica de la cognición desde un esquema perceptual integral a lo histórico y social en la cultura llanera. **Palabras clave:** Vorágine, Violencia, Racionalidad Ecológica, Mente, Cultura Llanera

ABSTRACT: The objective was to understand two social phenomena highlighted in the literary work “*Vorágine*” made by José Eustasio Rivera. Thus, the analysis was developed from conception of knowledge formation in individual according to his experience to physical and social envi-

ronment, given account of two violence perceptions. The first, is described as utilitarian for social domination, while the second, as form of compensation for injustices. Then, the rubber plant exploitation as historic fact on the Rivera’s narrative over Orinoquía and Amazonía region of Colombia. It was conjugate to resort to politic violence in the 1950s and the narcotraffic violence on its economic boom in the 1980s. This reflection is grounded in the ecological perspective of cognition by a perceptual schema that integrated historic and social aspects in the llanera culture.

Keywords: Vorágine, Violence, Ecological Rationality, Mind, Llanera Culture

Introducción

La Vorágine de José Eustasio Rivera (1926), sin duda, tiene el ya reconocido mérito artístico, y por supuesto su extensión del límite de novela, al hacer explícito el fenómeno de la violencia. Ese fenómeno es abordado desde la psicología para dar cuenta de su percepción en la relación del individuo con el medio ambiente, y de los invariantes que son particulares en distintos momentos históricos de la Orinoquía colombiana. Ya que con la extracción del caucho Rivera describe ese fenómeno a la puesta de un despertar social, demarcado por una neutralidad ideológica con la violencia política posterior a su obra. Violencia, que es bien conocida en el bipartidismo político entre liberales y conservadores en la nación de Colombia. Este fenómeno, también es bien conocido por el surgimiento de grupos armados con ideal político, que se constituyeron en el territorio colombiano aproximadamente desde el año de 1948 para contrarrestar su respectiva opresión bajo el vandalismo (Villanueva, 2014). El vandalismo es una temática central a la obra de Rivera que se describe como pillaje y esclavitud, en el apogeo industrial con el uso del caucho y su explotación en la Amazonía colombiana. En este contexto, se requirió de llaneros, indígenas y foráneos para la extracción del caucho, el cual, plantea una nueva perspectiva de realidad a la cultura ya establecida en estos actores. Siendo un proceso de enculturación y no como una acción de adquirir una realidad, o de cambiarla, o crearla (DeNora, 2014). Es decir que estos trabajadores, ante la transformación de su nicho ecológico, gestarán sus nuevas motivaciones para cambiar la realidad. En función de los movimientos socioeconómicos que demarcan su dominancia social y envuelven dos percepciones de la violencia.

En la posibilidad de evidenciar esas motivaciones se hace una descripción de dos percepciones envueltas en la violencia, como una aproximación psicológica a la multidimensionalidad propia del pillaje y la esclavitud. La cual, implica describir la actividad y arquitectura de la mente humana en una estructura donde, los humanos tienen la posibilidad de registrar cognitivamente estados del mundo bajo lo que es ese mundo y de lo que pudiera ser (Steremly, 2003). En un registro perceptual sobre el grado en que el mundo puede ser cambiado a partir de la actividad sensorial, motora y el grado de satisfacción establecido en la relación hombre-medio ambiente (Fuster, 2022). No obstante, el humano tiene límites

* Doctor en Psicología; Profesor Asociado de la Universidad Santo Tomás, Seccional Villavicencio. Email: henrysanchez@ustavillavicencio.edu.co. <https://orcid.org/0000-0001-6609-241X>



para el aprendizaje de ciertos conocimientos y competencias que le permitan llegar al logro de las metas implicadas. Debido a las posibilidades de adquirir recursos, y de las condiciones desfavorables de su entorno inmediato, que puedan obstaculizar su alcance. En este ambiente en particular, Rivera postuló en su obra, de lo que pudiera ser un motor de la violencia o un despertar social ante el vandalismo.

Sobre este análisis, se presenta una perspectiva psicológica de la percepción de la violencia, que se constituye por las cualidades sociales, culturales y económicas y su intermediación cognitiva por parte del individuo. Por lo cual, se tratan dos aspectos que son fundamentales a la psicología, tal como, Wundt lo había percatado, de incorporar a los estudios psicológicos, los aspectos sociales de la humanidad, y la relación de la psicología con otras disciplinas para este tipo de temáticas (Dazinger, 2001). Esto como integración de la psicología a la multidimensionalidad del fenómeno del vandalismo narrado por Rivera. De donde, lo psicológico tiene un origen social para la constitución de lo mental, pero que está sujeto de manera restrictiva a la relación que tiene el individuo con su medio ambiente. Es decir, lo que el registra constantemente en una interacción con el ambiente por medios directos o indirectos de la experiencia sensorial, no está aislada de la interacción con otros individuos y su respectiva cognición. Y respecto a la interdisciplinariedad se resalta, la propuesta de integración de las ciencias humanas y sociales con las ciencias del comportamiento. Esto fundamentalmente, en el nodo de la lógica del positivismo para la experimentación y cuantificación (Engel y Hertwig, 2020). En esta perspectiva se propone entender las dos percepciones de la violencia en la obra de Rivera en los hechos históricos y sociales relacionados, posteriores.

Con base en este paradigma, el vandalismo es un fenómeno natural y no un tratado social como se proponen en los distintos acuerdos comunitarios y jurídicos para la solución de conflictos (Kautke, 2013). Esto no quiere decir, que los acuerdos sociales puedan ser instrumentalizados para la solución de conflictos, solo que se pone esta consideración, con el propósito de especificar la característica constitutiva y diferenciadora del vandalismo. En esta aproximación se describen dos posibles aportes, desde lo que se denomina una integración de la psicología de manera interdisciplinar al estudio del fenómeno de la violencia en su carácter multidimensional. El primer aporte, es un abordaje desde la perspectiva ecológica de la cognición, cuyos elementos serán analizados al fenómeno mencionado en relación con la actividad mental, el ambiente **físico y social**. Mientras, que el segundo aporte, es el desarrollo de la perspectiva anterior para la descripción de la formación de conocimiento y su relación con las dos percepciones de la violencia mencionadas en el marco de la cultura llanera. Sobre esta cultura, se va a hacer un acercamiento a los objetos y sensibilidades incorporadas en sus conocimientos y competencias en la lidia con el trabajo de llano, es decir, arrear, amarrar, cuidar y poner el ganado en rumbo a su valor económico. Y también, como esta cultura se ha conservado, resistiendo las transformaciones políticas y económicas con los tiempos posteriores a la extracción del caucho.

La perspectiva ecológica de la cognición

La identificación, descripción y verificación de la interacción entre la actividad mental y el ambiente es el propósito de la racionalidad ecológica, la cual, se representa por una estructura que permite analizar el comportamiento (Todd, Gigerenzer y The ABC Research Group, 2012). Esta estructura comprime las características del ambiente exterior bajo el soporte cognitivo, que los humanos tenemos para inferir problemáticas específicas. En esta perspectiva se analiza como la esclavitud y el pillaje se constituyen, en éxitos o riesgos con la búsqueda de un beneficio o de una justicia en particular. Estas dos motivaciones se presentan a su vez como dos razones preponderantes, que configuran respectivamente, una percepción de la violencia. Así, cada percepción es un proceso de clasificación a razón de los invariantes ambientales que las propician. Estos invariantes se demarcan por ser atributos de los ambientes físicos y sociales, que hace proclive la respectiva percepción. En este análisis, los invariantes son conocimiento que bajo los cuales, los individuos se comportan asumiendo o no los riesgos envueltos para la solución de problemas de un medio ambiente específico.

El ambiente al cual se centra este análisis es el que Rivera describe, como una forma muy fidedigna a la naturaleza del espacio físico y, como éste envuelve las dinámicas sociales y económicas. Pues, se da cuenta de que la cultura inmersa en dicho ambiente físico muestra una similitud con lo denso, salvaje y la supremacía de la fuerza jerárquica para dar cuenta del ambiente social. El cual, es descrito sobre la inmensa llanura que da cuenta de su amplitud y grandeza, y la espesa selva, que agobia por su encierro en la expresión de ataduras y cadenas, en un sin salida para el amor y la libertad. Rivera describe los Llanos de la Orinoquía, y la Amazonía Colombiana como, ambientes físicos que expresan la posibilidad de cumplir anhelos o deseos en la posibilidad de la riqueza que estas tierras pueden dar, pero que se caracterizan por tratar a sus hospedados con rudeza y rigor. En este marco literario de realidades históricas, sociales y culturales, se hace un acercamiento desde la psicología a la cultura. En el propósito de entender una realidad racionalizada por la actividad mental de sus miembros, en su interacción con los mencionados ambientes externos y las nuevas oportunidades para el desarrollo económico.

En ese par específico entre el ambiente y las mentes de sus habitantes, se especifica el procesamiento cognitivo envuelto en los comportamientos, que denotan las realidades particulares a la cultura (Yeh y Cols. 2022). En este sentido, se usan distintos procesos cognitivos bajo el uso de conocimiento relevante o privilegiado por la cultura, para sortear los riesgos de los entornos descritos por Rivera. “—Es que—dijo don Rafo— esta tierra lo alienta a uno para gozarla y para sufrirla. Aquí hasta el moribundo ansía besar el suelo en que va a podrirse. Es el desierto, pero nadie se siente solo: son nuestros hermanos el sol, el viento y la tempestad. Ni se les teme ni se les maldice” (37 p). Tal como, Don Rafo, el anciano y baquiano de los caminos de esas llanuras y montes, lo manifestó a partir de su habilidad de percibir la profundidad, con la instrucción correcta dada. De hacer un buen uso de la munición de acuerdo con las oportunidades para la cacería en





la inmensa llanura porque, a pesar de que la presa se veía cerca, ésta estaba muy lejos. Y respecto a sus motivaciones, Don Rafo, citaba que esa tierra lo alentaba a vivirla a pesar de su dureza. Mientras, que Don Narciso asumía la estrategia del poder de los grupos armados como afrontamiento a las deshonestas ventajas del trueque y el negocio que se obtenían bajo el poder económico. Estas estrategias, implican conocimientos y prácticas que se describen por comportamientos específicos, los cuales, se forman con el aprendizaje. Cuya extensión se generaliza en los llaneros en la forma en que ellos solucionan o afrontan sus problemas. “*Unas veces dejaban matar caballos, entregándolos estúpidamente a los toros; otras, se dejaban coger de la sogá, o al colear sufrían golpes mortales; muchos se volvían a juerguear con Clarita; estos derrengaban los rangos apostando carreras, y nadie corregía el desorden ni normalizaba la situación, porque ante el señuelo del próximo viaje a la caucherías ninguno pensaba en trabajar cuando estaba en vísperas de ser rico.*” (57 p.).

Por otro lado, la selva “—¡Oh selva, esposa del silencio, madre de la soledad y de la neblina! ¿Qué hado maligno me dejó prisionero en tu cárcel verde? Los pabellones de tus ramajes, como inmensa bóveda siempre están sobre mi cabeza, entre mi aspiración y el cielo claro, que solo entreveo cuando tus copas estremecidas mueven su oleaje, a la hora de crepúsculos angustiosos” (139 p.), se narra con experiencias, que llevan al límite de la sobrevivencia, con la ausencia de alimento, la pérdida del camino y las expresiones esquizoides por las fiebres de los zancudos. Mientras que, respecto a la violencia entre los llaneros de los hatos e indígenas, toda acción vandálica solo era una forma de compensación a lo hurtado, perdido o custodiado. Sin embargo, la nueva oferta económica dada por las caucheras ponía a la gente en el anhelo de alcanzar los privilegios de los empresarios del caucho, tales como, los placeres y los reconocimientos por la posesión de dinero. En tanto que, a su vez este acontecimiento se presentaba como una oportunidad para el cambio de la dinámica social de la violencia vivida hasta ese momento. Lo que no se esperaba, era que dicha oportunidad, estaba también envuelta, con un trabajo sujeto a la esclavitud, o al riesgo de caer en el pillaje como estrategia de compensación al atropello de las caucheras.

De esta manera, la violencia es percibida como una forma de solucionar problemas en dos sentidos, el primero es el utilitario que se centra en obtener un beneficio económico a costa de la esclavitud, y el segundo es el de la justicia como estrategia de compensación a la desigualdad y abuso de una dominancia social preponderante. Esto como proceso inferencial, que tiene una correspondencia, a una respectiva percepción de la violencia, como resultado de la formación de conocimientos. Estas percepciones son el resultado de procesos de formación de conceptos acerca del ambiente exterior, el cual, es sujeto a su carácter **físico**, social y económico. Siendo lo psicológico el procesamiento cognitivo de toda la información del ambiente exterior e interior del individuo, a su propia experiencia y cultura en particular. Estas dos percepciones de la violencia se configuran en realidades que pueden ser temporales o atemporales para una cultura específica.

Realidades atemporales y nuevas realidades de la cultura llanera

Por una realidad atemporal, se da cuenta de una realidad perenne a una línea del tiempo o más bien, el tiempo no demarca dicha realidad. Por ejemplo, se puede afirmar que la colonización establece una realidad concebida por formas específicas de poder y saber, que contrasta con culturas ancestrales, no esencialmente por el uso del poder sino por el recurso epistemológico en la resolución de problemas (Pineda, Orozco y Rodríguez, 2019). Por ello, la diferencia en que se concibe la realidad por distintas culturas describe brechas, en el desarrollo del conocimiento y competencias particulares a su ambiente exterior; que se hacen tangibles con la tecnología que abre las posibilidades para el crecimiento económico, pero con costos ambientales, sociales y económicos para otros grupos humanos. Situación, que es una realidad atemporal como la que Rivera describe con la extracción del caucho por parte del empleo de personas relativas a las culturas nativas y mestizas de la Orinoquía y la Amazonía Colombiana. Mientras, que una nueva realidad es demarcada con hechos sociales y económicos relativos a un tiempo específico, que dan cuenta de un cambio respecto a una racionalización ecológica y la percepción constituida de lo que es el pillaje y la esclavitud.

Sobre la cultura llanera se ha descrito algunas realidades atemporales, bajo una aproximación a las prácticas de los llaneros como racionalizaciones ecológicas a su ambiente físico y social que configuran su ser y quehacer en comunidad (Villanueva, 2014). No obstante, se va a hacer una extensión de la aproximación narrada por Rivera a una **línea de tiempo especificando, esas realidades y las nuevas realidades** con base en el análisis de la percepción, en la cultura de los llaneros. Por lo cual, lo que sucede después del boom de las caucheras, es que los hatos volvieron a tener su auge con el negocio del ganado y la actividad vaquera de los llaneros, como una realidad atemporal y con un origen anterior a la extracción del caucho. Pues, los llaneros sin equinos y vacunos no serían llaneros, y esto se debe a la labor de los Jesuitas Católicos quiénes, introdujeron, las vacas, los toros, caballos y yeguas al territorio colombiano (Huertas-Ramírez y Huertas-Herrera, 2015). Este simple hecho, llevó a los nativos de la Orinoquía a transformar su realidad y definir sus estandartes con la simbolización del centauro; que alcanzo su reconocimiento en el proceso de la independencia de Colombia.

Los centauros de la Orinoquía Colombiana se forman con el trabajo de llano, que es la consolidación de unas series de prácticas adquiridas con funciones básicas en los hatos. Éstas inician, con elregar las matas, recoger leña, buscar las vacas lecheras con sus becerros para el ordeño y ser ayudante de los encargados, vaqueros y cocineras. Ya con estas competencias, van desarrollando los conocimientos relevantes y procedimentales adquiridos y obteniendo otros que también, son privilegiados por la cultura. Así, ellos van teniendo participación en trabajos más complejos como arrear el ganado, el herraje de becerros, la asistencia veterinaria, amarrar de a pie y de a caballo; hasta que se prueba con la monta de un potro cerrero. Estas competencias le van dando más madurez y responsabilidad





con el cuidado del ganado y su seguridad ante su posibilidad de ser hurtado. Este quehacer ha estado en una constante, aunque con algunas interrupciones derivadas de los conflictos sociales propios al uso de la violencia (Molano, 2016; Villanueva, 2014). Situaciones que pueden generar una transformación de la percepción de los llaneros y comportamientos que impliquen expresiones de vandalismo.

De este modo, posterior a la caída de la explotación del caucho se acercó una tormenta política que derivó en una nueva realidad para los llaneros. La cual, consistía en sumarse o dividirse sin dejar de ser llaneros para lo que se constituiría, en la violencia política entre liberales y conservadores, con un hecho detonante dado en la muerte del caudillo liberal Jorge Eliecer Gaitán en 1948. Bajo estas condiciones particulares a un ambiente social beligerante, los llaneros se organizan bajo el mando de Guadalupe Salcedo; con procesos, tales como, el reclutamiento, formación militar y el respectivo desarrollo de operaciones militares sobre toda la región de la Orinoquía (Villanueva, 2014). Este momento es demarcado por una nueva realidad para los llaneros, que empezaría con el establecimiento de una identidad política bajo su trasfondo cultural.

En esta nueva violencia en que participaron los llaneros, cesó cuando se acordó un cambio de gobierno y otorgarle la dirección del País al General Rojas Pinilla. Por supuesto, que ese logro estuvo enmarcado por hechos políticos, económico, logro militar, distribución de tierras y aspiraciones electorales (Villanueva, 2014). Esta multidimensionalidad es integrada desde la psicología en ese par entre la actividad mental y el ambiente, que implica el uso de procesos cognitivos tanto de carácter social y no social ((Hertwig, Hoffrage y The ABC Research Group, 2013). En donde, se puede describir la racionalización de distintas realidades y sus respectivas motivaciones. Tal como, la razón del anhelo de dejar ser un veguero y llegar a ser un dueño de hato. Expectativa, que se acentuaría ante la explosión del narcotráfico a su llegada a la Orinoquía (Baquero, 2019), lo que llevo episódicamente a una nueva transformación de la realidad al interior de la cultura llanera.

El boom económico dado por el narcotráfico en Colombia se vio como una oportunidad para salir de la pobreza de manera rápida y eficaz. No obstante, esta estrategia estuvo envuelta con una violencia sin precedentes y su cobertura a distintas esferas de la clase social y política colombiana. Lo particular a esta situación, se da en ese volver a las llanuras y selvas de la Orinoquía y la Amazonía colombiana, que traería de nuevo la explotación de estos territorios, pero no con el caucho sino con la siembra de la planta de coca. Lo cual, se ve conjugado a las dos percepciones de la violencia mencionadas, dando cuenta de una realidad atemporal en relación con lo que sucedió con la explotación del caucho. En este sentido, se da cuenta de esos invariantes ambientales que configuran conocimientos propios en correspondencia con cada una de las dos percepciones de la violencia. Por ello, estos invariantes son indistintos a la línea del tiempo, y de este modo, son para los individuos información del mundo, que en su percepción dan la posibilidad de que ese mundo pueda cambiar.

En este marco histórico se describió como la percepción de la violencia toma forma, evidenciada en los invariantes ambientales marcados por una división en el

abuso de la dominancia social, y la búsqueda de oportunidad y justicia. No obstante, en esa división se puede dar una subdivisión por grupos humanos al interior de las mismas culturas que, aunque se diferencien siguen manteniendo el uso de la violencia indistintamente; de ser por clase social y/o política. Percepciones, que se constituyen por las racionalizaciones de los individuos propios a estas subdivisiones, en su interacción con el ambiente exterior compartido en lo físico y social. Así, se denota que el enclave de la transformación de las realidades atemporales que atañen a la violencia implicaría, una focalización a las motivaciones racionales en la solución de los problemas relativos al fenómeno del vandalismo. Sin embargo, **sí** se plantea el desafío de la evitación del uso de la violencia, entonces se requiere desarrollar estrategias que sean más efectivas, que de las sanciones por consideraciones éticas y principios bioéticos. Es decir, qué más de ser descriptivos del fenómeno en cuestión es necesario, que se entendiera su naturaleza al marco del desarrollo humano dentro de una construcción teórica y metodológica verificable.

Conclusión

Bajo el desarrollo teórico y metodológico anudado a la lógica del paradigma positivista, se presentaron dos aportes planteados desde la psicología, que ayudan a dar alguna luz al entendimiento histórico de la percepción de la violencia. Los cuales, fueron tratados para describir la estructura entre la actividad mental individual, y el ambiente **físico y social** en la racionalización de la atemporalidad en la realidad del pillaje y esclavismo. Esto fue desarrollado en una perspectiva interdisciplinaria al estudio de la violencia, que permitió comprimir el carácter multidimensional del fenómeno analizado. Así, se definió que la violencia debe ser entendida desde su carácter histórico, social, político, económico, cultural y psicológico, en lo respectivo a las implicaciones y consecuencias que se derivan de la violencia dentro de las dinámicas de los grupos humanos. En esta aproximación, dicho fenómeno ha generado una gradual desensibilización de la población, que no solo ha perdido la noción del tiempo al retomar prácticas totalmente primitivas en la solución de problemas, sino que en la actualidad se constituye en su forma de expresión y de identidad.

Al desentrañar las estructuras propias a la violencia, envueltas en las interacciones entre el individuo-medio ambiente físico, e individuo-individuos, por la actividad mental y la incertidumbre correspondiente a la solución de problemas. Se da cuenta de una perspectiva que describe lo **límites y alcances en la** cognición del individuo, y la arquitectura de los ambientes que posibilitan el uso de la violencia. Esto da la posibilidad de elaborar estrategias en las vías de las dos interacciones mencionadas para cambiar la percepción de la violencia en su propósito utilitarista, y de justicia. De esta manera, se plantea la posibilidad de poder racionalizar los invariantes ambientales de las realidades atemporales, que configuran esas dos percepciones de la violencia. Esto como estrategia para la evitación del uso de la violencia en las dinámicas socioeconómicas y de equidad en la compensación de las injusticias.





Y para finalizar, se hace la siguiente cita textual de Rivera (1926), que expresa de forma bella las dos percepciones de la violencia, “¿Quién estableció el desequilibrio entre la realidad y el alma incalmable? ¿Para qué nos dieron alas en el vacío? ¡Nuestra madre fue la pobreza; ¡nuestro tirano, la aspiración! Por mirar la altura tropezábamos en la tierra; por atender al vientre misérrimo fracasamos en el espíritu” (235 p.). Esta cita denota, rasgos propios al estudio de la psicología, que vislumbra motivos promotores de la inconformidad con el entorno, la existencia y el espíritu en el marco del fenómeno social analizado. Respecto a la primera pregunta, desde la psicología cognitiva se desmantela su connotación ontológica, de que es una cosa propia a nosotros como seres humanos, buscar resolver problemas y cambiar nuestro mundo (Tobinski, 2017). La segunda pregunta y la frase resaltada por los signos de admiración, enmarca connotaciones de reflexión cultural denotados por la concepción misma de la existencia, que pueden derivarse en problemas psicológicos clínicos (Castro, García y Gonzales, 2017), lo que según Nietzsche (2005), implicaría una crisis existencial. Y, por último, para cuestiones del espíritu, la racionalización de lo que somos como cultura y podamos alcanzar, requiere que esas racionalizaciones sean efectivas para el tratamiento de la incertidumbre. Es decir que, para atender a un mundo inestable y cambiante y adaptarse al ambiente físico y social, el individuo debe contar con herramientas cognitivas efectivas y eficaces para la solución de los problemas relacionados.

Referencias

- Baquero, A. (2019). *Crónicas de la Violencia en los Llanos*. ICONO.
- Danziger, K. (2001). Wundt and the temptations of psychology. In *Wilhelm Wundt in history: The making of a scientific psychology* (pp. 69-94). Boston, MA: Springer US.
- de Castro Correa, A., García Chacón, G., y González Ternera, R. (2017). *Psicología clínica: Fundamentos existenciales*. Universidad del Norte.
- DeNora, T. (2014). Making sense of reality: Culture and perception in everyday life. *Making Sense of Reality*, 1-200.
- Engel, C., y Hertwig, R. (2020). *Deliberate ignorance: Present and future*. In *Deliberate ignorance: Choosing not to know* (pp. 317-332). MIT Press.
- Fuster, J.M. (2022)., Cognitive Networks (Cognits) Process and Maintain Working Memory. *Front. Neural Circuits* 15:790691. doi: 10.3389/fncir.2021.790691
- Kautke, E. (2013). *The Mind of the Nation: Völkerpsychologie in Germany, 1851–1955*. Berghahn Books.
- Hertwig, R., y Hoffrage, U. (Eds.). (2013). *Simple heuristics in a social world*. Oxford University Press.
- Huertas-Ramírez, H., & Huertas-Herrera, A. (2015). Historiografía de la ganadería en la Orinoquia. *Actas Iberoamericanas de Conservación Animal*, 6, 300-307.
- Molano, A. (2016). *Del llano llano*. DEBOLSiLLO.
- Nietzsche, F. W. (2005). *La genealogía de la moral*. Alianza Editorial.
- Rivera, J. E. (1926-2024). *La vorágine*. Panamericana. Bogotá Colombia
- Pineda Martínez, E. O., Orozco Pineda, P. A., & Rodríguez Díaz, R. (2019). *Epistemologías ancestrales, tradicionales y populares de la Orinoquia Colombiana*. Universidad Santo Tomás.

- Sterekny, K., (2003). *Thought in a hostile world: The evolution of human cognition*. Australia, Blackwell Publishing.
- Tobinski, D. A. (2017). *Kognitive Psychologie: Problemlösen, Komplexität und Gedächtnis*. Springer-Verlag.
- Todd, P. M., Gigerenzer, G., y The ABC Research Group (2012). *Ecological rationality: Intelligence in the world*. Oxford, USA.
- Villanueva, O., (2014). *Guadalupe Salcedo y la insurrección llanera, 1949-1957*. Universidad Nacional de Colombia.
- Yeh, K. H., Sundararajan, L., Ting, R. S. K., Liu, C., Liu, T., y Zhang, K. (2022). A cross-cultural study of strong ties and weak ties rationalities: Toward an ontological turn in psychology. *The Humanistic Psychologist*. <http://dx.doi.org/10.1037/hum0000284>



De la Novela al Cartel:

Exploración Visual de la obra 'La Vorágine' en el Contexto de la Investigación-Creación

ANDREA DEL PILAR PABÓN MÉNDEZ*

ANA MILENA BOHORQUEZ RIVERA, HANZ SEBASTIAN CHAUX LOZADA, NORMAN FELIPE FONSECA MURCIA, ASLIT YULIETH GRANADOS LEON, SARHA CECILIA HERNÁNDEZ MEDINA, STEFANY MORENO DIAZ, DANIEL SANTIAGO PEÑA RODRÍGUEZ, MARYI ALEXANDRA RODRÍGUEZ FRANCO, CARLOS ANDRÉS ROMERO ROJAS

ANA MARÍA RUEDA PABÓN**



CITAR COMO: Pabón Méndez, A. del P., Bohorquez Rivera, A. M., Fonseca Murcia, N. F., Aslit Yulieth, A. Y., Hernández Medina, S. C., Moreno Díaz, S., Peña Rodríguez, D. S., Rodríguez Franco, M. A., Romero Rojas, C. A., & Rueda Pabón, A. M. De la Novela al Cartel: Exploración Visual de la obra 'La Vorágine' en el Contexto de la Investigación-Creación *Episteme. Revista de divulgación en estudios socioterritoriales*, 16(2). <https://doi.org/10.15332/27383311.10369>

Recibido: 01/04/2023 Aceptado: 01/05/2023

RESUMEN Este artículo presenta los resultados del proceso de investigación - creación desarrollado por estudiantes del programa Diseño Visual, vinculados al Semillero de Investigación Espectro Visual de la Corporación Autónoma de Nariño sede Villavicencio, en la Clase de Cartelismo. En dicho escenario se explora el proceso de investigación, conceptualización y creación artística a partir de la lectura del libro "La Vorágine" de José Eustasio Rivera. La metodología de este proyecto permitió el análisis de la novela; sus elementos narrativos y la exploración de lo visual como una herramienta para comprender, interpretar y traducir en diseño obras literarias fomentando la lectura y la educación artística. Como

resultado la obra se traduce en carteles publicitarios, como nuevas materialidades creativas, donde los estudiantes exploran su disciplina de formación y logran la aprehensión de la historia del Cartelismo, sus artistas, técnicas y estilos para comprender el impacto que tiene el diseño visual. **Palabras clave:** La Vorágine, Diseño Visual, Cartelismo, Investigación - creación artística

ABSTRACT: This article presents the results of the research-creation process developed by students of the Diseño Visual program, linked to Semillero de Investigación Espectro Visual of Corporación Universitaria Autónoma de Nariño, Villavicencio campus. In this context, the process of research, conceptualization,

and artistic creation based on the reading of the book "La Vorágine" by José Eustasio Rivera is explored. The methodology of this project allowed for the analysis of the novel; its narrative elements; and the exploration of the visual as a tool to understand, interpret, and translate literary works into design, promoting reading and artistic education. As a result, the work is translated into advertising posters as new creative materialities, where students explore their field of study and achieve an understanding of the history of Poster Art, its artists, techniques, and styles to comprehend the impact of visual design. **Keywords:** La Vorágine, Visual Design, Poster Art, Artistic Research-Creation

* Autores vinculados al semillero de investigación Espectro Visual de la Corporación Autónoma de Nariño, sede Villavicencio.

Docente: Mg. Andrea del Pilar Pabón Méndez, andreadelpilar.pabon@gmail.com ORCI; <https://orcid.org/0000-0002-0518-1387> **Estudiantes del pregrado Diseño Visual de la Corporación Autónoma de Nariño:** Bohórquez Rivera Ana Milena, <https://orcid.org/0009-0003-4750-6711>, anamile-8421@hotmail.com; Chauz Lozada Hanz Sebastián; <https://orcid.org/0009-0000-0398-1463>, behanzchauz@gmail.com; Fonseca Murcia Norman Felipe, <https://orcid.org/0009-0009-8500-1881>, normnfelipe112@gmail.com; Granados León Aslit Yulieth, <https://orcid.org/0009-0009-0804-5688>, aslitleon03@gmail.com; Hernández Medina Sarha Cecilia, <https://orcid.org/0009-0007-9526-5982>, sarhaceciliahernandezmedina@gmail.com; Moreno Diaz Stefany, <https://orcid.org/0009-0004-0488-4568>, stefanymorenodiaz@gmail.com; Peña Rodríguez Daniel Santiago, <https://orcid.org/0009-0006-1794-7593>, santiagop200318@gmail.com; Rodríguez Franco Maryi Alexandra, <https://orcid.org/0009-0008-7525-6138>, maryirodriguez40@gmail.com; Romero Rojas Carlos Andrés, <https://orcid.org/0009-0007-7723-7080>, andresromero1909@hotmail.com

** Autora Vinculada al semillero Desdoblando Cuentos de la Corporación Universitaria Minuto de Dios UNIMINUTO. Rueda Pabón Ana María, <https://orcid.org/0009-0008-6052-8364> ana.m.pabono2@gmail.com

Introducción

La Vorágine, como obra cumbre de la literatura colombiana, permite procesos de reflexión desde diversos contextos académicos. En el campo del diseño visual, la obra trasciende y se convierte en un elemento de inspiración artística y punto de partida de nuevos procesos creativos. En este artículo se aborda como a través de diferentes técnicas se pueden diseñar Carteles Publicitarios inspirados en la misma, explorando el lenguaje visual, la semiótica de la imagen para encontrar el cartelismo, el estudio de sus exponentes, técnicas y desarrollo histórico un camino que lleva al desarrollo del proceso creativo, bocetación y finalización de arte digital como una forma de llevar la literatura a narrativas visuales llenas de significación.

Desarrollo

Líneas temáticas: la educación, las artes, la tecnología y la cultura.

El diseño visual es una disciplina relativamente nueva, que requiere la comprensión de la historia del arte y del diseño como dos corpus diferentes, en los que las técnicas, artistas, exponentes, experiencias e incluso mediaciones de los fenómenos de la creatividad, las materialidades comunicativas y de la complejidad de esencia humana se interrelacionan. Es por ello, que, para ahondar epistemológica y axiológicamente a sus orígenes, discusiones, teorías, técnicas y aplicaciones, es necesario lograr comprender que, por su naturaleza, casi orgánica, el diseño visual implica en sí misma proceso comunicativo y se convierte en esencia, en una invitación a la multidisciplinariedad, pues se puede encontrar en su expresión una trascendencia pragmática que desde el sentido artístico logra generar impacto individual, social, y cultural.

Para Olivia Frago (2008):

Los elementos esenciales de lo que materializa este proceso comunicativo visual, desde la perspectiva del diseño de la comunicación gráfica, constituido como actividad multidisciplinaria por un lenguaje que se vale de códigos para estructurar mensajes que satisfacen necesidades sociales. Estos códigos forman parte del sistema de significación de la comunicación visual. (Pág. 58)



Esa codificación, en el marco de la investigación -creación como metodología, es una forma de poner a dialogar la literatura con el diseño visual, a través de un escenario vivencial en estudiantes del programa Diseño Visual, que fomenta la promoción de la lectura, la reflexión del contexto territorial y la expresión artística.

La investigación-creación puede apostarle al conocimiento del ser a través de la exploración técnica artística, más aún a través de la práctica artística... En las Ciencias y las humanidades el objeto de estudio está alejado o fuera del sujeto, y este alejamiento es necesario para poder comprenderlo, pero en la creación artística, parte de la materia prima para la creación viene del sujeto que crea y este es un importante aporte, aquí son inseparables sujeto y objeto de investigación-creación, son dos en uno” (Daza. 2019.Pág. 90)

De la Novela al Cartel: Exploración Visual de la obra ‘La Vorágine’ en el Contexto de la Investigación-Creación” es un proyecto que se desarrolla en tres fases. La primera implica un abordaje disciplinar, en el cual los estudiantes realizan una investigación sobre el Cartelismo, y se aproximan a la comprensión del rol del cartel en la historia del diseño, exponentes, técnicas, elementos visuales e impacto social.

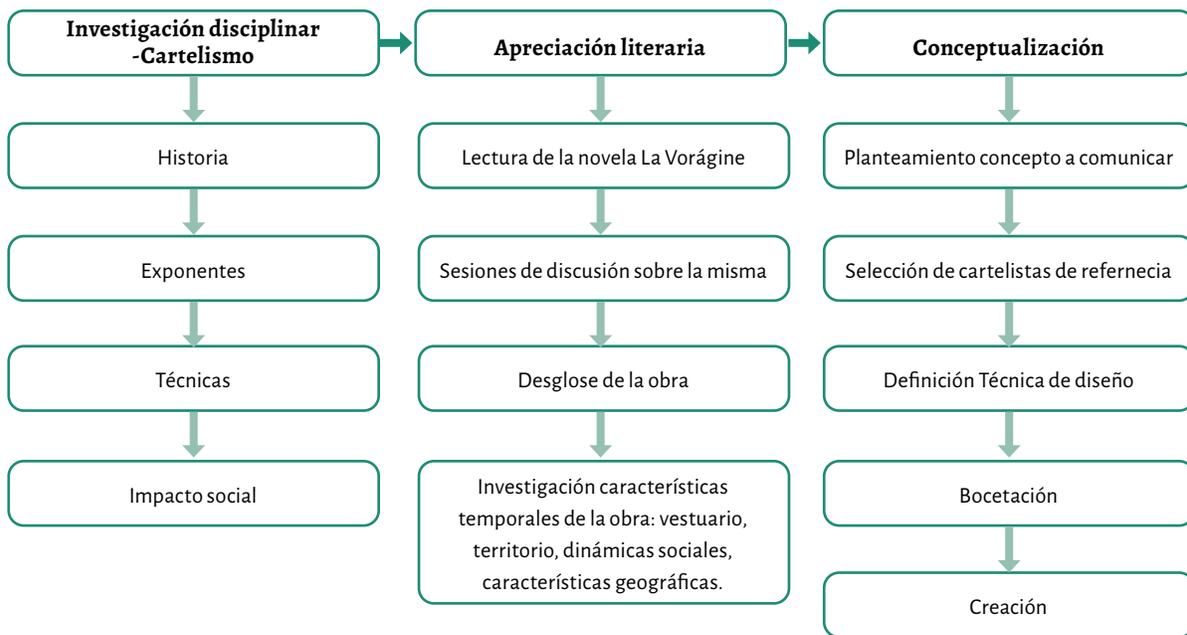
En una segunda fase, se realiza un ejercicio de apreciación literaria, se aborda la novela, generando discusiones y espacios de reflexión para lograr una mayor apropiación de la obra. Posteriormente se hace un desglose, definiendo los elementos narrativos, personajes, lugares y elementos visuales. Con la información obtenida, se hace un proceso de investigación sobre características propias de la época, vestuarios, rasgos físicos, desarrollo del territorio, características geográficas, de flora y fauna.

Finalmente, en la tercera fase tiene lugar el proceso de conceptualización. Segura Zurita, J. (2023) cita a Morales (2019) para describir lo que implica el proceso de conceptualización en el diseño visual:

Por conceptualización se entiende la representación de una idea abstracta mediante un concepto y la misma se genera a través de los conocimientos generales con los que se cuentan relacionados con un tema particular. Para conceptualizar se debe tener capacidades de razonamiento y asimilación del entorno, sin importar cuál sea el problema o asunto investigado y establecer cómo es la interrelación de cada una de las partes de su contenido. (Pág. 33)

En esta fase, los estudiantes plantean la idea que se quiere comunicar. Para ello, se seleccionan cartelistas de referencia como fuente de inspiración, pues la técnica que emplean es la que permitirá comunicar desde los elementos visuales, la esencia del mensaje en el que se centra el cartel. Posteriormente, se avanzará con el proceso de bocetación, básico en cualquier proceso creativo, y finalmente el proceso de creación.

Ilustración 1. Metodología investigación - Creación.



Fuente propia

1. Horizonte ind3mito

Ilustraci3n 2. Cartel Horizonte ind3mito. Autora: Boh3rquez Rivera Ana Milena



Conceptualizaci3n. El cartel busca representar la soledad de Alicia, la protagonista, y la incertidumbre que hay frente a ella en la inmensidad de un territorio desconocido, espec3ficamente, en su paso por los Llanos Orientales. Simboliza el sufrimiento del personaje desde la corporalidad, mirando hacia el horizonte desconociendo el futuro.

T3cnica: la propuesta creativa del cartel es una intervenci3n de una obra derivada que us3 como base una fotograf3a, la cual es editada en color, textura, y composici3n con nuevos elementos para lograr el desarrollo del concepto creativo. Con el uso de herramientas de edici3n como Adobe Illustrator y Photoshop, se logr3 el resultado esperado,



Elementos visuales del Cartel:

Mujer en caballo: es una representación explícita de Alicia, la protagonista y la forma en la que empieza su historia con Arturo Cova, quien la lleva a caballo huyendo de Bogotá. Se evidencia la incomodidad en el cuerpo de la mujer, su inexperiencia a la hora de montar un caballo.

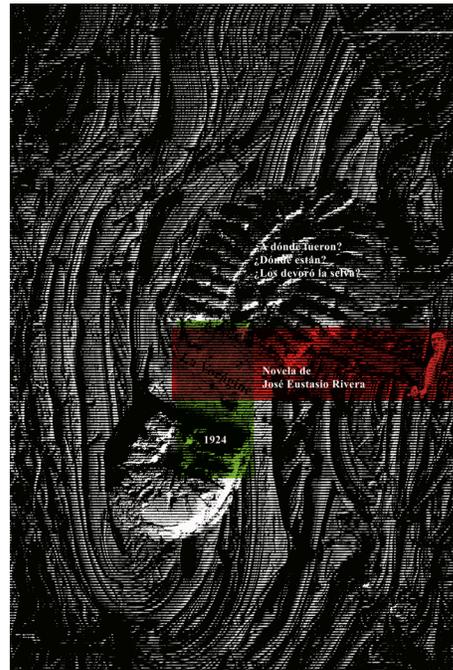
El horizonte: busca representar la inmensidad del territorio recorrido, y lo que falta por recorrer, teniendo en cuenta que la novela finaliza con la pérdida de los protagonistas.

El pasto: alegoría a la selva colombiana, como si fuese una vista aérea a las plantaciones de caucho, un vasto territorio que desde lo lejos pudiera parecer tranquilo, pero que oculta dolor y sufrimiento.

Cartelista de referencia: David Klein Conocido por sus carteles de viajes, en los que solía emplear fotografías para su inspiración y a partir de ellas crear nuevas ilustraciones para carteles llenos de color.

2. Huellas de La Vorágine

Ilustración 3. Cartel Huellas de La Vorágine. Autor: Chauz Lozada Hanz Sebastián



Conceptualización: el cartel busca representar la fuerza narrativa del libro La Vorágine, al reconocerla como una historia épica que desnuda la realidad de una época hostil. A través de la fotografía y la edición, representa simbólicamente elementos narrativos de la obra como el desplazamiento, la violencia, la esclavitud, la corrupción, la explotación y la matanza, dureza que para el autor del cartel es la una constante en la obra literaria.

Técnica: la propuesta creativa del cartel, es una intervención de una obra derivada, creando un fotomontaje a partir de dos fotografías, utilizando la herramienta Adobe Photoshop. Para lograr el resultado final se edita color, textura, y composición con nuevos elementos para lograr el desarrollo del concepto creativo.

Elementos visuales del Cartel:

La huella es una representación de Arturo Cova, el protagonista. El barro simboliza lo agreste de los territorios en los cuales se desarrolla la obra, desde el camino de Bogotá para llegar a la Orinoquía hasta la selva. Un difícil camino recorrido por los protagonistas.

Líneas intermitentes como las que se apreciaban en los televisores durante las primeras emisiones audiovisuales, indicando la ausencia de señal. Un toque personal del diseñador, empleado para conmemorar el centenario de La Vorágine.

Tipografía: en el nombre del libro y autor se emplea la fuente Times New Roman, como referencia al estilo tipográfico popular dentro del mundo de la literatura.

Simbología del color: el negro representación de la muerte en silencio, la esclavitud y en general a la propuesta conceptual del Cartel; el rojo, una síntesis del derramamiento de sangre que se cuenta en la historia; el verde, representa el ambiente de la selva donde termina la historia de los protagonistas.

Cartelista de referencia: Josef Müller-Brockmann. Diseñador gráfico suizo, impulsor de la llamada Escuela Germano Suiza de diseño, caracterizada por la sencillez y la claridad, Songel González, G. (2016).

3. La Vorágine 100 años

Ilustración 4. Cartel La Vorágine 100 años. Autor: Fonseca Murcia Norman Felipe



Conceptualización: el cartel está inspirado en los 100 años de la obra, centrado en la historia de dos amantes que se pierden en la selva, por ello se ubican en el centro del diseño, caminando hacia lo desconocido. Alrededor líneas que acompañan la ilustración evocando el movimiento orgánico de las enredaderas como alusión a la trama de la novela y sus devenires.

Técnica: diseño digital a partir de bocetación análoga, exploración de trazos realizados con diferentes pinceles para lograr una composición armoniosa. Experimentación con siluetas sobre fondo texturizado.

Elementos visuales del Cartel: círculo texturizado con plantas diversas, alusión a La Vorágine. Por ello, los protagonistas se ubican

en este espacio, apelando al final de la novela: “Se los tragó la selva!”

Líneas curvas ilustradas de forma orgánica, que evocan un estilo clásico del diseño, como representación del tiempo, enredaderas que representa la complejidad de la historia.

Siluetas: alusión a los protagonistas, se encuentran de espaldas simbolizando el camino que dejan atrás en su recorrido

Cartelista de referencia: Henri Marie Raymond de Toulouse Lautrec, pintor y cartelista francés, enmarcado en el movimiento postimpresionista. Este cartelista



resultó de inspiración inicial para llevar un concepto un poco más clásico y simple de como lo llevaba al cartel añadiendo el estilo rococó que es el concepto que se quiso resaltar.

4. ¿Por qué va llorando la niña?

Ilustración 5. Cartel ¿Por qué va llorando la niña? Autora: Granados León Aslit Yulieth



Conceptualización: es un cartel que presenta una nueva visión de la novela; si la historia fuese contada desde la perspectiva de Alicia. Con esta mirada, se reinterpreta la obra desde los valores de la sociedad actual, donde se cuestiona el rol de Arturo Cova y las situaciones descritas en la obra literaria, dando protagonismo al sufrimiento de Alicia.

El título del cartel es una cita de la obra, una frase tomada del libro original, en uno de esos momentos donde se describe en la superficie los sentimientos que estaba enfrentando Alicia. “Este cartel busca ser un recordatorio de todo aquello que hemos recorrido las mujeres hasta la actualidad, en la lucha de los derechos para hallar un

espacio de visibilidad para que nuestras necesidades, opiniones y emociones sean respetadas”.

Técnica: la propuesta creativa del cartel, es una intervención de una obra derivada que usó como base una imagen generada por IA sacada de una plataforma de recursos de uso libre con el fin de conseguir una imagen lo más precisa posible a como se hubiera visto una mujer de la época en la que se escribió la novela. Posteriormente la imagen fue recortada y editada en Adobe Photoshop para ser agregada al cartel; la idea conceptual del cartel le pertenece por completo a la autora.

Elementos visuales del Cartel:

Textura de fondo: líneas curvas que asemejan tanto la textura del árbol de caucho, así como una silueta abstracta de las hormigas mencionadas en la obra.

Título del cartel: se implementó un texto antepuesto a la imagen en alusión al cartel de referencia. Se empleó una frase contundente que representará el concepto del cartel.

Color: el diseño maneja monocromía (escala de grises) representando los sentimientos de Alicia y logrando dar al rostro una expresión casi neutral.

Cartelista de referencia: Bárbara Kruger y su cartel “We have received orders, not to move” diseñado en el año 198 (Bunyan, 2017) “Hemos recibido órdenes de no

movernos” un cartel cuyo mensaje pretendía aportar en la lucha para la igualdad de género. El cartel es una fotografía de la mujer editada de tal manera que casi parece una sombra, lo que genera una sensación de desolación y tristeza, La acompaña una fuerte frase que se antepone a la fotografía como lo acostumbraba su estilo de diseño, las líneas de fondo que componen una textura que transmite la sensación de que la mujer se encuentra atrapada y contenida. Otro elemento característico de Kruger es el uso de colores monocromáticos en su mayoría.

5. Vórtice de fuego

Ilustración 6. Cartel Vórtice de fuego. Autora: Hernández Medina Sarha Cecilia



Conceptualización: desde el centro de un árbol de caucho emerge una vorágine de fuego, abrazado a los amantes que sin fuerza perecen en la selva.

En conjunto, el cartel es una poderosa interpretación ilustrativa de la novela, utilizando el estilo Art Nouveau¹; donde busca enfatizar la complejidad emocional que viven los protagonistas en su complejo romance y la intensidad de la historia por el entorno aturdidor de la violencia de la época.

Técnica: uso de diferentes técnicas artísticas para lograr una imagen cohesionada llena de simbolismos. Ilustración digital en ProCreate a partir de bocetación análoga. Posteriormente se lleva a Adobe Illustrator

para añadir fondo y tipografías. Experimentación de colorimetría para lograr tonos fríos y cálidos que evocan tristeza y dolor, sin desconocer la belleza de la narrativa literaria.

Elementos visuales del Cartel:

Los rostros Arturo Cova y Alicia con sus mejillas enrojecidas, muestran una expresión de agotamiento y melancolía, por la intensidad de las emociones que viven.

1 El estilo del Art Nouveau, identificado también con la denominación Modern Style - «arte nuevo» o «estilo moderno», la idea era la misma era agradable a la vista y despertaba en el espectador evocaciones fantásticas ... se basaba en la fantasía, especialmente la derivada del mundo de las hadas y de los cuentos ancestrales. (Fontbona. 2002. Pág. 214)



Las plantas y flores que los enmarcan y rodean, simbolizan el papel que los escenarios narrativos juegan en la novela, la flora y la fauna. Son una referencia al estilo visual del Art Nouveau.

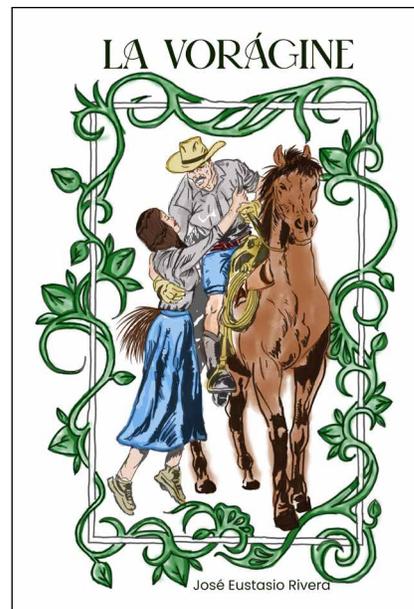
El fuego se usó para representar la inmensa intensidad que se narra en la obra, así como el sentido de destrucción, el sin fin de emociones y pasiones que envuelve a los protagonistas.

La tipografía cuenta con serifas² para asemejar el concepto de vorágine, con curvas que representan los remolinos en el agua.

Cartelista de referencia: Giovanni Maria Mataloni (1869), pintor, ilustrador y cartelista; se destacó por su estilo visual y referente del “Art Nouveau”, dando a sus obras un sentido moderno en el cartelismo; su técnica era considerada elegante, al incorporar elementos decorativos y generar composiciones armónicas. El estilo Mataloni es la fuente de inspiración para el concepto desarrollado en el cartel “Vórtice de fuego”, al reflejar la pasión, las emociones y la caracterización de esta novela reconocida; donde al igual que Giovanni incorporaron elementos decorativos y florales.

6. Un amor que partió para no volver, La vorágine

Ilustración 7. Cartel Un amor partió para no volver, La Vorágine. Autora: Moreno Diaz Stefany



Conceptualización: el amor implica acción, por ello, este cartel representa la poética del final de la obra. Se exalta el rol dominante del protagonista Arturo Cova que decide sobre el rumbo y la vida de Alicia, que se aferra con sumisión a la idea del amor.

Técnica: ilustración digital, bocetación análoga. El cartel se elaboró a partir de ilustraciones por medio de Photoshop, con la herramienta de pinceles, esto hace que genere un acabado con estilo de acuarela. Este tipo de ilustración hace referencia a las empleadas en los libros de principios del siglo XX, usando elementos gráficos y estilísticos propios del Art Nouveau.

2 Las serifas son remates que adornan la tipografía, dando a las letras una decoración específica

Elementos visuales del Cartel:

El caballo hace referencia al primer transporte que tuvieron los protagonistas y con el cual inician su travesía.

El hombre en el caballo, la mujer y el abrazo entre ambos, simboliza la necesidad de los protagonistas de estar juntos y sobrevivir, así como el rol dominante que tiene Arturo Cova y la sumisión de Alicia ante su relación con el protagonista.

El marco con elementos de naturaleza busca lograr un estilo clásico, haciendo alusión a la novela, reconocida como una obra cumbre de la literatura colombiana.

Cartelista de referencia: Alphonse Mucha Estate -1860. Uno de los principales cartelistas del estilo Art Nouveau, resaltaba en sus obras formas humanas con diseños estilizados y elegantes, en composiciones que fluían de manera orgánica acompañados con elementos de la naturaleza decorativos, en la mayoría empleando halos detrás de la cabeza para dar un toque romántico.

7. Camino a La Vorágine

Ilustración 8. Camino a La Vorágine. Autor Peña Rodríguez Daniel Santiago.



Conceptualización: en el cartel se evidencia una espiral: una vorágine, donde todos los elementos están relacionados, y que conducen a los protagonistas a una inevitable confrontación con la esencia salvaje de la selva amazónica que consume todo lo que en ella entra.

Técnica: ilustración digital a partir de bocetación en lápiz, inclusión de elementos de color, exploración de texturas y formas.

Elementos visuales del Cartel:

Espiral como la figura geométrica principal, representa el caos y la complejidad de la historia. Una vorágine que succiona a los protagonistas en una atracción fatal que los lleva a la selva. Representa la fuerza avasalladora de la naturaleza.

Fauna y flora: árboles de caucho, cachiris (cocodrilos) y heliconias; simbolizan la fuente de explotación de la selva en busca de un preciado recurso, así como la alusión a la fauna local y los peligros escondidos de la selva, sin desconocer la belleza de la misma.

Figuras geométricas: representaciones orgánicas que aportan a la composición del cartel. Evocan los elementos del lenguaje narrativo de la obra, lleno de figuras literarias que la adornan.



Simbología del color: café, representa la tierra y simboliza la melancolía y dureza del camino recorrido. Verde, simboliza el color dominante de la selva. Rosado de las heliconias, presenta la belleza, atracción y el deseo.

Cartelista de referencia: Behrens Peter con su cartel publicitario “Lámparas de filamento de metal AEG”. 1910. Behrens Peter (1868-1940). Fue un diseñador industrial alemán. Evolucionó del Art Nouveau hacia un estilo geométrico y austero, imponiendo un nuevo arquetipo en la arquitectura industrial.

8. Remolino de pasiones

Ilustración 8. Cartel Remolino de pasiones. Autora: Rodríguez Franco Maryi Alexandra



Conceptualización: el cartel se compone de un remolino en el centro, representando la vorágine y el caos que se vive en la historia. El cartel representa la belleza de la naturaleza de nuestros territorios y a la vez la mancha de la explotación y la violencia que hacen parte de la historia colombiana

Técnica: ilustración digital a partir de un boceto en lápiz. Digitalización en Adobe Illustrator, exploración de pinceles para dar un efecto acuarela a las terminaciones del vórtice otorgando suavidad y armonía a la composición, dando fluidez al jugar con las curvas y elementos visuales narrativos propios de la obra.

Elementos visuales

Remolino: un remolino en el centro, representando la vorágine y

el caos que se vive en la historia. Dentro del remolino se encuentran elementos simbólicos del libro “La Vorágine”:

Fauna y flora: la garza, el moriche, el árbol del caucho, el cachiri, el loro de colores, la hormiga bala y las amapolas para simbolizar el entorno natural del llano y la amazonia.

Personas: un hombre y un esclavo en honor a todas personas que han quedado atrapadas en situaciones de explotación y esclavitud. Siluetas de hombre y mujer: Referencia a los dos personajes principales (Alicia y Arturo).

Simbología del color: verde, presente en los paisajes descritos en la obra, representa la naturaleza como hojas y montañas. Púrpura, se aprecia en un tono más oscuro en la tipografía y contornos de la pareja, representando el sufrimiento

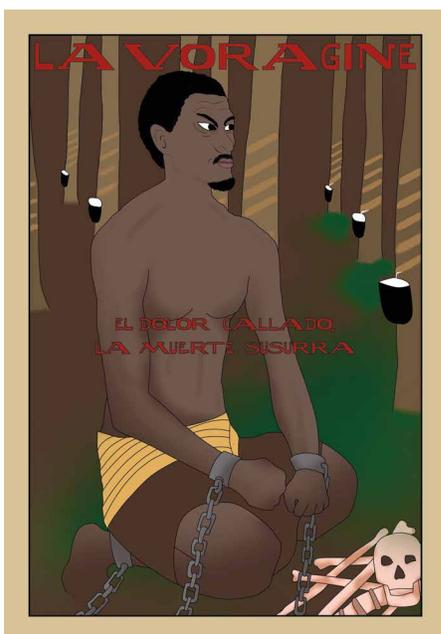
o la penitencia. Gris, simboliza la incertidumbre o carencia emocional. Colores como el rojo, amarillo, verde, blanco son colores originales presentes en animales de la ilustración, representan la riqueza narrativa de la Novela.

Cartelista de referencia: David Klein (1918), publicista estadounidense, fue reconocido sus ilustraciones realizadas para producciones teatrales de Broadway, películas

de Hollywood, el ejército de los Estados Unidos. Klein es mejor recordado por las imágenes icónicas, empleaba siluetas monocromáticas, manejo de colores suaves y contrastantes.

9. El dolor callado, la muerte susurra

Ilustración 9. Cartel El dolor callado, La muerte susurra. Autor: Romero Rojas Carlos Andrés



Conceptualización: el cartel representa la cruda realidad de la violencia, el sufrimiento y la pérdida de la dignidad humana que se vivió durante la época de la explotación del caucho en la selva amazónica. Se centra en la historia de un personaje secundario de la obra, *Clemente Silva*, un esclavo que decide ir a la selva en busca de su hijo, que ha sido llevado por los caucheros. Como muchas familias perdieron a sus miembros en la bonanza del caucho por la crudeza del trato dado a los esclavos.

El dolor callado, la muerte susurra, es una alusión a los esclavos, hombres y mujeres sin destino ni derecho alguno. Condenado al silencio, su vida en cualquier momento la puede perder. El cartel nos

invita a reflexionar sobre la tragedia de la explotación humana y la importancia de luchar por la libertad, la justicia y la dignidad de todas las personas.

Técnica:

Ilustración Digital. Se hace la bocetación del cartel de forma análoga en lápiz y papel. Posteriormente, se elaboró el diseño un 90% en Photoshop utilizando principalmente la herramienta pincel y múltiples capas para crear sombras y colores intensos. El 10% restante se realizó en Illustrator, donde se ajustó la tipografía y el marco que contiene el cartel.

Elementos visuales

El hombre está en un entorno selvático, en el Amazonas, donde se desarrollaba la explotación del caucho. Busca entre la vegetación, posiblemente los



restos de su hijo muerto. La expresión del hombre refleja dolor físico, sufrimiento emocional y desesperación.

Explotación y abuso: la imagen del hombre buscando a su hijo muerto simboliza la explotación y el abuso a la que eran sometidos los trabajadores del caucho.

Cadenas: las cadenas representan la violencia física y psicológica a la que eran sometidos los esclavos.

Simbología de Color: café se asocia con la tierra, la cual puede simbolizar la violencia, también el fondo los árboles, todo con color oscuro. El tono oscuro y opaco, evoca sentimientos de opresión, pesadez y angustia, simbolizando la violencia psicológica y emocional, la intimidación, el abuso y el trauma. Rojo, es el color más asociado con la violencia, ya que evoca sentimientos de ira, furia, peligro y sangre, por ello se utiliza en el texto. Gris, simbolizando actos violentos como es la pérdida de la libertad. Verde, representa la belleza de la naturaleza, pero también se usa un verde oscuro para simbolizar la violencia oculta que puede acechar la selva.

Cartelista de referencia: *Utrillo Antoni*, dibujante, pintor, cartelista, ilustrador y muralista español. Se formó en el estudio de Antoni Caba y en la Escuela de Bellas Artes de la Llotja, su trabajo se caracterizó por contar con simbolismo social expresado en sus obras y un convencionalismo reflejado en muchos de sus retratos.

10. Holocausto indígena, el caucho vale más que la vida

Ilustración 10. Holocausto indígena, el caucho vale más que la vida.

Autora: Ana María Rueda Pabón



Conceptualización: el cartel es una representación visual del genocidio indígena perpetrado en la selva amazónica colombiana durante la época y el contexto social en el que se centra la novela. A través de sus letras, José Eustasio Rivera nos permite sentir el dolor y la angustia que trajo consigo la fiebre del caucho en el país. Lo anterior se refuerza con la frase “La codicia insaciable del caucho sembró un camino de sangre en la selva, que terminó devorándose todo.”

Técnica: Ilustración digital, compuesta a partir la yuxtaposición y atracción de diferentes fotografías para generar una composición real y contextualizada de los elementos

visuales a emplear. Experimentación de diferentes pinceles en la aplicación “Sketchbook” para finalmente finalizar el diseño digital con Adobe Illustrator para incluir la composición tipográfica dentro de la pieza.

Elementos visuales: la paleta de colores combina tonos oscuros y sombríos con destellos de rojo intenso, transmitiendo la gravedad y la crudeza de la temática abordada. La composición se centra en la figura de una mujer indígena, representando a las innumerables víctimas de esta tragedia olvidada; sus ojos y boca se encuentran sellados símbolo de la vulneración de los derechos. Detrás de ella un árbol de cacho, fuente de codicia; El caucho cayendo en una totuma representa el río de violencia, incertidumbre y caos que se experimenta al leer la novela.

Cartelista de referencia: Otto Eckmann (1865) artista gráfico y pintor alemán, exponente en su país en la técnica de “Art Nouveau”, el cartel de referencia fue “The weekly magazine Jugend No. 14” que retrata a una mujer sobrepuesta en unas hermosas flores y en la parte superior una corta inscripción con una tipografía.

Conclusiones

El cartel, como materialidad comunicativa, constituye una herramienta poderosa que integra elementos de significación y discurso visual, al tiempo que conecta con las emociones y la esencia humana. A través de propuestas estéticas, el cartel puede expresar denuncia y fomentar la reflexión crítica. De este modo, el diseño visual trasciende su función técnica para insertarse en esferas multidisciplinares, al poner al servicio de otras disciplinas la riqueza simbólica, representativa y connotativa del lenguaje visual.

La reinterpretación gráfica de obra *La Vorágine* facilitó procesos de análisis social, cultural y político, permitiendo no solo reconocer la historia de Colombia, sino también realizar lecturas de territorio desde la perspectiva de los estudiantes. Para muchos de ellos, este proyecto significó un descubrimiento de aspectos históricos que lograron traducir en lenguaje visual mediante herramientas digitales y técnicas de diseño contemporáneo.

Integrar la literatura en las aulas constituye una necesidad pedagógica, ya que promueve la educación artística, estimula la creatividad y fortalece el pensamiento crítico. El diálogo colectivo en torno a la lectura enriquece el proceso de aprendizaje, amplía la comprensión de los contenidos y fomenta la discusión como práctica fundamental para el desarrollo del pensamiento reflexivo.

Referencias

- Celi Paredes Esteban. (2021) *Tesis doctoral Posmodernidad, apropiación y pastiche en la cartelística cinematográfica de James Verdesoto: un análisis crítico de su obra en el período comprendido entre 1990 y 2020 en el contexto del diseño gráfico y la cultura visual contemporánea*. 2021. Universidad de Palermo. Recuperado a partir de https://www.palermo.edu/dyc/doctorado_diseno/esteban-paredes.pdf





- Daza Cuartas, S. L. (2014). *Investigación - Creación un acercamiento a la investigación en las artes*. *Horizontes pedagógicos*, 11(1). Recuperado a partir de <https://horizontespedagogicos.iberro.edu.co/article/view/339>
- Fontbona de Vallescar, F. (2002). *Las raíces simbolistas del Art Nouveau*. *Anales de Literatura Española*, N. 15 (2002); pp. 213-222.
- Fragoso, O. (2008). *El Diseño como actividad multidisciplinaria*. *Revista del Centro de Investigación*. Universidad La Salle, 8(29), 55-68.
- Segura Zurita, J. (2023). *Propuesta de comunicación visual para desarrollar la conceptualización en estudiantes de diseño gráfico de una universidad privada de Lima*. Universidad San Ignacio de Loyola.
- Singer González, G. (2016). *Entendre El Caos*. Retícules i vida quotidiana. Colección Catálogos-Sala exposiciones. Vicerrectorado de cultura.